Simón Bolívar: ideología y método de la emancipación de nuestra América

Yldefonso Finol



COLECCIÓN BOLÍVAR XXI

Centro de Estudios
Simón Bolívar

Simón Bolívar:

IDEOLOGÍA Y MÉTODO DE LA EMANCIPACIÓN DE NUESTRA AMÉRICA

Yldefonso Finol

Centro de Estudios Simón Bolívar

COLECCIÓN BOLÍVAR XXI

Centro de Estudios
Simón
Bolívar

Cuidado de la edición y corrección
Simón Sánchez
Yessica La Cruz

Diseño de portada
Alejandro Calzadilla

Diseño y diagramación
Mónica Piscitelli

ISBN: 978-980-7975-16-2
Hecho el Depósito de Ley:
Depósito legal: DC2022001801

Índice

Presentación (a la primera edición)

LA DOCTRINA BOLIVARIANA. ESENCIA Y VIGENCIA 7

PRIMERA PARTE

LA DOCTRINA BOLIVARIANA: DEBATE GENERAL 11

Dimensión universal de la Doctrina Bolivariana 30

Los testigos del genio 45

Autor de su épica 52

La *Carta de Jamaica:* un documento fundamental 57

El *Discurso de Angostura:* modelo filosófico-político de Bolívar 62

El método científico de Simón Bolívar 70

SEGUNDA PARTE

BOLIVARISMO VS. IMPERIALISMO: EL ANTAGONISMO INEVITABLE 79

La unidad latinoamericana y el Equilibrio del Universo 87

Estados Unidos: la potencia antibolivariana 94

La traición pro imperialista 128

TERCERA PARTE

LA IGUALDAD ESTABLECIDA Y PRACTICADA 141

Bolívar contra la esclavitud 142

Bolívar, pionero de los derechos indígenas 149
Promotor de la educación popular como acción liberadora 158
Defensor de la libertad de expresión y opinión 169
La visión económica bolivariana 174

CUARTA PARTE
REPÚBLICA DEMOCRÁTICA Y BUEN GOBIERNO 179
El concepto de democracia 191
El buen gobierno 195
La ética bolivariana 197
Pionero del gobierno ecologista 210
Las relaciones internacionales 216

Bibliografía 223

Presentación
La Doctrina Bolivariana. Esencia y vigencia

Este libro nació de las relecturas. Reiteradamente vuelvo a los textos originales del Libertador y sé que es él su mejor autor: el escritor de su propia épica. Pero releer tal vez sea un ejercicio obligado por las tantas distracciones que la vida cotidiana nos impone, impidiéndonos captar el todo de esos papeles añejos. Ese tornar a las entrelineas, a los párrafos huidizos, a las frases desconcertantes, a la maravilla del genio versátil, sin dejarnos entretener por los siseos, ni por las escaramuzas que el inconsciente colonizado nos atraviesa como nube gris en la mirada cerebral, quizás sea una estratagema de la militancia vocacional para encontrarse frente a la luminosidad extraviada. Algo así como escarbar la tierra con las manos en medio de la noche oscura, para encontrar las raíces de nuestra vida.

Este libro es fruto del amor por los libros. Pasión por el saber. Deseos de viajar en esas hojas donde vuela la palabra. He sido, soy y seré eso que no quiero dejar de ser: un estudiante. Seguiré los pasos de Bolívar por su historia infinita. Andaré con las maestras amantes por vocación, las espesuras de un mar con sirenas y naufragios; también con tortugas y pueblos acuáticos. Iré tras mis verdades ancestrales. Alimentaré de verdades mi sed de luces. Y seré siempre alimento del tiempo que se traga lo efímero, mientras va regando nuestros días de ayeres.

Durante varias décadas reuní mi biblioteca de Bolívar, con sus escritos, y con autores de —al menos— veinte nacionalidades distintas. Cada texto sabe de desvelos, de cansancio, de asombro, de las caricias con que un lápiz deja notas al margen, y del jugueteo con otros libros desordenando habitaciones y comedores. El hogar que los alberga se trasmuta en cómplice de la aventura, aunque no deja de retomar su espacio para intentar deshacer —al menos momentáneamente— la ausencia del ensayista que parece desvanecerse en su atmósfera poblada de pensamientos.

También la trashumancia por la Ruta de Bolívar, hurgando en los archivos el hallazgo de lo desconocido —que es mucho— nos llevó por largos kilómetros que aún no satisfacen la avidez por conocerla: editando en 1978 un periódico bolivariano artesanal en mi pueblo natal, leyendo la predictiva carta a Patricio Campbell en La Habana en 1998; imaginando al pequeño Simón jugando en su casa de Caracas, sobreviviendo al magnicidio en las frías noches de Bogotá, escuchando las versiones populares de su enamorada estancia quiteña, y en cada rincón de Venezuela reviviendo el anecdotario que la fabla callejera no cesa de recrear; viendo con horror la canalla que lo persigue con saña, y tomando nota de la maledicencia que persiste calumniarlo en círculos con ínfulas aristocráticas.

Así fui acercándome —causalmente— al momento en que debía pronunciarme. No lo imaginé antes. El héroe y sus alumbramientos me condujeron hasta estas páginas. El Bolívar que va a refugiarse a Cartagena y redacta su crudo balance de las primeras derrotas, iniciándose en el magisterio de orientar pueblos hermanos. El que se ofrece sin reservas a la lucha de todas las libertades propiciando la invención de una nueva nacionalidad. El que retorna con pertinencia admirable. El Libertador. Reflexionando en Carúpano las duras enseñanzas del fracaso. Reincidiendo en la inagotable solidaridad por unir Cundinamarca. Sacrificando su gloria militar para conjurar la desunión. Diseñando en Jamaica el prodigio que realizaría. Sumando el decisivo apoyo del Haití liberado. Conquistando el Orinoco con la oratoria que sintetiza su Doctrina. Hecho presidente de Venezuela, nada entre pirañas y vuela desnudo sobre los Andes a libertar Nueva Granada; funde Colombia en su taller de estrellas, echa bases indestructibles en Carabobo, y se va al Sur a escalar el Sol de los Incas para regalarle la independencia al Ecuador y al Perú, y darle la vida a Bolivia.

II

Doctrina, sí. Aunque moleste a los gurúes de la historiografía momificada. O, ¿acaso no está en la obra escrita del Libertador el sistema de ideas que permitió interpretar la realidad de su tiempo y proponer un programa de acciones estratégicas que desembocaron en la transformación

radical de la misma? ¿Acaso no sirvieron esas elaboraciones teóricas para caracterizar sociopolíticamente el estado de cosas dominante, con tal eficacia, que el efecto de su aplicación fue el surgimiento de un nuevo mapa de autodeterminaciones nacionales? ¿O es que aún quedarán tantos resabios colonialistas rumiando el rosario de intrigas que vertieron sus enemigos, la pandilla de mediocres y corruptos que usurparon el poder tras su destierro?

Ciertamente el culto a la colonialidad enceguece toda brizna de patriotismo en nuestras flageladas geografías. Los espíritus romos azuzan el patrioterismo parroquial contra el llamado altruista a la unión que emana del humanismo bolivariano. Se rinden ante los iconos del imperialismo, mientras nos invitan a olvidar la historia.

Este libro es hijo del amor por la Historia. Hace tiempo estoy convencido de que los pueblos que pierden conexión con su ancestralidad son presa fácil de la ambición hegemonista de intereses foráneos. La industria ideológica dominante, trajeada de fastuosos entretenimientos, nos propone como única espiritualidad aquella que domestica nuestras almas para el rol de "siervos propios para el trabajo, y cuando más, el de simples consumidores". Lo dijo Simón en 1815 en la isla de Bob Marley.

La Doctrina Bolivariana no se quedó estacionada en el pasado glorioso, ni se dejó enjaular en los mármoles de mausoleos y academias. Pretendieron borrarla, convertirla en rareza museística, apropiársela como exquisitez coleccionable. La querían aburguesar. Pero la verdad histórica es como el agua, busca su cauce permeándose liviana entre las rocas, se va juntando a gotas debajo de las hojas secas, e irrumpe desbordada cuando todos la creían ausente.

En esos libros con letras de Bolívar, en esa historia escrita por su andar, en esas verdades suyas que nos quisieron negar; en ese amor por los libros, la historia y la verdad, vive con estremecedora vigencia la Doctrina del Libertador Simón Bolívar. Su esencia le vino de oponerse a toda forma de colonialismo; de luchar por la igualdad; de esforzarse por lograr el buen gobierno, en una sociedad democrática, emancipada de oscurantismos y constructora de ciudadanía; una sociedad que aún está por conquistarse; un sueño al que la humanidad nunca renuncia.

PRIMERA PARTE

La Doctrina Bolivariana: debate general

La Doctrina Bolivariana es la concepción desarrollada por el Libertador Simón Bolívar sobre los asuntos fundamentales de la independencia latinoamericana, la creación de una nueva sociedad basada en la igualdad "establecida y practicada", el surgimiento de gobiernos garantes del bien común, y la unión de las repúblicas hermanas en historia, para alcanzar el Equilibrio del Universo como sistema de convivencia, paz y cooperación internacional.

El bolivarismo o bolivarianismo es un cuerpo doctrinario para la emancipación antiimperialista de los pueblos, para el ejercicio de una democracia con justicia social, para la búsqueda de la paz internacional como premisa de un mundo en equilibrio, viable y sostenible, y otras reivindicaciones humanas de absoluta actualidad, como la protección del ecosistema y el acceso a una educación popular como vía democratizadora del conocimiento y —por ende— de la sociedad.

El pensamiento de Bolívar conforma un sistema coherente en ámbitos ético-filosóficos, sociopolíticos, socioeconómicos, militares y geopolíticos, que no solo constituyeron aportes teóricos novedosos en su tiempo, sino que tuvieron un alto impacto en la transformación radical de las condiciones de existencia de nuestra región y del mundo, donde el propio Libertador fue militante y protagonista de la puesta en práctica de su proyecto programático.

Sus ideas marcaron pauta de algo nuevo que debía surgir en contraste con un orden establecido que se suponía inconmovible; y aún en las lejanías del tiempo que lo trascendió, sus elaboraciones son fuente de causas pendientes por realizarse. Hay tres temas esenciales al quehacer de Simón Bolívar en la inmensa e intensa gesta de la Independencia: anticolonialismo, igualdad social y construcción de repúblicas democráticas. Tales son sus grandes preocupaciones —amén de la ocupación total en la

guerra de liberación— que se manifiestan en los momentos estelares de sus reflexiones políticas, en sus principales documentos, y en los diálogos permanentes que mantuvo con pasión y sapiencia.

Estos tres contenidos de la Doctrina Bolivariana, transversales a toda su obra teórica y práctica, le otorgan una vigencia sorprendente, al punto que —no es exagerado decirlo— todos los movimientos revolucionarios del continente en los siglos XIX, XX y XXI, han manifestado adhesión al bolivarismo, incluyéndolo entre las fuentes inspiradoras de su pensamiento político.

Augusto Mijares considera la visión bolivariana como una concepción revolucionaria con implicaciones mundiales, tal como lo dijo expresamente el Padre de la Patria:

> En la Carta que ha sido llamada profética, escrita por Simón Bolívar en Jamaica el 6 de septiembre de 1815, expresa el Libertador un juicio sobre la revolución de independencia, que tiene múltiples derivaciones sociológicas e históricas. Para Bolívar aquella contienda era "una guerra civil", pero no por el hecho anecdótico y circunstancial de que había españoles en las filas republicanas y criollos bajo las banderas realistas, sino porque aquella guerra no era sino un episodio de la lucha mundial entre progresistas y conservadores.[1]

El biógrafo venezolano basa estas consideraciones en este párrafo fundamental de la Carta de Jamaica:

> … seguramente —escribía Bolívar— la unión es la que nos falta para completar la obra de nuestra regeneración. Sin embargo, nuestra división no es extraña, porque tal es el distintivo de las guerras civiles formadas generalmente entre dos partidos: conservadores y reformadores. Los primeros son, por lo común, más numerosos, porque el imperio de la costumbre produce el efecto de la obediencia a las potestades establecidas; los últimos son siempre menos numerosos aunque más vehementes e ilustrados. De este modo la masa física se equilibra con la fuerza moral,

1 Simón Bolívar, *Doctrina del Libertador*, Biblioteca Ayacucho, 2009, pág. IX.

> y la contienda se prolonga siendo sus resultados muy inciertos. Por fortuna, entre nosotros, la masa ha seguido a la inteligencia.[2]

Mijares nos sigue señalando:

> Aparte del valor universal que estas afirmaciones le daban a la guerra de independencia, ellas llevaban implícita esta otra característica que el Libertador tendría siempre a la vista en su actuación como político: que aquella lucha no debía tener como único objetivo la separación de España; que era una verdadera revolución, un punto de partida para organizar bajo nuevas formas progresistas los Estados que surgirían de aquel enfrentamiento mundial…

Y, más importante aún, debía surgir una nueva sociedad, caracterizada en lo nacional por la "igualdad establecida y practicada", y en lo internacional por el "Equilibrio del Universo".

> De esa profunda convicción nace el carácter de reformador social que asume el Libertador, por eso su maestro Simón Rodríguez (testigo de aquella actitud que animó como su mentor desde la niñez) exclamaba entusiasmado: "Hoy se piensa, como nunca se había pensado, se oyen cosas, que nunca se habían oído, se escribe, como nunca se había escrito, y esto va formando opinión en favor de una reforma, que nunca se había intentado, la de la sociedad".[3]

Una reforma profunda de toda la sociedad, tan radical y original que nunca se había intentado, era la revolución propuesta por Bolívar.

En cierta forma Bolívar sufrió una gran soledad en su lucha. Sus ideales, en la medida que se cimentaron y explayaron, lo alejaron del entorno generacional. Muchos de sus correligionarios no lo comprendieron o, lo que es peor, comprendiendo la dimensión de su proyecto revolucionario, vieron amenazados sus privilegios y el estado de cosas que aspiraban en provecho propio, por lo que se apartaron de él, algunos llegando a traicionarlo.

---

2 *Idem*.
3 *Ibidem*, pág. X.

Además de los traidores e intrigantes que lo acecharon siempre, Bolívar tuvo un enemigo soterrado que lo combatió en paralelo al Imperio español: el naciente imperialismo estadounidense. Los gringos no descuidaron un minuto la gesta bolivariana, ni menos ahorraron hipocresía y cinismo entorpeciéndola y mermándole su gloria. Pudiéramos afirmar que, mucho antes que el Libertador vislumbrara esa amenaza para nuestros pueblos, ya la elite dirigente de Estados Unidos tenía claro que debían combatir —en las sombras— al genial ideólogo y guerrero de la independencia de la América mestiza.

¿Acaso no fue la doctrina Monroe una jugada reaccionaria del naciente imperialismo estadounidense, que buscó confrontar el proyecto bolivariano en su esencia emancipadora de toda dependencia colonial?

Siempre es oportuno discutir el significado de ser una mujer bolivariana o un hombre bolivariano. ¿Qué deberíamos entender por la condición de militante de la causa bolivariana? ¿Tiene sentido y vigencia, como propone Augusto Mijares —autor de una de las mejores biografías de Bolívar— hablar de la Doctrina Bolivariana en los umbrales del tercer milenio? ¿Existe un bolivarismo, como lo llamara Indalecio Liévano Aguirre, otro de los brillantes biógrafos del Libertador?

Cuando voceros de la derecha latinoamericana dicen que hace falta que dejen descansar en paz a Bolívar, ¿se refieren a enterrar definitivamente su pensamiento, su épica y su legado?

Nos hacen recordar aquella canción de Alí Primera, *Bolívar bolivariano*, donde el cantor decía que la oligarquía iba "cada 17 de diciembre a llevarle flores al Panteón, para asegurarse que esté bien muerto Libertador, bien muerto". El cubano más universal, José Martí, opina que Bolívar "aún tiene que hacer en América". Estamos de acuerdo con ambos.

La vida y obra de Bolívar en sí mismas son un aporte de enseñanzas en valores éticos, retos al saber y al hacer de los pueblos, sacrificios que significan entrega a las convicciones, logros alcanzados como proezas de la voluntad más firme, y hasta fracasos que señalan los riesgos que se corren en el camino de un rumbo justiciero.

La derecha internacional se ha valido de parlanchines tarifados para atacar a Bolívar en forma execrable. Por ejemplo, los escritores Mario Vargas Llosa, Alfredo Bryce Echenique y Herbert Morote, entre otros,

se han especializado en el negocio del mercenario ilustrado al servicio del colonialismo y el imperialismo, rumiando viejas calumnias contra el Libertador, a quien acusan de todos los males del continente.

Por cierto, es pura coincidencia que los tres célebres palangristas sean de origen peruano y tengan tanta ponzoña que entre ellos se divierten agujerándose. En lo único que están de acuerdo, además de acusarse mutuamente de plagiarios, es en ser marionetas de los que se creen de sangre azul, que les proveen jugosos premios por sus servicios a favor de los opresores.

La Corona española ha promovido, junto a las corporaciones transnacionales y algún que otro republicano pro yanqui, una descalificación sistemática de Bolívar; en ello se han esmerado las editoriales pro monárquicas, promoviendo premiaciones dudosas a aquellos que se presten a lanzar vituperios sobre la personalidad de Simón Bolívar. El argentino Ricardo Herren lo biografió maliciosamente, entremezclando datos históricos con tergiversaciones y opiniones denigrantes; también destaca por su voluminosa jactancia y empeño calumnioso la biografía escrita por el español Salvador de Madariaga, la cual constituye fuente para la canalla antibolivariana mundial. Gente incluso ubicada ideológicamente en la izquierda ha caído en la trampa de menospreciar el aporte bolivariano. Algunos, han dicho que no se puede hablar de una Doctrina Bolivariana porque el Libertador "no escribió libros"; qué pena que coincidan con lo más recalcitrante del conservadurismo historiográfico. O, tal vez, les parezca interesante hacerse coincidir con el torpe artículo que, por encargo y en mala hora, redactó Carlos Marx.

El club de odiadores de Bolívar es de vieja data, pero se actualiza engordando con la captación de neoliberales apologistas del imperialismo. Desde la misma gesta independentista surgieron en el bando patriota los intrigantes y traidores antibolivarianos. Son emblemáticos los casos de los granadinos José Hilario López, José María Obando y Francisco Paula de Santander, con su pandilla de leguleyos y cagatintas al estilo Lorenzo María Lleras, uno de los más jóvenes y cizañeros escribientes del cucuteño. En el Perú resaltan las traiciones de José de la Riva Agüero y del marqués Torre Tagle, las conspiraciones del cura Luna Pizarro y el general José de La Mar, manejados a su antojo por el agente gringo William

Tudor. Y en Venezuela, la camarilla de oligarcas paecistas que llegaron al extremo de desterrar al Padre de la Patria y otros próceres leales como Rafael Urdaneta.

La especie según la cual no existe una Doctrina Bolivariana, no es solo una opinión aparentemente técnica, que discurre sobre parajes metodológicos o de forma, es un poco más que eso: un arma afilada que ataca, con el gran poder de las transnacionales, la construcción contemporánea del bolivarianismo como pensamiento emancipador; vale decir, se enfila contra la vigencia del partido bolivariano.

Este enfoque predominó sempiternamente en los autores de la historiografía continental, con contadas y honrosas excepciones, provocando el anquilosamiento del pensamiento liberador desde las raíces de nuestra nacionalidad, que intencionalmente ocultaba el verdadero rostro y espíritu del Bolívar creador de ideas y praxis revolucionaria: antiimperialismo, igualdad, ciudadanía, república democrática, buen gobierno.

En el caso venezolano, la tesis en cuestión tiene en la mira una presa muy codiciada por neoliberales y cipayos: la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. Ya ha asomado el sumo pontífice de la "historia oficial" Guillermo Morón, que la Carta Magna de 1999 parte de un "vacío" que la hace nula, el cual es, nada más y nada menos que el artículo 1º: "La República Bolivariana de Venezuela es irrevocablemente libre e independiente y fundamenta su patrimonio moral y sus valores de libertad, igualdad, justicia y paz internacional en la Doctrina de Simón Bolívar, el Libertador".

Morón, simulándose del bando bolivariano, destila su antibolivarianismo en un alarde de omnisciencia y supuesta neutralidad política, propios de la jaula de mármoles donde la derecha ideológica mantuvo reo al Libertador desde tiempos de José Antonio Páez, truncándole su vigencia para la comprensión de la realidad de nuestros pueblos, y —sobre todo— para la lucha por la liberación nacional y la reforma social. Según este historiador, "ese Héroe ilustrado no se dedicó a formular una doctrina, una filosofía… no era escritor, no era filósofo"; y remata manipulando el título del libro de Manuel Pérez Vila *El legado de Bolívar*, para justificar su versión negadora de la existencia de la Doctrina Bolivariana. Digo literalmente que Morón manipula, porque él concluye que existe un

"Legado. No doctrina", y en ninguna parte del texto de Pérez Vila aparece siquiera una insinuación similar; al contrario, los comentarios de Pérez Vila en el prólogo a su compilación contradicen la posición de quienes pretenden esquilmarle al Libertador sus aportaciones:

> El estudio y la reflexión avalan y sustentan su visión profética… dicta también muchos decretos orientados hacia la Reforma Social, a fin de proteger al indígena, defender los recursos naturales renovables, fomentar y extender la educación, organizando escuelas y universidades, abrir caminos, desarrollar la agricultura y el comercio: en una palabra impulsar el progreso, que era el objetivo principal de su acción; pues la guerra no había sido sino un medio de lograr la independencia para iniciar después la verdadera revolución.[4]

Pero los hechos y los números echan por el suelo a los "minimizadores". El historiador Augusto Mijares, maestro entre los que saben de Bolívar, recuerda que "se ha calculado en no menos de diez mil el número de documentos emanados del Libertador, entre cartas, oficios, decretos, mensajes, manifiestos, proclamas, proyectos constitucionales, discursos, artículos periodísticos, etc., desde el primero que se conoce —de 14 de octubre de 1795— hasta la carta que le escribió al general Justo Briceño el 11 de diciembre de 1830, seis días antes de morir".

Menos mal que "no era escritor", ni se dedicó a publicar libros, porque hubiera agotado el papel y la tinta de su época. Hay que tener un espíritu muy mezquino para pedirle más al hombre que dedicó su vida a liberar medio continente de una opresión colonialista de más de tres siglos, que dirigió personalmente las batallas, trazó las estrategias, veló por los detalles logísticos de ejércitos carentes de recursos, legisló para las coyunturas y la trascendencia, fundó repúblicas, promovió y concretó obras públicas, decretó medidas transformadoras de una realidad injusta, realizó el despliegue diplomático más sorprendente de su tiempo, entre otras "pequeñas cosas"; para que vengan unos ociosos a exigirle que adicionalmente hubiese descubierto la fuente de la juventud y la ruta telepática al Paraíso.

4 Manuel Pérez Vila, *El Legado de Bolívar*, ANH, 1989, pág. 25-30.

La Doctrina Bolivariana la constatamos en un cuerpo programático coherente que devela las verdades más recónditas de un momento histórico concreto, la Colonia; en un espacio geopolítico determinado, Nuestra América; y que no se conforma con explicarlas a la luz del pensamiento y la ciencia más avanzada, sino que procede a la acción revolucionaria para transformarla radicalmente. Esta Doctrina, cuyos ejes fundamentales son el anticolonialismo-antiimperialismo, la igualdad social y la democracia republicana, está contenida en la prolija discusión escrita que dejó Bolívar, y sobre todo, en sus hechuras puntuales y aun aquellos objetivos planteados que no se llegaron a realizar.

Entre las temáticas revisadas en la reflexión bolivariana, encontramos una permanente preocupación por lo que hoy llamamos el buen gobierno; por un lado se manifiesta la angustia del modelo burocrático que debería adoptarse por las nuevas repúblicas, mientras se enuncian las áreas más sensibles a acometer, como la educación pública, la salud, el uso de los recursos naturales, la administración de justicia, el cuerpo de leyes, la arquitectura jurídica de la República, la infraestructura de servicios, las comunicaciones, las relaciones internacionales, los derechos humanos.

Pero aún encontramos en el pensamiento de Simón Bolívar, la invitación constante a la elevación del ser humano a estadios superiores de humanidad; las virtudes ciudadanas tienen un lugar privilegiado en su acervo, mientras rechaza el oscurantismo religioso que aparta a los pueblos, bajo el chantaje de mitos alienantes, de los bienes sociales y culturales más preciados: la libertad, la ciencia, el arte. Decimos con Pablo Guadarrama que "su misión emancipatoria no se limitó a derrumbar los poderes políticos que subyugaban al hombre latinoamericano, sino también otros pseudopoderes que han enajenado al hombre cuando este no posee los instrumentos adecuados para destruirlos".[5]

Pablo Guadarrama, profesor de la Universidad de Las Villas, Cuba, nos aporta su fundamentada opinión:

> Bolívar no llegó a escribir obras propiamente filosóficas, pero en todo su epistolario, en numerosos documentos, proclamas, etc… se aprecian innumerables reflexiones de profundo carácter filosófico respecto a los más

5 Pablo Guadarrama, *Filosofía e ilustración en Simón Bolívar*, 1995, pág. 8.

> diversos problemas, entre ellos, la existencia de Dios, las potencialidades de la naturaleza, el conocimiento humano, el poder de la ciencia, el papel de las artes, de la moral y de las ideas en el desarrollo social, entre otras. En ellas se aprecia tanto su concepción particular sobre el lugar de la filosofía en el saber humano, como la recepción creadora que hay en él de las ideas de la ilustración y en general su ideario profundamente humanista.[6]

Las burguesías no le perdonan al Libertador que haya renunciado a ser uno de ellos, que propusiera la devolución de sus territorios a los pueblos indígenas y la abolición de la esclavitud, liberando él mismo a sus esclavos. Menos aún que haya denunciado tempranamente el carácter imperialista del sistema impuesto a sangre y fuego en los Estados Unidos. Tal como lo señala en su célebre carta del 5 de agosto de 1829, dirigida a Patricio Campbell: "… que parecen destinados por la providencia a plagar la América de miserias en nombre de la libertad".

Ese imperialismo tiene hoy cincuenta bases militares en Nuestra América, realiza permanentemente maniobras bélicas en nuestros mares, conspira para desestabilizar gobiernos democráticos y nacionalistas, financia operaciones encubiertas con espías y traidores internos, ofende y mancilla la dignidad de las personas obligadas por la pobreza a migrar, regando por doquier la muerte con sus negocios criminales.

Claro que tiene vigencia ser del partido bolivariano. Es la manera latinoamericana de trabajar por una mejor humanidad. El precitado filósofo cubano, una autoridad en pensamiento humanista latinoamericano, apunta que:

> … en el caso de Simón Bolívar no es extraño descubrir enjuiciamientos unilaterales, como hombre de acción que fue, más que de verbo. Pero tampoco faltan las visiones más intelectualistas que lo desean presentar como filósofo… La cuestión no es hacer de Bolívar un filósofo…Sin embargo, no se le puede negar sus incursiones en el terreno del saber filosófico, a fin de complementar la eterna liberación humana.[7]

6 *Idem.*
7 *Ibidem*, pág. 6.

Manuel Vicente Magallanes considera a Bolívar un "demócrata liberal", con una filosofía política basada en la "libertad individual, soberanía popular e igualdad social". La idea de revolución no se limitaba a la separación de España y obtención de autonomía; también abarcaba "la independencia económica, social, jurídica, histórica y hasta espiritual de los pueblos de América"[8].

Nuestro propósito es no caer en ninguna posición extrema, apologética ni romántica; nos interesa mostrar, lo más científicamente que sea posible, la esencia, estructura y vigencia del pensamiento de Bolívar, apelando a los documentos originales y estudios de su obra, que nos acerquen con honestidad a la originalidad y pertinencia del mismo.

Desde otra orilla ideológica, el escritor Arturo Uslar Pietri piensa que el Libertador "era por añadidura, un pensador". Considera el autor de *Las lanzas coloradas*, que Bolívar "vio más hondo y más claro que nadie, entre las convulsiones de los pueblos y los humos del pensamiento europeo, la verdadera condición de su América y el signo de su fatalidad" [9].

Por su parte, Guadarrama pone el énfasis en el contenido de esa palabra plasmada en legajos y trincheras:

> Esto indica que sus ideas emancipatorias no eran el resultado de un mero capricho o de un espíritu aventurero, sino que estaban suficientemente fundamentadas en el plano teórico y en especial en el orden filosófico, donde las ideas de los enciclopedistas ocupaban un sitio privilegiado.[10]

En los escritos de Bolívar, sus coetáneos debieron descubrir —unos para admirarlo, otros para sufrir de envidia— "una nueva sensibilidad y un nuevo sentido"; porque "escribe para expresar aquellos relámpagos, aquellas intuiciones, aquellas angustias que le atraviesan la mente"[11]. Y ninguna mente como la de él, estaba en tal vibración con las circunstancias fundamentales de su espacio y de su tiempo.

---

8 Manuel Vicente *Magallanes, Historia política de Venezuela*, 1979, pág. 249.
9 Arturo Uslar Pietri, *Boliviariana*, ANH, 1980, pág. 13.
10 Pablo Guadarrama, *Filosofía e ilustración en Simón Bolívar*…, pág. 7.
11 Arturo Uslar Pietri, *op. cit*., pág. 31.

El historiador José Luis Salcedo Bastardo, en una ponencia compilada en el libro *Repaso de la Historia de Venezuela* (1998), resume de esta forma el programa de la revolución impulsada por Bolívar:

> En lo político procura la Independencia, alcanzar la autonomía; una república soberana, democrática, representativa y popular. En lo social es la libertad… En lo económico es la Justicia, reparto de bienes nacionales y nacionalización de la riqueza minera. En lo jurídico todo se cifra en la unidad, verdadera unión de nuestras patrias en un haz vigoroso, fuerte y triunfal. El programa se corona con un soberbio esfuerzo creador: Educación, Moral y Luces.[12]

Desde las ciencias sociales de profundo hormigón martiano y marxista, indagando en las influencias teóricas de donde bebió el Libertador, Guadarrama sostiene que

> cuando Bolívar luchaba por realizar ideas que para muchos de sus contemporáneos eran absolutamente utópicas, como la eliminación de la esclavitud…, o cuando reclamaba la dignificación de los pueblos indígenas, no lo hacía inspirado en el humanismo abstracto… sino en las conquistas más altas del pensamiento de la ilustración sobre la igualdad y la libertad humanas, que tenían en Rousseau a uno de sus mayores exponentes.[13]

Para este autor, "su misión consistió en utilizar aquel instrumentario de ideas atemperándolas a este 'pequeño género humano' y a la vez extrayendo las experiencias y enseñanzas que sus años de lucha le habían permitido elaborar, aportando criterios al pensamiento ilustrado latinoamericano"[14].

Bolívar no solo estudió, comprendió y asimiló el pensamiento de la ilustración a la luz de la realidad hispanoamericana que le tocó vivir,

12 José Luis Salcedo Bastardo, *Repaso de la Historia de Venezuela*, Comisión Presidencial V Centenario, pág. 142.
13 Pablo Guadarrama, *op. cit.*, pág. 20.
14 *Ibidem*, pág. 21.

sino que, además, logró desarrollarlo como filosofía de la praxis revolucionaria en su tiempo; es un hecho consumado históricamente, que su aprehensión de la filosofía política sirvió para interpretar la sociedad, y también para transformarla. He allí su carácter revolucionario: "El bravo combatiente se muestra ahora, de cuerpo entero, como agudo observador político, como analista de complejas situaciones que pocos alcanzan penetrar con la clarividencia suya".[15]

Considero que Bolívar fue mutándose en aquel hombre que él mismo creó, desde sus circunstancias, a partir de cultivar una formación integral que mezclaba lo teórico más avanzado con la praxis vocacional, donde hubo de jugar un papel preponderante su trashumar en el destierro, momentos que sirvieron para la profundización y maduración de su pensamiento, tal como lo expresa el adelantado investigador Francisco Pividal: "… el pensador inquieto cedió el paso al escritor profundo; el terrateniente revoltoso, al revolucionario consciente; el oficial mantuano, al guerrillero intrépido; el doctrinario febril, al analista político; y el admirador de las instituciones foráneas, al reafirmador de la grandeza autóctona".[16]

Pérez Arcay (*El fuego sagrado: Bolívar hoy*, Caracas 1982) coincide en proponerlo de esta forma:

> La dimensión y alcance de sus sentidos dejaron de ser individuales para hacerse colectivos, para apreciar que cada estado es una súper persona con características culturales y civilizatorias particulares (carácter y genealogía), su mundo de sentimientos (temperamento) y sus intereses peculiares que no pueden ser hacia la destrucción, sino a la sobrevivencia (mecanismos de defensa), todo lo cual sintetiza su soberanía (personalidad).[17]

En la *Carta de Jamaica* —que, al decir de Augusto Mijares, "tiene múltiples derivaciones sociológicas e históricas"— Bolívar plantea la

15 José Luis Salcedo Bastardo, *op. cit.*, pág. 139.
16 Francisco Pividal, *Bolívar, precursor del antiimperialismo*, Ministerio del Despacho de la Presidencia, 2006, pág. 95.
17 Jacinto Pérez Arcay, *El fuego sagrado, Bolívar hoy*, CLI-PER, 1979, pág. 103.

confrontación de dos posiciones antagónicas, con lo que categoriza la lucha ideológica universal de todos los tiempos: conservadores *vs.* reformadores, que en un lenguaje contemporáneo simple es sinónimo de "derecha" contra "izquierda", o, si se quiere ampliar aún más en términos geopolíticos globales, hegemonía imperialista *vs.* autodeterminación de los pueblos.

La *Carta de Jamaica* es un enorme esfuerzo de síntesis. Bolívar apela a su método muy particular, que a nuestro modo de ver, es un método científico útil y —por tanto— vigente. Comienza por un brillante ejercicio de memoria histórica, con el reconocimiento a los aportes teóricos y experiencias anteriores, siempre destacando las luchas orientadas por el logro de la justicia, la igualdad y la libertad; sumando un amplio examen de la realidad internacional, un manejo adecuado de las categorías socioeconómicas y su reflejo en las estadísticas bien utilizadas como instrumento válido de medición y análisis.

Señala a la "Opinión", aquellas ideas dominantes que orientaban un comportamiento social sumiso a la opresión colonial, eso que él llama el "hábito de la obediencia", el apego forzado por "el imperio de la dominación", equivalente al concepto de alienación. Basado en un gran conocimiento del espacio-tiempo, reporta un censo continental de población y de luchas, y va configurando la victoria de sus ideales, en razón de esa labor "desalienadora" que la misma causa venía sembrando en los pueblos: "… el velo se ha rasgado, ya hemos visto la luz, y se nos quiere volver a las tinieblas; se han roto las cadenas; ya hemos sido libres, y nuestros enemigos pretenden de nuevo esclavizarnos".

El proyecto bolivariano no se conformaba con la simple separación de España, sustituyendo al poder colonial por el poder de las elites mantuanas; la gloria tras la cual cabalga el alma del Libertador es la construcción de una nueva organización social, un nuevo tipo de gobierno (una de sus grandes mortificaciones intelectuales), una nueva cultura republicana, un nuevo ser humano (su gran anhelo) elevado espiritualmente en el saber, la dignidad, la libertad y la igualdad. En fin, "una reforma que nunca se había intentado", como lo vive y verbaliza emocionado el maestro Simón Rodríguez. Esto es: una revolución.

Esta nueva "opinión" (contraopinión) es Doctrina en cuanto pensamiento generador de conciencia liberadora, que influye, e incluso trasciende su espacio-tiempo, como lo demuestra el hecho que aquí estamos plantados librando este debate. Es lo que expresa cuando, siempre fiel al racionalismo revolucionario, sugiere al Congreso de Angostura que su misión será "echar los fundamentos a un pueblo naciente", puntualizando que: "… se podría decir la creación de una sociedad entera".

Hay documentos varios donde las preocupaciones filosóficas son recurrentes en sus reflexiones, ansioso además por poseer la sapiencia y el conocimiento para sostenerlas, como lo reconoce el propio Libertador: "Mis tristezas vienen de mi filosofía, y yo soy más filósofo en la prosperidad que en el infortunio".

Pérez Arcay destaca de esta manera la producción intelectual bolivariana respecto de asuntos verdaderamente sorprendentes: "… lo que más nos asombra de él, es descubrir los argumentos y razonamientos que se refieren a la relación y correlación del poder político respecto de la ubicación geográfica"[18].

Esa Doctrina, forjada con una vida consagrada a materializarla, modifica realidades físicas y etéreas. Cambia mapas, desplaza límites, crea nuevas geografías, modifica el plano geopolítico a cada paso. A la vez, destroza dogmas, revoluciona opiniones establecidas, inaugura paradigmas, porque nunca ese pensamiento emancipador, "se dejó arrastrar por filantropías abstractas ni filosofías estériles".

Ni tampoco ahorró complacencia en las delicias de la vida en su más profunda valoración. Citemos la carta a José Joaquín Olmedo en 1825:

> Mi alma está embelesada con la presencia de la primitiva naturaleza, desarrollada por sí misma, dando creaciones de sus propios elementos por el modelo de sus inspiraciones íntimas, sin mezcla alguna de las obras extrañas, de los consejos ajenos, de los caprichos del espíritu humano ni el contagio de los crímenes y de los absurdos de nuestra especie.

Volvemos con Guadarrama, para reforzar la condición abarcadora del ideario que concibió a través de su proeza liberadora:

18 *Ibidem*, pág. 105.

> Formulaciones como esa que efectúa Bolívar sobre el problema de la autodeterminación del mundo, indiscutiblemente poseen pretensiones de generalización filosófica y, por tanto, de proyección universal… todas sus formulaciones están condicionadas o mediadas en última instancia por los problemas que tanto le preocupaban de América y de un modo u otro no solo deben ser contextualizadas sino interpretadas en su significado para la labor desalienadora a la cual consagró su vida. Pero sería estéril reducir sus planteamientos a estos marcos particulares exclusivos y no aquilatar el vuelo teórico de muchas de sus ideas.[19]

Militante de la supremacía del saber para alcanzar la conciencia y la desalienación, padece con su época el analfabetismo que azota las masas: "… hombres envilecidos por el yugo de la servidumbre y embrutecidos por la doctrina de la superstición", contra lo que se rebela y se queja en su *Manifiesto de Cartagena*. "El pensamiento ilustrado, y en especial la filosofía, que lo sustanciaba, sin dudas, constituía para Bolívar un insustituible instrumento del cual la humanidad ya no podría prescindir jamás en su progresiva marcha desalienadora", concluye Guadarrama, maestro del humanismo cubano.

El maestro geógrafo e historiador Miguel Acosta Saignes dice que "Bolívar se hizo Libertador en medio del pueblo en combate. De la realidad vivida obtuvo las inspiraciones de su obra en cotejo permanente con la lectura de los creadores de la Revolución Francesa y con su erudición sobre los clásicos universales"[20].

En el *Manifiesto de Carúpano*, Bolívar, distanciándose "de las ideas más conservadoras de la escolástica en el pensamiento latinoamericano de la época", sentencia:

> En vano, esfuerzos inauditos han logrado innumerables victorias, compradas al caro precio de la sangre de nuestros heroicos soldados. Un corto número de sucesos por parte de nuestros contrarios, ha desplomado el edificio de nuestra gloria, estando la masa de los pueblos descarriada,

---

19 Pablo Guadarrama, *op. cit.*, pág. 13.

20 Miguel Acosta Saignes, *Bolívar…*, Editorial Perro y la Rana, 2009, pp. 15-16.

> por el fanatismo religioso, y seducida por el incentivo de la anarquía devoradora.[21]

En su balance de la caída de la Primera República, estando refugiado en Cartagena, descarga la visión de un pensamiento agudo, donde "el hombre es un sujeto activo, en el que la fuerza moral y la capacidad intelectual son decisivas". El concepto profundo de las determinaciones de la conciencia y la voluntad que de ella emana, se manifiesta permanentemente en el devenir de una contienda donde las más de las veces la causa revolucionaria estuvo en desventaja numérica, logística y bélica: "… en el orden de las vicisitudes humanas no es siempre la mayoría de la masa física la que decide, sino que es la superioridad de la fuerza moral la que inclina hacia sí la balanza política".

Y allí la contraparte opresora, representada por

> la jerarquía eclesiástica y los grandes de España, cuya profesión es el dolo y la intriga, condecorados con ostentosos títulos, muy adecuados para deslumbrar a la multitud, los que, derramándose como un torrente, lo inundarán todo arrancando las semillas y hasta las raíces del árbol de la libertad.[22]

En este documento se reafirma su condición de guerrero pensador y estratega revolucionario; con amplio conocimiento de su tiempo, desarrolla la idea (basado en la experiencia concreta en Venezuela) de la necesidad de un gobierno central fuerte. La consecuencia directa de esta proclama (*Manifiesto de Cartagena*) fue nada menos que La Campaña Admirable, en la que recorrió mil millas en siete semanas, desde el río Magdalena hasta Caracas, trayecto en el cual se hizo Libertador.

También en base a esta concepción, va configurando una doctrina político-militar, que Pérez Arcay anota con estos ítems:

- "Aunque la guerra es el compendio de todos los males, la tiranía es el compendio de todas las guerras" (Proclama a los ciudadanos de Cundinamarca, 17/12/1814).

---

21 Simón, Bolívar, *Doctrina del Libertador*…, pág. 52.
22 *Op. cit*., pág. 18.

- "El valor es preferible al número y la habilidad superior al valor" (al general Arismendi, 26/6/1816).
- "El sistema militar es el de la fuerza, y la fuerza no es gobierno" (a Cortés Madariaga, 26/11/1816).
- "Para juzgar de las revoluciones y de sus actores, es menester observarlos muy de cerca y juzgarlos de muy lejos" (a Pedro Gual, 9/2/1815).

Porque el pueblo debía ser el protagonista de su propia liberación y su emancipación, que alcanzaría formándose para estar a la altura de la libertad y la igualdad, Bolívar siempre estuvo convencido de que solo si el pueblo se preparaba a través de la educación y el cultivo del saber, podría ejercer su soberanía en el complicado laboratorio de la libertad, la que concibe como un asunto muy complejo, dependiente de factores materiales y culturales, con preeminencia de la formación integral del potencial humano, único capaz de hacerla realidad.

Este enfoque se lee en su definición de democracia, cuando en carta del 9 de octubre de 1816 al presidente de Haití, Alejandro Petion, expresa: "La aclamación libre de los ciudadanos es la única fuente legítima de todo poder humano".

Pérez Arcay considera que

> no hay en América identificación más grande entre un hombre y su vocación científica que la existente entre Bolívar y la ciencia del Estado, aserto confirmado por el hecho de que pudo columbrar para las colonias, mediante el dominio de esa disciplina, el futuro sombrío que prometía la dependencia de un imperio decadente como lo era el español. La visión geopolítica permitiole actuar acertadamente en el proceso de liberación de esas colonias y después, a pesar de la fragmentación que les fue inherente, empujarlas con el verbo, el ejemplo y la fuerza a fin de enrumbarlas, ora como naciones, ora como estados, por el camino que conduce a sus objetivos americanistas.[23]

Asimismo, destaca la capacidad predictiva que emana de la condición científica de la obra bolivariana:

---

23 Jacinto Pérez Arcay, *El fuego sagrado*…, pág. 97.

> Una de las características especiales que incorpora esta ciencia a quien pueda dominarla objetivamente es la capacidad de predicción y, correlativamente, la de pragmatizar la historia (ponerse en el camino de los acontecimientos para encauzarlos), cualidades ambas en que el Libertador fue maestro insuperable, como quedó testimoniado en sus documentos esenciales, principalmente el *Manifiesto de Cartagena*, la *Carta de Jamaica* y el *Discurso de Angostura*.[24]

Esteban Gil Borges, en su *Bolívar ante la América*, nos regala una bella prosa, no por eso menos reveladora de poderosas verdades consumadas:

> El pensamiento militar, el pensamiento político de Bolívar, son, desde el primero hasta el último día de su vida, la realización de un ideal de libertad y democracia, como forma de gobierno, y la realización de un ideal de unificación del mundo americano. Desde Carabobo hasta Ayacucho, sus planes militares secundan y completan su pensamiento de estadista. Cada batalla es la cuna llena de laureles de una democracia. En Carabobo surge la República de Venezuela; en Boyacá, la República de Nueva Granada; en Pichincha surge la República del Ecuador; en Junín, la República del Perú; en Ayacucho, la República de Bolivia. Cada victoria es una patria libre en América.[25]

También ha habido opiniones que si bien tratan de reivindicar el pensamiento bolivariano, incurren en un reduccionismo de su carácter integral, pretendiendo limitarlo a una sola de las aristas que llegó a abarcar. Es el caso de José Vasconcelos, en su interesante obra *Bolivarismo y monroísmo*, publicada en Santiago de Chile en 1935, que contrasta el bolivarismo como "ideal hispanoamericano de crear una federación con todos los pueblos de cultura española", y el monroísmo como "ideal anglosajón de incorporar las veinte naciones hispánicas al Imperio nórdico, mediante la política del panamericanismo".

Consideramos limitada —por no decir sesgada— esta visión del proyecto bolivariano. El autor restringe el debate a la iniciativa unitaria de

---

24 *Ibidem*, pág. 102.

25 Esteban Gil Borges, *Discurso pronunciado por el doctor Esteban Gil Borges*, 1921, pág. 8.

Bolívar, pero además desconoce datos importantísimos como que el Libertador nunca fue partidario de invitar a Estados Unidos al Congreso Anfictiónico de Panamá, y que ello solo fue el resultado de la confabulación de Santander con los agentes gringos. Según Vasconcelos:

> Bolívar tomó la iniciativa de creación de un organismo interhispanoamericano y para eso convocó el Congreso de Panamá. Sin embargo, no estaban sus ideas muy claras, desde que se aceptó la presencia en el Congreso, de delegados de Norteamérica y aun se habló de una vaga unión "entre todos los países de régimen republicano del mundo", contrapeso de la Santa Alianza, refugio de todos los monárquicos.[26]

Vasconcelos yerra en su apreciación de la presunta falta de claridad de la idea que Bolívar siempre tuvo sobre la convocatoria anfictiónica. Tal vez por desconocer los documentos que lo prueban, este autor no tomó en cuenta las advertencias, y aun el rechazo explícito que hizo el Libertador al encargado del Poder Ejecutivo, que fue quien giró las invitaciones a los factores extraños mencionados, burlando las instrucciones dictadas desde el Perú recién liberado.

La perspectiva positivista y conservadora de Vasconcelos redunda en temas de razas, religiones y nacionalismos para explicar las contradicciones históricas, enfoque que a nuestro modo de ver, se desvía de las explicaciones económicas y sociopolíticas que son las que nos ayudan a descifrar los signos de aquellos tiempos.

Pone en duda la posición de Bolívar respecto de la doctrina Monroe y la atribuida al ministro inglés George Canning. Tratando de exaltar la figura del mexicano Lucas Alamán, en detrimento del liderazgo bolivariano, llega a manipular frases como que los Estados Unidos "también eran república", como supuesto argumento en favor de agregar al país norteño en la unión aduanera creada en la reunión de Tacubaya, continuación del Congreso de Panamá.

No caeremos en el mismo error negándole méritos al patriota Alamán, con quien el Libertador llegó a concertar una acción conjunta para descolonizar el archipiélago caribeño. Pero sobra información que desmiente

26 José Vasconcelos, *Bolivarismo y monroísmo*, Editorial Ercilla, 1937, pág. 9.

la exageración de Vasconcelos. "Nunca seré de la idea de convocarlos a participar de nuestros asuntos", dijo Bolívar respecto de invitar a Estados Unidos al Congreso de Panamá.

O este autor estuvo mal informado, como parece reconocerlo en algún momento, o sesga su análisis por pasión chauvinista, saltándose la verdad histórica a que la ética obliga. "Alamán creía en la raza, creía en el idioma, creía en la comunidad religiosa, en suma, Alamán daba al bolivarismo el contenido que le estaba faltando… Y sin sobresaltos liquidaba al monroísmo", concluyó el nacionalista mexicano. Ojalá esto último hubiese sido así, lo decimos de corazón; de seguro México no hubiese sido despojado de la mitad de su territorio original, ni sería hoy una nación tan dependiente de su terrible vecino del norte.

Más adelante ahondaremos en elementos esclarecedores de este asunto. Nos ha interesado mencionarlo en esta parte, como ejemplo de las diversas valoraciones del pensamiento bolivariano que lo convierten en un hecho insoslayable en el debate de las ideas latinoamericanas, aun entre quienes lo adversan o lo pretenden minimizar.

Dimensión universal de la Doctrina Bolivariana de Simón Bolívar

Hablar de la vida, ideas, obra política y gesta militar del Libertador Simón Bolívar es adentrarse en un relato que abarca el tiempo histórico desde finales del siglo XVIII hasta entrado el XIX y su impresionante proyección hacia los tiempos subsiguientes. Es hablar de un teatro de operaciones que se extiende desde la actual República Bolivariana de Venezuela, con su franja guayanesa del Esequibo, hasta Chile y Argentina en el Sur; que dibuja un abrazo del Atlántico al Pacífico; que implica el Istmo Centroamericano y el Archipiélago Caribe, y que impacta la configuración del Mapamundi, liberando inmensos territorios antes ceñidos al Imperio Hispano, fundando repúblicas en continente americano, y en fin, creando, a partir del llamado "Nuevo Mundo", un Mundo Nuevo.

Hablar de Simón Bolívar es mucho más que biografiar a un personaje histórico sorprendente, constructor y conductor del único ejército que salió de sus fronteras a dar la libertad a los pueblos y no a conquistar;

ejército ético y glorioso como el que más, cuyos soldados colmados de victorias, regresaron pobres a sus hogares sin haberse apropiado ni de un puñado de los cerros de oro y plata sobre los que cabalgaron. Tropa reclutada y disciplinada por generales ejemplares, como aquel maracaibero Rafael Urdaneta, que habiendo presidido Colombia y ocupado las más altas magistraturas, al retirarse del poder, se fue a criar cabras con su numerosa familia en un hato coriano.

Para comprender el nivel ético que habían alcanzado aquellos próceres, baste revisar la proclama emitida por Urdaneta en Cujima, el 10 de mayo de 1821, a los soldados que habrían de tomar la ciudad de Coro:

> Soldados: el pueblo de Coro que vais a ocupar es uno de los que forman el Departamento de Venezuela en la gran República de Colombia. Este pueblo, que ha servido fielmente a los agentes de la tiranía, acaba de ser evacuado a discreción de nuestras armas; y los mandatarios españoles, en premio de sus importantes servicios, han puesto el sello a las angustias de los corianos, dejando minado el depósito de pólvora, que en su explosión ha arruinado edificios y sepultado inocentes.
>
> Soldados: los habitantes de Coro son nuestros hermanos; es preciso enjugar sus lágrimas; es preciso que vuestra conducta desmienta las imputaciones con que el enemigo ha intentado desacreditaros en su fuga. Que se convierta en amistad cualquier sentimiento de venganza que pudiera inspiraros el recuerdo de los acerbos dolores que este país ha causado a la República, y que los habitantes de Coro reciban de vosotros el trato dulce y benéfico que debían esperar de sus últimos amos.
>
> Soldados: el robo y toda especie de vejación a los vecinos os es absolutamente prohibido. Ningún individuo del ejército tiene facultad de tomar nada ajeno. El que lo hiciere con infracción de este artículo, y de los bandos generales del ejército, será castigado con la última pena.[27]

27 Rafael Urdaneta, *Archivo del general Rafael Urdaneta*, Ediciones de la Presidencia de la República, 1970, tomo II, pág. 320.

Virilidad marcial sin despreciar la diplomacia política; disciplina férrea en el ejército junto a magnanimidad en las victorias; regularización de la guerra y respeto a la dignidad humana en todo trance: son valores fundamentales de la doctrina militar forjada en nuestra gesta bolivariana.

Hablar de Bolívar, del hombre rico de cuna que al final de su gesta apoteósica terminó totalmente empobrecido, el que arriesgó comodidades y privilegios como ninguno otro de su espacio-tiempo, por entregarse en cuerpo y alma a una causa supremamente justa; del primero capaz de liberar sus esclavos, pregonar doctrina contra la esclavización de seres humanos, y decretar la abolición de la esclavitud; el más claro defensor de los pueblos indígenas con quienes tuvo siempre una atención especial, legislando y dictando medidas ejecutivas para entregarles tierras y viabilizar su acceso a los derechos; es hablar del pionero en la edición de publicaciones, del escritor prolijo, del políglota versado, del jinete y esgrimista laureado, del fundador del gobierno ecológico, que decretó en favor de la protección de especies animales amenazadas como los camélidos andinos y en favor de proteger las fuentes de agua y los bosques; el más entusiasta promotor de la educación pública para todo el pueblo, incluidas las educandas como él y su maestro Simón Rodríguez solían llamar a la niñas en edad escolar.

Pero hablar a fondo del Libertador Simón Bolívar es adentrarse en un paradigma emancipatorio que demuele el colonialismo y advierte sobre la naciente amenaza imperialista, que fija como objetivo fundamental de las luchas políticas el establecimiento de la igualdad social, y se propone poner en práctica el buen gobierno, que garantice "la mayor suma de felicidad posible", en un esquema estatal republicano y democrático.

Desde la ética poética de José Martí, se valora al ser humano por el decoro, su vocación intrínseca de velar por el bien colectivo:

> Hay hombres que viven contentos aunque vivan sin decoro. Hay otros que padecen como en agonía cuando ven que los hombres viven sin decoro a su alrededor. En el mundo ha de haber cierta cantidad de decoro, como ha de haber cierta cantidad de luz. Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres. Esos son los que se rebelan con fuerza terrible contra los que les

> roban a los pueblos su libertad, que es robarles a los hombres su decoro. En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana. Esos hombres son sagrados… Se les deben perdonar sus errores, porque el bien que hicieron fue más que sus faltas. Los hombres no pueden ser más perfectos que el sol. El sol quema con la misma luz con que calienta. El sol tiene manchas. Los desagradecidos no hablan más que de las manchas. Los agradecidos hablan de la luz.[28]

Con Bolívar ocurren varias paradojas en términos de su valoración histórica: quienes acusan la existencia de un culto bolivariano, caen en la práctica dogmática de antagonizarlo con fanatismo; quienes le achacan al Libertador pretensiones perfeccionistas y todopoderosas, son los mismos que le recriminan presuntas fallas por no haber asumido tal o cual asunto, sin tomar en cuenta las limitaciones propias del contexto circunstancial; con Bolívar sí que ha habido mucha de esa mezquindad de que habla Martí, y de seguro el mismo Apóstol cubano conoció parte de las calumnias lanzadas por espíritus mediocres y tarifados de los imperios.

Acosta Saignes fustiga a quienes, en el ejercicio del rol de historiadores, convierten el análisis en un sinfín de deseos en presente sobre si los hechos hubiesen sido otros en caso de que los actores no hubieren errado en tal o cual decisión; a esta subjetividad especulativa, la desmantela afirmando que la historia “no es lo que hubiera podido ocurrir sino simplemente lo inexorablemente sucedido, imborrable en los anales de la humanidad”.

Recalca que

> … existen graves dificultades para juzgar por los errores posibles de los grandes conductores del pasado, porque consiguieron su objetivo. Eso basta e impide censurarles los pormenores del proceso. Pero tampoco es posible enmendar la plana a quienes hayan fracasado. El historiador ha de analizar las correlaciones de factores, los movimientos colectivos, las fuerzas productivas, las correlaciones de clase y solo así podrá formar un

---

28 José Martí, *José Martí y Chile*, LOM Ediciones, pág. 1946.

> juicio no sobre lo que hubiera podido o debido pasar, sino sobre la irreversible realidad que existió.[29]

Lo dable al historiador honesto, al científico social comprometido, es el derecho —y el deber— de reinterpretar la historia, esforzándonos en la búsqueda incesante de verdades que nos fueron negadas y que al descubrirlas, en cierta forma, nos retornamos a la conciencia liberadora con nuevos bríos y nuevas armas ideológicas.

La inmensa obra de Bolívar tiene tres ámbitos de realización: el ideario político, la guerra de liberación, y el gobierno. Adicionalmente, son tres las partes fundamentales de elaboración en toda su obra: el anticolonialismo, la igualdad social y el buen gobierno.

Además del genio militar que concibió y condujo la campaña libertadora que derrotó al imperio más poderoso de la Tierra, Bolívar es un estudioso del pensamiento más avanzado de su época y de los clásicos; conocedor amante del espacio geográfico y constructor de nuevas geografías; escritor, incansable trabajador del pensamiento, creador de un ideario expuesto en diversos géneros como artículos, proclamas, epístolas, discursos, manifiestos, leyes; seguidor agudo de la realidad internacional, estadístico, comunicador tenaz, cultivador de la memoria histórica, expositor coherente de los principios y formulaciones fundamentales de su doctrina: antiimperialismo, igualdad social, república, democracia, buen gobierno, propiedad nacional de los bienes estratégicos, educación popular y las ciencias como vías emancipadoras y progresistas; predicador de la unidad, cooperación y convivencia fraterna entre las naciones, con su idea original del Equilibrio del Universo.

Nos ha tocado vivir en carne propia la sabia conclusión de Acosta Saignes:

> Quien trate de escribir la verdadera historia de los libertadores, de los trabajadores, de los pobres, ha de elaborar sus propios materiales desde la raíz. Durante siglos hemos tenido historias de los países latinoamericanos y del Caribe y las Guayanas, elaboradas por los colonialistas y sus

29 Miguel Acosta Saignes, *Bolívar*…, pág. 19.

seguidores criollos. O también por los neocolonizadores imperialistas y sus paniaguados y teorizantes.[30]

La tarea de la emancipación social también exige de sus militantes el esfuerzo colosal de luchar por la descolonización de las conciencias. Volver a Bolívar es volver a la ancestralidad nacional, sin la cual los pueblos son presas fáciles de sempiternas ambiciones extranjeras.

Alguien que lo conoció de niño y acompañó su formación ideológica fundamental, su maestro Simón Rodríguez, lo definió como un

… hombre perspicaz y sensible... por consiguiente delicado. Intrépido y prudente a propósito... contraste que arguye juicio —generoso al exceso, magnánimo, recto, dócil a la razón... propiedades para grandes miras— Ingenioso, activo, infatigable... por tanto, capaz de grandes empresas. Esto es lo que importa decir de un hombre, a todas luces distinguido, y… lo solo que llegará de él a la posteridad… El día y la hora de su nacimiento son de pura curiosidad. Los bienhechores de la humanidad, no nacen cuando empiezan a ver la luz; sino cuando empiezan a alumbrar ellos.[31]

Sobre quiénes debían informar la verdad de la vida y obra del Libertador, el maestro lo deja en manos de esas personas que más cerca estuvieron de él:

Escriban la historia de las campañas de Bolívar los militares que lo han acompañado en la guerra —Sus secretarios... los detalles de su política — Sus sirvientes juzgarán, mejor que nadie, de su genio —y sus enemigos se encargarán de publicar, por separado, un tratado completo, revisto, y considerablemente aumentado de sus defectos. Para una historia se necesitan muchos autores.[32]

30 *Ibidem*, pág. 16.
31 Simón Rodríguez, *Defensa de Bolívar,* Imprenta Bolívar, 1916, pág. 12.
32 *Idem*.

El que se autonombrara Samuel Robinson —pseudónimo de clandestinidad y trashumancia— conservando sus iniciales, defiende por honor propio la honorabilidad y los aportes gigantescos de su discípulo:

> Por él son independientes Colombia y el Perú. A él debe su existencia política Bolivia. Por el respeto que infunden sus virtudes morales y militares, gozan las tres repúblicas de seguridad, y de la confianza que inspira su confianza pública a los monarcas, puede esperar su existencia futura el Gobierno republicano en América. Digan los pueblos, pues, y díganlo, sin temor de ser desmentidos, porque no exageran, que todo lo ha hecho Bolívar o lo ha hecho hacer, y que solo sus obras han tenido y pueden tener consistencia.[33]

Otro maestro, el margariteño Luis Beltrán Prieto Figueroa, que también asumió la educación popular y la liberación nacional como proyecto de vida, arribó a mediados del siglo XX a conclusiones similares sobre el Libertador:

> … a Bolívar no podemos mirarlo los venezolanos, los americanos, como una figura histórica que realizó una obra, sino como un germen de pensamiento, creciendo, floreciendo y fructificando siempre… Las ideas de Bolívar tienen un contenido que trasciende su época y su tierra, porque pensó con la vista puesta en el porvenir.[34]

Se inscribe esta valoración en la tendencia revolucionaria compartida por Acosta Saignes y Pividal, entre otros, que consideran al bolivarismo un pensamiento vivo, por su pertinencia y vigencia en un mundo que reproduce formas de opresión más sofisticadas, aunque igual de injustas que aquellas contra las que se rebeló la generación libertadora.

Desde ópticas ideológicas distintas, el alemán Gerhard Masur, quien por aventura intelectual biografió sobre el Libertador, repitiendo algunas de las tergiversaciones urdidas por los santanderistas, coincide sin

33 *Ibidem*, pág. 14.
34 Luis Beltrán Prieto Figueroa, *El magisterio americano de Bolívar*, Biblioteca Ayacucho, 2006, pp. 161-162.

embargo en los aciertos que guarda la visión bolivariana para la contemporaneidad:

> Bolívar se me aparece como una de las principales figuras del siglo XIX y como una de las personalidades más grandes de todos los tiempos. Hay ciertos principios por los que vivió y en los que yo también creo: la libertad es un valor en sí misma; que es mejor morir por la libertad que vivir en la esclavitud; que la organización política de la libertad tiene su expresión en la democracia, pero que la democracia debe hallar el equilibrio entre las exigencias de la libertad y las de la estabilidad y la eficacia, o se producirá la anarquía; que los problemas internacionales deben encontrar su solución en una liga de pueblos libres que resista la agresión con la fuerza de las armas y dirima las controversias entre sus miembros a través de un tribunal de justicia. Esta es la esencia del credo político del Bolívar. Su significado para nuestra propia época parece evidente.[35]

Pero debe resaltarse la elevada condición espiritual que se cristaliza en quienes desde la sensibilidad humanista y el compromiso político, asumen la tarea de la transformación social como causa existencial. Prieto Figueroa valora que, en el caso de Bolívar, "alcanza dimensiones de excelencia la calidad humana", porque su lucha y su ejemplo nos legaron "más que una acción libertadora, una acción liberadora".

El historiador Salcedo Bastardo, autor de libros de texto para la educación secundaria en Venezuela, define a Bolívar como "el derrotado invencible. Indoblegable, recio y tenaz. Se yergue sobre sí mismo, suelta toda su energía y reitera su entusiasta pasión por el pueblo y por la libertad".

El cantor venezolano Alí Primera definió al Libertador en unos versos: "no es un pensamiento muerto, ni mucho menos un santo para prenderle una vela". De esta manera se pronunció el poeta a la formulación historiográfica sobre un hipotético "culto a Bolívar"; hecho cultural —no necesariamente religioso— que se desarrolló en rituales populares invocadores de una emancipación que quedó incompleta tras la gesta extraordinaria de los libertadores.

---

35 Gerhard Masur, *Simón Bolívar,* FICA, 2008, pp. 10-11.

La canción bolivariana de Alí Primera confronta el "culto oficial", el que pretende —desde la metafísica— presentar un héroe de mármol o bronce, elevado en un pedestal al que prohíben acercarse a la gente común, y al cual solo acceden las elites "cada aniversario de su muerte".

Acosta Saignes lo denunció tempranamente:

> El Libertador quedó convertido, después de 1830, en un mito acomodable a las ambiciones de los caudillos, de los dictadores, de los agentes nacionales de la neocolonización. A las masas se les repiten algunas de sus frases. Lo presentan como una especie de semidiós infalible y de hombre a quienes todos los generales y civiles del proceso de la independencia siguieron sumisos y obedientes. Bolívar es todo lo contrario: hombre surgido de su sociedad con entera conciencia de ello; pleno, por consiguiente, de contradicciones, combatido por hombres como Santander, o como Páez en otro sentido; seguido solo a veces en constituyentes y congresos, utilizado como jefe de la guerra por sus grandes capacidades militares hasta Ayacucho, pero limitado en sus atribuciones como en el caso de esa batalla que no pudo dirigir por un decreto del Congreso de Colombia que anuló facultades antes concedidas; combatido por los federalistas, por su convencimiento de que la independencia no se podía lograr sin regímenes centrales, para evitar acciones anárquicas; objetado prudente pero firmemente en Bolivia, en su proyecto de Constitución, del cual rigió durante unos dos años solo una sombra de lo que había propuesto; combatido en Perú, cuando ya los ejércitos habían cumplido la misión de libertad por temor a que los empleara para mantener la dictadura; objetado en su propia patria en sus últimos años de vida. Nada más diferente a un demiurgo o a un santón. Bolívar fue un extraordinario ser humano, de inagotable energía y capacidades increíbles, al servicio de una causa históricamente progresiva. Vivió los ideales de su clase, impulsó algunos y entró en contradicción con otros, como cuando se convirtió en el gran líder de la libertad de los esclavos, decretada por él en Carúpano y en Ocumare, y pedida a los congresos constituyentes, desde Angostura en 1819, hasta Bolivia en 1826, sin éxito.[36]

---

36 Miguel Acosta Saignes, *op. cit.*, pp. 11-12.

El suceso referido por Acosta Saignes, sobre el hecho que Bolívar fue impedido de dirigir la Batalla de Ayacucho con una jugarreta del traidor Santander, dejemos que sea el conservador bogotano Laureano Gómez quien nos lo explique:

> Pero Santander hizo algo peor que no enviar auxilios al ejército. Atumultuó los garnachas y abogadetes que en el congreso le seguían, y consiguió que se expidiese la ley del 28 de julio de 1828 derogatoria de la del 9 de octubre de 1821 que concedía facultades extraordinarias al presidente de la república en campaña sobre los departamentos que fueran teatro de guerra y le retiraba también por su artículo final el mando del ejército. Transfería esas facultades al encargado del poder ejecutivo, quien podía delegarlas a los jefes supremos de los departamentos. Santander conseguía engrandecerse en apariencia con el voto de sus amigos, mientras Bolívar, en vísperas de la batalla final, quedaba desposeído del mando. [37]

En la línea del pensamiento marxista, Pedro Ortega Díaz, connotado comunista venezolano, opta por destacar al Bolívar revolucionario, "emancipador de esclavos, apasionado luchador por la unidad hispanoamericana, defensor de indígenas y campesinos… del medio ambiente natural, libertador de seis repúblicas latinoamericanas".

Como se ha visto, la grandeza de la obra bolivariana alcanza para que beban de ella diversas especies ideológicas, siempre atraídas por la luz que alumbra los valores más sublimes de la condición humana. Genial avizorador del futuro, Bolívar es un creador empedernido de utopías; crea modelos de gobierno con dos orientaciones esenciales: romper con las ataduras coloniales que considera oscurantistas e injustas, y no incurrir en la imitación mecánica de otras experiencias discordes culturalmente con la nuestra.

Toda comparación con el quehacer político de su época se queda corto. Su genio volador de inmensidades, avizora un mundo en equilibrio, recrea el mapamundi para conjurar hegemonismos odiosos, y propone

37 Laureano Gómez, *El mito de Santander*, Editorial El Perro y la Rana, 2010, pág. 157.

la "reforma de las reformas", una que nunca se ha llevado a cabo: una revolución.

Lo dicen incluso quienes lo valoraron desde la óptica oficial en la Venezuela de la primera mitad del siglo XX, como es el caso del diplomático Santiago Key Ayala: "Hijo del siglo razonador, no quiere creyentes fanáticos, sino discípulos fieles. Guía de una sociedad que aspira a ser libre, no quiere esclavos ciegos a quienes mandar, sino ciudadanos conscientes a quienes conducir"[38].

Es el modelo de democracia que aspira Bolívar para las nuevas repúblicas. Ello exige el éxito y la eficacia de las instituciones creadas para gobernar, y la promoción masiva de valores y virtudes ciudadanas, lo que solo podía lograrse con la educación, la cultura y las comunicaciones.

El combatiente internacionalista francés Alejandro de Lameth, le escribió a Bolívar desde París, el 3 de abril de 1826, una hermosa carta donde le expresa en excelsa prosa el pensar y sentir de los republicanos del mundo:

> Arrebatar inmensas comarcas a la superstición, al monopolio y al despotismo, tanto más bochornoso cuánto él mismo se inclinaba bajo el yugo monacal; dar la libertad, llamar a la verdadera civilización pueblos sometidos hace siglos por las artes imperfectas de la Europa; asociarse y saber dirigir las generosas inspiraciones de hombres que no aspiran sino la igualdad; obtener un éxito completo por la reunión de grandes talentos, de un valor audaz y prudente, de una constancia inalterable, de un desinterés sin límites, del cual todos los corazones generosos podrán dar testimonio en lo porvenir; tal es, General Libertador, el prodigio que ha proclamado a usted como el primer ciudadano del mundo.[39]

Este hombre tiene valores muy firmes; como la gran mayoría del pueblo venezolano, le da sentido honorífico a la palabra empeñada; una vez que asume un compromiso verbalizando un deseo, no ahorrará energías

---

38 Santiago Key Ayala, *Vida ejemplar de Simón Bolívar*, Editorial El Perro y la Rana, 2017, pág. 40.

39 Arístides Rojas, *Leyendas Históricas de Venezuela*, Imprenta y Litografía del Gobierno Nacional. Pp. 70-71.

para cumplir: "Me vería como un hombre indigno, si fuere capaz de asegurar lo que no estoy cierto de cumplir", afirmó en Curazao en octubre de 1812.

La promesa de honor que proyecta sus convicciones sobre toda la trayectoria de vida, justo cuando en la distancia discute ideales en el refugio afectivo de su maestro, quedó en el imaginario histórico como un juramento que anuncia la resolución ineludible de su entrega y su lealtad inquebrantable a la palabra empeñada. Se vive para hacer realidad aquello que se ha proclamado:

> Juro delante de usted; juro por el Dios de mis padres; juro por ellos; juro por mi honor, y juro por mi Patria, que no daré descanso a mi brazo, ni reposo a mi alma, hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español.

Cabe apuntar, sin embargo, que este texto es una aproximación fruto de la pluma del escritor Manuel Uribe, quien en 1883 parafraseó la versión que —según Augusto Mijares— escuchó de Simón Rodríguez.

Así debió ser cuando el espacio-tiempo del hombre se problematizó por la insoportable convivencia entre la realidad opresora y las ideas revolucionarias: una se resistirá a ser modificada y se aferrará a su dominio, mientras los ideales de cambio se encarnarán en los espíritus más adelantados para intentar removerlo todo y hacer surgir de las ruinas de lo caduco una nueva nacionalidad y una nueva sociedad en gestación.

Es importante llamar la atención sobre este tema, para ubicar en el plano geohistórico el discurso bolivariano. Cuando habla de "país" puede estar usándolo en la acepción renacentista que indica localidad, región específica. Para Bolívar la Patria es el continente oprimido por la monarquía española. Le da lo mismo servir en Caracas que en Pasto, Guayaquil o Potosí. Las amarras jurídicas que quisieron imponerle las "leyes", no frenaban su anchurosa ciudadanía, de lo que consideraba una "familia de ciudadanos", como diría en alguna de sus últimas alocuciones.

De su Doctrina forjada cabalgando y creando un mundo nuevo, una nueva cartografía nace de su andadura como en el poema de Machado, haciendo mundos al andar. Doctrina que se escribe con pluma y tinta

igual que con sable y sangre, palabra que esculpe con filoso cincel sobre una roca que es mosaico de dificultades del amanecer al ocaso, y que se crece en la oscuridad donde pululan la intriga y la traición.

Francisco Pividal coloca al Libertador al frente de esa construcción de ciudadanía que representa una ruptura histórica con tres siglos de dominación colonial: "Bolívar —nos dice— fue el dirigente de esa vanguardia… de la vanguardia del ideal independentista e integracionista de toda Hispanoamérica".

La concepción de nacionalidad que tenían los revolucionarios venezolanos que firmaron la Independencia en 1811 era la misma que tantas veces expusieron Miranda y Bolívar: "… ser nacidos en el continente colombiano o sus islas (llamado antes América Española)", y ese era el requisito exigido para ser parte del alto gobierno de la República. Hay que decirlo sin titubear, Venezuela fue la pionera de esa amplitud y vigor solidario que marcó el signo de la emancipación americana que concebía el Libertador, truncada por las apetencias mezquinas de espíritus romos.

Una persona muy especial, un alma humilde y amorosa, compañero leal del Libertador, el general en jefe —y último presidente de la original Colombia— Rafael Urdaneta, en carta a Páez, reivindica a su amigo y líder con una máxima que bien pudiera estar en la antología de la valoración universal de Bolívar: "Su nombre es ya propiedad de la historia, que es el provenir de los héroes".

El escritor caraqueño Arturo Uslar Pietri considera que la vida de Bolívar puede dividirse en cuatro tiempos: un tiempo de crecer (tiempo de conocer y conocerse, hasta 1808), uno de creer (creer, que es luchar y obstinarse contra el fracaso, de 1808 a 1819), el tiempo de triunfar ("las apoteosis de pueblos enteros", hasta 1825), y el de llorar ("años de desilusión y de agonía", hasta 1830).

La temporalidad es una categoría que podrá calificarse según los criterios aplicados por cada autor, y ello dependerá del enfoque o los parámetros que se determinen en el análisis. Aunque el mismo Uslar —cosas de la dialéctica del pensamiento— se distancia de su propia esquematización, al complementar que "no es tan simple y tan lineal la vida de un hombre tan complejo y tan trabado con lo telúrico y con lo espiritual de

su mundo, su tiempo y su gente" [40]. En esto sí estamos de acuerdo con el autor de *La isla de Robinson*, el "amigo invisible" Uslar.

Para Prieto Figueroa los ideales que cuajaron en el joven Bolívar y que lo impulsaron a asumirse como protagonista de su propia revolución, no fueron otros que los más progresistas de la transición del siglo XVIII al XIX. El maestro y dirigente político que aspiró a la presidencia de Venezuela en 1968, considera que

> … las ideas predominantes en esta época provenían, por una parte, de los filósofos y pensadores de la Ilustración, de los enciclopedistas, y por la otra, de las que agregó el proceso desencadenado por la Revolución Francesa. En la Ilustración se destacan: la fe en la razón, el humanitarismo, la ciega creencia en el progreso social y en la perfectibilidad del hombre y, finalmente, una fe en la educación, en las leyes, como base de la democracia. [41]

Uslar Pietri, que también combinó la creación literaria con la vocación política, desde el conservadurismo ideológico, destaca a su modo lo original en el ideario de Bolívar:

> Y también sabe que eso que llaman la civilización los hombres de su tiempo y los que han de venir detrás de ellos, es decir, los ideales políticos y sociales del siglo XVIII francés, son en gran parte incompatibles con la realidad criolla. [42]

Salcedo Bastardo corrobora esa visión, al considerar que, por encima de los avances de otras regiones del mundo, la obra de Bolívar había logrado que "solo Colombia ofrecía en aquella época —conjuntamente— libertad, democracia, justicia, igualdad, unidad y cultura. Era, al fin, y en síntesis, el triunfo de la mente lógica, esclarecida y jerarquizada de Simón Bolívar". [43]

---

40 Arturo Uslar Pietri, *Bolivariana*…, pág. 25.
41 Luis Beltrán Prieto Figueroa, *op. cit.*, pág. 12.
42 Arturo Uslar Pietri, *op. cit.*, pág. 21.
43 José Luis Salcedo Bastardo, *op. cit.*, pág. 144.

El carácter diligente e infatigable de Bolívar se comprueba en todos los instantes de su apoteósica carrera político-militar. Para verificarlo, citemos solo dos momentos: el Libertador entra triunfante en Caracas el 29 de junio de 1821, tras pasar siete años fuera de su ciudad natal, y al final de ese año emprende la Campaña del Sur; luego, la situación sobrevenida en Venezuela por el alzamiento de Páez contra el gobierno de Bogotá en manos de Santander, obliga a Bolívar a salir del Perú el 3 de noviembre de 1826, y apenas llegando de ese viaje extenuante, vira de regreso para sofocar la traidora invasión de la oligarquía peruana contra Bolivia y Ecuador.

Al decir de Uslar, Venezuela, la patria chica, al cabo de toda la gesta que su genio comandó:

> … fue un país sacrificado a un concepto y a una emoción. Un pueblo que se desangró al servicio de una ambición de grandeza. Lo que importaba no eran los pueblos o los campos de la provincia nativa, la riqueza de los ricos o la pobreza de los pobres, la paz o la prosperidad, sino la independencia de América, el destino de la libertad.[44]

No compartimos que la lucha por la Independencia, en que la tercera parte de la población venezolana pereció, directa o indirectamente, en la guerra, hubiese ocurrido por una "ambición de grandeza"; nos parece un sesgo subjetivista individualizar un proceso histórico que se gestó en el seno de las contradicciones de la sociedad colonial, y que, a la luz de los sucesos que marcaron las primeras décadas del siglo XIX americano, era inevitable y necesario como son los inexorables partos de la historia.

Eso sí, digno de reivindicar y reiterar hasta el cansancio, es el hecho virtuoso que ningún soldado venezolano se trajo un gramo de oro del Perú ni otro de plata del Potosí; todos quienes sobrevivieron al combate volvieron casi harapientos a labrar la tierra y criar ganado, con la pequeña gloria que le cabía a cada uno, convertida en anécdota familiar, nostalgia en la distancia, y un sueño por vivificar.

Distinta fue sí la actitud de la nueva oligarquía aumentada por caudillos militares y burócratas avaros, que burlando la esencia revolucionaria

44 Arturo Uslar Pietri, *op. cit.*, pág. 33.

del proyecto bolivariano, se hicieron ricos terratenientes y esclavistas, condenando a las repúblicas nacientes a la pobreza y el atraso estructural.

Los testigos del genio

Daniel Florencio O'Leary, el irlandés que sirvió como edecán del Libertador y escribió extensas memorias de sus vivencias, llegó a elaborar un apretado resumen de la gesta de Bolívar, bajo el título *Veinticuatro razones por que se debe admitir la renuncia que hace el general Bolívar de la presidencia de la República*. Por su valor inestimable en cuanto a veracidad y síntesis, considero de honor transcribirla, aunque sea resumidamente:

> 1.° Cuando estalló la revolución en Venezuela, Bolívar abandonó las comodidades que proporcionaba la riqueza para servir a su patria.
> 2.° Encargado por su Gobierno de una comisión importante en Inglaterra, la desempeñó a satisfacción de sus comitentes y a su propia costa.
> 3.° Subyugada Venezuela en 1812, se trasladó a Cartagena y con su pluma y su espada coadyuvó a la causa de la independencia.
> 4.° Habiendo obtenido escasos auxilios militares del Gobierno de Cartagena, destruyó al enemigo en el Bajo y Alto Magdalena, y en seguida libertó a Venezuela.
> 5.° En el año 1814 mereció el título de pacificador de la Nueva Granada.
> 6.° Conquistada la Nueva Granada y Venezuela por el ejército de Morillo, Bolívar, en 1817, desembarcó en las costas de Ocumare a la cabeza de 300 oficiales y, penetrando en la provincia de Guayana, logró establecer un Gobierno y formar un ejército.
> 7.° En el año 1818 hizo frente a Morillo y destruyó en parte su ejército.
> 8.° Siendo dictador convocó un Congreso y devolvió al pueblo, junto con su independencia, el poder que se le confió.
> 9.° En el año 1819 libertó la mayor parte de la Nueva Granada y propendió a su reunión con Venezuela en la República de Colombia.
> 10. Siempre infatigable, forzó al ejército español en el año 1820 a replegarse sobre la provincia de Caracas, dejando libres a las de Mérida,

Trujillo y Barinas; obtuvo un armisticio provechoso para la causa común y regularizó la guerra en los célebres tratados de Trujillo.
11. En el año 1821 renunció ante el Congreso de Cúcuta todos sus sueldos atrasados, su haber y la presidencia de la República, dando así una prueba nada común de desinterés y desprendimiento.
12. En el mismo año destruyó al ejército español en Carabobo.
13. En el mismo año fue nombrado unánimemente por el Congreso Constituyente, presidente de la República, autorizado para mandar el ejército en persona y revestido de facultades extraordinarias en el territorio que fuese teatro de guerra.
14. En el año 1822 fueron libertadas las provincias del sur bajo su dirección y agregado a la República el departamento de Guayaquil.
15. En el año 1823 sofocó la rebelión de los pastusos.
16. Implorado por el Perú para que tomase el mando de su ejército, solicitó el permiso del Congreso, y habiéndolo obtenido, se trasladó a aquel Estado, abandonando los hechizos de un mando pacífico en un país constituido para exponer su renombre y exponiendo su vida en una lucha desigual.
17. Rodeado el Congreso de Lima de enemigos internos y externos, prometió libertar al Perú en un año y cumplió su palabra.
18. Dio la existencia a la República de Bolivia en el año 1825.
19. Llamado por el Gobierno de Colombia para apaciguar los disturbios que agitaban la República, llegó a Guayaquil y rehusó el poder dictatorial que aquel pueblo ilegalmente le había conferido.
20. Habiendo venido a la capital en noviembre último, algunos perturbadores del orden (de los cuales el doctor "Chasquino" era caudillo), despreciando sus deberes patrios, se reunieron tumultuariamente en la sala capitular para proclamar la dictadura, se dice los mandó a dispersar.
21. Su conducta desde su regreso a la capital mereció los aplausos de los patriotas esclarecidos; uno de ellos brindó en un convite "porque el sigo XIX sea llamado el siglo de Bolívar".
22. En enero de este año restituyó a Venezuela la tranquilidad de que un hijo ingrato la había privado.
23. El general Bolívar es llamado a la presidencia por el pueblo de Colombia, que le ha dado el hermoso y bien merecido título de Libertador.

> 24. Pero como el "Conductor" número 30 ha propuesto por candidatos varios generales y ciudadanos que ciertamente reúnen más opinión, y han hecho más servicios a Colombia y al género humano que Bolívar, y por otra parte, como Bustamante insiste (constitucionalmente) en que dé cuenta de su conducta en el Perú ante el Congreso, como simple ciudadano, soy de opinión que los representantes de la nación deben darles gusto y admitir la renuncia del general Bolívar.[45]

Así se expresaba, entre lances de sabiduría y elegante cinismo, quien fungiera como emisario de la carta de renuncia, es decir, un disciplinado y culto oyente de la sapiencia que emanaba de la voz metálica del Hombre de las Dificultades.

Sobre esa sucinta relación de algunos aportes bolivarianos, comenta Alfonso Rumazo González:

> Esta página no pudo ser refutada por nadie. (…) Todos sintieron su pequeñez ante el grande hombre, exhibido en su auténtica magnitud por quien sí tenía razones y documentos para mostrarla, por haber sido su edecán, y llegada la hora de la votación en el Congreso, lógicamente, la renuncia fue rechazada por gran mayoría. Al argumento de O'Leary no podía responder nadie sin caer en ridículo.[46]

El sabio Alejandro von Humboldt, al escribirle desde París el 29 de julio de 1822, también se ocupó de caracterizar a Bolívar de esta manera:

> … fundador de la libertad y la independencia de vuestra bella patria, vais a aumentar vuestra gloria haciendo florecer las artes de la paz. Inmensos recursos van a ofrecerse por todas partes a la actividad nacional. Esta paz que vuestros ejércitos han conquistado, no puede desaparecer, pues no tenéis ya enemigos exteriores, y sí bellas instituciones sociales, sabia legislación que preservarán la república de la mayor de las calamidades, las disensiones civiles. Reitero mis votos por la grandeza de los pueblos

45 Alfonso Rumazo González, *O'Leary. Edecán de Bolívar*, Ediciones de la Presidencia de la República, pág. 148-149.
46 *Ibidem*, pág. 150.

> de la América, por el afianzamiento de una sabia libertad y por la felicidad de aquel que ha mostrado noble moderación en medio del prestigio de los éxitos.[47]

Acosta Saignes, profesor que nos legó cátedra con un enfoque científico de la historia, nos plantea que para comprender a Bolívar, más allá de las descripciones fenomenológicas y las exaltaciones apasionadas, debe estudiarse y profundizarse en el proceso socioeconómico, político y cultural de lo que significó la gesta de Independencia del Nuevo Mundo:

> No es posible estudiar a Bolívar fuera del gran contexto político internacional, americano y europeo, dentro del cual hubo de actuar, ni aislarlo siquiera momentánea o metodológicamente, como solitario de capacidades eminentes cuyo solo genio lo llevó a ser guía y héroe. Así lo presentan muchos historiadores y políticos, para que la enseñanza de su esfuerzo resulte baldía y para que las masas combatientes en el mundo de la segunda parte del siglo XX, no vean ejemplo y enseñanza en las peleas de los esclavos, de los pardos, de los indios, de los mestizos, quienes formaron los ejércitos de la liberación. Nosotros lo vemos como el genio resultante de los esfuerzos de muchos sectores: el de los criollos dirigentes del proceso de libertad con sus propios designios; el de los ejércitos mixtos, que sufrieron infinitos sacrificios y enseñaron a Bolívar cómo era en realidad su vida cotidiana, en marchas innumerables a través de Venezuela, de Nueva Granada, de Perú, hasta del Potosí; el de los esclavos, también, que en algunas regiones, como en el oriente de Venezuela en 1813 y 1814, lucharon con entusiasmo al lado de los patriotas y en ocasiones, como durante esos mismos años en los Llanos, erraron el camino del progreso inmediato, que era la libertad nacional, pero obligaron al propio Bolívar, y a los criollos, a tomarlos en cuenta como inmensos factores en la lucha.[48]

La lectura sociológica de Acosta Saignes ubica la gesta del hombre en el contexto clasista del proceso colectivo de liberación. El héroe lo es en

47 Alejandro de Humboldt, *Cartas americanas*, Biblioteca Ayacucho, pág. 197.
48 Miguel Acosta Saignes, *op.cit.*, pág. 8.

tanto intérprete de las correlaciones socioeconómicas de su tiempo, a la vez que portador de las ideas más avanzadas que lo hacen vanguardia político-ideológica de las luchas fundamentales.

Federico Brito Figueroa, en su artículo "El Libertador contra todas las formas de dominación colonial" (México, 1956), no duda en ubicar a Bolívar en la clase terrateniente (yo agregaría que por la diversidad de negocios que heredó y manejó personalmente en algunos momentos previos a la guerra, el Libertador podría entrar en el segmento de una naciente burguesía). Agrega, sin embargo, que

> … entre todos los hombres de igual origen social, con los que compartió la dirección de la lucha por la Independencia, Bolívar se distinguía y los superaba en lucidez política, desarrollo intelectual, visión de los problemas internacionales y capacidad para maniobrar en medio de las más adversas condiciones.[49]

En esa formación tan especial del mantuano caraqueño tuvo una gran importancia el maestro Simón Rodríguez. Brito Figueroa considera que "fue la persona que con más intensidad influyó en la formación ideológica y en la actitud mental de Bolívar"; nos recuerda que Rodríguez fue

> … uno de los hombres más cultos y revolucionarios de su tiempo, fue republicano convencido; más que republicano, socialista utópico; nutrido en lo más avanzado del pensamiento escrito, viajero incansable, estudioso profundo… Simón Rodríguez contribuyó a hacer del discípulo el criollo más sensible y audaz de su tiempo… Con él leyó a Rousseau, Voltaire y Montesquieu, obras que constituyeron sus libros de cabecera y conformaron en lo esencial su pensamiento político.[50]

La claridad política de Bolívar permite incorporar a las clases desposeídas a la lucha independentista. Libertad de los esclavos, tierras para el campesinado, derechos indígenas, son parte de una agenda social

---

49 Federico Brito Figueroa, *30 ensayos de comprensión histórica*, Ediciones Centauro, 1991, pág. 57.

50 *Ibidem*, pág. 58.

siempre presente en el ideario bolivariano. La clase propietaria criolla tenía sus razones económicas que esgrimía frente al poder colonial, reclamando la libertad de empresa que prohibitivas leyes monárquicas le coartaban. Bolívar condensa todas esas reivindicaciones, priorizando las de los más desvalidos, aunque los de su clase, solo aspiraran más poder.

Concluyamos con Acosta Saignes:

> No podía ser Bolívar el ente inconmovible a quien muchos han tratado de pintar. Fue un ser humano prodigioso por su capacidad de trabajo, por su dedicación tenaz a una obra de libertad en cuya ejecución sufrió sinsabores y recibió agresiones, y por la multiplicidad de sus talentos: político con extensa mirada de estratega, sociólogo de acertadas concepciones en su época, guerrero incansable, conductor de masas, escritor excepcional, periodista precursor, adelantado en multitud de aspectos que la historia desarrollaría ampliamente, como disciplinas especiales; las relaciones públicas, la diplomacia abierta, el movimiento de las masas como factor político.[51]

Santiago Key Ayala se extasía destacando la genialidad del héroe:

> Nuestro país ha producido un genio, de los más caracterizados y de los más cabales. Bolívar es un genio. Su persona, su obra, su palabra, su vida llevan el sello de la genialidad. No es poca honra para Venezuela, para la América española, para la cultura latina, haber producido un genio tan múltiple como Bolívar. Ahora, es necesario no desfigurar a Bolívar. Porque muchos quieren descargarse de sus limitaciones y de sus incapacidades con el inmenso genio de Bolívar. Lo calumnian. Lo pintan como empírico que se abandonaba a las adivinaciones de su genio. Nada más falso. El genio no basta para explicar los aciertos de Bolívar. La verdad es que Bolívar estuvo preparado y se preparó cada día para la obra que realizó. Tuvo en su niñez buenos profesores: los mejores profesores de que disponía la atrasada Colonia. Tuvo un maestro excepcional en don Simón Rodríguez. Antes y después de crisis de sentimiento y de juventud, estudió y aprendió en Europa. La luz de su genio alumbraba los

---

51 Miguel Acosta Saignes, *op. cit*., pág. 15.

> libros que leía. Y leyó siempre. Por las noches, en su campamento, leía hasta la madrugada. No por ciertos libros de recreo, sino las altas obras de la literatura, del arte de la guerra y de la historia. En el templo, ya en pleno triunfo, en plena gloria, leía mientras seguía las ceremonias religiosas. ¡Improvisado, improvisador él, tan lleno de previsión y de cálculo! Tuvo, con el genio, la larga paciencia. Y pocos tan humildes, con la humildad de la sabiduría, como ese genio, uno de los mayores de la historia humana.[52]

Guadarrama subraya cómo "sus contemporáneos reconocían que era un hombre profundamente culto, conocedor de los clásicos grecolatinos, pero muy especialmente de los de la ilustración". Dice que Bolívar

> … se nutrió, en primer término, de sus maestros Simón Rodríguez, Miguel José Sanz o Andrés Bello, quienes sembraron en él el germen del espíritu ilustrado. Pero ese proceso realmente culminó durante su campaña independentista, donde junto a la espada no solo le acompañaban permanentemente los libros, sino el diálogo constante, oral y epistolar, con tantos hombres que como él también portaban el espíritu de la ilustración en estas tierras.[53]

Caracciolo Parra Pérez, en su obra *Bolívar*, *contribución al estudio de sus ideas políticas*, considera que el Libertador "encontró ideas favorables a sus propias tendencias", y agrega que si bien "Bolívar recibe influencias de toda suerte, estas no llegan, acaso por su fuerza y diversidad, a eliminar la propia originalidad". Sobre esa "propia originalidad", resume Prieto Figueroa: "Bolívar se sacude toda influencia para aparecer con la brillantez del héroe creador de naciones y Libertador de medio continente"[54].

Tomás Polanco Alcántara resume las influencias científicas y filosóficas que pudieron impactar el pensamiento político del Libertador, partiendo de las lecturas referidas por él:

52 Santiago Key Ayala, *op. cit*., pág. 36.

53 Pablo Guadarrama, *Pensamiento filosófico latinoamericano*, Editorial El Perro y la Rana, 2008, pág. 255.

54 Luis Beltrán Prieto Figueroa, *op. cit*, pág. 9.

> La confesión de Bolívar de haber leído y estudiado a todos esos autores, se confirma y comprueba cuando se examina lo que en ellos se dice. No hizo Bolívar la afirmación petulante de haberlos leído, sino una simple enumeración de los hombres a través de cuyos libros y en una labor de severo aprendizaje, orientó su pensamiento. Así podemos darnos cuenta de cómo aprendió de Locke cuál debía ser el origen y forma del gobierno para ser legítimo. Estudiando a Buffon y a Condillac pudo perfeccionar las enseñanzas del Marqués de Ustáriz en el arte de escribir. Esos mismos autores le enseñaron el método riguroso del razonamiento. El abate Mably le mostró el arte de la negociación diplomática y la relación clarísima de las lecciones de la historia con el arte de gobernar. Rollin le facilitó instrumentos técnicos para el estudio y le hizo ver la importancia de la educación en la felicidad de los pueblos. Filangieri lo llevó a comprender la relación íntima entre la naturaleza de cada pueblo y su legislación, así como la trascendencia para un gobierno de ocuparse planificada y directamente de la educación del pueblo. Vertot lo condujo por los campos tan diversos de la Historia, de esa Historia que Rollin recomendaba estudiar y Helvetius le puso de manifiesto lo que significaba usar con libertad el derecho a expresar cada quien sus pensamientos. Ese bien puede ser el esquema de la formación que Bolívar adquirió en París. También aprendió el respeto por la ciencia que representaba la obra de Lalande. Tal fue el sendero por donde lo llevó el haber sido discípulo, como él mismo se consideraba, de Bonpland, hombre de ciencia, filósofo y por tanto conocedor del mundo intelectual que rodeaba su tiempo y su medio.[55]

Autor de su épica

Uno de los talentos que tuvo Bolívar fue el de ser un gran orfebre de la palabra. Por eso sus detractores se esmeran fuertemente en esquilmarle este don, que lo cultivó, como todo en su vida, con estudio agudo y disciplina.

---

55 Tomás Polanco Alcántara, *Simón Bolívar. Ensayo de una interpretación biográfica a través de sus documentos,* ANH, 1994, pp. 126-127.

Key Ayala celebra, desde su buró de erudito, que en el caso del Libertador la palabra precede y determina la acción:

> Como sus actos, su verbo. Es contra toda lógica separar el verbo de Bolívar de su acción, como si fuesen dos funciones distintas. Forman una sola función, están dirigidas al fin único. Bolívar lleva la revolución en las armas y en la palabra. Gana naciones con batallas. Gana pueblos y hombres con su verbo alerta, flexible, de apóstol, de hombre convencido. Posee varios acentos. El acento es adecuado al objeto. Convence, confunde, deslumbra, inspira fe y confianza. Es el que conviene a los pueblos a quienes se dirige. El poeta no es frustrado, porque es el héroe de su propio poema. Lo sueña con la palabra. Lo escribe con la acción.[56]

Por su parte, Manuel Pérez Vila, en la nota a la compilación de textos bolivarianos que bajo el título *Doctrina de Simón Bolívar* reunió el maestro Augusto Mijares (1976), hace un resumen muy ilustrativo de esa condición de literato:

> … se ha calculado en no menos de diez mil el número de documentos emanados del Libertador, entre cartas, oficios, decretos, mensajes, manifiestos, proclamas, proyectos constitucionales, discursos, artículos periodísticos, etc., desde el primero que se conoce —de 14 de octubre de 1795— hasta la carta que le escribió al general Justo Briceño el 11 de diciembre de 1830, seis días antes de morir. Que este cálculo no es exagerado lo demuestra el hecho de que la Comisión Editora de los Escritos del Libertador, de la Sociedad Bolivariana de Venezuela, haya publicado hasta hoy 11 volúmenes con un total de 2.290 documentos, que llegan solo al 31 de octubre de 1817.[57]

Hay suficiente material escrito para varios años de lectura.

El mismo Pérez Vila, en su obra *El Legado de Bolívar,* reseña que el Libertador: "como escritor, maneja una prosa densa en ideas, pero clara, concisa, relampagueante en su forma; en su lenguaje alternan intuiciones

56 Santiago Key Ayala, *op. cit*., pág. 74.

57 Simón Bolívar, *Doctrina del Libertador*… pág. XXIX.

deslumbrantes, las imágenes poéticas, y las máximas que condensan la sabiduría de un sagaz observador del hombre y del mundo” [58].

Compartamos la nota de Mario Briceño Iragorry al Testamento de Bolívar, que aparece en la antología *Lecturas venezolanas* por él compiladas:

> El Libertador, quien poseyó los atributos del genio, fue un escritor admirable. Maestro de estilos: sus proclamas, cartas y discursos son prez de nuestra antología. Pero más que piezas literarias, las escrituras de Bolívar son para los pueblos libertados por su espada como el aliento aún vivo de su espíritu gigantesco. [59]

Ángel Rosenblat coincide con el hispanista trujillano al afirmar que

> Bolívar es un gran escritor de lengua española, que se puede emparentar lingüísticamente con el padre Feijoo o con Jovellanos. Desde sus cartas más íntimas hasta sus discursos y proclamas militares, es dueño y señor de todos los recursos expresivos de su lengua y la maneja como un bien propio.

Augusto Mijares, ensayista denso y agudo que nos legó una de las mejores biografías del Libertador, tiene plena certeza de la capacidad literaria de Bolívar, cuya oralidad fluye de su mente brillante al pergamino que redacta el autor o transcriben secretarios diversos en distintas épocas e idiomas. Aquí nos presenta parte del retrato que hizo O´Leary sobre Bolívar:

> Su estilo era florido y correcto; sus discursos y sus escritos están llenos de imágenes atrevidas y originales. Sus proclamas son modelos de la elocuencia militar. En sus despachos lucen, a la par de la galanura del estilo, la claridad y la precisión. En sus órdenes, que comunicaba a sus tenientes,

---

58 Manuel Pérez Vila, *op. cit*., pág. 34.
59 Mario Briceño Iragorry, *Lecturas venezolanas*, Tipografía Garrido, 1941, pág. 24.

> no olvidaba ni los detalles más triviales, todo lo calculaba, todo lo preveía.[60]

Rufino Blanco Fombona, que dedicó una vida a la investigación histórica de Bolívar, decía en las primeras décadas del siglo XX:

> Hoy no nos damos cuenta de la revolución que inició e impuso en castellano el Libertador, por cuanto él no hizo profesión de las letras, y esta actitud literaria suya se apagaba o desvanecía ante el deslumbramiento de su epopeya… Bolívar es en punto a letras, lo más alto en su época en lengua de Castilla. Con Bolívar se realiza la revolución de Independencia en las letras castellanas, o, para no salir de casa, en letras americanas… Fue también en literatura el Libertador.[61]

Arturo Uslar Pietri —coincidiendo con Parra Pérez, Rosenblat y otros— destaca la condición de escritor de Bolívar, para lo cual, tomando en cuenta las exigencias que dicho arte presenta en los albores del siglo XIX, no bastaba el simple deseo de escribir, pues había que tener dominio de las tendencias e influencias previas, estilos y autores, así como una densa formación en los temas de su aplicación literaria. Dice: "Tenía en grado excelso el don de expresión de los grandes escritores: lo que hacía correspondía a un pensamiento luminoso y se manifestaba en una expresión viva y hermosa".

Remata Uslar adicionando que la prosa bolivariana "tiene un vigor, una flexibilidad, un ritmo vital, que no se encuentra en ningún prosista castellano de su tiempo", destacando del héroe un elemento permanente en su entrega vocacional: la intuición. "Más que lo que había aprendido en los libros nuevos, podía en él la intuición" [62].

La intuición, que es la hipersensibilidad desarrollada por vidas vividas con intensidad y entrega apasionada a una causa; capacidad predictiva en

---

60 Augusto Mijares, *El Libertador*, Colección Presidencial Bicentenaria de la Batalla y Victoria de Carabobo, pág. 206.
61 Rufino Blanco Fombona, *El espíritu de Bolívar*, Ministerio de Educación, pág. 186.
62Arturo Uslar Pietri, *op. cit*., pág. 16.

la vibración intrínseca que experimenta el militante que se da en sangre y alma.

Desde París, Marius André, en diciembre de 1924, defiende la que considera una indiscutible condición de prosista. Para el francés, Simón Bolívar es un gran escritor en su correspondencia, y lo logra sin proponerse hacer literatura, al menos sin la pretensión de hacerlo como algunos apologistas dicen, y por lo demás, considera que "no tendría tiempo para ello". Sin embargo

> … enuncia claramente lo que bien concibe, y le vienen con facilidad palabras a las mientes. Halla las expresiones justas, la manera de escribir que conviene a cada tema; planes de campaña, órdenes militares, evocación de recuerdos, de amistades, intimidades familiares, discusiones políticas, amor de la Patria, de la gloria, de la Naturaleza, etc… Aborda todos estos temas porque las circunstancias y las personas a quienes escribe imponen tales materiales al general, al jefe de Estado, al amigo, al pariente, al patriota, al aficionado de las bellas letras y a los bellos paisajes; ningún tema, salvo dos o tres excepciones, parece buscado o amorosamente preparado de antemano. Y a pesar de esto —o a causa de esto— gran parte de la correspondencia de Bolívar es una hermosa obra literaria.

Merece continuar leyendo su elocuente disertación:

> Bolívar es un gran escritor en sus proclamas a los soldados de la Libertad y a las naciones creadas por su espada fulgurante y su sabiduría política… Se entronca con los más nobles pensadores europeos de su tiempo, pensadores a los que no ha conocido, su república es la de Augusto Comte, que no había publicado todavía su política positiva. Más aún: algunos de los elementos de su Constitución boliviana se hallarán más tarde en *La Reforma intelectual y moral* de Ernesto Renan… Bolívar es escritor y aun periodista cuando en su destierro voluntario de Jamaica, dirige a un periódico inglés una carta magnífica en favor de la Independencia de los hispanoamericanos. ¡Y qué escritor, qué periodista es aquel que profetiza en 1815 (no a la manera de un místico desordenado, sino como un filósofo de mirada aguda y como un hombre de Estado que deduce los

efectos por venir de las causas ya existentes), lo que serán durante casi un siglo repúblicas no fundadas aún!

André ha defendido con argumentos incontrastables, el genio que las horcas caudinas de los Judas y Brutus han pretendido menospreciar:

> … el Libertador y organizador de naciones, habría podido en otros tiempos y dedicándose exclusivamente a las especulaciones del intelecto, ser un filósofo, un sociólogo, un historiador, un poeta y aun un crítico literario… Historiador en la Carta de Jamaica, lo es también en la biografía del general Sucre. El poeta se revela en su singular Delirio sobre el Chimborazo, quizás demasiado romántico, pero que no lo era cuando fue escrito. En fin, las dos preciosas cartas a José Joaquín de Olmedo, ¿no son acaso obra de selecto aficionado a las bellas letras, de juez perspicaz y de verdadero crítico literario?... Por eso, quienes, so pretexto de que Bolívar es una de las más grandes figuras de la historia política y militar del mundo, no le otorgan lugar alguno en la historia de las letras, privan a estas de uno de sus más hermosos florones.[63]

Pero no lo han logrado; no al menos en los huertos de dignidad de los pueblos latinoamericanos y más allá, donde la luz de su pensamiento liberador deshace penumbras opresoras.

La *Carta de Jamaica:* un documento fundamental

Recién había cumplido Bolívar sus 32 años cuando se hallaba en Kingston exiliado por evitar una guerra civil contra los saboteadores de la campaña para liberar la franja caribeña que va desde Santa Marta hasta Maracaibo. Acababa de librar exitosamente la contienda con quienes mantenían insubordinada la provincia de Cundinamarca, uno de los tantos servicios que prestó por entonces a la Nueva Granada.

---

63 Marius André, "Los hitos de Bolívar". En: https://www.opinion.com.bo. Consultado en línea el 5 de agosto de 2014.

Siempre muy inquieto —por naturaleza— y centrado en concebir su retorno a Tierra Firme para continuar su gesta libertaria, en Jamaica desarrolla una intensa actividad teórica y propagandística. Escribe a diario artículos, correspondencias, planes militares, todo ello orientado a conseguir apoyos para traer una fuerza a Venezuela que, estableciéndose en un territorio liberado, fuera capaz de ir desalojando al ejército español que la copaba por entonces.

Ese hombre joven aún pero ciertamente algo desgarbado, rico de cuna pero sin un centavo para mantenerse, golpeado por los dolores del amor perdido y los empellones de la política, pero con el espíritu elevado y fuerte; ese Bolívar que ya ha peleado en dos docenas de batallas y ha sorteado dos intentos de asesinarlo a traición, que ha visto perderse dos veces la natal República de Venezuela y enredarse por pugnas de sus entrañas la libertad de la Nueva Granada; ese Bolívar con sudado camisón, bigotes y patillas sin afeitar, melena crecidita y hamaca por lecho, es el que redacta en la noche del 6 de septiembre de 1815 la *Carta de Jamaica.*

Siempre en actitud esperanzadora y predictiva. Didáctico en la explicación, denso en el análisis, culto en la redacción. Así es su discurso. Este hombre parece elevarse a una altura epistémica, dotado de mirada telescópica para descubrir los escenarios en el ancho teatro de operaciones históricas, y de la lectura microscópica cuando se trata de escudriñar la esencia de los acontecimientos que determinan la compleja situación del continente.

En la Carta he detectado —empalmándola con los *Manifiestos de Cartagena* y *Carúpano*, y con el *Discurso de Angostura*— la aplicación de una metodología científica en la construcción del argumento: en primer lugar se desarrolla un formidable esfuerzo de memoria histórica; en segundo lugar, subyace en el acervo del autor, el conocimiento previo de las teorías científicas y filosóficas más influyentes de su tiempo; en tercer lugar, se expone una visión panorámica de la realidad internacional y sus conexiones con el propósito revolucionario que lo mueve; y en cuarto lugar, no se desdeña el componente matemático-estadístico en las definiciones de diagnóstico y soportes de la argumentación. Tal es el método científico usado por el Libertador en toda su obra, y muy especialmente, en su famosa epístola jamaiquina.

Repasemos algunos de los sorprendentes anuncios que hace Simón Bolívar en este texto tan representativo de su genio:

- Se nos revela como un convencido lascasiano, aunque no era de extrañar que Bolívar ya hubiese leído la obra del polémico dominico, si partimos del hecho que fue un lector voraz de todas las literaturas de su tiempo y las anteriores. Tampoco debería creerse que su maestro Rodríguez hubiere obviado la voluminosa crónica que Bartolomé de las Casas dejó como testimonio vivo de las aberraciones humanas cometidas por la invasión europea en Abya Yala. Y además de conocerle, Bolívar también desea reconocerle el aporte que De Las Casas hizo a la humanidad, fundando una ciudad con su nombre: que el deseo de hacer justicia es en Bolívar una filosofía de vida.
- Asoma por primera vez su interés en el tema indígena, a los que califica como legítimos propietarios de esta tierra americana. Aunque se nota que no ha tenido un contacto directo con esa parte de la población —hecho que ocurrirá *a posteriori*— el Libertador sabe que su lucha histórica por la igualdad tendrá que reivindicar tarde o temprano a las primeras víctimas del coloniaje europeo. Destaca el trato traicionero y criminal que los invasores dieron en particular a los líderes de las naciones indígenas del continente, mancillando sus dignidades para humillar al colectivo que les veneraba.
- También aparece reseñada su versión original de Colombia como nuevo Estado que surgirá de la fusión de Venezuela y la Nueva Granada, con capital en un punto equidistante y con cómoda salida al mar como Maracaibo. Esta idea varió luego por las exigencias de la elite granadina y por las ventajas en la estrategia de independizar regiones más al Sur, para lo que Bogotá ofrecía facilidades geográficas. Cuánto pudo influir esta decisión en la futura disolución de la Colombia original y en la caída del proyecto bolivariano, es un asunto que solo los poderosos azares podrían explicar, aunque no se exceptúa de antemano el deseo de analizarlo desde la óptica de la especulación dialéctica de la historia.

- El Libertador entra, sin embargo, en el movedizo terreno de imaginar el futuro político de las naciones americanas; esa permanente preocupación que lo acompañó hasta sus últimos días por la necesaria unidad frente a las complejidades de las aspiraciones locales y los intereses particulares, corporativos o regionales. La diatriba entre los modelos republicano y monárquico, y entre la forma de gobierno centralizada y el federalismo. Las limitaciones que la falta de experiencia en cuestiones de gobierno imponían a una generación que se había revelado contra una estructura de poder con trescientos años de solidez indiscutible. El reto de ser originales hasta en las instituciones que debíamos darnos como pueblos nacientes, va acompañado de la angustia democrática por darle estabilidad al gobierno sin dejarse arrastrar por las tentaciones del absolutismo y la monarquía, sin descartar ni la condición electoral como fuente de legitimidad ni la posibilidad del carácter vitalicio del jefe del ejecutivo, que en ningún caso sería hereditario. Aquí queda plasmada esa otra parte fundamental de la Doctrina Bolivariana, conformada por el trípode república, democracia y buen gobierno.
- Haciendo gala de su profundo conocimiento de la realidad continental y del manejo adecuado de la estadística, Bolívar realiza un viaje por la coyuntura política de cada uno de los países latinoamericanos, del estado de su lucha por la independencia y de su población, singularizando las potenciales capacidades para emerger del dominio español con éxito. Allí se ponen de manifiesto otras de las herramientas claves del método bolivariano, cuales son: el análisis situacional y la estadística.
- Visto el grandioso campo de batalla desde México a la Patagonia, sin dejar por fuera de esa patria grande las islas de Cuba y Puerto Rico, Bolívar expone con nítida convicción la imposibilidad de que España pueda sostener su imperio en Nuestra América, ni siquiera el sistema económico que había configurado sobre bases ficticias de privilegios para sí y exclusión para el resto. Reclama, eso sí, que tanto la Europa que se supone liberal y defensora del libre comercio, como los Estados Unidos, hayan

permanecido indiferentes al sacrificio de los patriotas meridionales.

- Bolívar evalúa la realidad presente desde las sapiencias acumuladas por la inmensa humanidad que va desde China y Persia a los confines de Europa y América. Caracteriza con cualificada pericia sociológica que "los americanos, en el sistema español" que estaba "en vigor", no ocupaban "otro lugar en la sociedad que el de siervos propios para el trabajo, y cuando más, el de simples consumidores". Esta discriminación, además de odiosa, constituía un freno insalvable para el progreso de nuestras naciones, toda vez que la metrópoli se reservaba para sí toda actividad generadora de beneficios económicos y fiscales, aun las que no era capaz de llevar a cabo. Tal fue la causa de fondo del movimiento independentista continental.
- Discute la pertinencia de los distintos modelos de gobierno, la perfectibilidad de sistemas que pudieran no ser adaptables a la cosmovisión criolla americana; pugna por moderar las apetencias democráticas exageradas que pueden conducir naciones recién organizadas a desórdenes que las hagan inviables, y reflexiona sobre cuestiones tan detallistas como la magnitud de la injerencia del sector militar en los asuntos de gobierno y la dimensión territorial de las repúblicas. Concluye que esas repúblicas deben ser grandes en virtudes y ciudadanía, más que en riquezas materiales y poderes fácticos.
- Reveló también la esencial contradicción dialéctica entre reformadores y conservadores, como la confrontación de la que surgen los sistemas políticos, que serán justos y liberadores si la correlación de fuerzas favorece a los primeros, o retrógrados y opresores si se imponen los segundos. Esa ha sido la ley fundamental de la política hasta nuestros días.
- Predijo la realización del Congreso de Panamá y la construcción en ese lugar del canal que comunicaría, uniendo los dos océanos, a todos los continentes.

La *Carta de Jamaica* representa la consagración de Bolívar como escritor, sociólogo, arqueólogo forense de nuestra historia raigal y arquitecto de la sociedad por construir. No fructificó su clamor para que las naciones ilustradas de Europa y "nuestros hermanos del Norte" nos auspiciasen con su protección y ayuda. Pero —paradójicamente— vino a conseguir esos auxilios salvadores en una pequeña república de humildes afrodescendientes que les esperaban en el vecindario caribeño para darle la mano solidaria que lo subió de manera definitiva a la nave de la victoria y la gloria universal.

El *Discurso de Angostura:* modelo filosófico-político de Bolívar

Hace un poco más de dos siglos, el 15 de febrero de 1819, Simón Bolívar pronunció su discurso inaugural del Congreso de la República de Venezuela, convocado con cualidad constituyente en la ciudad de Angostura. Es el momento de consolidación de su liderazgo nacional, su primer gobierno, desde el cual proyecta y ejecuta la liberación del continente que aún sigue en manos del Imperio español; comenzando por la Nueva Granada, para refundirla junto a Venezuela en la nueva República de Colombia que nacerá ese mismo año de su verbo y su espada, precisamente allí, a orillas del Orinoco.

Este tiempo le exige al Libertador adoptar definiciones claras de su proyecto político. Llegó la hora de inventar una nueva forma de organización social y —en consecuencia— una nueva forma de gobierno: "Una reforma que nunca se ha realizado", diría el maestro Rodríguez.

El *Discurso de Angostura* puede considerarse la síntesis del ideario político de Simón Bolívar, quien, a los 35 años, es la encarnación del proyecto más avanzado ideológicamente dentro del movimiento emancipador latinoamericano. Decimos con Rumazo González que "trocado de guerrero a estadista", con la convocatoria al Congreso cual depositario de la soberanía, el Libertador despeja todas las dudas sobre su autoridad frente a la República y al Ejército: ahora tiene un mando relegitimado.

En Angostura, Bolívar se explaya en esas grandes preocupaciones políticas que han sido inquebrantables en su lucha, más allá de las penurias

propias de la guerra en esa década tortuosa: "… que más cuesta mantener el equilibrio de la libertad, que soportar el peso de la tiranía".

Algunas de esas preocupaciones fundamentales podemos enunciarlas de la siguiente manera:

- Definir y obtener las fuentes de origen y los soportes de la legitimidad del poder.
- Establecer el mejor modelo organizativo del gobierno republicano: "… escoger la naturaleza y la forma de Gobierno que vais a adoptar para la felicidad del pueblo; si no acertáis, repito, la esclavitud será el término de nuestra transformación".
- La preservación de la soberanía nacional en conjunción con la genuina expresión de la voluntad popular: Estado independiente y formas de democracia.
- Gestar instituciones que garanticen el destino soberano y justo de la Patria.
- Necesidad vital de promover las virtudes ciudadanas en la sociedad y el gobierno: "sabiduría, rectitud, prudencia".
- Doctrina y estrategia militar: convicción de que mientras existan ejércitos enemigos en el territorio continental, la prioridad es servir en el campo de las armas, ya que solo la derrota total del enemigo haría viable la independencia.
- La libertad anhelada requiere de la democracia que es totalmente desconocida en las colonias españolas y buena parte del mundo: pasar del poder de un rey "soberano", a la soberanía popular, es la difícil ecuación a resolver.
- Descifrar el concepto de democracia para adecuarlo con sentido de éxito y permanencia a nuestra realidad particular: "Solo la democracia, en mi concepto, es susceptible de una absoluta libertad; pero, ¿cuál es el Gobierno Democrático que ha reunido a un tiempo, poder, prosperidad, y permanencia?

La falta de experiencia y formación en el oficio de gobernar era una de las más complicadas debilidades del proyecto que se iniciaba con la Independencia, y esto a Bolívar lo mortificaba sobremanera. Se trataba nada más que de crear un nuevo sistema, un nuevo poder, para el

ejercicio del cual no estaban totalmente maduras las condiciones subjetivas de la población. Sobre la paradoja de pertenecer a un país al que no se puede autogobernar, y la dificultad de asumirlo sin tener la preparación adecuada para dicha tarea, expone al foro parlamentario:

> Por el contrario la América, todo lo recibía de España que realmente la había privado del goce y ejercicio de la tiranía activa; no permitiéndonos sus funciones en nuestros asuntos domésticos y administración interior. Esta abnegación nos había puesto en la imposibilidad de conocer el curso de los negocios públicos: tampoco gozábamos de la consideración personal que inspira el brillo del poder a los ojos de la multitud, y que es de tanta importancia en las grandes revoluciones. Lo diré de una vez, estábamos abstraídos, ausentes del universo en cuanto era relativo a la ciencia del Gobierno.[64]

Podemos hablar de que Bolívar vive una especie de "angustia democrática": sabe que es necesario inventar una nueva forma de gobierno, pero a la vez le atormenta que el deseo y aún la voluntad no bastan, porque las costumbres pesan en el alma política del pueblo, y el carácter nacional no se ha forjado aún, ni menos liberado de los tres siglos de colonialismo ideológico, para la tarea sin precedentes que tienen por delante:

> El hábito de la dominación los hace insensibles a los encantos del honor y de la prosperidad nacional; y miran con indolencia la gloria de vivir en el movimiento de la libertad, bajo la tutela de leyes dictadas por su propia voluntad. Los fastos del universo proclaman esta espantosa verdad.[65]

Profunda reflexión desde la filosofía política, la sociología y —por qué no— la antropología, que le hacen ver entre las tinieblas las verdades más recónditas de aquella realidad colonial, atrasada y retrógrada:

> Por el engaño se nos ha dominado más que por la fuerza; y por el vicio se nos ha degradado más bien que por la superstición. La esclavitud es hija

64 Simón Bolívar, *Doctrina del Libertador*…, pág. 123.
65 *Ibidem,* pág. 125.

> de las tinieblas; un pueblo ignorante es instrumento ciego de su propia destrucción: la ambición, la intriga, abusan de la credibilidad y de la inexperiencia, de hombres ajenos de todo conocimiento político, económico o civil: adoptan como realidades las que son puras ilusiones; toman la licencia por la libertad, la traición por el patriotismo, la venganza por la justicia.[66]

"Crueles reflexiones" en las que se pone de manifiesto, a la luz de la experiencia histórica, "que las grandes naciones han sido mandadas por aristocracias o monarquías", pero aun así se restea con la democracia, un concepto que para su época era vago, difuso, y que estaba apenas iniciándose la discusión de sus contenidos contemporáneos.

En su discurso, escrito en minutos arrancados a la intensa labor de Jefe Supremo, a veces en idas y venidas por el Orinoco en cumplimiento de estratégicas operaciones militares, el Libertador no es indiferente a los males que gobiernos opresores causan a otros pueblos del mundo, y esa realidad internacional que él no cesa de vigilar y estudiar, lo reafirma con más fuerza en la línea de exigirle a la revolución los mayores esfuerzos para inventar y ejercer el mejor gobierno que sea posible: "… casi toda la Tierra ha sido, y aun es, víctima de sus gobiernos. Observaréis muchos sistemas de manejar hombres, mas todos para oprimirlos… horror de tan chocante espectáculo".

¿Cuál es ese gobierno que él desea para nuestra Patria? Porque Bolívar no es de los que se conforman con criticar al sistema injusto como simple acto de rebeldía o denuncia; en su disertación, ofrece las pautas doctrinarias del gobierno deseado, esa imagen objetivo por alcanzar que justifica todos los sacrificios ofrendados al sueño de libertad: "… el sistema de Gobierno más perfecto, es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social, y mayor suma de estabilidad política".

Esta definición del Gobierno ideal alcanza tal nivel de perfección, que dudo se haya producido de entonces para acá, una aportación más acabada.

---

66 *Ibidem*, pág. 124.

Y, ¿cuál es el elemento clave que marca la diferencia entre los "sistemas de manejar hombres… para oprimirlos" y este nuevo que el Libertador presidente propone ante la representación nacional? Respondamos sin vacilar: la igualdad. Escuchemos su voz metálica pronunciada con vehemencia: "Mi opinión es, legisladores, que el principio fundamental de nuestro sistema depende inmediata y exclusivamente de la igualdad establecida y practicada en Venezuela".

Bolívar sabe con Jean-Jacques Rousseau que "los hombres nacen todos con derechos iguales a los bienes de la sociedad", y, en sintonía con el pensamiento progresista de su tiempo, señala que tal principio igualitario, "está sancionado por la pluralidad de los sabios".

Pluralidad de sabios que él había estudiado muy a fondo, o que supo de sus ideas a través del maestro Simón Rodríguez, quien durante la travesía europea que hicieron juntos en 1805, seguro le conversó del acervo revolucionario francés, de las logias del sansimonismo a las que asistía, y de un tal Graco Babeuf, líder de la llamada "Conspiración de los Iguales", guillotinado el 8 de agosto de 1787, quien pregonaba por entonces que "la naturaleza nos ha dotado de un derecho igual para el disfrute de todos los bienes, el fin de la sociedad es defender esa igualdad atacada frecuentemente por el fuerte y el malo, y así aumentar de forma colectiva los disfrutes comunes".

Bolívar es un militante de la igualdad política y social. No cae en extremismos ni se frena en la resignación. Entiende que la condición humana se debate entre la predeterminación de la naturaleza y la dialéctica del devenir social. En base a su visión de la construcción societaria, propugna las herramientas culturales que viabilizan el camino hacia la igualdad:

> Si el principio de la igualdad política es generalmente reconocido, no lo es menos el de la desigualdad física y moral. La naturaleza hace a los hombres desiguales, en genio, temperamento, fuerzas y caracteres. Las leyes corrigen esta diferencia porque colocan al individuo en la sociedad para que la educación, la industria, las artes, los servicios, las virtudes, le den una igualdad ficticia, propiamente llamada política y social.[67]

---

67 *Ibidem*, pág. 130.

Su idea es clara: “Principio fundamental de nuestro sistema: la igualdad establecida y practicada”. Para ir en busca de esa igualdad, se requiere aplicar la doctrina del Buen Gobierno: “aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social, y mayor suma de estabilidad política”; porque como el aire “necesitamos de la igualdad para refundir, digámoslo así, en un todo, la especie de los hombres, las opiniones políticas, y las costumbres públicas”.

Analizando el contenido del *Discurso de Angostura*, y comparándolo con los tres documentos anteriores más representativos del pensamiento bolivariano, a saber, los *Manifiestos de Cartagena* (1812) y *Carúpano* (1814), y su *Carta de Jamaica* (1815), encontramos que el Libertador se reitera en una metodología científica de abordaje teórico que presenta los siguientes rasgos comunes:

- Perspectiva histórica: ejercicio de memoria de los procesos de luchas vividas y sus enseñanzas.
- Consideración de la realidad internacional, la geopolítica mundial, como elemento esencial a la formación de una cultura política general, que permita el entendimiento concienzudo de las fuerzas actuantes y los intereses que pueden influir en la estrategia revolucionaria.
- Marco teórico filosófico: Bolívar conoce la multiplicidad de autores influyentes y tendencias ideológicas de su época, así como los clásicos de la literatura filosófica, política y militar.
- A estos tres aspectos metodológicos comunes en la obra de Bolívar, debemos agregar la permanente observación del espacio geográfico como terreno de las realizaciones concretas, y el análisis estadístico como instrumento de sistematización y comprensión formal de los fenómenos sociales. Todo esto constituye lo que he denominado el método científico de Simón Bolívar.

Partiendo de esa visión científica de la realidad es que propone romper el estado de cosas opresor que la Colonia impuso en nuestro continente y dar el salto histórico hacia la nueva sociedad que debe surgir de la victoria independentista; en tal sentido, proclama que Venezuela, constituida en República Democrática, “proscribió la Monarquía, las distinciones, la

nobleza, los fueros, los privilegios: declaró los derechos del hombre, la libertad de obrar, de pensar, de hablar y de escribir".

Este abordaje científico de la situación histórica concreta, es el mismo que reclama la originalidad de las propuestas programáticas contenidas en el proyecto revolucionario: "¿No dice *El espíritu de las leyes* que estas deben ser propias para el pueblo que se hacen?", "¡He aquí el código que debíamos consultar, y no el de Washington!".

Esa necesaria originalidad de las iniciativas liberadoras en una sociedad hasta entonces sometida al oscurantista régimen colonial, que Simón Rodríguez resumió magistralmente en la máxima "inventamos o erramos", es válida igualmente para el modelo de gobierno a implementar, asunto que tanto ocupó las reflexiones del Libertador: "No olvidando jamás que la excelencia de un Gobierno no consiste en su teórica, en su forma, ni en su mecanismo, sino en ser apropiado a la naturaleza y al carácter de la nación para quien se instituye". Ese gobierno soñado por el creador de Colombia, tiene que ser "eminentemente popular, eminentemente justo, eminentemente moral, que encadene la opresión, la anarquía y la culpa. Un Gobierno que haga reinar la inocencia, la humanidad y la paz. Un Gobierno que haga triunfar bajo el imperio de leyes inexorables, la igualdad y la libertad".

Construir ciudadanía, de la que se declara felizmente uno más, exige definir e implementar políticas de Estado conducentes a la siembra de valores y virtudes en una población que de seguir sujeta al arbitrio de las costumbres dominantes que la hundían en la ignorancia y la sumisión, nunca estaría en capacidad de autodeterminarse y ser gestora de la nueva civilización. Clama en armónica oratoria al modesto salón, para que su voz impregne a través de la etérea humedad la piel de la población que escucha tras los ventanales, "renovemos en el mundo la idea de un pueblo que no se contenta con ser libre y fuerte, sino que quiere ser virtuoso". Increpa a los delegados presentes, con la convicción que brota desde su alma magisterial: "La educación popular debe ser el cuidado primogénito del amor paternal del Congreso. Moral y luces son los polos de una República, moral y luces son nuestras primeras necesidades".

Nada de lo soñado y arduamente luchado, que apenas comenzaba a tomar cuerpo en ese espacio de utopías concretas que fue su primer

Gobierno en Angostura, sería sostenible sin la ética republicana, antídoto insustituible contra ese enemigo mortal de toda revolución que es la corrupción:

> … demos a nuestra República una cuarta potestad cuyo dominio sea la infancia y el corazón de los hombres, el espíritu público, las buenas costumbres y la moral republicana. Constituyamos este Areópago para que vele sobre la educación de los niños, sobre la instrucción nacional; para que purifique lo que se haya corrompido en la República; que acuse la ingratitud, el egoísmo, la frialdad del amor a la patria, el ocio, la negligencia de los ciudadanos: que juzgue de los principios de corrupción, de los ejemplos perniciosos…[68]

Bolívar cree en esa necesidad de regar la patria con los valores morales que fortalecen el espíritu nacional y convierten a cada patriota en una atalaya de su dignidad individual, blindando la seguridad del bien colectivo. Su visión de futuro, el país por él anhelado, se refleja en el largo plazo como una sociedad poderosa en virtudes, libre de esclavitudes y servilismos, amante del saber y del trabajo como vías de la verdadera independencia.

Coincidimos con Alfonso Rumazo González al afirmar que:

> Cuando se estudia el pensamiento y la obra de los demás libertadores de América, se encuentra que Bolívar aparece como un pensador solitario, aislado; ninguno se le acerca en ilustración, fijeza de conceptos, altura de ideales y poder penetrante de captación de las normas de gobierno, de las de la sociología, la moral o las lecciones de la filosofía y la historia.[69]

"Tuvo el Libertador un concepto lato de revolución" (Brito Figueroa), porque para él esta comprendía no solo conquistar la autonomía política respecto a la metrópoli colonial, sino también "la independencia económica, social, jurídica, histórica y hasta espiritual de los pueblos de América".

---

68 *Ibidem*, pág. 141.

69 Alfonso Rumazo González, *Ocho grandes biografías*, Ediciones de la Presidencia de la República, 1993, pág. 205.

Estoy convencido de la existencia de una Doctrina Bolivariana que con sorprendente vigencia nos llama a continuar aquella gesta inconclusa. Preocupa —y molesta— la superficialidad con que se trata este tema fundamental para nuestra existencia. Repetir frases hechas en esas ceremonias vacías y rutinarias llamadas "efemérides", sin comprometernos en el estudio profundo y sistemático del pensamiento bolivariano, es incurrir en un error chocante, reflejo por demás de un ambiente político mediocre, característico del que instauraron tras su fallecimiento los enemigos de Bolívar.

El método científico de Simón Bolívar

Ejercicio intenso y permanente de memoria histórica ("que la historia nos sirva de guía en esta carrera"), análisis del entorno internacional, valoración de las enseñanzas de otras experiencias, estudio de los autores influyentes de su época y de los clásicos, debate constante con los comunes y contradictores, he allí partes claves del método aplicado por el Libertador en toda su obra, cargada de análisis situacional, visualización de escenarios y predicción.

Hay en Bolívar un método que hasta hoy ha sido obviado por los estudiosos de su obra. No necesariamente estamos hablando de un "método bolivariano", que no nos mueve en este ensayo la pasión apologista y la pretensión de convertir todo lo bolivariano en único y pionero; el mismo Bolívar no nos perdonaría semejante laxitud de espíritu. Tampoco arrastraremos por los cabellos un acercamiento metafísico al marxismo, al materialismo histórico o insensatamente ubicaremos al Libertador en el plano de los "adelantados" y prestidigitadores.

Recordemos la irreverente posición del inventor venezolano Ibrahim López García, quien, al destacar el papel del azar y la intuición en las ciencias, dice:

> … por el contrario, casi todos los grandes descubrimientos científicos han sido realizados con la irrupción de factores casuales e intuitivos durante el decurso de la labor del investigador. Y, precisamente es el

> investigador con la mente más receptiva y alejada del camino preconcebido, es decir, el menos especializado o especialista, quien mayor provecho ha obtenido de esas repentinas fulguraciones en la obscuridad de la búsqueda.[70]

Ciertamente, los azares son situaciones casuísticas, contingencias que suceden todo el tiempo en todas partes pero que nos tocan en lo personal o grupal según circunstancias fortuitas. Tienen tal grado de complejidad y diversidad como de inverosimilitudes y misterios. El azar es un experto generador de perplejidades en el ser humano, y junto a las fuerzas naturales que son parte de las determinaciones, han sido los responsables de las más disparatadas creencias, supersticiones, mitos, credos y leyendas. El azar no es más que la ocurrencia de hechos no previstos que modifican el devenir inmediato de un fenómeno, que pudiera ser desde la simple agenda diaria hasta la historia de la humanidad.

Las conclusiones bolivarianas de la guerra justa como única forma de alcanzar el salto sociopolítico necesario históricamente (Independencia) y de la unidad como acto consciente que garantizara esos objetivos emancipatorios, son el resultado de un análisis científico de la realidad. "Yo me aventuro a examinar esta cuestión, aplicando reglas diferentes, deducidas de los conocimientos positivos y de la experiencia que nos ha suministrado el curso de nuestra revolución", nos decía Simón Bolívar en un artículo escrito en 1815 para la *Gaceta Real* de Jamaica.

En Angostura se cuestiona:

> ¿Queréis conocer los autores de los acontecimientos pasados y del orden actual? Consultad los anales de España, de América, de Venezuela: examinad las leyes de Indias, el régimen de los antiguos mandatarios, la influencia de la religión y del dominio extranjero: observad los primeros actos del Gobierno Republicano, la ferocidad de nuestros enemigos y el carácter nacional.[71]

---

70 Apuntes tomados de un trabajo mimeografiado de Enrique Arenas sobre figuras emblemáticas del PRV-FALN.

71 Simón Bolívar, *Doctrina del Libertador*…, pág. 121.

Busca así descubrir un método para descifrar los fenómenos sociopolíticos en términos históricos.

"La historia, que enseña todas las cosas, ofrece maravillosos ejemplos", le dice al obispo de Popayán el 10 de junio de 1822. Y al recomendar en 1825 desde el Perú un método de enseñanza para su sobrino Fernando Peñalver, apuntó: "La historia, a semejanza de los idiomas, debe principiarse a aprender por la contemporánea, para ir remontando por grados hasta llegar a los tiempos oscuros de la fábula".

Bolívar es un hombre de su época, plenamente ubicado en su mundo, su tiempo y sus circunstancias. ¿Que es capaz de pronosticar, predecir o anunciar devenires históricos de su realidad existencial? Sí, por supuesto que lo es, y con precisión sorprendente. ¿Por qué? Porque además de estar imbricado medularmente con los fenómenos que lo ocupan, con los que vibra intensamente, a los que dedica sus energías fundamentales de vida, los que observa desde el mero ojo del huracán, no lo hace desprovisto de herramientas filosóficas y científicas, todo lo contrario; Bolívar analiza las contradicciones de su tiempo, asido a un método original, el que le permite descubrir el ADN de la opresión y plantear la antítesis revolucionaria que conlleva la lucha de contrarios y la síntesis desencadenante de las transformaciones.

Raúl Valdés Vivó no vacila en afirmar que Bolívar aplicó el materialismo histórico antes de su formulación formal por Marx y Engels.

Simón Bolívar se planta sobre la contradicción fundamental de su tiempo: colonialismo contra autodeterminación. Él mismo caracteriza ese sistema colonial desde su exilio en Jamaica: "Los americanos, en el sistema español que está en vigor, y quizá con mayor fuerza que nunca, no ocupan otro lugar en la sociedad que el de siervos propios para el trabajo, y cuando más, el de simples consumidores". He allí la realidad opresora que su interpretación señala debe ser subvertida para abrir cauces al surgimiento de sociedades autónomas e igualitarias.

Esto se complejiza más allá de la lucha por la mera independencia frente a la metrópolis monárquica, implica la definición de un modelo republicano democrático que supere el fardo de regímenes oscurantistas, feudales, serviles; modelo por construir que propugna en lo social la igualdad establecida y practicada, en lo político el gobierno más estable e

inclusivo posible, y en lo cultural, la ruptura con las cadenas que atan al pueblo al envilecimiento de su espíritu.

¿Cuáles son las bases de este método bolivariano?

- La perspectiva histórica como recurso revelador de verdades raigales. Toda la obra, teórica, política y militar de Simón Bolívar, se fundamenta en un enorme ejercicio de memoria histórica; hay en su reflexión una constante apelación a los procesos humanos que le precedieron, una pasión reverencial por las enseñanzas que dichos procesos dejaron a su generación, y una entrega combatiente a la búsqueda de esa verdad histórica que como luz se requiere para descifrar los enigmas y falacias del presente a demoler para gestar el futuro deseado. Podemos así hablar de un método histórico en Bolívar, herramienta insustituible en el andar emancipatorio y desalienador de las revoluciones genuinas.
- Visión integral y crítica de la situación internacional. En los escritos, discursos, proclamas y epístolas del Libertador, siempre nos topamos con clases magistrales de la realidad mundial. El conocimiento vasto de la geopolítica, de las experiencias políticas de todas las naciones, al menos de las más correlacionadas a nuestro proceso o las más influyentes de su tiempo, hacen del discurso bolivariano una fuente de cultura universal, donde el análisis casi detallado de las formas de gobierno, del carácter de esas sociedades lejanas, le dan una contundencia intelectual fortísima a las conclusiones del debate que el héroe libra consigo mismo y su entorno. En un mundo de comunicaciones precarias, sin acceso oportuno ni siquiera a la prensa cosmopolita, el esfuerzo de estudio que significa mantenerse bien informado en medio del torbellino de la guerra, la clandestinidad y el exilio, nos indica la trascendental importancia que Bolívar le da a esta parte de sus insumos para la mejor y mayor comprensión de la realidad que se propone interpretar y transformar.
- Soporte estadístico. Difícilmente se encontrará una elaboración bolivariana sin el más riguroso soporte estadístico. La evidencia numérica es un ingrediente predilecto para el Libertador, quien

sabe, como todo quien se precie de moverse en el terreno de las ciencias sociales, que la cuantificación de los indicadores de las diversas variables que interactúan en un modelo, constituye una herramienta condensadora de información, propiciadora del salto cualitativo en la consecución de los objetivos del proceso investigativo. Así, por ejemplo, el manejo del censo poblacional del continente que Bolívar muestra en su *Carta de Jamaica*, pormenorizado y admirable —tomando en cuenta que carece en el momento de textos que apoyen su disertación— nos ilustra sobre la importancia que le da a estos datos; no es imaginable un jefe militar exitoso, como lo fue el Libertador en sumo grado, sin un dominio estricto de las matemáticas, el cálculo y la estadística, organizadora por excelencia del cerebro racional que aborda las cuestiones de la sociedad. El mismo Libertador lo señala en ocasión de recomendar la enseñanza de un sobrino: "Jamás es demasiado temprano para el conocimiento de las ciencias exactas, porque ellas nos enseñan el análisis, pasando de lo conocido a lo desconocido y por este medio aprendemos a pensar y raciocinar con lógica".

- Marco teórico-conceptual. Bolívar cita de memoria en sus escritos a Montesquieu, Rousseau, a los filósofos griegos o a cualquier otro autor influyente, principalmente los ligados a la Ilustración, que es el pensamiento más revolucionario de su época. El sustento epistemológico del planteamiento bolivariano es denso, pertinente, esclarecedor. La impronta del liberalismo socialista que profesó su maestro Simón Rodríguez, cofrade saint-simonista en el exilio francés, conspirador universal contra las atrasadas monarquías con sus prejuicios religiosos y privilegios feudales, es notoria en el Bolívar estadista, convencido de llevar adelante un programa transgresor de todo cuanto le era sagrado al despotismo español y la "opinión" dominante. No es casual que en su disperso ideario económico se pueda percibir la impronta de Sismondi, ese "socialista utópico pequeñoburgués", que valoró tanto la tenencia productiva de la tierra como la pertinencia de salarios justos para la clase trabajadora.

La *Carta de Jamaica* informa, quizás como el más elaborado de sus escritos, de ese método científico que encontramos en la construcción teórico-práctica de la Doctrina de Simón Bolívar: relevancia de la memoria histórica para conocer e interpretar el devenir de los pueblos… ("tormentos que padece, desde su descubrimiento hasta estos últimos periodos"); que crea un sentido de pertenencia desde las vísceras y el alma ("mi Patria… un país tan inmenso, variado y desconocido, como el Nuevo Mundo"); y una sincera humildad en el saber, cualidad esencial del científico que se enfrenta a los enigmas que lo atraen, con reverencia por la verdad que solo se logra con entrega y sacrificio, más allá de la queja por la "falta de documentos y libros", y por tener "limitados conocimientos" sobre el tema que le piden tratar.

Estos cuatro elementos constitutivos del método aplicado por Simón Bolívar, se amalgaman en la formulación de una Doctrina que a la vez tiene tres grandes pilares: uno que va del anticolonialismo por convicción al antiimperialismo por intuición; otro que propugna la justicia social que eleva a la condición de ciudadanía con derechos los estratos más oprimidos, y un tercero que busca establecer un gobierno democrático republicano como imagen objetivo del esfuerzo político-institucional creador. Tal es el interés de este trabajo, y tal es la fuente de vigencia del bolivarianismo, toda vez que las causas que le dieron origen continúan —con sus variaciones históricas— azotando la vida de los pueblos de Nuestra América.

Pérez Arcay propone una tesis similar a la nuestra:

> Bolívar adquirió capacidad geopolítica no precisamente en las cábalas y hechicerías propias de entonces, sino estudiando científicamente el pensamiento político preexistente (dominio de la Historia), deduciendo de allí el proceso de causalidad y efecto y relación que determinan el presente (dominio de la política, la sociología y, en general, el conocimiento y experiencia contemporáneos) para inferir, en base a esos dos elementos de referencia, la prognosis futura del estado (capacidad profética) y determinar si había de modificarse.[72]

---

72 Jacinto Pérez Arcay, *El fuego sagrado*…, pp. 102-103.

Este autor le atribuye un papel determinante a esa especie de "intuición colectiva" que mantiene en vibración telúrica al Libertador: "El nuevo mundo —afirma— no pudo conseguir, pues, mejor intérprete: Bolívar, cuya teoría geopolítica… comprobó con razonamientos propios del científico político".

Se resume esa tendencia a valorar la historia como fuente de luces en el devenir de los pueblos, en su *Mensaje* al Congreso Constituyente en Bogotá el 20 de enero de 1830: "Las lecciones de la historia, los ejemplos del Viejo y el Nuevo Mundo, la experiencia de veinte años de revolución han de serviros como otros tantos fanales colocados en medio de las tinieblas de lo futuro".

Tomás Polanco Alcántara reseña la muy probable influencia que pudo ejercer en Bolívar la lectura de autores por él mismo citados como sus predilectos.

> Es muy posible que en la obra de Buffon el atractivo mayor para Bolívar haya sido el estudio del discurso pronunciado en la Academia Francesa el 27 de agosto de 1753, día de su recepción en la misma y de los documentos complementarios de ese discurso, tal como lo son sus *Reflexiones sobre el arte de escribir* y la *Exposición* que hizo a la sociedad literaria de Dijon. Si se analiza con cuidado la forma de escribir del Libertador, no es difícil percibir que las normas de Buffon fueron seguidas por él: la concepción previa de un plan general con las principales ideas como base, sostén y dirección de lo que se va a escribir; la concepción de la obra literaria como un todo enmarcado en el plan, producto de una severa reflexión; las ideas expuestas fácilmente y en orden natural; la expresión sencilla de las cosas comunes; el dominio pleno del tema que va a ser tratado; el manejo preciso y simple, igual y claro de las ideas; el gusto escrupuloso y delicado en la manera de exteriorizar los pensamientos; la repugnancia hacia los equívocos; la buena fe consigo mismo o sea la manifestación sincera de lo que se piensa.[73]

El mismo Bolívar lo dice el 20 de mayo de 1825 a Santander con graciosa sorna:

73 Tomás Polanco Alcántara, *Simón Bolívar. Ensayo de una interpretación*…, pág. 114.

> He visto con infinito gusto lo que dice de Vd. Mr. de Mollien. A la verdad la alabanza de un godo servil, embustero, con respecto a un patriota que manda una República no deja de ser muy lisonjera. Él dice que Vd. tiene talentos rarísimos de encontrarse. Esto es de un europeo que presume de sabio, que le pagan para que desacredite a los nuevos Estados. Mucho me he alegrado del sufragio que Vd. ha merecido de este caballero. Lo que dice de mí es vago, falso e injusto. Vago porque no asigna mi capacidad; falso porque me atribuye un desprendimiento que no tengo; e injusto, porque no es cierto que mi educación fue muy descuidada, puesto que mi madre y mis tutores hicieron cuanto era posible porque yo aprendiese: me buscaron maestros de primer orden en mi país. Robinson, que Vd. conoce, fue mi maestro de primeras letras y gramática; de bellas letras y geografía, nuestro famoso Bello; se puso una academia de matemáticas solo para mí por el padre Andújar, que estimó mucho el barón de Humboldt. Después me mandaron a Europa a continuar mis matemáticas en la Academia de San Fernando, aprendía los idiomas extranjeros con maestros selectos de Madrid; todo bajo la dirección del sabio marqués de Ustáriz, en cuya casa vivía. Todavía muy niño, quizá sin poder aprender, se me dieron lecciones de esgrima, de baile y de equitación. Ciertamente que no aprendí ni la filosofía de Aristóteles ni los códigos del crimen y del error; pero puede ser que Mr. de Mollien no haya estudiado tanto como yo a Locke, Condillac, Buffon, D'Alambert, Helvetius, Montesquieu, Mably, Filangieri, Lalande, Rousseau, Voltaire, Rollin, Berthot y todos los clásicos de la antigüedad, así filósofos, historiadores, oradores y poetas, y todos los clásicos modernos de España, Francia, Italia y gran parte de los ingleses. Todo esto lo digo muy confidencialmente a Vd. para que no crea que su pobre presidente ha recibido tan mala educación como dice Mr. de Mollien; aunque, por otra parte, yo no sé nada, no he dejado, sin embargo, de ser educado como un niño de distinción puede serlo en América bajo el poder español.

Este método científico con una gran carga intuitiva, sirvió a los continuadores del bolivarianismo del resto del siglo XIX y comienzos del XX en Nuestra América: Zamora en Venezuela, Martí en Cuba, Alfaro en Ecuador, Sandino en Nicaragua, Bosch y Caamaño en Dominicana, entre otros.

SEGUNDA PARTE

Bolivarismo *vs.* imperialismo el antagonismo inevitable

Simón Bolívar emergió en las nacientes de la historia americana como intérprete de la necesidad de romper el yugo del colonialismo español y dar rienda suelta al surgimiento de la independencia como paso previo para la creación de un proyecto nacional soberanista, libertario e igualitario. En esa causa, asumida con la entrega más apasionada, desinteresada y altruista, desarrolló –además de una portentosa épica militar– el pensamiento más avanzado de su tiempo, alimentado por las convicciones revolucionarias de los primeros iniciadores de la emancipación venezolana, y acrecentado por el enorme esfuerzo intelectual de estudio, reflexión y creación que el Libertador hizo durante toda su existencia.

Su Doctrina propugna el valor inestimable de la paz para la convivencia humana en un ambiente productivo y armonioso con el cultivo del trabajo, el saber y las artes, que son las vías de realización de la felicidad individual y colectiva. El Equilibrio del Universo es la proyección de esas condiciones pacifistas y humanistas entre las naciones. La unidad hispanoamericana es la garantía de la sostenibilidad de la independencia y el bienestar de los pueblos. Colombia —su creación original— debía ser el epicentro de esta transformación geopolítica continental.

Bolívar es el tejedor de esa Colombia brotada de la unión de Venezuela, Nueva Granada y Ecuador, y esa fuerza reunida bajo su conducción fue la que hizo posible expulsar al Imperio Hispano en esta parte del continente, incluidos Perú y Bolivia.

Tampoco descuidó el Libertador el peligro siempre latente de una restauración colonial, a lo que opuso su tesis de priorizar la definitiva derrota militar del ejército realista en cualquier reducto donde se encontrara. El 2 de febrero de 1814 escribió a Camilo Torres sobre las noticias

de la derrota de Napoleón, ponderando las posibles consecuencias para la lucha de independencia: "… así es que la España evacuada ya por los franceses afianzará más sólidamente su independencia y volverá sus miras hacia la América". Lo cual ocurrió exactamente tal como lo previó. A partir de ese acontecimiento España envió los más poderosos contingentes armados para intentar destruir las incipientes repúblicas y reimplantar sus dominios.

A Hipólito Unanue, en 1815, le comenta que frente a la Santa Alianza debe "toda la América formar una sola causa". En agosto de 1815 señala al presidente de la Nueva Granada como grave infortunio que Bonaparte, derrotado, decidiese venir a nuestros países: "Los ejércitos de todas las naciones —vaticina— seguirán sus huellas; y la América entera, si es necesario, será bloqueada por las escuadras británicas". Ese el mismo año, en escrito al editor de la *Royal Gazette*, afirmaba: "El objeto de la España es aniquilar al Nuevo Mundo". Pero, cuando estuvo convencido de avanzar en el camino de la victoria: desde Angostura, el 20 de noviembre de 1818, sentenció: "Toda la República y muy particularmente Venezuela, está íntimamente convencida de la imposibilidad absoluta en que se halla la España de restablecer de ningún modo su autoridad en este continente".

Él es quien mide el pulso de los acontecimientos internacionales que influyen en el devenir de la lucha independentista.

La relación con Estados Unidos vivió diversas etapas. En 1813 Manuel García de Sena intentó lograr de las autoridades de Washington colaboración con Venezuela y Nueva Granada, con el argumento de tener "no solo comunes principios ideológicos y sentimentales de filantropía, sino también el interés bien entendido". La glacial respuesta fue: "Estamos en paz con España".

El 20 de agosto de 1815 escribió Pedro Gual a William Thornton: "… nuestros intereses como americanos son los mismos. Vemos a este país como aun no corrompido por las intrigas de los Gabinetes europeos, los vemos como hermanos. Declarad al mundo que vosotros abiertamente protegéis nuestra independencia". La actitud de helada indiferencia fue igual a la manifestada en 1813. El mismo Bolívar escribía en 1815 en la *Carta de Jamaica*:

> ¡Cuán frustradas esperanzas! No solo los europeos, sino hasta nuestros hermanos del Norte se han mantenido inmóviles espectadores de esta contienda, que por su esencia es la más justa, por sus resultados, la más bella e importante de cuantas se han suscitado en los siglos antiguos y modernos.[74]

Recordemos y rindamos honores a Juan Vicente Bolívar, hermano amantísimo del Libertador, quien falleció en un naufragio mientras intentaba contribuir en esa diplomacia temprana de la patria.

Sin embargo, Estados Unidos nunca tuvo la intención de apoyar la independencia de nuestras naciones y, por el contrario, conspiró hasta más no poder contra Bolívar.

Y, si bien la noción de imperialismo como la entendemos desde inicios del siglo XX no era parte —como es lógico— del acervo ideológico de nuestros próceres, no por ello dejaremos de afirmar, tras la indagación meticulosa de las disertaciones de Bolívar sobre la conducta e intenciones del gobierno estadounidense, que el Libertador avanzó desde un anticolonialismo por convicción, a un antiimperialismo por intuición.

El imperialismo es el resultado histórico del desarrollo capitalista, caracterizado por la fusión entre el gran capital monopolista y el poder político-militar del Estado, que tiene como objetivo garantizar la acumulación y expansión de su poderío a nivel mundial.

Varios países en la historia contemporánea se encaminaron a ejercer ese rol, básicamente en Europa, Asia y Norteamérica, aunque hay que dar por hecho que Estados Unidos es el que más ha logrado identificarse con esas características definitorias del fenómeno imperialista.

El imperialismo es la aberración de la contemporaneidad, una especie de maldición que destruye la vida con su depredadora sed de ganancias; asesina pueblos para sostener su sistema opresor a escala planetaria; idiotiza masas para esclavizarlas al consumismo idólatra; enajena a sus propios ciudadanos para manipular sueños de superioridad mientras el gran capital acumula beneficios patógenos.

En la continuidad dialéctica del capitalismo, en su fase monopolista, y en la discontinuidad del proceso geopolítico que modificó el mapa de

---

74 Simón Bolívar, *Doctrina del Libertador,* pág. 71.

los viejos imperios mercantilistas, surge el imperialismo como engendro lógico de las corporaciones en la lucha universal por obtener la máxima acumulación de capital.

El imperialismo es el capitalismo elevado a su máxima expresión. Es el sistema de dominación internacional basado en la acción política, militar, económica y cultural de las oligarquías financieras —"el poder tras el poder"— a través de Estados que, históricamente, alcanzaron el mayor desarrollo de las fuerzas productivas con predominio del capital.

Su razón de existir es la acumulación a escala universal. Los grandes monopolios que se desarrollaron desde finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, en fusión con el capital bancario, dieron origen a la oligarquía financiera, que son esos poderosísimos grupos económicos que dominan la economía mundial. Ellos controlan la tecnología y las comunicaciones, la industria armamentista y las farmacéuticas, la investigación científica y las fuentes de energía.

Por eso la esencia del imperialismo es profundamente violenta. Para lograr su objetivo existencial debe apropiarse de los recursos naturales en donde estos se hallen. Entonces se le hace necesaria la geopolítica de la guerra. Históricamente, el imperialismo es hijo del colonialismo. Aquellos países que desarrollaron una fuerte acumulación de capital, fueron los mismos que usurparon los territorios de otros pueblos a través de las guerras de invasión y saqueo. Europa esclavizó al África convirtiéndola en el continente del hambre que es hoy para vergüenza de la humanidad. Esas naciones imperiales se apropiaron a la fuerza hasta de la vida de las personas, y explotando el trabajo y los recursos de otros pueblos, acumularon la riqueza que les permitió llegar a dominar la escena mundial.

Inglaterra podría ser el ejemplo más ilustrativo del par dialéctico continuidad-discontinuidad. Por algo Lenin la toma como teatro de sus reflexiones sobre el imperialismo. Imperio colonial allende los mares, la Gran Bretaña se apropió de extensos territorios en todo el planeta, imponiendo regímenes esclavistas, serviles o capitalistas, según le conviniese a sus intereses monopolistas.

Estados Unidos nació del vientre mismo del monstruo, cuando la invasión del territorio norteamericano por parte de los súbditos de la

corona inglesa, partió del exterminio de los pueblos originarios de aquellas ricas tierras hermanas —que son parte de nuestra Abya Yala— para dar paso al surgimiento de la casta más inescrupulosa y nociva de avaros que conozca la historia. El Libertador Simón Bolívar, con su extraordinaria capacidad visionaria, alertó insistentemente del peligro que se cernía sobre Nuestra América a propósito de las mandíbulas que ya se le asomaban al escualo yanqui.

El belicismo que caracterizó el advenimiento de esa nación, no tardó en volcarse al robo contra sus vecinos. Vino el despojo del territorio mexicano, las sucesivas invasiones en el Caribe y Centroamérica, el chantaje económico y la imposición de regímenes asesinos manejados por Washington. Con lo saqueado en continente americano, Estados Unidos amasó el poder económico y político que le permitió convertirse en gendarme del mundo. Con ese poder inicial instaló la base industrial que le permitió insertarse definitivamente y de manera privilegiada en el mercado internacional, financiar sus campañas bélicas en otras latitudes y aprovecharse de las conflagraciones imperialistas de la primera mitad del siglo XX, para sacarles el mayor provecho económico.

Aunque el imperialismo como fenómeno típico de nuestro tiempo y consecuencia lógica del desarrollo capitalista, es un intrincado andamiaje de fuerzas a veces invisibles, que están siempre en movimiento inteligente, reproduciéndose y perfeccionándose, es muy razonable identificarlo con ese país del norte tan poderoso como odiado. Podemos compartir con el común de la gente que Estados Unidos es el imperialismo; pero el imperialismo es mucho más que los Estados Unidos.

Sin duda, la realidad es mucho más compleja que estas simples afirmaciones. Un entramado de hegemonías se entrecruza en el escenario mundial, donde incluso se habla de "imperialismos colectivos", o de "subimperialismos", como se llamó a finales de los sesenta a ciertas potencias capitalistas intermedias, aliadas al proyecto hegemonista mundial de la metrópoli gringa.

Ese andamiaje internacional explotador, dispone de piezas regionales estratégicas, que juegan a desestabilizar zonas vitales del mundo, facilitando la caída de gobiernos nacionalistas populares e imponiendo la geopolítica del dólar; entre estos Estados satélites o portaviones

geopolíticos, destaca por su estridente prepotencia, Israel, un verdadero brazo ejecutor de los fines imperialistas a nivel global.

Si en la actualidad, cualquier persona medianamente informada en cualquier lugar del planeta identifica a los Estados Unidos con el fenómeno del imperialismo, para los latinoamericanos es un dato de la cotidianidad desde hace dos siglos, y en la visión predictiva de Bolívar, un asecho que comenzó incluso antes de nuestro nacimiento como repúblicas independientes del Imperio español.

En la Doctrina Bolivariana encontramos una fuente clara de confrontación a las pretensiones, tanto de los viejos imperios colonialistas, contra los cuales el Libertador consagró su existencia, como del imperialismo contemporáneo, contra el que Bolívar alertó y formuló propuestas doctrinarias fundamentales como la unión hispanoamericana.

En Bolívar encontramos una vida contra los colonialismos en todas sus formas. Repúblicas soberanas es el antídoto anticolonialista y antiimperialista. El derecho a la autodeterminación de los pueblos es esencial a la Doctrina Bolivariana. “La independencia fue una revolución”, dice Ortega Díaz. “La independencia fue un proceso para lograr la libertad económica de los criollos”, afirma Acosta Saignes, pero complementa conclusivamente, que “no es posible entender la historia de la independencia si no se coloca dentro del contexto universal de la lucha contra los colonialismos”.[75]

Sin embargo, la independencia económica no emerge espontáneamente de la independencia política. El maestro Simón Rodríguez advertía en 1830: “La América Española pedía dos revoluciones a un tiempo: la Pública (o Política) y la Económica. Las dificultades que presentaba la primera eran grandes: el general Bolívar las ha vencido, ha enseñado o excitado a otros a vencerlas. Los obstáculos que oponen las preocupaciones a lo segundo, son enormes”.[76]

Así se vislumbraba el devenir por los actores que gestaron patrias soberanas. Bolívar lo resume en las postrimerías de su hazaña, cuando expresa en Bogotá al Congreso Constituyente el 20 de enero de 1830: “La Independencia es el único bien que hemos adquirido a costa de los

75 Miguel Acosta Saignes, *op. cit.*, pp. 17-18.
76 Simón Rodríguez, *En defensa…*, pág. 16.

demás. Pero ella nos abre la puerta para reconquistarlos con todo el esplendor de la gloria y de la libertad".[77]

No se trata de magnificar artificiosamente la obra política y teórica del Libertador —si es que fuese posible lograr tal fabulación— con interpretaciones mágico-religiosas de sus aportes. Nos ubicamos muy lejos de esa tentación dogmática. Invitamos sí a tomar en cuenta que:

- Toda su obra consistió en luchar contra la hegemonía imperial, por la autodeterminación, y el derecho a la independencia viable y sostenible.
- En función de eso, promovió las alianzas tácticas que creyó necesarias para el triunfo en la guerra contra España, sin hipotecar la soberanía y la dignidad de nuestros pueblos.
- Concibió e impulsó insistentemente la unidad de los patriotas de todas las nacientes repúblicas, llamándolas a confederarse para ser lo suficientemente fuertes y evitar así que fuesen tragadas a pedazos por las potencias del norte.
- Visionó el advenimiento del expansionismo yanqui, pronosticando y advirtiendo el peligro que representaría para la estabilidad y bienestar de la América mestiza.
- Formuló propuestas concretas como el Congreso de Panamá y la Confederación de los Andes, para materializar su estrategia unitaria y soberanista.
- Desplegó una tenaz diplomacia, profundamente patriótica, clara, sincera y de alto nivel, sin precedentes en la historia, realizando grandes esfuerzos humanos y logísticos, todo con tal de alcanzar el sueño de la integración con quienes consideraba sus hermanos en historia y causa.
- Formuló su idea del equilibrio universal, núcleo fundamental de una doctrina por la paz y la convivencia en el ámbito internacional.

A esta concepción original, única y pionera de unidad latinoamericana, se opuso el afán de Estados Unidos por boicotear la gesta bolivariana, por veces disimulado, otras abiertamente, hasta cristalizar en alianzas

77 Simón Bolívar, *Doctrina del Libertador,* pág. 384.

subrepticias con el enemigo español, y la captación de intrigantes criollos que se prestaron a la traición.

El suceso con las goletas *Tigre* y *Libertad* puso en el tapete la verdadera posición yanqui, desenmascaró el juego de apostar a España, con una carta bajo la manga, la cual era preparar el posterior zarpazo contra los territorios nuestroamericanos, una vez que Estados Unidos tuviese la fuerza suficiente para expulsar a la España debilitada; tal como ocurrió a partir de 1898.

Bolívar tuvo suficientes razones para pronosticar en 1829 la vocación imperialista que ya se le veía entre las fauces al ambicioso vecino del norte. Esos a quienes antes, en 1815, con sinceridad y afecto, llamaba "hermanos", ese país cuyo nacimiento como república elogió, terminó por ser piedra en el zapato de la legítima aspiración emancipadora de Hispanoamérica; a tal punto acechó Estados Unidos el sueño bolivariano, que mutó en su gran contradictor estratégico.

Ninguna palabra causaba tanto odio y temor entre los políticos gringos de comienzos del siglo XIX, y más exactamente a partir de 1818, como el apellido de ese héroe tan nombrado en vano, como poco estudiado en los países que independizó, al que la humanidad llama el Libertador.

Todo en Bolívar es antagónico a la opresión colonial imperialista. Su nombre y su obra suenan aún entre los pueblos del mundo, porque es fuente de inspiración de la lucha por una mejor humanidad. Y si Bolívar fue el gran anticolonialista de su tiempo, además de haberse atrevido a preavisarnos el surgimiento del imperialismo estadounidense, más antibolivarianas han sido las metrópolis coloniales y los centros hegemónicos de la contemporaneidad.

La unidad como estrategia de defensa y sobrevivencia de las patrias conquistadas a fuerza de sacrificios sobrehumanos, es constante en Bolívar, quien la pensó precozmente y la expuso con firmeza desde sus inicios en la contienda independentista.

Para Bolívar estaba claro que su proyecto era para la "América meridional", o sea, "desde el Nuevo México hasta el Magallanes".

La unidad latinoamericana y el Equilibrio del Universo

En Bolívar la idea de la unión de las ex colonias hispanas fue original, temprana y permanente; la misma es parte de un concepto superior que abarca la consecución de la autodeterminación de los pueblos, la paz y la justicia internacional, definido por el Libertador como el Equilibrio del Universo.

Este aporte doctrinario fundamental tiene plena vigencia en el mundo actual, lo que de seguro explica la persecución que la transnacional oligárquica imperialista encabezada por Estados Unidos, ejecuta a nivel planetario contra todo aquello que sospechen relacionado al bolivarismo o bolivarianismo. No es casualidad que los gobiernos derechistas arremetan contra los proyectos unitarios continentales, debilitándolos en beneficio de aparatos tradicionales de dominación que, como la OEA, le han servido al propósito hegemonista estadounidense; o, si es de su conveniencia, crean otros parapetos al estilo "Grupo de Lima", para cumplir el mandado del que consideran su superior.

A los 27 años, tras haber participado en la gestación de la Independencia de Venezuela, Simón Bolívar publica un artículo en el *Morning Chronicle* de Londres el 15 de septiembre de 1810, en el cual ya perfila su Doctrina:

> El día, que no está lejos, en que los venezolanos se convenzan de que el deseo que demuestran de sostener relaciones pacíficas con la metrópoli, sus sacrificios pecuniarios, en fin, no les hayan merecido el respeto ni la gratitud a que creen tener derecho, alzarán definitivamente la bandera de la independencia Tampoco descuidarán de invitar a todos los pueblos de América a que se unan en Confederación.[78]

Cinco años atrás, andando caminos románicos con su maestro Simón Rodríguez, Bolívar pronuncia aquel célebre juramento de romper "las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español", sin referirse a un país específico, sino dando por hecho que tales "cadenas" oprimían a un rosario de naciones hermanadas en historia, cultura y causa.

78 *Ibidem*, pág. 342.

Así quedó claro el 4 de julio de 1811 en el que se recuerda como su primer discurso público ante la Sociedad Patriótica: "¿Trescientos años de calma no bastan? pongamos sin temor la piedra fundamental de la libertad suramericana, vacilar es perdernos".

En su Caracas natal, ahora encendida con la llama emancipadora de la que él es chispa, leña y lumbre, Bolívar está pensado en la "libertad suramericana". Tal era su visión de la nacionalidad, nunca restringida a la entidad político-territorial de la Capitanía General de Venezuela, sino extendida a aquella realidad más ancha y profunda, que venía de la pertenencia a un conglomerado sojuzgado por el mismo poder colonial.

La *Gaceta de Caracas*, órgano oficial de la República, en su número 30 de 1813, transcribe la primera versión de la idea original bolivariana del Equilibrio Universal:

> La ambición de las naciones de Europa lleva el yugo de la esclavitud a las demás partes del mundo; y todas estas partes del mundo deberían tratar de establecer el equilibrio entre ellas y la Europa, para destruir la preponderancia de la última. Yo llamo a esto el Equilibrio del Universo y él debe entrar en los cálculos de la política americana.[79]

Como se puede leer, el concepto del Equilibrio Universal crea una doctrina geopolítica de valor general, consistente en la unidad de las naciones que sufrieron el sojuzgamiento por parte de los imperios de Europa, para generar una fuerza internacional que aplacase la tentación imperialista de esta, y estableciera un equilibrio de fuerzas entre las regiones de la Tierra.

En ese momento todavía el Libertador observa con cierta dosis de ingenuidad a los Estados Unidos, y aún le faltará vivir muchos desengaños con ese vecino del norte que, a las sombras, conspiró desde los inicios contra la causa bolivariana. Hoy sabemos —gracias también al "pensamiento precursor del antiimperialismo" de Bolívar— que Estados Unidos siempre se comportó en este hemisferio como un invasor europeo, supremacista y expoliador al punto de conformar, con esa Europa ambiciosa, el sistema imperialista que predomina desde finales del siglo XIX.

---

79 *Gazeta de Caracas*, ANH, vol. 4.

Luego en 1815, redacta su ya legendaria *Carta de Jamaica*, ensayo luminoso, portador del método científico que va madurando en Bolívar, donde imagina la nueva arquitectura de la América total, lanza predicciones *a posteriori* consumadas, y muestra la condición continental e internacionalista de su lucha.

El 12 de junio de 1818, en carta al Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, Juan Pueyrredón, expresa:

> Vuestra Excelencia debe asegurar a sus nobles conciudadanos que no solamente serán tratados y recibidos aquí como miembros de una República amiga, sino como miembros de nuestra sociedad venezolana. Una sola debe ser la Patria de todos los americanos, ya que en todo vemos una perfecta unidad.

El "pacto americano" (pacto implícito) es una idea bolivariana fuerte, permanente y pertinente:

> … pacto americano, que, formando de todas nuestras Repúblicas un cuerpo político, presente la América al mundo con un aspecto de majestad y grandeza sin ejemplo en las naciones antiguas. La América así unida podrá llamarse la reina de las naciones y la madre de las repúblicas.

El 4 de febrero de 1821 vuelve a escribir a Pueyrredón sobre esa vital unidad de que siempre habló, perfeccionando su visión de lo americano como lo hispanoamericano: "Ligadas mutuamente entre sí todas las repúblicas que combaten contra España, por el pacto implícito y virtual de la identidad de causa, principios e intereses, parece que nuestra conducta debe ser uniforme y una misma".

Pese a tan abundantes pruebas documentales, todavía hay quienes se atreven a esquilmarle a Bolívar la originalidad de su proyecto vital. Tal es el caso del escritor peruano Herbert Morote, acusado de plagiario por otros antibolivarianos como él, que en uno de sus acostumbrados bodrios, para congraciarse con la monarquía española y su influyente industria editorial —método muy disfrutado por Vargas Llosa y Bryce Echenique— sostiene que Bolívar se copió la idea unionista hispanoamericana que su

paisano Monteagudo enarboló en 1822. A la vista de las evidencias, resta concluir que "todo ladrón juzga por su condición".

Nadie como Bolívar sabe que debe dotar la idea de corporeidad, y en ello se esmera permanentemente. El día de concretar sus primeros ideales de unión y búsqueda del Equilibrio Universal, comenzó a forjarse con los triunfos patriotas sobre las armas colonialistas, que él mismo condujo por medio continente.

Desde 1821, tras la victoria de Carabobo, Bolívar promueve una serie de tratados bilaterales con las principales repúblicas de Hispanoamérica, con la idea fuerte "de entrar en un pacto de unión, liga y confederación perpetua".

Es el tiempo cuando comienza a atravesársele el gran saboteador de su proyecto libertario: Santander, el traidor venido en agente gringo, que firmó acuerdos comerciales preferentes a Estados Unidos e Inglaterra a espaldas de Bolívar, intentó boicotear la Campaña del Sur, maniobró contra el plan bolivariano de liberar Cuba y Puerto Rico, burló las instrucciones sobre el Congreso de Panamá, estimuló la xenofobia antivenezolana, apoyó la invasión de Perú contra Bolivia y Ecuador, y todavía le quedó veneno en la sangre para urdir una guerra sucia de calumnias contra el Libertador, complotarse con el espionaje yanqui (al que le sirvió), participar en el diseño de la emboscada mortal contra el Mariscal Antonio José de Sucre y organizar el atentado conocido como la "Noche Septembrina", para matar a Bolívar.

El 6 de diciembre de 1824 Simón Bolívar ocupa Lima y sus ejércitos, con Sucre al frente, presentan batalla en Ayacucho. Al día siguiente de aquel histórico y heroico triunfo, "sin dar descanso a su brazo ni reposo a su alma", el Libertador firmó la convocatoria a los jefes de Estado de toda Hispanoamérica, para reunir el Congreso de Panamá; muestra de su verticalidad con los principios pregonados, su compromiso con las convicciones.

El Libertador tiene clarísimo que solo unidos políticamente podríamos sostener la independencia alcanzada, como que hasta no haber derrotado por completo la fuerza militar de España no deberíamos cantar victoria; por eso su pluma escribe cartas y proclamas, órdenes y

legislaciones, sin que su espada de guerrero y mente de estratega se distraigan un minuto del objetivo fundamental.

Y mientras Bolívar lucha, comanda victorias, recorre un continente librando batallas militares y sociales, dicta leyes, crea instituciones, favorece la construcción de un nuevo mundo; allá en los ociosos despachos de Bogotá, pulula la intriga, la avaricia, la traición.

Estados Unidos hizo alarde de una hipocresía estrambótica; simulando neutralidad entre patriotas y realistas, favoreció a España en cuanto pudo, vendiendo las armas y pertrechos que le negaba a las nuevas y frágiles repúblicas independientes. El caso de la captura de las goletas *Tigre* y *Libertad* en el Orinoco, con contrabando bélico para el ejército monárquico, abrió los ojos al Libertador sobre las verdaderas posiciones de los "hermanos del norte".

El 25 de mayo de 1820, le escribe a José Tomás Revenga:

> Jamás conducta ha sido más infame que la de los norteamericanos con nosotros: ya ven decidida la suerte de las cosas y con protestas y ofertas, quien sabe si falsas, nos quieren lisonjear para intimar a los españoles y hacerles entrar en sus intereses no nos dejemos alucinar con apariencias vanas; sepamos bien lo que debemos hacer y lo que debemos parecer.

Dos asuntos claves confrontan la posición gringa al proyecto de Bolívar: la ambición expansionista de Estados Unidos sobre territorios antes españoles, frente a la doctrina bolivariana de independencia y unión; el otro, la abolición de la esclavitud, frente al interés gringo de mantenerla.

El historiador bogotano Indalecio Liévano Aguirre, nos ayuda a develar el entramado norteamericano que se montó para obstaculizar la gran misión del Libertador:

> El siniestro Joel Poinsett en México, Anderson en Bogotá y William Tudor en Lima, por solo citar los principales, organizaron entonces una verdadera red de intrigas, intrigas que se orientaban a ofrecer toda clase de estímulos al espíritu regionalista y a las rivalidades de las distintas Repúblicas hispanoamericanas, a fin de crearle constantes obstáculos

> a la formación de la Liga Confederal ideada por Bolívar. Dividir el Sur mientras se unificaba el Norte, estimular el parroquialismo en las zonas meridionales del hemisferio mientras la América sajona progresaba en su inteligente proceso de aglutinamiento nacional, fue el plan maestro de los estadistas de Washington, plan que requería —como bien lo comprendieron Adams y Clay— un activo trabajo de zapa en la opinión pública de las naciones del Sur, a fin de crear el clima propicio para que sus dirigentes dejaran naufragar la histórica empresa de su integración, sustituyéndola por un negativo e interminable litigio sobre sus soberanías y libertades, dizque amenazadas por los proyectos cesaristas del general Bolívar. Esta clase de razonamientos encontró eco en las oligarquías criollas de Hispanoamérica.[80]

Siguiendo en esta parte al maestro cubano Francisco Pividal, pionero en mostrar el embrión antiimperialista de Bolívar, sostenemos con él que "El Libertador jamás pensó incluir a los Estados Unidos" en su proyecto de unidad.

Sobre la convocatoria al Congreso de Panamá, el Libertador, desde el 21 de octubre de 1825, había comunicado sus instrucciones muy precisas de no incluir a Estados Unidos: "No creo que los americanos deban estar en el Congreso del Istmo. Jamás seré de opinión que los convidemos a nuestros arreglos americanos".

Pero Santander ya estaba enfilado en el monroísmo, al que se apresuró a elogiar unos meses después de su proclamación, llamándolo "consuelo para la humanidad". Así nació el santanderismo como apéndice de la Doctrina Monroe, consistente, en lo internacional, en la total sujeción de Colombia a los designios gringos, y en lo interno, al mantenimiento del sistema oligárquico a costa de la represión contra el pueblo trabajador, llegándose a los extremos del terrorismo de Estado y la propagación del paramilitarismo como forma de exterminio de los contradictores del sistema dominante.

---

80 Indalecio Liévano Aguirre, *Bolivarismo y monroísmo*, Editorial El Perro y la Rana, 2006, pp. 44-45.

La maniobra se camuflaba de leguleyismos, con efectos letales a un proyecto basado en la confianza que Bolívar irradiaba entre los jefes revolucionarios, pero que no todos fueron capaces de valorar y sostener.

El traidor comenzó a destilar su erosiva ponzoña para complacer al amo que le sobó la avaricia con dádivas vergonzantes. En el trabajo de Liévano Aguirre, *Bolívar*, el autor cita la siguiente carta de Santander:

> A esta fecha debe haber recibido el gobierno británico una nota nuestra relativa a la Confederación, en la que excitamos al Gabinete a que envíe un comisario como testigo, a la manera de lo que se practica en los Congresos europeos. También se ha avisado políticamente la reunión al comisionado del Emperador del Brasil en Londres. Estos pasos nos parecieron prudentes para quitar todo motivo de alarma y todo pretexto de hostilidades[81].

Santander se burla de Bolívar en lo referente a la convocatoria a Panamá, decía con execrable cinismo en alguna de sus cartas:

> Con respecto a los Estados Unidos he creído conveniente invitarlos a la augusta Asamblea de Panamá en la firme convicción de que nuestros íntimos aliados no dejarán de ver con satisfacción el tomar parte en las deliberaciones con el interés que corresponde a unos amigos tan sinceros como ilustrados[82].

Lo que Bolívar concibió de su vena más genuina y labró con cincel de gloria en los campos de batalla, Santander se encargó de enlodar, haciendo inviable el plan bolivariano. Es que ya "el cucuteño" —como lo menciona despectivamente Laureano Gómez— era un agente captado por el espionaje estadounidense.

Este menjurje sin consistencia montado por Santander, aprovechando su reinado en las oficinas bogotanas, llevó a Bolívar a comentar pesimistas expectativas a Pedro Gual, el 11 de agosto de 1826: "No será más

---

81 Indalecio Liévano Aguirre, *Bolívar*, Editorial El Perro y la Rana. 2011, pág. 521.

82 *Ibidem*, pág. 52.

que nominal, pues un pacto con un mundo entero viene a ser nulo en realidad".

Unos meses atrás, el 17 de febrero de 1826, el Libertador conversaba en este tono con el canciller Revenga, sobre los "pro" y los "contra" del mismo asunto:

> Estas ventajas no disipan los temores de que esa poderosa nación sea en el futuro soberana de los Consejos y decisiones de la Asamblea; que su voz sea la más penetrante, y que su voluntad y sus intereses sean el alma de la Confederación, que no se atreverá a disgustarla por no buscar ni echarse encima un enemigo irresistible. Este es, en mi concepto, el mayor peligro que hay en mezclar a una nación tan fuerte con otras tan débiles.[83]

Cualquier parecido con la OEA no es casual coincidencia.

La Doctrina Bolivariana sobre la unidad latinoamericana y la búsqueda del Equilibrio Universal tiene el doble mérito de ser originaria y premonitoria, y poseer una vigencia pasmosa, que la hace digna de estudiarse y aplicarse en la lucha contemporánea por la emancipación de los pueblos.

Estados Unidos: la potencia antibolivariana

Pudiéramos establecer diferentes etapas en la relación de Bolívar con los Estados Unidos. En 1815, en su *Carta de Jamaica*, lamenta con sentimiento fraterno la indiferencia de estos con la lucha desigual que libraban nuestros pueblos contra el imperio más poderoso de aquel tiempo. "Neutralidad" que luego sabrá falsa, al ir descubriendo la confabulación yanqui contra nuestra Independencia.

Recordemos como lo anunciaba desde Kingston, tal vez exhortando a despertar algún atisbo de magnanimidad, que ya era imposible en aquella estirpe:

83 *Ibidem*.

> … hasta nuestros hermanos del norte se han mantenido inmóviles espectadores de esta contienda, que por su esencia es la más justa, y por sus resultados la más bella e importante de cuantas se han suscitado en los siglos antiguos y modernos.[84]

Esta primera fase podría catalogarse como "ingenua", salvando el hecho de que los insumos para el análisis que tenía el Libertador eran escasos, por no haberse manifestado todavía el verdadero rostro del vecino norteño, mucho menos sus verdaderas intenciones de mantener una supuesta neutralidad frente a la conflagración continental anticolonial.

El 3 de marzo de 1817, el presidente James Madison, se hace aprobar en el Congreso una nueva ley de "neutralidad", cual escondía la más artera conspiración contra la "contienda más justa" que libraban las huestes patriotas de México al Río de la Plata. Cuando corsarios yanquis violaron flagrantemente esta tan cacareada "neutralidad", contrabandeando armas, municiones y bastimentos para el ejército colonialista español (ejemplo, las goletas *Tigre* y *Libertad*), el gobierno estadounidense no los sancionó, como debía según el derecho positivo, sino que acudió presuroso y amenazante a protegerlos de las justificadas quejas patrióticas.

Cinismo extremo el de Monroe, quien, en su mensaje al Congreso el 2 de diciembre de 1817, marcó "doctrina" al imponer en su país el antibolivarianismo como guía de la configuración imperialista. "El conflicto no presenta el aspecto de una rebelión o insurrección, sino más bien el de una guerra civil entre partidos o bandos cuyas fuerzas están equilibradas y que son mirados sin preferencia".

Los autores Esteban Morales y Elier Ramírez, en su obra *El imperialismo norteamericano* señalan que:

> … cuando el gobierno republicano de Venezuela dispuso —por decreto del 6 de enero de 1817, publicado incluso en los Estados Unidos— el bloqueo de Guayana y Angostura, los buques mercantes norteamericanos hicieron caso omiso y burlaron sistemáticamente el bloqueo. En ese mismo año fueron capturadas por las fuerzas marítimas de Venezuela

---

84 Simón Bolívar, *Doctrina del Libertador,* pág. 71.

> las goletas norteamericanas *Tigre* y *Libertad*, cuando llevaban recursos bélicos a los realistas.[85]

Este episodio da pie a un ejemplarizante duelo epistolar entre el Libertador Simón Bolívar y el agente gringo John Baptiste Irvine, diplomático de Estados Unidos destacado en Venezuela.

El 20 de agosto de 1818, escribe Bolívar a Irvine:

> Si es libre el comercio de los neutros para suministrar a ambas partes los medios de hacer guerra, ¿por qué se prohíbe en el Norte? ¿Por qué a la prohibición se le añade la severidad de la pena, sin ejemplo en los anales de la república del Norte? ¿No es declararse contra los independientes negarles lo que el derecho de neutralidad les permite exigir? La prohibición no debe entenderse sino directamente contra nosotros que éramos los únicos que necesitábamos protección. Los españoles tenían todo cuanto necesitaban o podían proveerse en otras partes Mr. Cobbett ha declarado en su semanario la parcialidad de los Estados Unidos a favor de la España en nuestra contienda. Negar a una parte los elementos que no tiene y sin los cuales no puede sostener su pretensión cuando la contraria abunda en ellos, es lo mismo que condenarla a que se someta, y en nuestra guerra con España es destinarnos al suplicio, mandarnos a exterminar.[86]

Las notas hipócritas y prepotentes del espía yanqui no se hicieron esperar, pero serían jaqueadas por la pluma encendida del ilustre guerrero venezolano:

> … protesto a usted que no permitiré que se ultraje ni desprecie el Gobierno y los derechos de Venezuela. Defendiéndonos contra la España ha desaparecido una gran parte de nuestra población y el resto que queda

85 Esteban Morales y Elier Ramírez. *El imperialismo norteamericano: pasado, presente y futuro*, Ruth Casa Editorial/Ciencias Sociales, 2022.

86 *Pueblos libres vencen a imperios poderosos. Epistolario entre el Libertador Simón Bolívar y un agente estadounidense*, CNH, 2018, pág. 114.

> ansía por merecer igual suerte. Lo mismo es para Venezuela combatir contra España que contra el mundo entero, si todo el mundo la ofende.[87]

Más claro no canta un gallo, dice nuestro pueblo. Bolívar comienza a tener conciencia de que con aquel país no solo no se contaba como posible aliado, sino que definitivamente, era un enemigo con el que tarde o temprano habría que enfrentarse.

Como afirma Pividal, "la tendencia expansionista y hegemónica de los Estados Unidos habría de encontrar su contrapartida en el ideal bolivariano"[88]. También en este aspecto el bolivarismo adquiere la condición de doctrina que sustenta la igualdad de las naciones y el rechazo a toda pretensión de hegemonía en el continente americano.

El salto a una nueva fase de la visión bolivariana sobre Estados Unidos, comenzó a gestarse un quinquenio más tarde de sus quejas de Kinstong y par de años tras los sucesos de *Tigre* y *Libertad* en el Orinoco; particularmente con los conceptos emitidos en la carta precitada del 25 de mayo de 1820, dirigida a José Tomás Revenga, que continúa así:

> Yo no sé lo que deba pensar de esta extraordinaria franqueza con que ahora se muestran los norteamericanos: por una parte, dudo, por la otra me afirmo en la confianza de que, habiendo llegado nuestra causa a su máximo, ya es tiempo de reparar los antiguos agravios. Si el primer caso sucede, quiero decir, si se nos pretende engañar, descubrámosles sus designios por medio de exorbitantes demandas; si están de buena fe nos concederán una gran parte de ellas, si de mala, no nos concederán nada, y habremos conseguido la verdad, que en política como en guerra es de un valor inestimable. Ya que por su anti neutralidad la América del Norte nos ha vejado tanto, exijámosle servicios que nos compensen sus humillaciones y fratricidios. Pidamos mucho y mostrémonos circunspectos para valer más…

---

87 *Ibidem,* pág. 139.

88 Francisco Pividal, *Bolívar, precursor del pensamiento antiimperialista,* Ediciones de la Presidencia de la República, 2006, pág. 175.

Los antagonismos entre la visión bolivariana de una América Hispana independiente, unida y, por tanto fuerte, comenzaron a chocar de frente con la predisposición de los patriarcas blancos protestantes, esclavistas y usurpadores de territorios y bienes de los pueblos originarios a quienes masacraron, que llegaron a temer tanto como a aborrecer la integración planteada por Bolívar, la misma que comenzó a materializarse en acuerdos y tratados que incluían —como era de esperar— lo militar. Esto sabían los gringos por el espionaje constante a que sometieron el proceso del parto libertario indoamericano.

Tal lo fue intuyendo Bolívar, que comenzó a enviar las instrucciones solo con oficiales de extrema confianza, al tiempo que le recomendaba a Urdaneta y Sucre, hacer lo suyo, cuidando que los correos viajasen rápido y bien resguardados de los enemigos de fuera y dentro. Se lo dijo a Urdaneta, su más leal general. Sabe que están detrás de sus cartas: "… temo que en estas circunstancias mis cartas sean sorprendidas".

Estados Unidos temía y odiaba en Bolívar el propósito central de crear una sociedad diametralmente opuesta a la deseada por los "padres fundadores": "Era preferible entonces que la débil España permaneciera dueña de sus colonias en América y que se aplazara la independencia de estos territorios hasta que los Estados Unidos estuvieran en condiciones de enfrentar a Inglaterra por el dominio (económico) del continente"; porque sentían que se les venía encima "la amenaza que representó para su sistema esclavista que las revoluciones al sur del continente comenzaran a incorporar a los programas de lucha la abolición de la esclavitud"[89]

Le temían a estas "locas e indigestas" ideas:

> Legisladores, la infracción de todas las leyes es la esclavitud. La ley que la conservara sería la más sacrílega. ¿Qué derecho se alegaría para su conservación? Mírese este delito por todos los aspectos, y no me persuado que haya un solo boliviano tan depravado, que pretenda legitimar la más insigne violación de la dignidad humana, ¡Un hombre poseído por otro! ¡Un hombre propiedad![90]

89 Esteban Morales y Elier Ramírez, *op. cit.*
90 Simón Bolívar, *Doctrina del Libertador,* pág. 285.

Tal es el programa bolivariano para una nueva humanidad. Por eso, era lo más lógico que los que planeaban apoderarse del continente y luego del planeta, lo adversaran. Mas, cuando ese pequeño cuerpo que guardaba un humano gigante en valores, tenía entre sus ideas revolucionarias, sobre las que legisló y puso en práctica de gobierno haciendo palpable su compromiso: derechos de los indígenas, fin de la esclavitud en general (y de los africanos en América en particular), derecho a la educación popular, soberanía estatal de las minas y otros bienes del suelo patrio, entre otras.

Estados Unidos combatió a Bolívar vivo y muerto, y junto a la comparsa de envidiosos, intrigantes y traidores que le acecharon, trató de matarlo física y moralmente, en vida y ya difunto. Valga el realismo mágico.

Desde el 10 de diciembre de 1810, muy temprano, los Estados Unidos trazaron su estrategia del cinismo como política de Estado hacia las nacientes repúblicas nuestroamericanas. Pividal cita la resolución conjunta del Congreso yanqui, donde queda demostrada la hipocresía utilitarista del Norte: "… los revolucionarios de Hispanoamérica enfrentarían solos el poderío español y cuando hubieran alcanzado la independencia, si la alcanzaban, los Estados Unidos concurrirían entonces a exigirles lo que debía corresponderles. Como pago, accederían al reconocimiento".

Claro que las encontrarían destrozadas por las guerras, con sus arcas públicas no solo agotadas sino comprometidas, y las oportunidades de negocios les serían favorables a "los que siempre quieren más".

Tanto la Junta Suprema de Venezuela como el novel gobierno de Cartagena intentaron el reconocimiento de Estados Unidos. Ya en junio de 1810 Juan Vicente Bolívar, hermano del Libertador, está en Baltimore al frente de una delegación especial. Igual gestión fue a realizar por Cartagena Manuel Palacio Fajardo; ambas fracasaron, porque ya el pretensioso país anglosajón tenía definida su política carroñera: desplegar sus cónsules como agentes infiltrados en las principales ciudades de Latinoamérica, y a la vez, promover las ilusorias ventajas de un libre comercio que solo favorecería sus capitales.

El 29 de octubre de 1812, James Monroe, siendo canciller, sostuvo: "Los Estados Unidos se encuentran en paz con España y no pueden, con

ocasión de la lucha que esta mantiene con sus diferentes posesiones, dar ningún paso que comprometa su neutralidad".

Este Monroe, es el mismo de la famosa "Doctrina", que fue el desiderátum geopolítico del imperialismo en los siglos XIX y XX; ya se sabe que el plan es anterior y contiene, además, hacerse dueños del mundo.

James Monroe, bien podría ser llamado el azote de la independencia hispanoamericana. Durante su estadía como secretario de Estado y luego como presidente de los Estados Unidos, fue constante en formular las más insolentes tesis sobre su supuesta "neutralidad" y exponer los más fríos cálculos mercantiles sin importar la mengua que sufrían las huestes patriotas ni la sangre derramada por nuestros pueblos.

Su versión de ser la Gesta de Independencia una "guerra civil" entre "fuerzas equilibradas", se burlaba descaradamente de la doctrina internacional y del más mínimo sentido común, porque realmente se trataba de una confrontación entre territorios conquistados a la fuerza que aspiraban su libertad del yugo colonial impuesto por una monarquía prepotente, que llegó a abarcar el Estado más extenso de la Tierra.

Eso sí, sus puertos estuvieron frecuentemente repletos de barcos españoles cargando diferentes bastimentos y pertrechos de guerra, mientras los independentistas ni siquiera tenían embarcaciones para arribar a aquellos. Aún en 1826, los barcos norteamericanos seguían introduciendo contrabando de armas para los realistas. Al respecto escribió Bolívar el 13 de junio de ese año al vicepresidente: "… yo recomiendo a usted que haga tener la mayor vigilancia sobre estos (norte)americanos que frecuentan las costas; son capaces de vender Colombia por un real".

La doctrina unionista indoamericana y antiimperialista de Bolívar no fue improvisada ni resultó de la "embriaguez" de gloria que algunos tarifados le achacan; ella fue parte integrante de su concepción de la sociedad y del nuevo mundo que debía surgir de las luchas patrióticas: "Esta mitad del globo pertenece a quien Dios hizo nacer en su suelo", dijo en discurso pronunciado en Santa Fe de Bogotá el 13 de enero de 1815. La definición, bien anterior al Mensaje del presidente Monroe, según el biógrafo bolivariano Liévano Aguirre, "era y ha debido de ser la doctrina internacional de los pueblos hispanoamericanos, de las repúblicas que antes fueron colonias españolas; y si ello no ocurrió así, si el hispanoamericanismo

de Bolívar fue sustituido por el monroísmo y el panamericanismo de estirpe anglosajona, de esta claudicación de nuestra cultura y de nuestra raza no puede responsabilizarse al Libertador, quien realizó todos los esfuerzos intelectuales y políticos a su alcance para conseguir que la gran hermandad hispanoamericana creara oportunamente las instituciones de colaboración supranacional que le eran indispensables para tutelar su personalidad histórica, sus intereses y su heredad común".

Indalecio Liévano Aguirre, citando la obra *Idea y experiencia de América*, de Antonio Gómez Robledo, editada en México en 1958 por el Fondo de Cultura Económica, nos recuerda que los planes estadounidenses buscaban:

> La balcanización de la antigua América española. Una organización política que parcelara a la gran sociedad hispanoamericana en un archipiélago de estados hostiles entre sí, era el marco ideal para los nuevos imperialismos que se proponían ocupar el puesto de metrópoli que España dejaba vacante; y estos imperialismos se iban a sumar, por lo mismo, a la oposición que desatarían los patriciados criollos de Hispanoamérica contra el proyectado Congreso anfictiónico de Panamá.

Con sobrada razón dice el jurista mexicano Gómez Robledo:

> Es con ocasión del Congreso de Panamá cuando la Doctrina Monroe, que acababa, como quien dice, de ser promulgada, irrumpe en la vida de relación interamericana(...) Es entonces cuando se afrontan por primera vez el bolivarismo y el monroísmo, y se inicia un diálogo patético, que habrá de durar por tantos años, entre el Norte y el Sur.[91]

Estamos de acuerdo con Pividal —cuya lectura hemos ido compartiendo en estas líneas— en eso de que "las repúblicas hispanoamericanas alcanzaron su independencia luchando contra España y contra los Estados Unidos"[92].

---

91 Indalecio Liévano Aguirre, *Bolivarismo y monroísmo,* pp. 27-28.
92 Francisco Pividal, *op. cit*., pág. 63.

Incluso, al hablar del reconocimiento de las nuevas repúblicas, los gringos dejaban colar de qué lado estaban sus intereses; veamos este párrafo de una carta de John Quincy Adams al ministro español ante el gobierno de Estados Unidos: “Por el hecho del reconocimiento, no se ha de entender que hemos de impedir a España que haga cuanto esté de su parte por restablecer en las colonias el imperio de su autoridad…”.

Siempre tuvieron claro, los diferentes políticos estadounidenses, llámense Madison, Monroe o Adams, que todo ese gran continente de México a la Argentina, “no debe ser gobernado más que por manos americanas”; de allí que solo ellos, los yanquis, se hayan apropiado de ese gentilicio falso denominado “americanos”; que por mí, con gusto se los regalo.

Bolívar, en cambio, fue antiimperialista, no antiestadounidense, aunque los líderes de Estados Unidos sí fueron antibolivarianos a rabiar. Tampoco sería científico afirmar que todo estadounidense es de por sí antibolivariano. Parte del temor al bolivarismo en las elites gringas, es que esta doctrina emancipadora pudiese prender en las clases explotadas del norte, lo que representaría el derribo del sistema opresor que impusieron a sangre y fuego los supremacistas blancos contra los indios, negros, mestizos y blancos explotados.

El plan norteamericano con Cuba y Puerto Rico, de tomárselas ya cuando España no tuviese fuelle para responderles militarmente, fue madurando hasta coronar ese afán de poseer a pedazos toda Abya Yala.

En junio de 1821, apenas se sella el triunfo en Venezuela con la Batalla de Carabobo, Bolívar no se toma ni un mínimo descanso y emprende, sin dilaciones, su epopeya sureña.

¿Qué hizo el Libertador al ver —o adivinar— conquistada la victoria en Ayacucho?

Lo primero que se adelantó fue a convocar el Congreso Anfictiónico de Panamá: que si Colombia fue la primera materialización de su obra doctrinaria, Panamá fue el llamado más espléndido de su clarividencia geopolítica.

Se afirmaba en Bolívar su doctrina geopolítica y civilizatoria, aquel 6 de diciembre de 1824, cuando ocupa la ciudad de Lima, mientras sus ejércitos, al mando de Sucre, se desplegaban en la histórica planicie de

Ayacucho. Al día siguiente, 7 de diciembre, firmó la histórica circular dirigida a los jefes de Estado de Hispanoamérica.

Estas fueron las instrucciones del Libertador al vicepresidente en funciones Santander para el Congreso de Panamá, tal como lo resume Liévano:

> a) no invitar a los Estados Unidos de Norteamérica al Congreso, puesto que una de las razones principales que motivaban su convocatoria, en concepto del Libertador, era dotar a la América Indoespañola de una sólida organización política que la defendiera del dinamismo expansivo de la República Continental norteamericana; b) excluir del mismo Congreso al Imperio del Brasil, puesto que el emperador Pedro I no se había desligado de la política de la Santa Alianza, y las instituciones monárquicas —que él representaba en el continente— constituían un evidente peligro para el orden republicano y democrático, que Bolívar ambicionaba afianzar en la Asamblea de Panamá; c) preparar un temario y unos proyectos de Declaraciones que, de ser aprobados por los Plenipotenciarios, le darían a la Liga americana la inconfundible fisonomía de vocero de los pueblos coloniales del mundo y de exacta contrapartida de la Santa Alianza europea.[93]

Esta convicción política, que el Libertador comenzó a concebir desde sus inicios en la gesta independentista, la había planteado oficialmente en 1813, en la *Gaceta de Caracas*, cuando estableció el concepto del Equilibrio del Universo, que llamaba a la unión de los pueblos liberados en una fuerza internacional capaz de sostener las conquistas sociales y democráticas, en oposición a los imperialismos europeos que actuaban siempre en función de sus intereses hegemónicos, imponiendo el sojuzgamiento y la opresión de las naciones que lograban dominar.

Indalecio Liévano Aguirre —que en este trabajo tiene una influencia transversal— sostiene:

> El triunfo de Ayacucho no inauguró una época de paz y de concordia en las sociedades americanas, sino que él les otorgó a esas sociedades

---

93 Indalecio Liévano Aguirre, *Bolivarismo y monroísmo,* pág. 15.

> la oportunidad de enfrentarse a los explosivos conflictos que se derivaban del bien ganado derecho de resolver, con autonomía, sus propios destinos. El conflicto tendría caracteres tanto más agudos cuanto que él se fundaba en una tajante disparidad de opiniones con respecto al tipo de sociedad que convenía organizar en los antiguos dominios de España y a la desprevención o vigilancia que se requerían para proteger a Hispanoamérica de las nuevas presiones imperialistas que la circundaban.[94]

El Libertador, desde el 21 de octubre de 1825, le había comunicado sus opiniones francamente adversas a la invitación que fraudulentamente hizo Santander a una fiesta que no era la suya; lo dijo tajantemente: "No creo que los americanos deban estar en el Congreso del Istmo. Jamás seré de opinión que los convidemos a nuestros arreglos americanos".

Mucho le costó al Libertador, en aquellos duros días de decepción y cansancio, llegar a la conclusión de que los Estados Unidos parecen destinados por la providencia a plagar de miseria la América en nombre de la libertad"; desgastado por el increíble esfuerzo de regresar desde Caracas (a donde había acudido con urgencia por los zarpazos divisionistas de Páez) para enfrentar las ridículas pero no menos peligrosas pretensiones de la oligarquía peruana de anexarse Bolivia y Guayaquil en complicidad con el traidor Santander; y, por supuesto, azuzados insistentemente por el espionaje estadounidense, que fueron los verdaderos urdidores de semejante despropósito.

A su íntimo hermano de causa, Rafael Urdaneta, le escribió desde Caracas el 19 de junio de 1827:

> Las últimas noticias que me han llegado del Sur de la República me han obligado a variar de plan y de posición. Ya usted sabrá cómo las tropas rebeldes de Lima han invadido Guayaquil y amenazan desde allí y desafían a Colombia entera. ¿Puede saberse esto sin sentir la más viva indignación? Usted me ha visto indiferente a todas las intrigas de Bogotá, aguardar tranquilo el resultado del Congreso sin tomar parte en nada, pero cuando el ultraje ha ido hasta invadir la República y emplear las

94 *Ibidem*, pág. 11.

> armas para imponer a los pueblos y oprimir la voluntad nacional, no es posible resistir a los impulsos del patriotismo y del deber.[95]

Bolívar había llegado a Bogotá el 14 de noviembre de 1826 en su primer retorno desde el Sur. La gestión de gobierno que encontró era un desastre. La producción de todos los bienes estaba por el suelo y las arcas públicas vacías. Los responsables de aquel desmadre eran los mismos que le habían negado insistentemente los recursos para la liberación de Ecuador, Perú y Bolivia.

Buscando aminorar los conflictos intestinos en las patrias chicas que integraban su Colombia original, otorga amnistía a Páez el 1 de enero de 1827. Este acto magnánimo y prudente lo convierten sus enemigos en pretexto para la conspiración que Santander ha ido maquinando con los alzamientos de Bustamante ("oficial muy oscuro", lo califica Bolívar en carta a Rafael Urdaneta) en Lima, emprendiéndola contra los oficiales venezolanos, que eran las instrucciones secretas de Santander.

Fueron muchos los tragos amargos que tuvo que deglutir Bolívar, para llegar a exclamar en carta al general Carlos Soublette, fechada en Caracas el 16 de marzo de 1827:

> Ya no pudiendo soportar más la pérfida ingratitud de Santander, le he escrito hoy que no me escriba más porque no quiero responderle ni darle el título de amigo. Sepa usted esto para que lo diga a quien corresponda. Los impresos de Bogotá tiran contra mí, mientras yo mando a callar los que tiran contra Santander. ¡Ingrato mil veces!

En cierta forma Bolívar sufrió una gran soledad en su lucha. Sus ideales, en la medida que se cimentaron y explayaron, lo alejaron del entorno generacional. Muchos de sus correligionarios no lo comprendieron o, lo que es peor, entendiendo la dimensión de su proyecto revolucionario, vieron amenazados sus privilegios y el estado de cosas que aspiraban en provecho propio, por lo que se apartaron de él, algunos llegando a traicionarlo.

---

95 Rafael Urdaneta, *Memorias del general Rafael Urdaneta,* Imprenta y Litografía del Gobierno Nacional, 1888, pág. 405.

Bolívar llegó a Puerto Cabello el 1 de enero de 1827, y también halló a Venezuela arruinada tal con la misma fórmula que antes encontró a Nueva Granada.

Ya estando en Caracas, el 14 de abril de 1827, refiere a Urdaneta el alzamiento de las tropas colombianas contra sus jefes y oficiales venezolanos (bajo el pretexto de defender la Constitución), donde los más confiables Jacinto Lara, Arturo Sandes y otros tantos "han sido remitidos presos a Bogotá a disposición del gobierno"; se destaca el protagonismo de un acérrimo santanderista, de la pandilla pendenciera que menciona Laureano Gómez en el caso de los agravios a Nariño, "un teniente coronel Bustamante, oficial muy oscuro" (no de piel, de espíritu).

Para Bolívar, el móvil de esta insubordinación fue "el odio a los venezolanos", y advierte a Urdaneta que "tome cuantas medidas de precaución le sugieran sus cálculos y buen juicio": "Vuelvo a decir a usted, mi querido general, tenga usted mucha vigilancia: usted está a la vanguardia de Venezuela y pudiera suceder que a usted le hicieran la misma que a Lara dé cuenta de venezolano".

En esa misma carta de Bolívar a Urdaneta, clama un hálito de justica al ente bienhechor de sus más remotas creencias:

> La Providencia misma no puede permitir que el robo, la traición y la intriga triunfen sobre el patriotismo y la rectitud más pura. En vano se esforzará Santander en perseguirme: el universo entero debe vengarme porque no hay un punto donde no hayan llegado las noticias de nuestros servicios y sacrificios, que no tenga partidarios de nuestra reputación y de nuestra causa Si los traidores triunfan, la América meridional no será más que un caos, pero, a la verdad, yo no concibo tal triunfo. Unos viles ladrones no pueden formar masa capaz de combatirnos.[96]

Sobre el involucramiento de Santander en los hechos denunciados, parece que lo tenían claro, al afirmar Bolívar que la administración de este había "sembrado todas las semillas del crimen y del mal": "En Bogotá se han quitado las máscaras y aplauden los crímenes más atroces".

96 *Ibidem*, pág. 400.

Hasta la posterior conspiración septembrina, cuando intentaron matar a Bolívar en Bogotá, estaba entre las sospechas en el trabajo de inteligencia del entorno leal al Libertador. En Turbaco, el 30 de julio de 1827, dice esto al prócer maracaibero: "… acabamos de recibir un oficial con pliegos de Bogotá de 19 del corriente, por los cuales hemos sabido que se tramaba allí una conjuración contra mí y mis amigos".

Bolívar enviaba las instrucciones más estratégicas con el general Lara, se trataba de asuntos muy delicados que solo debían conocer hombres de suma confianza, al tiempo que le recomendaba a Urdaneta hacer lo propio, cuidando que los correos fluyan bien resguardados de los enemigos de fuera y de dentro.

En otra comunicación desde Cartagena, el 18 de julio de 1827, a su amigo el general Urdaneta, al que llamó "el eje de sus operaciones en el ramo de la guerra", le decía: "Ya no queda duda acerca de lo que tanto hemos dudado con respecto a Santander. Ya está visto que Venezuela y yo somos su blanco".

Bolívar sabe las acciones que ya pululan en su contra, y le dice a Urdaneta: "Usted conoce las cosas y ha penetrado, desde muy temprano, las intrigas y perfidias de Bogotá veremos por tierra el edificio de la patria derribado por la envidia"; con una dosis de sarcasmo, le confiesa: "Santander me ha felicitado por mi marcha y no me manifiesta ninguna oposición; pero ya usted verá cómo sí se opone".

Y tanto se opuso que en la noche del 25 de septiembre de 1828 le hicieron un atentado mortal en la casa donde pernoctaba en Bogotá, conocida como Palacio San Carlos. La coronela quiteña Manuela Sáenz, gran amor de Bolívar a quien denominó su Libertadora, le salvó la vida, obligándolo a escabullirse mientras ella misma hacía frente a los cobardes complotados.

Bolívar y Urdaneta nunca llegaron a saber con certeza que Santander era ya un agente encubierto de los Estados Unidos desde aquellos indignos días de su mensaje al Congreso de 1824; ni llegaron siquiera a sospechar el plan minucioso de seguirlos, espiarlos y preparar, al detalle, tanto las componendas de Santander y los peruanos Luna Pizarro y La Mar, como el vil asesinato del Mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre,

donde se siente la sombría presencia de enemigos taimados y desalmados como el tránsfuga realista José María Obando, un miserable arribista.

Rumbo a sus gloriosas estancias sureñas, escribe desde Bojacá, a 14 de diciembre de 1828, ya clarificado sobre la relación de Santander con las intrigas, el magnicidio frustrado y las sublevaciones en Perú: "… yo deseo retener a Santander hasta que se arreglen los negocios del Sur y del Perú, pues la insurrección de los *castillos* indícalo que debemos temer de Santander y de los convencionistas. Mientras el Perú tenga esperanzas de Santander, no hará la paz con nosotros, pues me consta por noticias fidedignas que el edecán Márquez llevó a Lima la seguridad del gobierno de Colombia de que no haría nada contra el Perú, si atacaba a Bolivia, lo que decidió su invasión".

Gravísimas constataciones que el Libertador fue desgranando en una marcha dolorosa y en extremo exigente, donde sus pocos apoyos lo eran entonces Manuela, el Mariscal Sucre y el brillante Rafael Urdaneta, a quien escribe:

> Lea a los ministros los papeles que han venido de Cumaná, y allí se verá que han invitado a Bermúdez a que siga el partido de Santander, y se ponga a la cabeza de la guerra civil en Venezuela Cada día me parece más imprudente haber salvado a Santander; este hombre será la última ruina de Colombia; el tiempo lo hará ver yo lo temo todo de los que están fuera como de los que están dentro.[97]

Estando en Purificación, el 1 de enero de 1829, le reitera a Urdaneta en un mensaje a todas luces en clave: "Mucho tiempo ha, que nuestra divisa ha sido triunfar o morir, aunque no es morir evitar la ignominia y la venganza de nuestros enemigos".

Al desenmascarar a Santander y sus compinches en Bogotá y Lima, sin proponérselo, Bolívar derrotó el plan conspirativo fraguado en la Secretaría de Estado y la mismísima presidencia de los Estados Unidos. Pero esas victorias, a veces fortuitas, intuitivas, no podían contener el avance del monstruo que se cernía sobre Nuestra América a plagarla de miseria en nombre de la libertad.

97 *Ibidem*, pág. 532.

Los gobernantes de Estados Unidos combinaron diversas formas de oposición al proyecto emancipador latinoamericano; pasaron de la supuesta neutralidad, declarada desde el primer grito independentista, a la conspiración subrepticia para hacer fracasar el proyecto bolivariano; en ese plan confeccionaron el que —tal vez— fue su primer aparato de inteligencia y contrainteligencia, a través del establecimiento de agentes diplomáticos con instrucciones precisas de espiar al partido bolivariano y entorpecer sus acciones. Para ello no les fue difícil reclutar adeptos entre los traidores que acecharon siempre a Bolívar.

Así, podemos afirmar con absoluto soporte científico, que el Libertador tuvo un enemigo soterrado que lo combatió en paralelo al Imperio español y la Inquisición: el naciente imperialismo estadounidense.

Los agentes desplegados por Washington en todo el continente, no hacían otra cosa que conspirar contra la obra bolivariana, poniéndole una saña muy especial al ataque personal contra Bolívar. Los agentes Joel Poinsett en México y William Tudor en Perú, utilizaron su influencia para armar toda clase de intrigas contra los planes y la persona del Libertador. El 15 de junio de 1826 Tudor reporta desde Lima su seguimiento de la convocatoria panameña a Henry Clay:

> Algunas de las medidas del Congreso han producido gran enojo y desilusión aquí, habiendo existido la intención de trasladar sus sesiones a esta ciudad. La traslación a México demuestra el celo sentido por esa república y por Guatemala por los planes de Bolívar: Chile y Buenos Aires enviarán ahora sus delegados al mismo y todos esos estados se unirán para oponerse a la influencia del dictador.[98]

Pudiéramos afirmar que, antes que el Libertador vislumbrara esa amenaza para nuestros pueblos, ya las elites políticas de Estados Unidos tenían claro que debían combatir —en las sombras— al genial ideólogo y guerrero por la verdadera independencia. Los gringos no descuidaron un minuto la gesta bolivariana, ni menos ahorraron hipocresía y cinismo entorpeciéndola y mermándole su éxito y su gloria.

98 Esteban Morales y Elier Ramírez, *op. cit.*

Es uno de los hallazgos más complicados de esta investigación sobre la Doctrina Bolivariana. Los Estados Unidos convirtieron en política de Estado al más alto nivel, las acciones encubiertas contra Simón Bolívar y sus camaradas. No en vano se involucraron en ellas los secretarios de Estado y los propios presidentes de aquel peligroso país, haciéndole seguimiento minucioso a nivel continental, para lo cual inauguraron su sistema de inteligencia integrado por ministros plenipotenciarios, cónsules y otros funcionarios, comerciantes, y los infiltrados que lograban captar entre criollos envidiosos y avaros.

Para esto, destinaron ingentes recursos que usaron para sobornar oficiales nacionales de varios países latinoamericanos, corrompiendo tropas, involucrando altos magistrados en sus negociados, repartiendo coimas, y usando sus redes mercantiles para envolver a los frágiles que se dejaban manosear por la inquina extranjera.

La revisión de documentos, cartas y secuencias de hechos dramáticos de nuestra desintegración posindependentista, nos llevaron a la conclusión que Santander no solo fue un "súbdito" servil de la Doctrina Monroe, por simpatía u oportunismo, sino que llegó a enfilarse como agente activo del sistema de espionaje gringo que desestabilizó la unión bolivariana y consolidó su estrategia de atomizar al continente latinoamericano.

En términos coloquiales, podríamos afirmar que Estados Unidos dedicó su "batería pesada" contra Bolívar; nombres como John Quincy Adams, Henry Clay, James Monroe, William Harrison, Joel Poinsett, William Tudor, entre otros, todos de la alcurnia política de la nación norteña, aparecen involucrados en la trama dirigida a hacer fracasar el plan bolivariano, único que garantizaba la verdadera independencia y fortalecimiento de las nacientes repúblicas.

El revolucionario cubano José Martí lo dijo con estas palabras:

> Y ya ponía Bolívar el pie en el estribo, cuando un hombre que hablaba inglés, y que venía del Norte con papeles de gobierno, le asió el caballo de la brida y le habló así: "Yo soy libre, tú eres libre, pero ese pueblo que ha de ser mío, porque lo quiero para mí, no puede ser libre".[99]

99 José Martí, *Simón Bolívar, aquel hombre solar*, Casa de las Américas, 1982, pág. 13.

De uno de estos tétricos personajes, nos relata el político e historiador mexicano del siglo XIX, Carlos María de Bustamante, lo siguiente: "En esta sazón apareció Poinsett con el depravado designio de fomentar la desunión, no solo entre los mexicanos y españoles, sino entre los mismos mexicanos, diseminó a todos sus agentes por toda la República, que correspondieron exactamente a su misión, sembrando la discordia entre hermanos. Nuestra República era entonces la imagen del infierno, pues todos se hostilizaron sin piedad; logró por fin, no solo dividirnos para que su misión sacase todo el partido posible de nuestra desunión, desmembrándose la integridad de nuestra República, sino que se diese la ley de expulsión de españoles, para que emigrando a Norteamérica con sus inmensos capitales, aumentasen la riqueza de su nación".

Otra de estas joyitas, el coronel William Henry Harrison, quien en 1829 era el representante de los Estados Unidos en Bogotá, fue tanta su injerencia en los asuntos internos de Colombia y sus descaradas intrigas antibolivarianas, que hubo de ser declarado persona *non grata*; a su regreso a Washington, lo premiaron con ascenso a general, y luego fue electo presidente de los Estados Unidos. ¿Cuáles serían esos servicios tan preciados que había prestado a los intereses imperialistas?

Pues casi los más perversos para el destino a Nuestra América: coordinó con el traidor mayor, Santander, el complot dirigido a destruir la imagen y legitimidad del Libertador; complot que llevó al asesinato del posible sucesor de Simón Bolívar, Antonio José de Sucre, a la división definitiva de la Colombia original, y al surgimiento de disputas insalvables entre los caudillos nacionales que hicieron más inviable la unidad propuesta por el Libertador.

Sin embargo, diversas visiones sobre la relación de la metrópoli imperialista con nuestras naciones latinoamericanas y caribeñas, prefieren quedarse en las formas y estilos, sin adentrarse en la médula real que constituye la contradicción fundamental del sistema político continental. Para Luis María Aguirre:

> Desde que en la segunda y tercera década del siglo XIX los países latinoamericanos afianzaron su independencia del imperio español, sus nexos con el mayor país del hemisferio norte han sido asimétricos,

> dependientes y de una importancia secundaria para los formuladores de la política en Washington. Esto solo encuentra excepciones en ciertos cuadros de crisis que muy ocasionalmente se producen en los países latinoamericanos. El resto del tiempo, prevalece un curso rutinario, donde las determinaciones están encomendadas a funcionarios de mediano nivel del Departamento de Estado que manejan caso a caso las situaciones que enfrentan los diversos gobiernos del Sur.
> Muy pronto se estableció entre los responsables de definir la política exterior el principio central de sus conductas: combinar zanahorias y garrotes.[100]

No comparto eso de que USA relegue a un segundo plano los asuntos latinoamericanos, por el hecho que ponga a funcionarios de segunda o tercera línea como voceros públicos de tales cuestiones. Lo cierto es que Estados Unidos tiene definidas políticas de Estado muy arraigadas en la tradición de esa potencia. A costa de América Latina es que tiene su poder mundial el imperialismo yanqui. La aparente indiferencia con que pueden asumir la diplomacia en la región es la prueba de su seguridad de tenerla bajo control. En cuanto a las "zanahorias", no se ven por ningún lado.

> En contra de lo que también se cree, EE.UU. no tuvo a lo largo del siglo XIX una política de expansión imperial que buscara construir colonias o dominios lejos de su territorio. El célebre discurso de despedida (1796) del primer presidente, George Washington, abogó por una política aislacionista que diera a EE.UU. las ventajas de no participar en los intensos e inútiles conflictos europeos, subrayando su potencialidad como la primera de las nuevas naciones y asegurando a sus habitantes que debían cuidar la ventaja de vivir en la sociedad mejor organizada de la tierra. En verdad, todo el siglo XIX estuvo dedicado a ampliar las fronteras internas hasta llegar a tener el gigantesco territorio que acabó con la compra de Alaska a Rusia en 1867. La obtención de Luisiana, por parte de Napoleón y de Florida, por España, la integración de Oregón, y, sobre todo, las enormes superficies arrebatadas a México en California, Texas,

100 Luis María Aguirre, *Las relaciones entre América Latina y Estados Unidos*. CLACSO, 2006, pp. 36-37.

> Arizona y Nuevo México en la guerra de 1846 y mediante el Tratado de Guadalupe Hidalgo de 1848, fueron, junto a la conquista del Oeste, un instrumento para desarrollar un país de dimensiones continentales (del Atlántico al Pacífico) y generar la base material de la futura superpotencia.[101]

Este enfoque, que habla de "expansión interna", incurre en una omisión histórica: pareciera sugerir que aquel EE.UU. de comienzos del siglo XIX tuviese ya asignado un mapa, y solo le faltaba (¡oh, destino manifiesto!) ocuparlo; no, esa ampliación de fronteras fue una invasión a territorios ancestrales de los pueblos originarios, y luego a territorios mexicanos o de otros países instalados allí con anterioridad. En todo este despojo estuvo presente la violencia ejercida bajo influjo del racismo antiindígena y la supremacía anglosajona. El genocidio fue la fuente de poder de la elite yanqui que, aún hoy, ansía continuar ensayando la destrucción humana en pro de la máxima ganancia.

Recordemos este pasaje esclarecedor: En 1804, John Adams, exclamaba:

> La gente de Kentucky está llena de ansias de empresa y aunque no es pobre, siente la misma avidez de saqueo que dominó a los romanos en sus mejores tiempos. México centellea ante nuestros ojos. Lo único que esperamos es ser dueños del mundo.

Extractamos de *El imperialismo norteamericano: pasado, presente y futuro*, de Esteban Morales y Elier Ramírez, el siguiente párrafo que ilustra cómo desde tiempos muy añejos, los estadounidenses ya apuntaban a una relación cargada de cinismo con sus vecinos del sur:

> Apenas llegaron a Estados Unidos los ecos de la insurrección de Túpac Amaru, 1780-1781, los padres fundadores de la nación habían comenzado a formular las primeras ideas de la política que se debía seguir ante cualquier intento independentista en el Sur. John Adams –presidente de los Estados Unidos en el periodo 1797-1801– planteaba por esos días:

---

101 *Ibidem*, pp. 38-39.

> "Nosotros debemos ser muy prudentes en lo que hagamos. La mayor ventaja en este negocio será para Inglaterra, pues ella proveerá a toda Sudamérica con sus manufacturas, cosa que le dará rápidamente riqueza y poder, cuestión muy peligrosa para nosotros".[102]

También nos recuerdan estos autores cómo Thomas Jefferson señalaba por allá por 1786:

> Nuestra Confederación debe ser como el nido desde el cual toda América, así como la del Norte como la del Sur, habrá de ser poblada. Mas cuidémonos (…) de creer que interesa a este gran continente expulsar a los españoles. Por el momento aquellos países se encuentran en las mejores manos, y solo temo que estas resulten demasiado débiles para mantenerlos sujetos hasta que nuestra población haya crecido lo suficiente para írselos arrebatando pedazo a pedazo.[103]

Esta es la esencia de la doctrina imperialista que por entonces comenzaba a gestarse en el seno de la dirigencia estadounidense y que fue aplicada milimétricamente durante la lucha independentista de nuestros pueblos, vociferando una falsa neutralidad, aprovechándose de los negocios de guerra, apoyando taimadamente a la metrópoli colonial, contrariando en lo posible los movimientos logísticos de los patriotas, y conspirando para destruir la posibilidad de la unión planteada por Bolívar.

Sin duda, la convocatoria del Congreso de Panamá, puso en emergencia a la diplomacia gringa, y activó con más determinación, el plan estadounidense de evitar a toda costa el éxito de la estrategia bolivariana. Es a partir de ese momento exacto que Estados Unidos le aplica su guerra no declarada al Libertador, donde nunca se descartó la opción del magnicidio, ni cualquiera otra que despejara el camino deshaciéndose del único líder capaz de contenerlos.

Esta conducta es inmanente al proyecto inicial de los puritanos protestantes que invadieron el norte de Abya Yala. Ya desde 1791, el

---

102 Esteban Morales y Elier Ramírez, *op. cit*.
103 *Idem*.

emblemático presidente George Washington intervino en la situación haitiana, apoyando financieramente a la administración colonial francesa, y aún durante muchos años se negaron a reconocer la independencia de Haití. Muy por el contrario, pronto acudieron a invadirla para frenar sus posibilidades de emancipación africana en el Caribe.

Pánico le tenían a la abolición de la esclavitud, una de las banderas de la igualdad social que integra como eje transversal la Doctrina Bolivariana. Una revolución que incluyera con derechos a los afrodescendientes, era lo más odiado y temido por los esclavistas del mundo, y todos supieron tempranamente, que Bolívar iba de frente contra esta afrenta a la dignidad humana.

El agente Tudor, un antecesor de Kissinger en eso de espía e intrigante tenebroso, deja desbocar su verborrea antibolivariana, a propósito del ideal abolicionista como tarea elemental de la causa por la igualdad social:

> … su fe principal para redimirse ante el partido liberal del mundo la tiene depositada en el odio a la esclavitud y el deseo de abolirla. Leed su incendiaria diatriba contra ella en la introducción a su indescriptible Constitución reflexiónese que la gravitación moral de nuestro tiempo es la afirmación de los derechos personales y la abolición de la esclavitud júzguese y dígase si el loco de Colombia podría habernos molestado. ¡Ah, Señor, este es un asunto cuyos peligros no se limitan a temerle a él![104]

Las causas de ese odio se pueden leer en parte en la carta de 1827 del agente gringo en España, Alexander H. Everett:

> Difícilmente podría ser la intención de Estados Unidos alentar el establecimiento de un despotismo militar en Colombia y Perú, cuyo primer movimiento sería establecer un puesto de avanzada en la isla de Cuba. Si Bolívar realiza su proyecto, será casi completamente con la ayuda de las clases de color; las que naturalmente, bajo esas circunstancias, constituirían las dominantes del país. Un déspota militar de talento y experiencia

104 *Idem.*

> al frente de un ejército de negros no es ciertamente la clase de vecinos que naturalmente quisiéramos tener.[105]

Estados Unidos siempre fue mezquino con los hispanoamericanos. En 1806, durante la presidencia de Thomas Jefferson, se negaron a apoyar a Francisco de Miranda en su precursora expedición independentista. Ni siquiera valoraron que Miranda había servido desinteresadamente en la independencia de aquel país.

Y al mínimo asomo de la idea de unidad latinoamericana reaccionaban virulentamente: "Durante algún tiempo han fermentado en la imaginación de muchos estadistas teóricos los propósitos flotantes e indigestos de esa Gran Confederación Americana", decían en instrucciones que el 27 de mayo de 1823 impartieron a Richard Anderson, enviado de Estados Unidos en Bogotá.

Percatémonos —con el maestro Pividal— que "entre la propia Cancillería de Washington y sus agentes diplomáticos en Quito, Bogotá, Lima o Santiago, se intercambiaban correspondencia confidencial y ultrasecreta", donde se expresaban de Bolívar como "tratadista teórico de propósitos flotantes e indigestos, dictador, usurpador" Esos eran los reales sentimientos del imperio capitalista contra el hombre que encarnaba la emancipación de los pueblos soberanos, la justicia social y la posibilidad de gobiernos estables y fuertes en el continente de Miranda.

El historiador cubano que inició los aportes en la relación dialéctica del bolivarismo y el antiimperialismo, Francisco Pividal, apunta que: "El 15 de noviembre de 1822, John B. Prevost, agente especial de los Estados Unidos ante los gobiernos de Chile, Perú y Buenos Aires, informó a su Cancillería en Washington acerca de los tratados de alianza, firmados por el Perú y Chile con Colombia". Con la prepotencia de siempre agregaba que "se tiene la intención de invitar a la representación de los Estados Unidos tan pronto como los tratados sean ratificados para que presida una reunión que tratará de asimilar la política del Sur a la del Norte"[106].

Es este un esfuerzo diplomático sin precedentes. Una creación genial para unir las fuerzas de los pueblos liberados, por sostener un mundo de

---

105 *Idem.*

106 Francisco Pividal, *Bolívar, pensamiento precursor del antiimperialismo,* pág. 180.

poderes equilibrados. Fórmula de paz internacional. Antecedentes que fueron tejiendo tratados bilaterales previos como ensayos de una unión política superior.

A Pedro Gual le encargó, desde 1821, celebrar una serie de Tratados bilaterales con las principales repúblicas de Hispanoamérica, tratados en los cuales las partes signatarias debían obligarse a "interponer sus buenos oficios con los demás Estados de la América antes española, a fin de entrar en un pacto de unión, liga y confederación perpetua". El Libertador intenta crear las condiciones previas para la convocatoria del proyectado Congreso de Panamá.

En el proceso de gestación de las nuevas repúblicas independientes, se encuentran interesantes referencias de unión comercial latinoamericana, pero que fueron boicoteados por los gringos y sus agentes criollos. Es el caso de Alamán, en México, que

> … no se contentó con otorgar su decisivo apoyo al ideal bolivariano, sino que le propuso a Santamaría la celebración de un Convenio de comercio entre Colombia y México, cuya importancia se fundaba en que las partes se concedían un tratamiento preferencial, en calidad de miembros de la gran hermandad hispanoamericana. El Convenio firmado por Santamaría el 19 de febrero de 1824, fue rechazado después por el Congreso colombiano, porque ya el vicepresidente Santander, ese portento de estadista, había firmado sendos Tratados de comercio con los Estados Unidos y la Gran Bretaña, en los cuales se les otorgó, sin reservas, el privilegio de la nación más favorecida.[107] (Liévano Aguirre)

Esa jugada trapera del vicepresidente si dio en el marco del empréstito que en vez de servir de auxilio a la Campaña del Sur, terminó robándolo para acrecentar sus mal habidas posesiones. Santander ya estaba cooptado como lacayo monroísta. Por su parte, el diplomático Poinsett, adversando a Alamán, contra quien dirigió una campaña de calumnias, "se negó rotundamente a aceptar el tratamiento de excepción previsto para los países hispanoamericanos".

107 Indalecio Liévano Aguirre, *Bolivarismo y monroísmo,* pág. 22.

La idea de Bolívar de juntar fuerzas suyas con las de México, para ir juntos a liberar Cuba y Puerto Rico, desató las más rabiosas reacciones gringas. Movilizaron sus agentes diplomáticos con más pericia en intrigas y espionaje, al estilo de este Joel Roberts Poinsett, quien se dedicó a "cultivar los celos de México respecto a Colombia".

John Quincy Adams en su mensaje al Congreso el 18 de marzo de 1826, traza la estrategia conservadora para la opresión del archipiélago caribeño:

> La liberación de las islas significaría la liberación de la población negra esclava de las mismas y una gravísima amenaza para los estados del sur todos nuestros esfuerzos se dirigirán a mantener el estado de cosas existente, la tranquilidad de las islas y la paz y seguridad de sus habitantes.[108]

Sobre este medular asunto, los gobiernos de México y Colombia, cedieron a la presión diplomática, en espera de la decisión que tuviese a bien adoptar el Congreso de Panamá. Ya el plato estaba servido por el mayordomo Santander, que se había atrevido a invitar a los gringos vetados por el Libertador.

Pero —como dice José Martí— sobre la convocatoria del Congreso de Panamá:

> Uno de los sueños más hermosos y visionarios de Bolívar fue la unión de los países hispanoamericanos independizados en una gran confederación de Estados. Para él, esa era la única vía que podía mantener la invulnerabilidad de la independencia alcanzada frente a los apetitos imperiales de la época, sobre todo frente a los que ya se veían venir desde el Norte.[109]

Los representantes gringos al Anfictiónico, Richard Anderson y John Sergeant, y todo el aparataje geopolítico estadounidense, tenían la tarea de manipular y presionar contra la liberación de Cuba y Puerto Rico.

Sin duda, la operación principal de estos agentes y toda la política exterior gringa en esta época se concentró en contrariar a Bolívar, al que

108 Esteban Morales y Elier Ramírez, *op. cit.*
109 *Idem.*

le hacían seguimiento obsesivo. El tejido de espionaje abarcaba México, Bogotá, Lima, Chile, España, más los agentes especiales enviados al Congreso. Los diplomáticos espías contaban con un correo muy eficaz y lo usaron con avidez, no por capricho, sino por instrucciones muy precisas de su gobierno.

Por supuesto, este fue uno de los proyectos que recibió el mayor antagonismo de los Estados Unidos. Washington aplaudía cualquier iniciativa que significara unir la política del Sur con la del Norte bajo su liderazgo y sin intervención europea, mas se negaba a aceptar una confederación cuyo protagonismo correspondiera a la Colombia de Bolívar.

Morales y Ramírez también destacan las afirmaciones de Joel Roberts Poinsett, representante diplomático de Estados Unidos en México, quien llegaría a proferir en una ocasión: "… será absurdo suponer que el presidente de los Estados Unidos llegará a firmar un tratado por el cual ese país quedaría excluido de una federación de la cual él debería ser el jefe".

Liévano lo precisa de esta manera:

> El Libertador descartaba, por tanto, la ideología panamericana, fundada en conceptos simplemente geográficos y la Liga le atribuía la misión inconfundible de representar la cultura indoafroespañola que tenía 300 años de trabajosa elaboración en el continente. Estas premisas básicas excluían la participación de la América sajona, puesto que la Liga había sido proyectada para crear oportunamente un equilibrio de poder entre el Sur y el Norte y prevenir el peligro de que la gran sociedad hispanoamericana se disgregara en un piélago de republiquetas rivales en los momentos en que se estaba estructurando, en una recia unidad federal, la república continental norteamericana.[110]

Citando al tratadista norteamericano Joseph Lockey, Liévano reproduce esta breve confirmación del verdadero propósito bolivariano:

> En vano puede escudriñarse en los escritos de Bolívar en solicitud de una aprobación de la actitud de Colombia, México y la América Central de extender la invitación [al Congreso de Panamá] a los Estados Unidos

110 Indalecio Liévano Aguirre, *Bolivarismo y monroísmo,* pág. 22.

> (…) Él no confiaba mucho en la protección que pudieran suministrar los Estados Unidos, ni aceptaba la preeminencia en este Hemisferio, implícita en la declaración del presidente Monroe.

En relación a ello, Indalecio continua y apunta que Bolívar "… no se limitó a guardar un silencio hostil con respecto a la participación de los Estados Unidos en la Asamblea del Istmo, sino que se opuso categóricamente a ella y le declaró al vicepresidente Santander —vocero oficioso de la causa norteamericana— 'que jamás seré de la opinión que los convidemos para nuestros arreglos americanos'".[111]

Las instrucciones de Henry Clay a sus emisarios en Panamá son claras en la intención de ningunear la aparición de un bloque unitario con poderes para atender las especificidades hispanoamericanas: "Se desecha la idea de un consejo anfictiónico, revestido de poderes para decidir las controversias que suscitaren entre los estados americanos, o para arreglar, de cualquiera manera, su conducta". Tales competencias se las reservaban para sí en los planes hegemonistas que ya tenían prefijados en el continente.

Sobre todo, Clay quiere evitar a toda costa una alianza militar de los convocados a Panamá: "no existe la necesidad de una alianza ofensiva y defensiva entre las potencias americanas"; otra preocupación clave de Clay y todo el sistema yanqui: "Deben rechazar todas las propuestas que estriben sobre el principio de una concesión perpetua de privilegios comerciales a una potencia extranjera". En eso solo aspiran exclusividad, monopolio. Y una orden adicional: negativa absoluta de reconocer la independencia de Haití, o que cualquier asunto relacionado a esa isla se ventilase entre los hispanoamericanos liberales y abolicionistas.

Recordemos que fue apenas el 8 de marzo de 1822, tras doce años de enviar agentes diplomáticos y tenaces esfuerzos, que los Estados Unidos reconocieron la independencia de Colombia (la original); en cambio:

> … la República de Texas se independizó el 2 de marzo de 1836 y fue reconocida un año después. William Walker desembarcó en El Realejo, Nicaragua, en julio de 1855, y su gobierno fue reconocido el 10 de

111 *Ibidem*., pág. 38.

> noviembre de ese año, con intercambio de ministros y todo. Panamá se independizó de Colombia el 3 de noviembre de 1903 y, debido a los intereses de los norteamericanos por construir un canal interoceánico por esa zona, fue reconocida tres días después.[112]

El agente gringo en Chile comunica el 20 de marzo de 1826 a su Cancillería sobre las escuchas de que Chile —igual que Buenos Aires— no asistiría:

> … que de concurrir se sujetarían a los mismos términos que Bolívar imponga a México, Guatemala, Colombia y el Perú. Uniformemente he sostenido que, semejante asamblea sería prematura y no produciría ningún bien podrían dirigir mejor sus energías a mejorar sus cuestiones internas antes que a gastar parte de las mismas en alientos inútiles y quizás perjudiciales.[113]

Inglaterra —moviendo fichas en función de sus intereses más al sur— sumó más leña a la caldera de la conspiración a través de su encargado de negocios Canning, quien presionó por el sur azuzando intereses brasileños frente a Buenos Aires por la "franja oriental".

Bolívar lo percibe así, y en marzo de 1825, desde Lima, se lo dice en carta a Santander:

> Los ingleses y los norteamericanos son unos aliados eventuales, y muy egoístas. Luego, parece político entrar en relaciones amistosas con los señores aliados, usando con ellos de un lenguaje dulce e insinuante para arrancarles su última decisión, y ganar tiempo, mientras tanto.[114]

El agente en Lima, William Tudor, informa al secretario de Estado, Henry Clay, el 15 de junio de 1826:

---

112 Manuel Medina Castro, *Estados Unidos y América Latina. Siglo XIX*, Universidad de Guayaquil, pág. 46.

113 Juvenal Herrera, *Bolívar: El Hombre de América*, Agencia Bolivariana de Prensa, pág. 290-291.

114 Simón Bolívar, *Obras completas,* vol. 3, pág. 97.

> De los resultados de la primera sesión del Congreso de Panamá necesito decir poco Algunas de las medidas del Congreso han producido gran enojo y desilusión aquí, habiendo existido la intención de trasladar sus sesiones a esta ciudad. La traslación a México demuestra el celo sentido por esa República y por Guatemala por los planes de Bolívar: Chile y Buenos Aires enviarán ahora sus delegados al mismo y todos esos Estados se unirán para oponerse a la influencia del dictador. Por lo tanto, su ambición puede frustrar la utilidad del Congreso del cual es autor, y cuya idea aumentó justamente su reputación; sus medidas habrían sido más provechosas si no hubieran favorecido su ambición personal.[115]

El lenguaje utilizado en estos papeles "desclasificados" por ilustres investigadores como Liévano y Pividal, delatan la verdadera posición gringa contra el Libertador.

Bolívar preveía la posición chilena y rioplatense, como se desprende de su oficio al canciller José Rafael Revenga: "Diré a usted que no tengo ningunas esperanzas de que Chile y las Provincias Unidas del Río de la Plata entren en la confederación, ni adopten el proyecto tal cual se ha presentado".

El Congreso sesionó hasta el 9 de octubre de 1828, en Tacubaya-México. Las sospechas de su fracaso tenían gran fundamento. El enemigo externo y —sobre todo— el interno, hicieron su trabajo de zapa mientras el autor de tan magnánima creación se hallaba entregado al nacimiento de la libertad suramericana.

El muy activo conspirador Tudor, escribe a su jefe desde Perú:

> Hoy recibí carta de Mr. Poinsett y de Mr. Sergeant, fechada el 4 de abril, preguntando acerca de las posibilidades de que se envíen ministros de aquí (Lima) al Congreso de Tacubaya. Después he hablado con el doctor Luna Pizarro, creyendo él que nada se hará ahora. Él dice que el Gobierno del Perú se ve en medio de toda su pobreza y miseria por haber gastado 100.000 pesos este año en misiones diplomáticas (para satisfacer el capricho y las miras privadas de Bolívar), todo lo cual ha sido completamente inútil. Inclínome a creer que el Congreso fracasará, al menos

115 Francisco Pividal, *Bolívar*…, pág.184.

> por ahora, habiendo la sospecha de que Bolívar les impidió a Chile y a Buenos Aires concurrir. El Perú será muy indiferente, y la aturdida condición de Colombia y el alejamiento del Congreso al territorio mexicano pueden indisponer a ese país a sostener su delegación.[116]

Cabe aquí, ante el malsano comentario sobre los dineros invertidos en misiones diplomáticas, recordar que un millón de pesos otorgados por el Congreso de Perú a Bolívar se los dejó a las arcas oficiales negándose a aceptarlos, además de todos los gastos de guerra que cubrió con recursos de Venezuela, hasta incluso de su propio peculio. Es miserable la referencia de Luna Pizarro. Infamia, es un término suave para el tamaño de la intriga clavada contra Bolívar y su plan unitario.

Se ve entre líneas el informe de la operación encubierta que el mismo autor de la carta había realizado en el país al cual había sido asignado, y en perfecta coordinación con los otros agentes en la región. Hay logística, recursos, transporte, instrucciones superiores, jefes a quienes reportar, por tanto, es una política de Estado.

William Tudor, moviéndose como pez en el agua desde Lima a Bogotá, estuvo metido hasta los tuétanos en la conspiración de Santander-Bustamante y en el nombramiento de La Mar:

> Entre los papeles de Lara (Jacinto, general venezolano) se encontraron muchas importantísimas cartas de Bolívar, de Sucre y de otros generales, las cuales arrojan considerable luz sobre los designios del primero y serán una ayuda poderosa para Santander en sus esfuerzos para proteger la Constitución de Colombia contra los pérfidos designios del Usurpador.[117]

Tudor rige la política peruana, notándose en sus oficios su rabiosa adicción al bando antibolivariano; sigue su informe:

> … se ha publicado una proclama para la reunión de un Congreso el 1 de mayo. El doctor Luna Pizarro ha sido llamado y hoy le envié los decretos y

116 *Ibidem*, pág. 186.
117 *Ibidem*, pág. 192.

> cartas para su retorno. Yo he urgido su inmediato regreso: él es el más ilustrado, el más liberal y el más puro de los patriotas peruanos y el más versado en todas las cuestiones constitucionales. También La Mar, con quien sostiene la más estrecha amistad, será, sin duda, elegido para la presidencia; bajo la dirección de esos dos hombres el Perú puede esperar la prosperidad y la felicidad y los Estados colindantes una honesta vecindad.[118]

Vecindad que mancharon con absurdas pretensiones oligárquicas que degeneraron en agresiones fratricidas, intentando revertir la soberanía ecuatoriana y boliviana adquirida en sublimes lides por el Ejército Libertador. Lograron sí, estos cipayos cobardes, distraer los esfuerzos del Libertador que debían concentrarse en imponer la gobernabilidad en Caracas y Bogotá para salvar su Colombia original. Tal fue de inoportuna e impertinente a la emancipación continental y a la salud del Libertador la vergonzosa trama expansionista urdida por Tudor con los títeres La Mar y Luna Pizarro. Le temen a él y a sus ideas, por tanto, lo odian y necesitan destruirlo.

La mejor ilustración del carácter antiimperialista de Bolívar la presenta este agente gringo:

> La esperanza de que los proyectos de Bolívar están ahora efectivamente destruidos, es una de las más consoladoras. Esto no es motivo de felicitación en lo relativo a la América del Sur, liberada de un despotismo militar y de proyectos de insaciable ambición que habrían consumido todos sus recursos, sino que también los Estados Unidos se ven aliviados de un enemigo peligroso en el futuro si hubiera triunfado estoy persuadido de que habríamos sufrido su animosidad.[119]

Santander, que está metido a fondo en la conspiración de Bustamante, que desconoce la autoridad de la oficialidad venezolana sobre las tropas en Perú, mueve sus fichas en el Congreso para proteger a los complotados en Lima; así se lo promete al mismo Bustamante en carta que le envió de manera inmediata: "… dispondremos lo conveniente sobre la futura

---

118 *Ibidem*, pp. 192-193.

119 Juvenal Herrera, *op. cit.*, pág. 311.

suerte de ese ejército, y juntos dictaremos la garantía solemne, que a usted y a todos los ponga a cubierto para siempre”[120].

Al fin se supo quién estaba detrás de la intriga: la aristocracia civil y militar limeña azuzada por el eterno enemigo de Bolívar y la unidad latinoamericana, el gobierno de Estados Unidos.

El 3 de febrero —bastante prontito— el agente gringo en Lima, un “precursor” de la CIA, William Tudor, escribe al secretario de Estado, Henry Clay:

> Usted supondrá que ese movimiento se realizó de acuerdo con algunos de los principales patriotas peruanos Realmente, la grandísima responsabilidad que han asumido, ha sido inducida por los más nobles principios del patriotismo y de la fidelidad a su país, siendo admirables la habilidad y vigor con que han procedido.

Así lisonjea el patrón a los serviles peones que mueve a su antojo, para utilizarlos en su provecho.

El 21 de febrero de 1827, Tudor escribe su reporte confidencial:

> Calcúlese que tendrán que pasar aún tres semanas antes de que puedan recibirse noticias de Bolivia concernientes a los pasos que se den allí; pero generalmente se cree que las tropas colombianas se sentirán ansiosas de seguir los pasos de sus compañeros de aquí y estarán preparadas, por previo concierto, para adoptar las mismas medidas.[121]

Se refiere al suceso del sargento José Guerra y el general Gamarra, ocurrido el 25 de diciembre. Nótese el seguimiento en detalle sobre los movimientos de Sucre y Bolívar, por lo que no debe extrañar que la mano gringa estuviera metida en el magnicidio del Mariscal de Ayacucho.

Queda confirmado el espionaje profesional gringo-santanderista que llegó a interceptar y robar la correspondencia del general Lara, de Manuela Sáenz, de Bolívar, para descubrir sus planes y sabotearlos de algún modo. Así supieron también del recorrido del Mariscal de Ayacucho

---

120 Indalecio Liévano Aguirre, *Bolívar,* ALBA Cultural / Editorial El Perro y la Rana, pág. 679.
121 Esteban Morales y Elier Ramírez, *op. cit*.

cuando planificaron, por intermedio de la pandilla de Santander y el realista camuflado José María Obando, el cobarde atentado de las montañas de Berruecos.

Queda también claramente demostrada la enemistad que el imperialismo contrapone de manera taimada contra el proyecto bolivariano. Los espías gringos no pierden ocasión para denostar de Bolívar, calificándolo con los peores epítetos.

El 23 de mayo vuelve a escribir el espía Tudor, allí se ve clarito el vínculo estrecho de Santander con la acción encubierta gringa:

> … ayer recibí una carta del coronel Elizalde, quien manda la División que entró en Guayaquil Me informa que todo marcha de la manera más favorable; que el 27 despachó una columna con dirección a Quito para que se una a la División mandada por Bustamante, quien entró el 25 del mismo mes, todos los cuales están ahora indudablemente en Quito. Bravo, el oficial que fue enviado de aquí con los jefes arrestados y los documentos para el gobierno, también había llegado a Cuenca a su regreso a Bogotá. El general Santander habría recibido la noticia del movimiento de aquí con satisfacción y le habría escrito a Bustamante aprobando su conducta y que enviaría a Obando a tomar el mando de la División.[122]

El diablo los cría y Estados Unidos los junta.

El espía Tudor está informado de todo lo que ocurre desde Bolivia y Lima hasta Bogotá. ¿Quién podría organizar semejante red de informantes, con tanto apego al interés gringo? Solo alguien que contara con el apoyo del poder transnacional del naciente imperialismo y con la comprobada sujeción a esos intereses: Santander.

El 20 de noviembre de 1827, vuelve Tudor con su apasionada confabulación:

> Aquí se ha recibido la información auténtica de las órdenes que ha dado (Bolívar) para levantar en Guayaquil una fuerza para la invasión de Perú Reflexionando sobre estos asuntos y el carácter sin principios de la guerra con que ahora él amenaza, ocúrreseme que la mediación de

122 Juvenal Herrera, *op. cit.*, pág. 315.

> Estados Unidos e Inglaterra, conjunta o separadamente podría ser obtenida Cada una de las potencias nombradas posee motivos peculiares para desear que estos países gocen de paz y prosperidad, además de las poderosas razones de Estado comunes a ambas contra el engrandecimiento excesivo y la perniciosa acumulación de poderes en manos de un individuo arrogante. Bajo todas estas circunstancias y debido a la gran confianza y franqueza con que me honran el general La Mar y su consejero más íntimo, el Dr. Luna Pizarro, solicité una entrevista privada a ambos y en ella les expuse las razones por las cuales creía que el Perú obraría políticamente si apelara a esas naciones igualmente amigas, haciéndoles una relación sucinta de la conducta del general Bolívar en este país y una reseña del estado actual de cosas y de la guerra con que él lo amenaza Ambos coincidieron en la corrección de mis insinuaciones si la situación de estos países, el carácter y las miras de Bolívar, así como las consecuencias que se sucederían a su triunfo, fueran plenamente comprendidos, tanto los Estados Unidos como Inglaterra, no solo ofrecerían su mediación, sino que, siendo necesario, la acompañarían con una alternativa que forzaría su aceptación.[123]

Sigue la persecución de los pasos de Bolívar y se asoma la intención de intervenir militarmente. Los que buscaron y propiciaron el enfrentamiento, ahora parecen temer un desenlace desfavorable. ¿Temen acaso la soberbia superioridad militar de la comandancia bolivariana? Washington se une a Bogotá y Lima en la conspiración. Pero no se atreve a hacerlo abiertamente.

La traición pro imperialista

Para conocer las impresiones de Bolívar sobre los movimientos subrepticios de los intrigantes que acechaban, volveremos a las cartas que se cruzó con el general Rafael Urdaneta, a quien consideraba "el eje de sus operaciones en el ramo de la guerra".

123 Esteban Morales y Elier Ramírez, *op. cit.*

Desde Caracas, le escribía el 14 de abril de 1827, refiriéndose al alzamiento de las tropas colombianas contra los jefes y oficiales venezolanos (bajo el pretexto de defender la Constitución), donde "Lara, Sandes y veinte y tantos han sido remitidos presos a Bogotá a disposición del gobierno". Es el hecho comentado por el espía gringo Tudor, con los papeles que serían útiles a Santander, es decir, a la conspiración antibolivariana que ellos mismos dirigían.

Al frente de la insubordinación, "un teniente coronel Bustamante, oficial muy oscuro", agente del bando santanderista cumpliendo órdenes yanquis.

Según Bolívar, el móvil de esta insubordinación fue "el odio a los venezolanos", advirtiéndole a Urdaneta que "tome cuantas medidas de precaución le sugieran sus cálculos y buen juicio". Le aconsejaba: "Vuelvo a decir a usted, mi querido general, tenga usted mucha vigilancia: usted está a la vanguardia de Venezuela y pudiera suceder que a usted le hicieran la misma que a Lara dé cuenta de venezolano".

Bolívar ya sabe que están detrás de sus cartas: "temo que en estas circunstancias mis cartas sean sorprendidas". Así lo sabían claramente los enviados norteamericanos que las tenían en su poder, y ya habían enviado copias al gobierno en Washington.

Sobre el involucramiento de Santander en esos hechos, parece que lo tenían claro, al afirmar Bolívar que la administración de este había "sembrado todas las semillas del crimen y del mal: en Bogotá se han quitado las máscaras y aplauden los crímenes más atroces".

Pese a la congoja e indignación que le causaban estas revelaciones de la más rastrera miseria humana, guardaba esperanzas:

> La Providencia misma no puede permitir que el robo, la traición y la intriga triunfen sobre el patriotismo y la rectitud más pura. En vano se esforzará Santander en perseguirme: el universo entero debe vengarme porque no hay un punto donde no hayan llegado las noticias de nuestros servicios y sacrificios, que no tenga partidarios de nuestra reputación y de nuestra causa Si los traidores triunfan, la América meridional no será

> más que un caos, pero, a la verdad, yo no concibo tal triunfo. Unos viles ladrones no pueden formar masa capaz de combatirnos.[124]

Estas dos hipótesis se cumplieron en paralelo. El universo entero ha reivindicado la grandeza del hombre a quien bautizó como Libertador, mientras al traidor nadie lo recuerda, y si lo hace será para acusarlo. En cambio, el triunfo de la traición consumó el caos opresor en Nuestra América; aunque nunca pudieron combatirlo, menos derrotarlo, si lograron imponer su predominio con la dirección del enemigo histórico de nuestra emancipación: los Estados Unidos.

Un momento clave en la destrucción del plan bolivariano y de la vida misma de Bolívar, lo fue sin duda la puñalada tramada en Lima de invadir Bolivia y Guayaquil. Conociendo el carácter vertical del guerrero venezolano, su altísima moral militar y su infinito amor por la libertad, los gringos y Santander alentaron a los títeres Luna Pizarro y La Mar a embestir contra la Colombia bolivariana. Esto motivó la separación abrupta del Libertador de las tareas gubernativas que apenas había asumido en su Caracas natal, y que apuntaban a cumplir su máxima política del Buen Gobierno.

Desde esa capital, le escribe a Urdaneta el 19 de junio de 1827:

> Las últimas noticias que me han llegado del Sur de la república me han obligado a variar de plan y de posición. Ya usted sabrá cómo las tropas rebeldes de Lima han invadido Guayaquil y amenazan desde allí y desafían a Colombia entera. ¿Puede saberse esto sin sentir la más viva indignación? Usted me ha visto indiferente a todas las intrigas de Bogotá, aguardar tranquilo el resultado del congreso sin tomar parte en nada, pero cuando el ultraje ha ido hasta invadir la república y emplear las armas para imponer a los pueblos y oprimir la voluntad nacional, no es posible resistir a los impulsos del patriotismo y del deber.[125]

---

124 Rafael Urdaneta, *op. cit.*, pág. 400.

125 Simón Bolívar, *Bolívar y Urdaneta,* Ediciones de la Fundación Rafael Urdaneta, 1984, pág. 97.

Bolívar envía las instrucciones solo con oficiales de suma confianza, como el general Lara, al tiempo que le recomienda a Urdaneta hacer lo propio, cuidando que los correos vayan rápido y bien resguardados de los enemigos de fuera y dentro.

Estando en Cartagena, el 18 de julio de 1827, le dice: “Ya no queda duda acerca de lo que tanto hemos dudado con respecto a Santander. Ya está visto que Venezuela y yo somos su blanco”. Bolívar sabe las acciones que ya pululan en su contra, y le dice a Urdaneta: “Usted conoce las cosas y ha penetrado, desde muy temprano, las intrigas y perfidias de Bogotá veremos por tierra el edificio de la patria derribado por la envidia”. Estas cartas están escritas con mensajes entre líneas.

Luego desde Turbaco, en 30 de julio del mismo año: “… acabamos de recibir un oficial con pliegos de Bogotá de 19 del corriente, por los cuales hemos sabido que se tramaba allí una conjuración contra mí y mis amigos”[126]. Los planes de magnicidio no fueron improvisados en 1828, ni tuvieron que ver con alguna reacción a supuestas pretensiones monárquicas como han querido justificar algunos historiadores pro Santander.

Con una dosis de sarcasmo, le comenta la hipocresía del traidor: “Santander me ha felicitado por mi marcha y no me manifiesta ninguna oposición; pero ya usted verá como sí se opone”.

Merece un paréntesis este diálogo de camaradas, para destacar en este punto la sagacidad de la coronela quiteña Manuela Sáenz, quien tiene una mirada directa y clara de la conspiración en Perú y con sobrada intuición logra prevenir el atentado que se venía preparando contra el Libertador. Estando en Guayaquil, a 7 de febrero de 1827, le escribe:

> Muy señor mío: Pensé no escribir a usted este correo por lo de Colombia, créame que me apena mucho. Por mi intuición sé que Santander está detrás de todo esto y alentando a Páez. ¿Se fija usted? Cuide sus espaldas. Voy rumbo a Quito por haber sido expulsada junto con el cónsul Azuero y el general Heres desde Lima. En el viaje a Guayaquil, Córdoba se mostró displicente para conmigo, aunque no necesito demostraciones de afabilidad, pero si con usted y con todo lo que tenga que ver en su autoridad como Presidente de la República. En Lima apresaron al general

126 *Ibidem*, pág. 98.

> Heres el 26 de enero pasado, junto con los otros jefes militares y en contra de la Constitución Boliviana. Bustamante encabezó esta sublevación, negándome que vea a Heres. Acudí a un amigo suyo, cosa que resulta infamatoria por el temor de este, de que lo descubrieran. Al día siguiente (el 27) me aparecí vestida con traje militar al cuartel de los insurrectos, y armada de pistolas, con el fin de amedrentar a estos y librar a Heres. Mi intento fracasó por falta de apoyo y táctica (que bien que usted hubiera estado allí); fui apresada y mantenida por varios días, incomunicada totalmente, en el monasterio de las Carmelitas. Sin embargo, varias veces pude lograr escaparme hasta la sacristía y entrevistarme con las personas que le son fieles a su autoridad de usted.[127]

Luego, ya en Bogotá, Manuela desarrolla un espectacular trabajo de inteligencia, llegando a develar el plan de los traidores que lidera Santander, el autor intelectual y cabecilla del intento de magnicidio en grado de frustración. Estas tres comunicaciones suyas, dan cuenta del patriotismo, la inteligencia y el arrojo de la heroína ecuatoriana:

- Bogotá, julio 29 de 1828. "Simón mi hombre amado: Estoy metida en la cama por culpa de un resfrío; pero esto no disminuye mi ánimo en salvaguardar su persona de toda esa confabulación que está armando Santander. ¡Dígame usted! Que por esto pesqué el resfrío; por asistir a una cita. Supe esta tarde, a las 10, los planes malvados contra su ilustre persona, que ya perfeccionan Santander, Córdoba, Crespo, Serena y otros, incluidos seis ladinos. Incluso acordaron santo y seña. Estoy muy preocupada, si me baja la fiebre voy por usted, que es un desdichado de su seguridad. Manuela".
- Bogotá, agosto 1 de 1828. "General Simón Bolívar: Señor mío: Le ruego por lo que más quiera en este mundo (que no soy yo), no asista a ese baile de disfraces; no porque usted se encuentre obligado en obedecerme, sino por su seguridad personal, que en mucho estimo, cosa que no hacen sus generales, ni la guardia. Desista usted ¡por Dios! De esa invitación, de la cual no se

127 Manuela Sáenz, *Patriota y amante de Usted. Cartas entre Bolívar y Manuela*. Editorial Diana, 1993, pág. 199.

me ha hecho llegar participación, y por esto haré lo que tenga que hacer, en procura de su desistimiento. Sabe que lo amo y estoy temerosa de algo malo. Manuela".

- Bogotá, agosto 7 de 1828. "Señor General Simón Bolívar: Muy señor mío: Tengo a la mano todas las pistas que me han guiado a serias conclusiones de la bajeza en que han incurrido Santander y los otros en prepararle a usted un atentado. Horror de los horrores, usted no me escucha; pienso que solo soy mujer. Pues sepa usted que sí, además de mis celos, mi patriotismo y mi grande amor por usted, está la vigilia que guardo sobre su persona que me es tan grata para mí. Le ruego, le imploro, no dé usted la oportunidad, pues han conjurado al golpe de las doce, ¡asesinarlo! De no escucharme usted me verá hacer hasta lo indebido por salvarlo. Manuela".[128]

Siguiendo la ruta hacia la defensa de la soberanía en el sur amenazado por el expansionismo limeño, Bolívar escribe a Urdaneta en Boyacá el 14 de diciembre de 1828, luego de haberse consumado el intento de magnicidio en la Noche Septembrina, estableciendo la relación protagónica de Santander con las intrigas y sublevaciones en Perú:

> … yo deseo retener a Santander hasta que se arreglen los negocios del Sur y del Perú, pues la insurrección de los "castillos" indícalo que debemos temer de Santander y de los convencionistas. Mientras el Perú tenga esperanzas de Santander, no hará la paz con nosotros, pues me consta por noticias fidedignas que el edecán Márquez llevó a Lima la seguridad del gobierno de Colombia de que no haría nada contra el Perú, si atacaba a Bolivia, lo que decidió su invasión.[129]

Le faltaba deducir al Libertador que la coordinación superior de aquella terrible conspiración en su contra, venía diseñada e hilvanada por el gobierno yanqui.

---

128 *Ibidem*, pp. 216-217.
129 Simón Bolívar, *Bolívar y Urdaneta…*, pág. 109.

Por doquier aparecían pruebas de la trama que alcanzaba niveles continentales: "Lea a los ministros los papeles que han venido de Cumaná, y allí se verá que han invitado a Bermúdez a que siga el partido de Santander, y se ponga a la cabeza de la guerra civil en Venezuela", informaba a Urdaneta, a la vez que se autocriticaba: "Cada día me parece más imprudente haber salvado a Santander; este hombre será la última ruina de Colombia; el tiempo lo hará ver".

Santander, bloqueando la gesta de Bolívar, llama "territorio ajeno" al Perú, señal de que no entendió nada de la valoración estratégica de la Unidad ni de nada que no fuesen sus intereses personales. A la heroica gesta libertadora en el Dur, opuso toda su inquina leguleya: "… si el Congreso me da auxilios pecuniarios, o de Europa los consigo, tendrá Ud. el auxilio, y si no, no"; manipulando con aquello de si el Congreso le daba "una ley para poder auxiliar, porque hasta ahora no la tengo". Ante el justo reclamo del Libertador por los apoyos requeridos desde Perú, respondía:

> Yo soy gobernante de Colombia y no del Perú; las leyes que me han dado para regirme y gobernar la República nada tienen que ver con el Perú y su naturaleza no ha cambiado, porque el presidente de Colombia esté mandando un ejército en ajeno territorio. Demasiado he hecho enviando algunas tropas al Sur; yo no tenía ley que me lo previniese así, ni ley que me pusiese a órdenes de Ud., ni ley que me prescribiese enviar al Perú cuanto Ud. necesitase y pidiese.[130]

Bolívar recrimina en el taimado contradictor: "En sustancia diré a usted que la única hostilidad que se nos puede hacer en América es impedir los auxilios a nuestro ejército en el Perú y que el único auxilio que pueden recibir nuestros enemigos, es este servicio negativo". La alimaña reconoce en carta del 7 de octubre de 1824, cuando tan cínicamente felicita a Bolívar por la victoria de Junín: "Mi placer y mi júbilo son tantos más grandes, cuanto que usted ha obtenido el triunfo sin necesidad de auxilios enviados por el gobierno"[131]. El colmo de la miseria espiritual de un

130 Daniel Florencio O´Leary, *Memorias del general O´Leary*, pág. 144, vol. 3.

131 José Sant-Roz, *Bolívar y Santander, dos posiciones contrapuestas,* Editorial El Perro y la Rana, pág. 164.

hombre que malversó los recursos que la causa requería en sus corruptas andadas.

Para que quede claro en la historia que la independencia de la América Andina se logró contra el sabotaje permanente de Santander, está este testimonio bolivariano fechado en Cuenca el 23 de septiembre de 1822:

> Usted —Santander— no pide más que al general Sucre y a mí para que vayamos a Bogotá a asistir a las sesiones del congreso. Las razones que usted da son buenas; más las que tenemos nosotros para no ir son mejores.

En otra carta, fechada también en Cuenca, seis días después de la anterior, Santander refiere:

> Usted me repite que debemos de cuidar de preferencia nuestra casa antes que la ajena: esto no merece respuesta, porque el enemigo no es casa ajena sino muy propia.[132]

Santander llegó a maquinar una supuesta consulta al Congreso para anular los "grados y empleos concedidos por el Libertador en el ejército de Colombia", para afectar el ánimo de la oficialidad al poner en duda la validez de los rangos obtenidos en la Campaña del Sur.

Se refería, desde luego, al ejército colombiano que combatía en el Perú, y Bolívar se alarmó por el efecto desmoralizador que en esas tropas podía causar tan extraña jugarreta. Recomendó, pues, a Sucre la mayor prudencia frente a la reacción que podía temerse; pero el propio Sucre encabezó una representación de los oficiales así agredidos, en la cual calificaban como "atroz injuria del Poder Ejecutivo en consultar al Congreso si los empleos que V. E. había dado al ejército serían reconocidos en Colombia, como si nosotros hubiéramos renunciado a nuestra patria"[133].

Y después vino lo peor. La Cámara de Representantes de Bogotá había llegado hasta discutir si el Libertador "había dejado de ser Presidente (de Colombia) por admitir la Dictadura (en el Perú) sin permiso del

---

132 Laureano Gómez, *op. cit*., pp. 134-135.
133 Daniel Florencio O´Leary, *Memorias…*, pág. 295, vol. 28.

Congreso". Y apoyado después en la misma presunta incompatibilidad de funciones, optó por destituir a Bolívar del mando del ejército colombiano que combatía en el Perú, lo cual hubiera acarreado la pérdida total de aquella empresa, si Bolívar no hubiera tenido a Sucre para continuarla.

Con razón concluye el bogotano Laureano Gómez que: "El fuerte de Santander no era el campo de batalla, sino de la política. De la mala política; la de la intriga"[134].

La situación se torna en extremo conflictuada. Terminando el año 1828 las fuerzas peruanas invaden territorio boliviano y en enero del año siguiente, avanzan sobre territorio de la Colombia original en Guayaquil. Simultáneamente, los coroneles santanderistas José María Obando (el asesino de Sucre) y José Hilario López, azuzados por el traidor mayor, se alzan en Popayán, desatando la guerra civil en Colombia.

Estos criminales que luego llegaron a gobernar a la martirizada Nueva Granada, Obando y López, fueron derrotados militarmente el 11 de noviembre de 1828 por Bolívar y sus fuerzas leales en Popayán. Por su parte Sucre derrota a las tropas de La Mar en la batalla del Portete de Tarqui (territorio ecuatoriano) el 27 de febrero de 1829, garantizando la integridad de Colombia y abofeteando las bravuconerías expansionistas de la rancia oligarquía de Lima, que tanto lisonjeó y engatusó la diplomacia norteamericana.

Luego los enemigos de la gesta bolivariana, lograron embaucar en sus triquiñuelas al general Córdoba, que triunfó con Bolívar en Popayán. A este lo reclutan los mañosos diplomáticos gringos e ingleses, a través de la hija del cónsul británico Henderson, que anda de compinche con el embajador yanqui William Harrison.

La operación encubierta de Harrison, cuyos detalles informaba directamente al secretario Clay y al presidente Adams, constituye un salto cualitativo en el espionaje estadounidense, que ya abarca toda Colombia y las extensas geografías que implicaba el plan de Bolívar. Es así como el 22 de junio de 1829 Harrison reporta:

> Tengo el honor de adjuntar copia de una carta del general Bolívar para uno de sus amigos íntimos que muestra francamente que sus designios

134 Laureano Gómez, *Obras completas*, Instituto Caro y Cuervo, pág. 175.

> con respecto a Perú no son de ese carácter desinteresado que su última proclama revela tan explícitamente No creo hallarme en libertad para revelar la manera por la cual llegué a poseer este documento singular; pero me comprometo a responder por su autenticidad.[135]

No queda duda alguna que la prioridad del aparato diplomático y de espionaje gringo en el continente es destruir la causa bolivariana. Interceptar y robar la correspondencia sería una tarea conspirativa cumplida por lacayos criollos al servicio del naciente imperialismo. El 28 de junio sigue la profusa papelería intervencionista:

> Por el mismo conducto que me ha proporcionado la carta, copia de la cual tuve el honor de adjuntar en clave a mi despacho No. 14, he podido leer una carta de una persona de alto rango quien ha disfrutado de toda confianza de Bolívar; pero quien ahora le hace oposición a todos sus proyectos.[136]

Ciertamente era el general Córdoba un hombre que llegó a ser muy cercano al Libertador, ahora mutado en insubordinado traidor.

Harrison penetró —como ningún otro agente norteamericano— a la elite bogotana y la puso al servicio del plan gringo. El 7 de septiembre de 1829 deja plasmada su conclusión sobre el fin del proyecto liberador liderado por Bolívar: “El drama político de este país se apresura rápidamente a su desenlace”.

El 15 de abril de 1830, la premonición volvió por sus fueros en letras del Gran Mariscal Sucre, diciéndole a Bolívar: “Veo delante de nosotros todos los peligros y todos los males de las pasiones exaltadas, y que la ambición y las venganzas van a desplegarse con todas sus fuerzas”.

El nivel de involucramiento imperialista fue determinante en el devenir de la catástrofe política y moral que se abalanzó sobre las ruinas de la Colombia original. Han logrado corromper cuadros que antes fueron partidarios de la Independencia. Esperan que la traición sea la

135 Juvenal Herrera, *Bolívar…*, pág. 355.
136 José Sant-Roz, *Bolívar y Santander…*, pág. 399.

sepulturera del sueño bolivariano: "Pero su confianza será su ruina. Una mina ya cargada se halla preparada y estallará sobre ellos dentro de poco".

Este lenguaje bélico del agente gringo solo lo usa quien está muy metido en los detalles de la conspiración; tanto, que pueden describir cual cronistas los pormenores más íntimos de la operación desestabilizadora:

> Obando —dice Harrison en sus oficios— se encuentra en el campamento de Bolívar seduciendo a sus tropas. Córdova ha seducido al batallón que está en Popayán y se ha ido al Cauca y Antioquia, las cuales están maduras para la revuelta Se distribuye dinero entre las tropas, sin que el gobierno tenga todavía conocimiento de estos movimientos.[137]

El análisis pormenorizado de este solo oficio del futuro presidente gringo William Harrison, serviría para desglosar todos los detalles del plan norteamericano contra la gesta bolivariana. Explotar las diferencias internas del movimiento independentista, previo espionaje en los intríngulis de la política hispanoamericana, especialmente la bogotana y limeña; cooptar cuadros militares dispuestos a desoír el mandato de su compromiso patrio, y corromper a muchos de ellos con dádivas degradantes, tal fue la táctica que permitió la frustración del proyecto de liberación más importante del siglo XIX.

En Bogotá la logia de intrigantes se reunía en secreto para rematar el sueño bolivariano: Torrens, encargado de negocios mexicano, con el inglés Henderson y Harrison, el yanqui. Torrens estaba muy bien coordinado con el agente gringo en su país, el peligroso Poinsett. Entre otras cosas el malinche enviaba información falsa a su gobierno diciendo que Bolívar tenía planes de sojuzgar a México para coronarse sobre la América española. Santander está en el exterior tras el fallido intento de asesinar a Bolívar. Su vena intrigante está más turbulenta que nunca.

Bolívar respira un aire contaminado de insidias, su obra y su vida están seriamente amenazadas; él mismo lo venía advirtiendo:

> Crecerán en superlativo grado las detracciones, las calumnias y todas las furias contra mí. ¡Qué no escribirá ese monstruo y su comparsa en el

137 Manuel Medina Castro, *Estados Unidos y América Latina…*, pág. 233.

> Norte, en Europa y en todas partes! Me parece que veo ya desatarse todo el infierno en abominaciones contra mí.[138]

El Consejo de Estado de Colombia, tras una investigación, ordenó la expulsión de los extranjeros que participaron en la conspiración de Córdova. El asesino de este, Ruperto Hand, fue execrado y expulsado del Ejército y de Colombia por órdenes del propio Libertador, que a su vez amnistió —siempre tan magnánimo— a los seguidores del general traidor. Por su parte, el agente gringo coronel Harrison, fue premiado al regresar a EE.UU. con ascenso a general y más tarde electo presidente de su país.

El procónsul inglés en Lima escribió a su ministro de Exteriores sobre el odio gringo contra Bolívar: "¡La maligna hostilidad de los yanquis hacia el Libertador es tal, que algunos de ellos llevan animosidad hasta el extremo de lamentar abiertamente que allí donde ha surgido un segundo Cesar no hubiera surgido un segundo Bruto!".

La apelación histórica —de tinte romano— al magnicidio, confirma que el diplomático británico conoce de primera mano esas opiniones. Su colega estadounidense en Lima, el furioso antibolivariano Willian Tudor, pregonaba sobre Bolívar en noviembre de 1827 que "mientras él viva, solo habrá guerras, no pagará un dólar de su inmensa deuda por los gastos militares y después de subyugar a Sudamérica, su siguiente objetivo será Puerto Rico y algunos otros países que tendrá la locura de concebir".

Sobre las calumnias que señalan a Bolívar de déspota ambicioso, quedan desmentidas por la altísima honorabilidad del Libertador y sus férreas convicciones republicanas y democráticas; respondiendo a Briceño Méndez, sobre la insinuación que algunos le hacían de coronarse, sentenció: "Ese proyecto va a arruinar mi crédito y manchar eternamente mi reputación".

Sobre sugerencia similar de Páez, había escrito tajante su rechazo en carta al vicepresidente: "Me ofende más que todas las injurias de mis enemigos, pues él me supone de una ambición vulgar y de un alma infame". Al propio Páez le respondió directamente: "… el título de Libertador es superior a cuantos ha recibido el orgullo humano y me es imposible

138 Daniel Florencio O'Leary, *Memorias…*, pág. 7. Vol.1.

degradarlo". Para Bolívar "solo por la soberanía popular y la alternabilidad en el gobierno es como puede buscarse solución adecuada para los conflictos nacionales americanos".

Los norteamericanos también fueron artífices de esa campaña mentirosa. En marzo de 1827, Henry Clay instruye a los comisionados Poinsett y Sergeant que asistieron a las segundas sesiones del Congreso Anfictiónico en Tacubaya, México, para que difundieran el rumor de que Simón Bolívar tenía ambiciones monárquicas.

No tengamos ninguna duda acerca de que estas confabulaciones imperialistas fueron la incubadora de malevolencias como el magnicidio frustrado contra el Libertador, y el asesinato tristemente consumado en la eminente persona del Mariscal de Ayacucho, así como las distintas problemáticas que desembocaron en el desmembramiento de Colombia y el descalabro de la revolución social que encarnaba (y aún encarna) la Doctrina Bolivariana.

TERCERA PARTE

La igualdad establecida y practicada

Bolívar milita del ideal de igualdad que pregona el pensamiento progresista de su tiempo. No por ello se conforma con expresarlo en sus proclamas y discursos. Cuando pronuncia su alocución en el Congreso de Angostura, ya ha dejado una estela de actos de gobierno que iban en esa dirección de justicia social.

> Si el principio de la igualdad política es generalmente reconocido, no lo es menos el de la desigualdad física y moral. La naturaleza hace a los hombres desiguales, en genio, temperamento, fuerzas y caracteres. Las leyes corrigen esta diferencia porque colocan al individuo en la sociedad para que la educación, la industria, las artes, los servicios, las virtudes le den una igualdad ficticia, propiamente llamada política y social.[139]

Esa visión básica —muy rousseauniana— sobre la igualdad, va llenándose de contenidos concretos durante la acción revolucionaria del Libertador. Para ir construyéndola dicta decretos y realiza actos ejecutivos orientados, en primer lugar, a incorporar a los estratos más explotados de la población, como los esclavos e indígenas; fomenta la educación popular, protege los recursos naturales y distribuye tierras al pueblo soldado antes desposeído.

El plan bolivariano es gradual, pero integral y progresivo; sabe que la superación de las terribles desigualdades heredadas, que son sistémicas, requieren de cambios radicales que solo una ciudadanía educada y consciente puede llevar a buen término; por tanto se requiere de un proceso que a través del nuevo ordenamiento jurídico, la creación de instituciones que los sostengan, y el desarrollo de políticas públicas inclusivas, genere las condiciones objetivas y subjetivas para la igualdad. En este objetivo

139 Simón Bolívar, *Doctrina del Libertador…*, pág. 130.

estratégico juegan un papel insustituible la educación, las ciencias, las artes, la construcción de ciudadanía y las comunicaciones más amplias y libres que fuese posible.

La imagen objetivo a alcanzar es una sociedad democrática, sin esclavitud ni servidumbre, con ciudadanía propietaria de sus medios elementales de vida digna, incluido el acceso al conocimiento, en naciones fuertes en virtudes y soberanía.

Bolívar contra la esclavitud

Por sentimiento y convencimiento Bolívar está contra la esclavitud. Considera abominable esa aberración del humano dueño de otra vida humana. Tampoco quiere enfrentamientos raciales. Su lucha por la igualdad implica eliminar odiosas brechas socioeconómicas y culturales. La humanidad es una. La condición humana es una sola y un solo título anhela para todas las personas: ciudadanos. Sabe además que la unidad del pueblo es la única garantía de victorias sobre el coloniaje, al que considera una modalidad de esclavitud, en este caso, de muchas naciones sojuzgadas por un imperio.

La esclavización del indígena por parte de los invasores europeos, inició esta práctica que exhibe el colmo del afán de lucro como propiciador de la perversión humana. Luego fueron incorporados forzosamente grandes contingentes de africanos traídos como esclavos, en un comercio desaforado de vidas que provocó la miseria secular de aquel continente, y plasmó con encadenados ríos de sangre las páginas más atroces de la historia.

El joven Simón Bolívar, heredero de ricas propiedades que incluyen varios cientos de esclavos, no es indiferente a la realidad cruel que significa la esclavitud. Practica el buen trato y aún sabe que no es suficiente. Tiene afectos muy sentidos entre esta gente de piel achocolatada a los que considera dignos de todos los derechos. Ha sido amamantado y criado por una de ellas: su mamá Hipólita, a la que también considera "un padre". Sentimientos y convicciones mueven a la acción por lo justo. Tempranamente el Bolívar que se entrega sin reservas a la causa de la independencia, con solo 29 años, cuenta entre sus tropas a antiguos

esclavos que ya no lo son porque quien pregona con el ejemplo los ha llamado a combatir por la libertad.

La concepción bolivariana de igualdad tiene basamento científico. Bolívar comparte con Humboldt una amistad entrañable, basada en la comunión de ideas y la visión compartida de un mundo mejor. El Libertador le da brillo a su espada con el aceite del saber liberador. Humboldt —como recuerda Mijares— aporta desde la ciencia su concepción de la igualdad: "Al afirmar la unidad de la especie humana, también nos oponemos a aceptar el antipático supuesto de razas humanas superiores e inferiores. Todas están destinadas a la libertad por igual".

Al inaugurar el Congreso de Angostura, refiriéndose a una de sus grandes preocupaciones, el tipo de Gobierno que ha de darse la nueva república, expresa: "Un Gobierno republicano es, ha sido y debe ser el de Venezuela; sus bases deben ser la soberanía del pueblo, la división de los poderes y la proscripción de la esclavitud".

Su primer decreto abolicionista lo dicta como Jefe Supremo en Carúpano el 2 de junio de 1816, al arribar a tierra firme con la gloriosa expedición de Los Cayos que patrocinó el generoso presidente haitiano Petión:

> Considerando que la justicia, la política, y la Patria reclaman imperiosamente los derechos imprescriptibles de la naturaleza, he venido en decretar, como decreto, la libertad absoluta de los esclavos que han gemido bajo el yugo español en los tres siglos pasados.[140]

El 6 de julio de ese mismo año de 1816, al desembarcar en Ocumare de la Costa dicta su segundo decreto sobre la libertad de los esclavos:

> Esta porción desgraciada de nuestros hermanos que han gemido bajo las miserias de la esclavitud, ya es libre. La naturaleza, la justicia y la política piden la emancipación de los esclavos: de aquí en adelante solo habrá en Venezuela una clase de hombres, todos serán ciudadanos.[141]

---

140 Simón Bolívar, *Obras completas…*, pág. 1.092.
141 *Ibidem*, pág. 1.094.

La maduración de sus ideas progresistas e igualitarias, se alimenta también de los reveces sufridos ante una ideología dominante que no solo encarnan los enemigos realistas, sino que coexiste en las propias filas independentistas. No en balde la clase de "mantuanos", de la que Bolívar proviene, es la primera en oponerse a sus radicales reformas sociales.

Le ocurrió con el Congreso de Angostura, donde el ala más conservadora desoyó su dramático llamado antiesclavista, mediatizando las decisiones adoptadas.

El 23 de octubre de 1820, por la vía de un decreto, el Libertador decide la confiscación de la hacienda "Ceiba Grande" y la liberación de sus esclavos. Este decreto manda un mensaje muy nítido sobre la concepción política de Bolívar acerca del delicado asunto de la esclavitud, visión no compartida por la mayoría de las clases pudientes de la época, incluidas importantes figuras de la vanguardia militar independentista y de la burocracia republicana.

El decreto de "Ceiba Grande" guarda una especial significación, porque muestra la progresiva evolución del pensamiento de Bolívar en materia de esclavitud. Él mismo recoge los precedentes ya establecidos a la vez que perfecciona anteriores limitaciones en la legislación de la primera jefatura bolivariana. Ahora es presidente de su Colombia original, cuelgan en su pecho las proezas del Paso de los Llanos y los Andes, y las victorias de Pantano de Vargas y Boyacá. Por eso, con gran autoridad moral, parte de considerar "que las leyes fundamentales de Colombia han decretado la libertad de los esclavos de derecho, y que las propiedades de la República no pueden emplearse más útilmente en favor de la humanidad que en la emancipación de estos desgraciados colombianos"; vale decir, valida las medidas anteriormente dictadas a favor de los esclavos, y les considera ciudadanos de pleno derecho en la Colombia bolivariana.

En su articulado, el decreto confisca la hacienda "Ceiba Grande", antes propiedad del "Erario Real y actualmente correspondiente al de la República"; simultáneamente declara que "los esclavos que fueron pertenecientes a esta hacienda son desde hoy en adelante perpetuamente libres y por consiguiente ciudadanos de Colombia", con una sola condición que obliga a "los hombres útiles de llevar las armas" a tomarlas "mientras que dure la actual guerra", estableciendo por primera vez que

el delito de deserción o abandono, no acarreará castigos a su familia, sino que serán tratados "como los demás soldados del ejército".

Esta última cláusula no debe pasar desapercibida en el estudio de la legislación antiesclavista americana, ya que inaugura una etapa superior que trasciende la medida utilitaria de sumar esclavos a la tropa que, en el caso de abandonar su obligación militar, en castigo eran devueltos con sus familias a la previa condición. En adelante la incorporación a la lucha patriótica los haría irreversiblemente libres, y sus faltas no implicarían sanciones diferenciadas, sino en condición de ciudadanos iguales a los soldados de cualquier color de piel.

En 1821 el Congreso de Cúcuta encuentra nuevamente a Bolívar abogando por la abolición de la esclavitud, aunque solo aprueban promulgar la libertad de vientre con la Ley de Manumisión, que contempla la libertad de hijos de esclavas que solo gozarían al cumplir los 18 años de edad. El Libertador, insistiendo en concretar la que considera una reivindicación fundamental de la humanidad, otorga la libertad al último grupo de esclavos que poseían sus familiares en los Valles de Aragua.

El 24 de marzo de 1824, estando en Perú, dirige un oficio al prefecto de Trujillo, en el cual solicita "protección a los esclavos para que escojan en libertad el dueño que les convenga":

> Todos los esclavos que quieran cambiar de señor, tengan o no tengan razón, y aun cuando sea por capricho, deben ser protegidos y debe obligarse a los amos a que les permitan cambiar de señor concediéndoles el tiempo necesario para que lo soliciten (…) dispense a los pobres esclavos toda la protección imaginable del Gobierno, pues es el colmo de la tiranía privar a estos miserables del triste consuelo de cambiar de dominador.[142]

Tal sería la oposición que encontró a sus ideas abolicionistas en Perú, que replegándose tácticamente de los avances que ya había mostrado en su Colombia, trata sin embargo de introducir algunas tímidas conquistas para la población esclava, lo que demuestra su constante interés en superar la vieja esclavitud.

142 Simón Bolívar, *Doctrina del Libertador*, pp. XI-XII.

En cambio para la proyectada Constitución del nuevo Estado en la región llamada hasta entonces Alto Perú, bautizada por Sucre como Bolivia, su planteamiento emancipador de esclavos fue directo, considerando como ciudadanos bolivianos a "todos los que hasta el día han sido esclavos; y por lo mismo quedarán de derecho libres, en el acto de publicarse la Constitución".

El 28 de junio de 1827, de paso por Caracas en la infructuosa tarea de conjurar el separatismo autócrata de Páez, emite otro decreto: "Dando eficacia a la Ley de Manumisión" que aún múltiples oligarcas se negaban a aplicar. Una muestra más de lo cuesta arriba que resultó la efectiva concreción de sus mandatos antiesclavistas en el ancho territorio que su genio libertó.

Queda demostrado que Bolívar nunca dejó de gestionar, por todas las vías posibles, la liberación de los esclavos. Así lo comenta Morón Urbina:

> Uno de los aspectos que se resalta linealmente en el pensamiento bolivariano es su claro planteamiento a favor de la libertad civil y la igualdad mediante la abolición total de la esclavitud, considerada por el Libertador como una locura. En este tema ya Bolívar había avanzado mediante sus acciones personales (personalmente manumitió a sus propios esclavos), lo mantuvo permanentemente en sus proclamas personales, y en sus proyectos constitucionales para Angostura y Bolivia.[143]

El maestro Miguel Acosta Saignes lo resume con sobrada claridad:

> No solo el deseo de Petión, en 1816, llevó a Bolívar a promulgar la libertad de los esclavos en Carúpano y en Ocumare, sino el convencimiento, nacido de la lección del Año Terrible de 1814, de que no se podría lograr éxito sin contar con el concurso de todos los sectores, incluidos los esclavos, bravísimos combatientes que nada tenían que perder, sino sus cadenas Bolívar fue un extraordinario ser humano, de inagotable energía y capacidades increíbles, al servicio de una causa históricamente progresiva. Vivió los ideales de su clase, impulsó algunos y entró en contradicción con otros, como cuando se convirtió en el gran líder de la libertad de los esclavos,

143 Juan Carlos Morón Urbina, *Bolívar y su propuesta constitucional de 1826,* pág. 210.

> decretada por él en Carúpano y en Ocumare, y pedida a los congresos constituyentes, desde Angostura en 1819, hasta Bolivia en 1826, sin éxito.[144]

El historiador haitiano Paul Verna, autor de un estudio extraordinario sobre Petión y Bolívar, pone en el tapete la metamorfosis ideológica experimentada, ya que

> … al convertirse en Libertador de los esclavos y en su protector, es cuando Bolívar se transforma en verdadero revolucionario. Atacará directamente el viejo problema social venezolano, de castas y diferencias étnicas, tratando de lograr, para beneficio de la lucha de los patriotas, la supresión de la desigualdad social.[145]

La militancia de Bolívar en la causa abolicionista alcanzó niveles de doctrina continental, cuando su propuesta buscó la adhesión de los gobiernos representados en el Congreso de Panamá. Sin embargo, las maquinaciones del conservadurismo impidieron un pronunciamiento decisivo que hubiera convertido a Latinoamérica en una región libre de esclavitud. Así lo analiza Liévano Aguirre:

> Con respecto al problema de la esclavitud, Bolívar deseaba que en el Congreso se hiciera un pronunciamiento que comprometiera a los países signatarios a tomar medidas, en sus respectivas legislaciones, para ponerle pronto término a la ominosa institución. Sus deseos tropezaron, sin embargo, con los poderosos intereses vinculados al sistema esclavista en los países representados en Panamá y particularmente con la oposición de los Estados Unidos, cuyos agentes no economizaban esfuerzos para generalizar la idea de que la abolición inmediata de la esclavitud solo podía conducir a que se repitieran, en escala continental, las depredaciones y matanzas de blancos a que dio origen la rebelión de los esclavos en Haití y Santo Domingo.[146]

144 Miguel Acosta Saignes, *Bolívar…*, pp. 8-12.
145 Paul Verna, *Bolívar y Petion*, Ediciones de la Presidencia de la República, pág. 214.
146 Indalecio Liévano Aguirre, *Bolivarismo y monroísmo,* pág. 76.

Finalmente, para quienes por mi o por fa han puesto y siguen poniendo en duda la convicción abolicionista del Libertador, o pretenden minimizar los esfuerzos realizados por Él para abolir el régimen esclavista, recordemos que el 15 de febrero de 1819, en su magistral *Discurso de Angostura*, predica con vehemencia la libertad absoluta de los esclavos como paradigma de una nueva vida en las nacientes repúblicas. Consciente como estaba de las dificultades de esta iniciativa, en una economía agraria colonial basada en la mano de obra esclava, que atentaba desde profundas estructuras de poder contra el consenso requerido, apeló a los argumentos más desesperados por conseguir apoyo a su ferviente deseo: "… yo imploro la confirmación de la libertad absoluta de los esclavos, como imploraría mi vida, y la vida de la República".

Suenan aún sus palabras en este mundo azotado por las bestias de un pasado oprobioso que se empeña en reencarnar:

> ¡Legisladores! La infracción de todas las leyes es la esclavitud. La ley que la conservara, sería la más sacrílega. ¿Qué derecho se alegaría para su conservación? Mírese este delito por todos aspectos, y no me persuado que haya un solo boliviano tan depravado que pretenda legitimar la más insigne violación de la dignidad humana.
> ¡Un hombre poseído por otro! ¡Un hombre propiedad! ¡Una imagen de Dios puesta al yugo como el bruto! Dígasenos, ¿dónde están los títulos de los usurpadores del hombre? La Guinea no los ha mandado, pues el África desbastada por el fratricidio, no ofrece más que crímenes. Trasplantadas aquí estas reliquias de aquellas tribus africanas ¿qué ley o potestad será capaz de sancionar el dominio sobre estas víctimas? Trasmitir, prorrogar, eternizar este crimen mezclado de suplicios es el ultraje más chocante. Fundar un principio de posesión sobre la más feroz delincuencia no podría concebirse sin el trastorno de los elementos del derecho, y sin la perversión más absoluta de las nociones del deber. Nadie puede romper el santo dogma de la igualdad; y ¿habrá esclavitud donde reina la igualdad? Tales contradicciones formarían más bien el vituperio de nuestra razón que el de nuestra justicia; seríamos reputados por más dementes que usurpadores.[147]

147 Simón Bolívar, *Doctrina del Libertador,* pág. 285.

Bolívar, pionero de los derechos indígenas

La atención y preocupación del Libertador por los pueblos originarios fue temprana, constante y progresiva. Ningún otro líder político o militar de la época sostuvo esta convicción durante toda la gesta independentista. Habría que hacer la salvedad del Libertador José de San Martín, que también formuló y aplicó medidas a favor del indígena, mientras duró su hazaña trasandina.

Bolívar, en su visión igualitaria de la sociedad y –por tanto– emancipadora de los oprimidos, se fue acercando a la realidad indígena en la medida que se adentraba en el continente profundo, haciendo la guerra para expulsar al dominio colonial, y dictando pautas de gobierno para ir construyendo la utopía concreta de las nacientes repúblicas.

Es importante anotar dos cuestiones previas:

1. Que las ideas emancipadoras de entonces no habían avanzado más allá de considerar a las poblaciones originales del continente como pueblos atrasados que habían sufrido la conquista por parte del invasor europeo, pero que a la vez habían sido incorporados a la llamada "civilización"; por tanto, no existía —ni podía existir por arte de magia— la plena conciencia de lo que hoy se establece a la luz de las consideraciones revolucionarias en antropología, lingüística, etnología, entre otras disciplinas científicas.
2. Que el contacto de Bolívar con indígenas en Venezuela había sido mínimo hasta su entrada victoriosa en el Orinoco, puesto que para finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, en la Caracas y los campos cercanos donde vivió, ya no habían asentamientos de pueblos originarios, puesto que fueron arrasados durante la guerra de ocupación en los albores del siglo XVI, y los pocos que lograron sobrevivir, o se refugiaron en las selvas o fueron confinados a las misiones. Difícilmente podía tener el Libertador un conocimiento al menos aproximado del mundo indígena.

Sorprende su apelación a Bartolomé De Las Casas en la *Carta de Jamaica*, donde ya señala una dirección justiciera que reafirma con otras expresiones relativas a los pueblos indígenas, a los que considera "legítimos

propietarios" del territorio americano. Bolívar pone en evidencia su conocimiento de la obra de De Las Casas, cuya relatoría de las afrentas ocasionadas a las naciones indígenas en la Brevísima Relación de la Destrucción de las Indias, no fue compartida por la mayoría de los de su clase, contrarios al enfoque del dominico que denunció las atrocidades de la conquista.

La lucha por una sociedad igualitaria no podía dejar de lado a quienes habían sufrido los mayores rigores del régimen colonial, que les despojó de sus formas de vida, su libertad, sus patrias y sus bienes. Bolívar se yergue por encima de las visiones estrechas del individualismo que predomina en la ideología liberal que inspira los movimientos independentistas hispanoamericanos, para ir perfilando una doctrina emancipadora integral, inclusiva, revolucionaria, que subvierte no solo la dependencia de las colonias a la metrópolis monárquica, sino que aspira construir una nueva sociedad de iguales.

Es por lo que su proyecto constituye una ruptura radical con el sistema colonial y todos sus vestigios feudales, que diezmaron y despojaron a los originarios, haciendo guerras injustas, esclavizando, y destruyendo la existencia de culturas que todavía sobre sus cenizas llegaron a conmover la sensibilidad y sabiduría del Libertador.

El propósito ulterior de la igualdad requería la invención de un mundo no existente hasta entonces, la creación de nuevas instituciones, nuevas normas, nuevas y creativas formas de gobierno, y una nueva concepción del derecho que hiciera realidad los anhelos de justicia.

A tales efectos Bolívar desarrolla una obra legislativa pionera, nacida al calor de las luchas y las realidades que va enfrentando en la medida que libera territorios e inicia una acción de gobierno independiente. Surge un puñado de decretos dictados en su travesía liberadora desde el Orinoco hasta el Potosí, con contenidos esenciales que apuntan a resarcir deudas añejas y ponderar soluciones a vivientes problemas sociales. Estas iniciativas legales combinan la implementación de una reforma agraria socializante de la tierra, con el acto reivindicador de la soberanía socioeconómica del pueblo indígena. Estos decretos son cuatro fundamentalmente: el de Cundinamarca del 20 de mayo de 1820, el de Trujillo del 8 de abril de 1824, el del Cuzco del 4 de julio de 1825, y el de Chuquisaca del 14 de diciembre de 1825.

Tal vez el antecedente de esta forma bolivariana de repartición de tierras con objetivos sociales y soberanistas, lo sea su acto de gobierno del 10 de octubre de 1817 en Angostura, donde el Libertador Simón Bolívar dictó uno de sus decretos de mayor contenido social, junto a los decretos abolicionistas de Carúpano y Ocumare del año anterior, que señalan el carácter revolucionario de su proyecto de Independencia. El "Decreto sobre Repartición de Bienes como Recompensa a los Oficiales y Soldados" es un embrión de reforma agraria y precedente en la legislación sobre reparto democratizador de la propiedad de la tierra.

Así se expresaba el Libertador en las orillas del río Orinoco cuando recién iniciaba sus andares de gobernante:

> Considerando que el primer deber del gobierno es recompensar los servicios de los defensores de la República, que sacrificando generosamente sus vidas y propiedades por la libertad y felicidad de la Patria, han sostenido la desastrosa guerra de Independencia, sin que ni ellos ni sus familiares tengan medios de subsistencia y considerando que existe en el territorio multitud de propiedades de españoles y americanos realistas que conforme al decreto publicado en 3 de septiembre deben confiscarse decreto: Art. 1°. Todos los bienes raíces e inmuebles que se han secuestrado y confiscado serán repartidos y adjudicados a los generales, oficiales y soldados de la República.[148]

Algunos autores han tratado estas medidas bolivarianas como simples "reformas agrarias liberales", obviando la evolución de un pensamiento progresista que fue incorporando aportes en el proceso de maduración de las condiciones políticas concretas de cada realidad nacional en el amplio escenario geográfico donde transcurre la gesta del Libertador. También soslayan —quizás por mezquindad o por ignorancia— que es Bolívar el legislador pionero del derecho agrario y los derechos indígenas en Nuestra América mestiza, gestados en la medida que se fueron liberando las naciones que la componen, y que si no tuvieron mejores efectos no fue por la falta de voluntad política de Bolívar, sino por la incipiente formación de autoridades competentes, y por haber sido virulentamente

148 *Ibidem*, pág. 100.

saboteados por las oligarquías locales, que burlaron su aplicación con la complicidad de funcionarios corruptos.

En 1820 el Libertador dicta, desde su Cuartel General de Cúcuta, el "Decreto de Cundinamarca sobre Protección a los Naturales, Reivindicación de sus Tierras, Libertad de Trabajo y Derecho a la Educación". Allí expresa su voluntad de "corregir los abusos cometidos contra la mayor parte de los pueblos de naturales de la región que han sido los más vejados, oprimidos y degradados durante el despotismo español".

Este decreto preveía:

- Que se devuelvan a los indígenas, como propietarios legítimos (idea concebida en su *Carta de Jamaica*), todas las tierras que formaban los resguardos según sus títulos, cualquiera que sea el que aleguen para poseerlas los actuales tenedores.
- Declara libres de cargas fundacionales los resguardos.

El decreto prevé que al recuperar las tierras del resguardo, incluidas las que hubieren usurpado terceros, se darían a cada familia indígena la extensión que pudieran cultivar, tomando como parámetros complementarios el número de integrantes del núcleo familiar y la totalidad territorial del resguardo. Se establecía adicionalmente que si sobraran tierras luego de la distribución, estas se alquilarían entre los antiguos ocupantes que ofreciesen mejor renta, ingresos que se usarían para pagar los maestros de la comunidad, ya que la educación primaria queda instituida en el Decreto.

Preventivamente se establece que la familia indígena solo podría alquilar parte de sus tierras con la debida asesoría de la autoridad local competente, para evitar que pudiesen ser estafados en su buena fe. Para el trabajo indígena, para quien se dicta el derecho de libre tránsito e industria, se obliga la celebración de contrato ante autoridades y con pago de salario satisfactorio.

La oposición de terratenientes y negociantes no se hizo esperar, que en connivencia con funcionarios armaron toda clase de tretas para incumplir el decreto. Tempranamente el mismo Libertador comenzó a dictar interpretaciones de la legislación que forman parte de su doctrina y sentaron jurisprudencia para la correcta aplicación de las normas justas establecidas por su mando.

En oficio que escribe el ministro de Guerra de Bolívar, general Tomás Briceño, al comandante general de Tunja, se contienen la intención y los deseos del Libertador al dictar estas disposiciones, las cuales son:

> 1) Reintegrar a los indios en el goce de todos los resguardos que les corresponden, cualquiera que sea el poseedor que los tenga. 2) Distribuir el todo de los resguardos a los indios para que tengan todo el terreno que puedan cultivar y puedan así salir del estado miserable a que están reducidos. 3) Incluir en la distribución y hacerlo especialmente el terreno que sea más rico y fértil y más fácil de cultivar, para que tengan los indios estas ventajas de sus tierras y no otros poseedores. 4) Hacer la distribución del total de los resguardos, sin reservar nada para las escuelas ni para tributos, sino cuando sean tan extensos aquellos que hayan sobrantes después de hecha una distribución la más liberal y graciosa para los indios, de modo que tengan una abundante y cómoda subsistencia.[149]

La explicación no deja lugar a dudas, frente a las argucias de las oligarquías que se autoerigieron en jueces y partes del decreto, haciendo apartados falsos y que para las escuelas y el pago de tributos, con la intención de quedarse con las mejores tierras.

Este decreto del primer gobierno bolivariano buscó revertir la pobreza familiar a que estuvieron condenados los indígenas en el régimen colonial. Los derechos otorgados a la tierra, al trabajo remunerado, al libre tránsito y a la educación, apuntaban en la dirección de empoderar a este segmento específico del pueblo explotado, rumbo a construir una sociedad más justa e igualitaria.

Liberadas Venezuela y la Nueva Granada, creada la original Colombia que soñó Miranda y realizó Bolívar en su primer gobierno desde Angostura, comienza la epopeya de acudir al Sur a consolidar la independencia americana. El Libertador no solo lleva su ejército triunfador, lleva también sus ideas libertarias, las cuales, sin embargo, no dejarán de ir madurando y enriqueciéndose en la medida que va descubriendo para sí un mundo hasta entonces desconocido, unas realidades verdaderamente

149 Daniel Florencio O'Leary, *Memorias…*, pág. 58, vol. XVIII.

particulares, que van a impactar profundamente las convicciones y la sensibilidad del guerrero estadista venezolano.

Bolívar entra en Perú con su concepción reivindicadora de los derechos del indígena como ciudadano plenamente incorporado a la vida republicana, por lo que debe ser considerado el precursor del derecho positivo indígena en la región andina, con la salvedad del derecho consuetudinario preservado y practicado por los pueblos originarios. Le preocupa harto manera la precariedad socioeconómica que padece la mayoría indígena, en este país con numerosa población autóctona.

En Trujillo el 8 de abril de 1824 lanza el decreto sobre distribución de tierras del Estado y declaración del derecho de propiedad de los indios. Esta acción es su respuesta ante una realidad deprimida del campo peruano, donde se percibe un deterioro de la productividad agrícola por las condiciones del indígena-campesino que ni es propietario de la tierra que trabaja ni percibe remuneración legal por su esfuerzo. En ese diagnóstico de la opresión feudal basa el Libertador su deseo de emancipación del indio a través de una legislación que le restituye su dignidad personal y su carácter de propietario del territorio que la invasión colonialista le despojó.

El Decreto de Trujillo busca poner la tierra al servicio de la producción y el bienestar nacional, cuestionando el sistema imperante al que considera injusto e infértil. Bolívar ordena vender las tierras estatales ociosas, menos aquellas que tuviesen en posesión "los denominados indios", a los que declara propietarios para que obtengan el provecho que libremente lograren para sus familias. Instruye que le otorguen tierras comunitarias al indígena que no posea, dándoles más a las familias, propendiendo a proteger la unidad de las mismas. Prioriza la creación de asentamientos estables, el surgimiento de poblados que fomentaran una adecuada ocupación del territorio, tomando en cuenta las diversas realidades regionales. Todo esto con el fin de evitar el latifundio, estimulando la propiedad productiva, útil a la familia y a la nación. Así el indígena pasa a ser propietario legítimo de la tierra en posesión y de aquéllas que les asignase en predios comunitarios el nuevo Estado republicano de inspiración bolivariana.

Un riesgo que pronto se advirtió en lo pautado por el Decreto de Trujillo era la posibilidad de venta de las tierras otorgadas a la familia indígena; lo que se hizo con la mejor intención de empoderar al indígena

como propietario pleno en la visión liberal burguesa, se tornó en arma de doble filo a la luz de realidades fácticas que podían conllevar al despojo de las mismas por los terratenientes ávidos de aumentar sus haciendas, actuando en alianza con la burocracia de mentalidad pro aristocrática que se prestaba al expolio con fines inconfesables.

Este error cometido actuando de buena fe, sería enmendado en inmediatas acciones del Libertador, que seguía aprendiendo entre batallas militares e ideológicas, el difícil arte de gobernar bajo esquemas absolutamente novedosos y únicos.

Tras la victoria de Ayacucho, Bolívar recorre el Andes profundo constatando el terrible peso de la opresión que ha sido impuesta al pueblo indígena. Se expresa con pena de la situación que va observando en regiones donde la población originaria representaba más de la mitad del total demográfico, y el 100 % de los pobres entre los más pobres. Siente que se hallen en "un estado de abatimiento verdaderamente lamentable", por lo que se propone "hacerles todo el bien posible por el bien de la humanidad y porque tienen derecho a ello". Es su intención con los decretos y demás acciones en favor del pueblo indio.

La sensibilidad bolivariana se solidariza con el indio andino a la vez que se reconcilia con el mundo originario que representa, ese que no pudo apreciar en tales magnitudes en su natal Venezuela, ni siquiera en Cundinamarca, porque no representaban una masa multitudinaria en el entorno recorrido ni poseían el acervo físico constatable que el Libertador vio en el país incásico. Eso de maravillarse le vino de su Delirio sobre el Chimborazo, a la emotiva contemplación de las creaciones que atestiguaban ante sus ojos un pasado grandioso con hambre de presente y vocación de futuro. Salta la poesía abriéndose paso en la refriega, "… porque los monumentos de piedra, las vías grandes y rectas, las costumbres inocentes y la tradición genuina, nos hacen testigos de una creación social de la que no teníamos ni idea, ni modelo, ni copia"[150].

Allí en Cuzco, el 4 de julio de 1825, dicta tres decretos. El primero, aclaratorio del de Trujillo sobre el derecho de los indios a la propiedad de la tierra, donde corrige lo referente a la venta inconveniente, estableciendo un plazo de veinticinco años prohibiendo enajenarlas hasta 1850

150 Daniel Florencio O'Leary, *Memorias…*, pág. 388, vol. XVI.

y que jamás fuesen vendidas a quien las mantuviera ociosas. La medida previene el abuso de determinados caciques y recaudadores que llegaron a usurpar tierras dadas al indígena en una mañosa interpretación del Decreto de Trujillo, incipientemente implementado. Aquí Bolívar pretende blindar el carácter propietario del pueblo indígena, protegiendo las tierras comunitarias y la unidad familiar. Llama la atención la introducción del "topo" como unidad de medida de la extensión agroproductiva, tal como la usaron los ancestros andinos en el derecho consuetudinario.

El segundo decreto en Cuzco se refiere a la extinción de títulos y autoridad de los caciques, donde se reitera la igualdad ciudadana ante la Constitución y las leyes, cesando privilegios hereditarios, y dejando sin funciones a los caciques, a los que llama a tratar con dignidad pero zanjando de una vez la mala praxis en que incurrieron muchos prestándose al juego colonial en detrimento de sus propios hermanos indígenas.

El tercer decreto de ese día glorioso en Cuzco, trata de los derechos económicos del indio, prohibiendo los malos tratos y el servicio personal forzoso, denunciando que les negaban el pago por sus servicios, que les recargaban odiosos tributos estatales y religiosos, por lo que estableció que todo trabajo indígena debe ser remunerado en dinero contante, no en especies, y menos sobrevaloradas como se hacía. Estos derechos económicos quedan protegidos con el principio de la "acción popular", que permite a cualquier persona denunciar su incumplimiento ante autoridad competente.

Luego vino el turno a Chuquisaca, donde el 14 de diciembre de 1825 Bolívar decreta el reparto de tierras entre los naturales del país. Se reitera la visión bolivariana sobre la prioridad de la agricultura y los derechos indígenas. Bolívar señala como causa del atraso de la agricultura en el Alto Perú, entre otras razones de fondo atinentes al régimen colonial, la falta de normas que aseguren la propiedad y protejan la producción. Ordena repartir las tierras estatales con preferencia a los indígenas, y agrega a los criollos que hubiesen demostrado su adhesión y entrega a la causa patriótica. Mantiene los principios de no venta por veinticinco años y otorga un año para comenzar a trabajarlas. Son aportes concretos de la gestión bolivariana al derecho agrario e indígena latinoamericano, que hace propietarios a aquellos que habían sido expropiados de toda

pertenencia, y les protege del poder fáctico de especuladores, terratenientes y funcionarios inescrupulosos.

Compartimos con el autor peruano, experto en derecho agrario y respetado académico, Guillermo Figallo, cuyos artículos hemos seguido en el desarrollo de este estudio, que:

> En síntesis, puede concluirse que la legislación bolivariana sobre reparto de tierras y derechos de los indios, estaba orientada a una transformación de la estructura agraria de la América andina basada en la difusión y consolidación equilibrada de la pequeña propiedad campesina y de la mediana propiedad directamente conducida, libres de trabas feudales, para detener el latifundio y elevar la producción y productividad agropecuarias los decretos relativos a los derechos de los indios y al régimen de distribución de tierras integran el cuerpo de doctrina bolivariana sobre América Latina como nación de repúblicas basada en la igualdad real de todos sus habitantes, sin perjuicio de su individualidad y de su libertad, y en el respeto de la identidad de sus pueblos.[151]

Sin embargo, no han faltado autores que denigren de la obra bolivariana en pro de los derechos indígenas. Algunos reclaman al Libertador no haber sido un etnólogo o antropólogo de las escuelas más avanzadas del siglo XX, como si el tiempo, la historia y la ideología dominante en cada época pudiesen mágicamente saltarse. Henri Favre se pregunta: "¿Qué importancia y qué aspecto le da el pensamiento bolivariano a la América indígena?" Este autor juzga —sin testigos ni defensa, y las más de las veces, sin pruebas fehacientes— con la fría severidad de la distancia temporal y sentipensante que le permite su condición de intelectual europeo, frente a un acusado inerme, al cual sentencia de haberse negado a "entender" el mundo indígena.

Diremos, en descargo del que ya ha sido valorado por la humanidad con el título de Libertador, que su acercamiento al mundo indígena fue paulatino, no se le dio la ocasión de conocerlo en su infancia y juventud porque la población originaria del valle de Caracas había sido

---

151 Guillermo Figallo, *Los decretos de Bolívar sobre los derechos indígenas,* Centro Peruano de Estudios Sociales, 1994, pp. 130-131.

diezmada durante la invasión colonial. Por eso sus expresiones en la *Carta de Jamaica* y el *Discurso de Angostura* denuncian la desaparición casi absoluta de aquellos primeros habitantes.

Estudios recientes demuestran esa realidad constatada desde las primeras décadas de la presencia europea en el Nuevo Mundo. Las guerras de invasión, las enfermedades traídas de Europa, los trabajos forzados, la separación de las familias, la ruptura abrupta de la convivencia con el entorno natural ancestral, el cambio de patrón alimenticio, produjeron la aniquilación de la población indígena en muchos territorios de las mal llamadas Indias. Ya en 1545 los dominicos de la isla La Española escribían a su superior indicando la desaparición del indio taíno dominicano, y siete años después Bartolomé de las Casas estimaba la pérdida de entre veinte y veinticinco millones de vidas de la población originaria de América.

En Venezuela la información demográfica para la época es muy escasa, pero la poca de que se dispone indica la reducción del elemento indígena a minoría, más en las ciudades conquistadas a sangre y fuego tras décadas de resistencia, como Caracas, Coro y Maracaibo, entre otras. No es nada casual que en la actualidad, los reductos de aquellos ancestros queden rezagados a las regiones selváticas y fronterizas menos accesibles al posicionamiento territorial de la urbe criolla.

Más se engrandece entonces el aporte de aquel héroe que en medio de las más crudas contradicciones, enfrentando al imperio más poderoso del planeta y los intereses de la naciente burguesía dependiente y las oligarquías terratenientes, sin disponer de teorías explicativas del mundo indígena, inventando de sus propias convicciones nuevas y pioneras instituciones, fue capaz de legislar y gobernar para el pueblo indígena oprimido como el que más desde la llegada del invasor al que Bolívar se consagró a expulsar de Nuestra América.

Promotor de la educación popular como acción liberadora

Hombre admirado de la Ilustración, amante de las ciencias, las artes, la literatura, los libros, la cultura en general, Bolívar sabe muy bien que el acceso al conocimiento es una condición *sine qua non* para

entrar adecuadamente a la sociedad de su tiempo. Lector ávido de todos los autores de la época, sabía —como nos recuerda el maestro Prieto Figueroa—que Kant había dicho que la Ilustración es "la liberación del hombre de su culpable incapacidad. La incapacidad significa la imposibilidad de servirse de su inteligencia sin la guía de otro".

Fundar repúblicas democráticas requería en primer lugar de ciudadanías formadas en las virtudes que emanan del saber y los valores. Esa fórmula inventora de un mundo nuevo tenía el tremendo reto de superar escenarios dominados por el analfabetismo, la carencia de educadores, la ausencia casi absoluta de instituciones de enseñanza, y el predominio del oscurantismo que daba sustento al régimen colonial dominante.

Las ideas revolucionarias que influyeron su pensamiento, otorgaban al saber liberador un papel fundamental en la consecución de los fines más trascendentales, los cuales eran echar las bases de una profunda reforma social que representaría en términos históricos una verdadera y radical transformación cultural:

> En la Revolución Francesa predominaban la idea de la libertad, las de una educación oficial, universal, igual para todos, libre de todo dogma.
> En ese terreno ideológico creció el pensamiento de Bolívar, pero la semilla tenía su propio germen y los frutos correspondían a la naturaleza y calidad de esa semilla, que en Bolívar generó la libertad de un continente.[152]

En Bolívar el convencimiento de la importancia de la educación pública, popular e inclusiva, además de su impulso vital por la emancipación social, estuvo presente muy tempranamente, siendo notoria la impronta del Maestro Rodríguez, quien, desde sus días de modesto instructor caraqueño que conspiraba contra el régimen colonial, y más aún, desde su peregrinaje como exiliado, cultivó la certeza de que la enseñanza contribuye a formar personas libres y empoderadas.

Si intentásemos escribir una historia de la educación pública en los países de Nuestra América, y particularmente en Suramérica, en cada capítulo encontraríamos la huella creadora de Bolívar. Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia vieron nacer las escuelas como espacios de

152 Luis Beltrán Prieto Figueroa, *El magisterio americano…*, pág. 13.

ejecución de una política pública de carácter estatal y estratégica, a partir de la gestión libertaria de Simón Bolívar.

Entonces, la necesidad de fomentar la educación de toda la población, es un eslabón clave en la visión estratégica de una sociedad de iguales. El pasado colonial —despótico, racista, opresor— restringió las oportunidades formativas a una minoría privilegiada. Producir una ruptura sistémica con esa tradición elitista que involucraba al poder clerical y al sector más retrógrado de la sociedad colonial, no era una tarea nada cómoda ni fácil de realizar. Todo conspiraba contra ese magisterio desalienador que recién se atrevían a implementar un puñado de pioneros como Bolívar y su maestro Simón Rodríguez.

Leamos la opinión del prolijo historiador Salcedo Bastardo:

> De sus maestros, el caraqueño don Simón Rodríguez fue el más importante y el más amado por su discípulo. Rodríguez prepara en Bolívar un espíritu independiente, le inculca el sentimiento de libertad y autonomía por el cual obviamente va a empezar el individuo que será libertador de un continente.[153]

En 1804 Bolívar viaja con Simón Rodríguez por Francia, Austria e Italia; continúan la conversación de saberes que habían comenzado en casa del Maestro en 1795, ahora con el acompañamiento del paisaje, el camino, y la serenidad de no hacerlo por obligación, sino por el placer de acompañarse como amigos: mejor ambiente de aprendizaje imposible. En 1805, en Roma, un juramento da cuenta de los temas tratados durante la travesía.

Pasados veinte años, el alumno agradecido escribe desde Pativilca:

> ¡Con qué avidez habrá seguido usted mis pasos dirigidos muy anticipadamente por usted mismo! Usted formó mi corazón para la libertad, para la justicia, para lo grande, para lo hermoso. Yo he seguido el sendero que usted me señaló, usted fue mi piloto, aunque sentado sobre una de las playas de Europa.[154]

---

153 José Luis Salcedo Bastardo, *Repaso de la historia…*, pág. 135.

154 Carta a Simón Rodríguez fechada en Pativilca, el 19 de enero de 1824. Documento 124. Consultado en línea en el www.archivodellibertor.gob.ve

Y el mentor ideológico lo dice en 1827 de esta manera:

> En usted tengo un amigo físico, porque ambos somos inquietos, activos e infatigables. Mental, porque nos gobiernan las mismas ideas. Moral, porque nuestros humores, sentidos e ideas dirigen nuestras acciones al mismo fin Que usted haya abrazado una profesión y yo la otra, hace una diferencia de ejercicio no de obra.[155]

Bolívar definió alguna vez a Rodríguez como "un filósofo cosmopolita (que) no tiene patria, ni hogar, ni familia, ni nada".

Sobre "Robinson", comenta Manuel Alfredo Rodríguez:

> Hombre culto y sensible, se siente lastimado por las crueles injusticias de una estructura social fundamentada en la esclavitud, el racismo y la perpetua condena de la mayoría a vegetar en la pobreza y la ignorancia. De ahí que su desenfadado humor romántico le lleve a desdeñar las jerarquías establecidas y a poner su tacto al servicio de la reforma social. Cree que el hombre en sociedad es sujeto de luces y virtudes a quien la educación popular capacitará para la sociabilidad, cuyo objeto consiste, según sus propias palabras "en hacer menos penosa la vida". Por eso confía en la educación como herramienta de cambio social y la concibe, no como mecánica acumulación de conocimientos, sino a modo de disciplina para la forja de la conducta colectiva. De ahí su fe en la superioridad de la enseñanza pública y en la necesidad de instruir a la mujer[156]. (*Travesía de Venezuela*, Ediciones Centauro, 1982)

José Gil Fortoul, en su *Historia constitucional de Venezuela,* nos habla de la influencia de Simón Rodríguez en el pensamiento de Bolívar:

> … conversando y viajando, empezó a adquirir los vastos conocimientos políticos y literarios que reveló después en su correspondencia, discursos, proclamas, y proyectos constitucionales; bajo su dirección se familiarizó

155 Rufino Blanco Fombona, *Mocedades de Bolívar,* Ediciones La Gran Pulpería del Libro Venezolano, 1984, pág. 1994.
156 Manuel Alfredo Rodríguez, *Travesía de Venezuela*, Ediciones Centauro, 1982, pág. 11.

> con las obras de filosofía inglesa, con los enciclopedistas franceses, y con los clásicos antiguos y modernos, historiadores, filósofos, oradores, poetas; con él leyó detenidamente a Montesquieu, a Rousseau, cuyas teorías y aun estilo le sirvieron de modelo muchas veces.[157]

Key Ayala relata como para un guion, un buen guion cinematográfico, la comunión de almas que estos dos tocayos supieron cultivar más allá de tiempos y distancias:

> ¿Quién es ese hombre que en un pueblo del Perú, febril de cuerpo y de alma, piensa, escribe, dicta cartas y órdenes, está entregado por entero a su obra? La suerte de un pueblo, de un continente, del porvenir de una idea, está pendiente de él. Ya es célebre. Ya su gloria resuena en el mundo. Todos los hombres amantes de la libertad sueñan con su triunfo. Está en una casa, en un pueblo. Parece indiferente, extraño a todo lo que no sea su trabajo. ¿Quién es ese viajero humilde, de aspecto huraño y extraño que llega en modesta cabalgadura, tan extraña, tan humilde como él? Ha llegado a la casa donde trabaja el grande hombre. Se ha desmontado, ha preguntado, ha revelado su nombre. Un edecán ha ido a decirlo. Aguarda a que lo hagan entrar. Pero el grande hombre no espera. De un salto ha dejado sus papeles, sus planos, sus amanuenses, y se ha lanzado a la puerta de la calle. Y abraza, lleno de emoción sincera, al visitante. El hombre que sale es el Libertador de América. El humilde viajero que llega es don Simón Rodríguez.[158]

Uno de esos temas en que Bolívar ni repite ni sigue a Rousseau, sino que lo adversa diametralmente, es el de la educación para la mujer. En este asunto tan revolucionario para la época, el Libertador antagoniza con quien se supone una de sus mayores influencias ideológicas, y, unido a la posición de su maestro Rodríguez, proponen crear "establecimientos especiales para la educación de las niñas y proveer el funcionamiento de escuelas para ambos sexos".

---

157 José Gil Fortoul, *Historia constitucional de Venezuela*, 1964, pág. 315

158 Santiago Key Ayala, *Vida ejemplar de Simón Bolívar,* pág. 37.

En una comprobación vital de esa virtud que le acompañó perennemente, la gratitud, el Libertador valora como nadie la importancia de esas personas tan especiales que se dedican a educar a la infancia. Key Ayala lo apunta en dos incisos: "Sabe lo que debe a sus maestros. Quiere poblar de maestros todos los rincones de su vasto país".

Una filosofía y una praxis de la educación como laboratorio de ciudadanía y vehículo sin par de la igualdad social, se conjugaron en el pensamiento y la obra de gobierno del Libertador. Rescatemos su decreto sobre fomento de la enseñanza pública dictado en Chuquisaca, Bolivia, el 11 de diciembre de 1825: "El primer deber del Gobierno es dar educación al Pueblo la salud de una República depende de la moral que por la educación adquieren los ciudadanos en su infancia". Ese mismo día en la inspiradora Chuquisaca, dicta su Decreto de protección de la infancia desvalida: "Una gran parte de los males de que adolece la sociedad proviene del abandono en que se crían muchos individuos por haber perdido en la infancia el apoyo de sus padres".

Se trata de ir materializando el deseo de justicia con base ideológica que verbalizó en toda su creación escrita y oratoria; particularmente en el *Discurso de Angostura*, durante un momento crucial de su consolidación como máximo líder de la revolución y primer presidente de la República de Venezuela y de la Colombia fundada a orillas del Orinoco:

- "Un pueblo ignorante es un instrumento ciego de su propia destrucción".
- "El progreso de las luces es el que ensancha el progreso de la práctica y la rectitud del espíritu es la que ensancha el progreso de las luces".
- "La educación popular debe ser el cuidado primogénito del amor paternal del Congreso".
- "Moral y luces son nuestras primeras necesidades".

El paradigma de la educación pública para todas las niñas y todos los niños es parte fundamental de los conceptos de libertad, república, democracia, buen gobierno, que forman el sistema doctrinal del proyecto bolivariano: "La educación e instrucción pública son el principio más seguro de la felicidad general y la más sólida base de la libertad de

los pueblos"[159], sentenció ese mismo luminoso año de 1819, al dictar su Decreto de creación de un colegio para los hijos de los mártires de la Patria, el 17 de septiembre en Bogotá; vale decir, cuarenta días después de haber liberado al departamento colombiano de la Nueva Granada con la victoria en Pantano de Vargas y Boyacá.

Incluso en la correspondencia personal fue hilvanando su pensar en torno al tema educación. En carta a su hermana María Antonia, fechada en Lima en abril de 1825, expone: "Un hombre sin estudios es un ser incompleto la instrucción es la felicidad de la vida; y el ignorante, que siempre está próximo a revolverse en el lodo de la corrupción, se precipita luego infaliblemente en las tinieblas de la servidumbre".

También se atrevió a retar los prejuicios de aquella sociedad atrapada en las tinieblas de dogmas religiosos, patriarcales, odiosamente machistas: "La educación de las niñas es la base de la moral de las familias", decía al poner en práctica un Decreto de creación del Colegio de Niñas en Cuzco, el 8 de julio de 1825.

En Bolivia, redacta un artículo de prensa durante su estadía en Potosí en octubre de 1825:

> Las naciones marchan hacia el término de su grandeza, con el mismo paso con que camina la educación. Ellas vuelan, si esta vuela, retrogradan, si retrograda, se precipitan y hunden en la oscuridad, si se corrompe o absolutamente se abandona el fundamento verdadero de la felicidad: la Educación.[160]

El biógrafo bolivariano Augusto Mijares, recoge el testimonio de Simón Rodríguez en cuanto a la educación que debía darse a los niños ya más crecidos, según la forma que deseaba aplicar en Perú y Bolivia:

> Expidió un decreto para que se recogiesen los niños pobres de ambos sexos... no en casas de misericordia a hilar por cuenta del estado; no en conventos a rogar a Dios por sus bienhechores; no en cárceles a purgar la miseria o los vicios de sus padres; no en hospicios, a pasar sus primeros

---

159 Daniel Florencio O'Leary, *Memorias*…, pág. 475, vol. XVI.
160 Simón Bolívar, *Papeles de Bolívar*. Editorial América, 1920, pág. 86.

> años aprendiendo a servir, para merecer la preferencia de ser vendidos a los que buscan criados fieles o esposas inocentes. Los niños se habían de recoger en casas cómodas y aseadas, con piezas destinadas a talleres y estos surtidos de instrumentos y dirigidos por buenos maestros... Las hembras aprendían los oficios propios de su sexo, considerando sus fuerzas; se quitaban, por consiguiente, a los hombres, muchos ejercicios que usurpan a las mujeres. Todos debían estar decentemente alojados, vestidos, alimentados, curados y recibir instrucción moral, social y religiosa... Se daba ocupación a los padres de los niños recogidos, si tenían fuerzas para trabajar; y si eran inválidos se les socorría por cuenta de sus hijos; con esto se ahorraba la creación de una casa para pobres ociosos, y se daba a los niños una lección práctica sobre uno de sus principales deberes. Tanto los alumnos como sus padres gozaban de libertad —ni los niños eran frailes ni los viejos presidiarios—; el día lo pasaban ocupados y por la noche se retiraban a sus casas, excepto los que querían quedarse. La intención no era (como se pensó) llenar el país de artesanos rivales y miserables, sino instruir, y acostumbrar al trabajo, para hacer hombres útiles, asignarles tierras y auxiliarlos en su establecimiento... era colonizar el país con sus propios habitantes. Se daba instrucción y oficio a las mujeres para que no se prostituyesen por necesidad, ni hiciesen del matrimonio una especulación para asegurar su subsistencia.[161]

Mijares comenta así la narración de Rodríguez:

> Para apreciar debidamente el alcance de este plan en aquellos días, debemos recordar que en la propia Europa no existían entonces, para los hijos del pueblo, sino aquellas casas de misericordia, aquellos conventos, cárceles y hospicios, que indignaban a Bolívar y a don Simón; y que hasta principios de este siglo las mujeres, sin oficio y esclavizadas por los prejuicios, crecían aterrorizadas por la disyuntiva de prostituirse abiertamente o de aceptar en el matrimonio otra forma de prostitución, disimulada.[162]

161 Simón Bolívar, *Doctrina del Libertador,* pág. XVIII.
162 *Idem*.

Algunos autores ven en el expatriado maestro una de las conexiones bolivarianas con el socialismo de la época, particularmente con la versión saintsimoniana a la que se afilió Simón Rodríguez en París, participando activamente en las tertulias secretas de esta secta utopista. Acaso concebir como medio de liberación la educación popular pública, junto al novedoso enfoque de reconocer el derecho de las mujeres de entrar a las instituciones escolares en igualdad de condiciones, sea un entronque con ese pensamiento igualitario espontaneo y soñador del socialismo francés de finales del siglo XVIII, que a comienzos del XIX conversó Bolívar —entre otras personas de esa filiación ideológica— con su amiga Teresa Laisney, madre de la reconocida feminista Flora Tristán.

Santiago Key Ayala reconoce en Bolívar pasión y clarividencia en cuanto al rol de la educación en la construcción de una sociedad más justa y progresista:

> Vio con toda claridad, desde los primeros momentos, que el problema fundamental de su América es problema de instrucción y educación integral. Ese problema se avenía a maravilla con su genio altruista, con su espíritu de abnegación, con su visión de porvenir, con su ansia de creación; con todo, en fin, lo que forma lo más hondo de la vocación de maestro. Y junto con ser padre de naciones, esa primera etapa del educador, quiso ser maestro de las patrias apenas nacidas, segunda etapa de paternidad. Quiso educar hombres y pueblos. Traza el plan de la educación de su sobrino. Traza el plan de un periódico, educador de públicos y muchedumbres. Él quisiera multiplicar el número de maestros para acelerar la educación de todos. Quisiera hacer de cada ciudadano, a la vez, un maestro y un discípulo Quiso educar a todos, desde el rústico oficial que sienta a su mesa, hasta los pueblos que ha sentado a la mesa de las naciones.[163]

Esto es absolutamente cierto; el paternalismo que exigía de los nuevos gobiernos para con una ciudadanía afligida por tres siglos de coloniaje y devastaciones de la guerra, lo asumía para sí como modelo de vida. Nada más veamos lo que dice en carta al rector de la Universidad de Caracas, José Cecilio Ávila, el 20 de febrero de 1826 desde Lima: "Después de

163 Santiago Key Ayala, *Vida ejemplar…*, pág. 42.

aliviar a los que aún sufren por la guerra, nada puede interesarme más que la propagación de las ciencias".

Ser padre de repúblicas y maestro de sociedades enteras no hace sino acrecentar su amor y gratitud por aquella vocación de enseñar, de la que tanto esperaba dentro de su magno plan emancipador: "El objeto más noble que puede ocupar al hombre: ilustrar a sus semejantes", le escribió a Mariano Cubí y Solá el 29 de junio 1827.

En el cenit de su gloriosa gesta, se ufana de aquello que sueña lo más preciado de su obra por el cambio social:

> Felizmente vivimos bajo la influencia de un Gobierno tan ilustrado, como paternal, que en medio del estrago y de la penuria, a que nos redujo el Rey, del trastorno y agitación que nos causa una guerra de exterminio, desde el centro de sus fatigas, vuelve hacia los pueblos sus miradas benéficas, observa sus miserias, se contrista a su vista, y arrostrando la escasez de recursos, procura remediarlas por cuantos medios le sugiere la filantropía. Ha fijado con preferencia su atención sobre el punto más interesante, sobre el fundamento verdadero de la felicidad: la educación.[164]

Concluyamos que la visión bolivariana sobre la educación popular reúne, en un mismo concepto, una filosofía original sobre el tema y un programa de gobierno revolucionario, para hacer realidad este paradigma liberador a través de políticas públicas concretas que van, desde aprobar legislaciones y normas, hasta la creación de la institucionalidad que diera corporeidad a la idea, pasando por el otorgamiento de los recursos presupuestarios requeridos para lograrlo.

Esta visión genuinamente pedagógica concibe la función educadora llevada por personas de altísima sensibilidad y sabiduría, para quienes aspira los más sublimes reconocimientos. Los establecimientos deben deslastrarse de todos los contenidos represivos, coercitivos, castrantes, heredados de la escuela colonialista; incluso de los nombres con que los designaba la autoridad monárquica. "Habrá quien diga que los nombres no influyen; pero la experiencia prueba que obran directamente sobre nuestros juicios", decía el Libertador en un artículo sobre la instrucción

164 Simón Bolívar, *Papeles de Bolívar…*, pág. 86.

pública. El castigo corporal, tan difundido y aplicado con crueldad por le escuela feudal-colonial, es rechazado radicalmente por Bolívar. Sentencia en el texto comentado:

> Los premios y castigos morales, deben ser el estímulo de racionales tiernos; el rigor y el azote, el de las bestias. Este sistema produce la elevación del espíritu, nobleza y dignidad en los sentimientos, decencia en las acciones. Contribuye en grande manera a formar la moral del hombre, creando en su interior este tesoro inestimable, por el cual es justo, generoso, humano, dócil, moderado, en una palabra hombre de bien.[165]

No desdeña la educación en modales de decoro y dignidad, así como en poner límite a las exageradas poses vanidosas. La palabra adquiere sitial privilegiado en el modelo docente del Libertador, porque ella es "el vehículo de la instrucción".

En resumen, el método bolivariano de educación parte de proponer un mecanismo modesto en lo material y profundo en lo humano:

> Un hombre de genio, que conozca el corazón humano, y que le dirija con arte: un sistema sencillo, y un método claro y natural, son los medios eficaces por donde la sociedad puede hacer en pocos días extraordinarios y brillantes progresos.[166]

Ese centro de formación ciudadana por excelencia que Bolívar llama "sociedad", fomentará en la infancia y la juventud valores de altruismo y solidaridad. La amistad, la recreación, los juegos que fortalecen el alma y el cuerpo, los mecanismos de sana emulación, todos esos detalles se recogen en la visión bolivariana de una educación para la liberación.

165 *Ibidem*, pág. 89.
166 *Ibidem*, pág. 92.

Defensor de la libertad de expresión y opinión

Bolívar fue un campeón de la comunicación. Además de escritor y propagandista ingenioso, fue inquieto editor, que comprendió tempranamente el carácter estratégico de la información. En la guerra lo aplicó para elevar la moral de los combatientes y el nivel del apoyo popular a su plan independentista, y como herramienta de contrainteligencia para distraer o confundir al enemigo. Bolívar otorga una importancia vital a la comunicación en la vida política de la sociedad, como el rol fundamental que señala al conocimiento científico y la educación.

Es un defensor acérrimo de las libertades de pensamiento y de opinión. En su Proyecto de Constitución presentado en Angostura el 15 de febrero de 1819, trazó su más acabada defensa de estos derechos democráticos:

> El derecho de expresar sus pensamientos y opiniones de palabra, por escrito, o de cualquier otro modo, es el primero y más inestimable don de la naturaleza. Ni aun la ley misma podrá jamás prohibirlo, y sólo podrá señalarle justos términos, haciendo responsable de sus escritos y palabras, y aplicando penas proporcionadas a los que lo ejercieren licenciosamente en perjuicio de la tranquilidad pública, de la vida, honor, estimación y propiedad de cualquier ciudadano.[167]

La opinión pública fue siempre uno de los campos de debate, confrontación y generación de conocimiento, donde se batió duramente, y al cual dedicó muchas de sus preocupaciones. "Los hombres de luces y honrados son los que deberían fijar la opinión pública". Carta a Francisco Carabaño. Bogotá, 8 de octubre de 1828.

"Tan necesario es cuidar de crear, por decirlo así, el espíritu público, que sin su auxilio la fuerza física apenas produce un efecto muy precario". Le escribiría a Paéz, desde Bojacá el 16 de diciembre 1828.

La pasión por los libros, el escrupuloso apego a la perfección gramática, la disciplina del estudio, la curiosidad por los idiomas y el aprendizaje satisfactorio de varios, el impulso precoz a la escritura, el deseo de

167 Daniel Florencio O´Leary, *Memorias…*, pág. 138, vol. XVI.

compartir ideas con sabios y científicos, el disfrute de la tertulia culta, todo en él se condensó para saltar al plano del elevado pensador, donde la edición con ética y calidad fue solo una necesidad existencial de comunicar libertad.

De esa escala superior del pensamiento surge el *Correo del Orinoco*, magnífica creación periodística del Libertador. Sus iniciativas editoras fueron muchas. Se sabe que en 1810 durante su primera misión diplomática en Londres, aprovechó para publicar un atrevido artículo que anunciaba la historia gestante y para adquirir —de su propio bolsillo— una imprenta. En 1816, con la ayuda de Petión, trae una imprenta entre sus pertrechos; perdida esta, ruega a Fernando Peñalver: "Sobre todo mándeme Ud., de un modo u otro, la imprenta, que es tan útil como los pertrechos".

En el Alto Perú llevaba por todos lados, sobre lomos de mula, una imprenta. En esas andanzas no descuida su labor comunicacional, funda *El Centinela* en campaña, pionera publicación del actual Estado Plurinacional de Bolivia. Como las palomitas de maíz del cuento, iba dejando hojas volantes y folletos por cada lugar recorrido, pregonando con audaz propaganda sus ideas y las disposiciones del mando.

Construir el mapa del pensamiento bolivariano amerita establecer los hitos que fueron demarcando su evolución existencial como vanguardia de una época (de un cambio de época). El profesor de periodismo en La Universidad del Zulia, Ignacio de La Cruz, nos recuerda un elemento insoslayable en el análisis del rol de comunicador del Padre de la Patria: "Bolívar, que conocía muy bien la historia, sabía del trascendental papel que habían jugado la imprenta y el periodismo en los grandes procesos de la Reforma, la Revolución inglesa, la Revolución francesa, y en la Independencia de los Estados Unidos".[168]

El esfuerzo comunicacional de Bolívar busca contagiar de ideas al colectivo, haciendo surgir una nueva opinión pública. Solo el poder transformador de la educación haría posible el sostenimiento de las repúblicas, y en ello, la información como la edición, jugaban un papel trascendental. La educación eleva el saber y este incide directamente en la trasformación de la realidad. La ética eleva el espíritu humano a la cualidad de

168 Ignacio de La Cruz, *Bolívar y su concepción del periodismo*, Minci, 2009, pág. 53.

ciudadanos dignos de una república. La prosperidad nacional se afinca en “las dos grandes palancas de la industria: el trabajo y el saber”.

El 27 de junio de 1818 sale a la luz el primer número del *Correo del Orinoco*. El modelo de sociedad democrática que va perfilando su obra, contiene que sus

> … bases deben ser la soberanía del pueblo, la división de los poderes, la libertad civil, la proscripción de la esclavitud, la abolición de la monarquía y los privilegios [donde] el ejercicio de la justicia es el ejercicio de la libertad [que garantice] la libertad de obrar, de pensar, de hablar y de escribir.

En editorial del *Correo del Orinoco*, se puede leer su reproche frente a las limitaciones intelectuales impuestas por el régimen colonial: “… estamos en un país en que no se han visto más libros que los que traían los españoles para dar a los pueblos lecciones de barbarie, o momentáneamente los de algún viajero como Loefling y Humboldt”.

El *Correo del Orinoco*, como órgano de la gesta bolivariana, fue creando el “espíritu nacional” que apenas germinaba en plena guerra, donde “se pelea contra el monopolio y el despotismo, por la libertad del comercio universal y los derechos del mundo”.

Bolívar desea crear “una nación de repúblicas” que concluya la liberación del continente, incluidas Cuba y Puerto Rico, que disuada a la Santa Alianza de cualquier aventura restauradora del régimen colonial, y haga contrapeso al naciente imperialismo estadounidense.

Al instalar el Consejo de Estado en Angostura el 10 de noviembre de 1817, Bolívar destaca la trascendencia de este acto que eleva la república al estatus de un Estado soberano en pugna con un imperio agresor ocupante:

> El gobierno que, en medio de tantas catástrofes y aislado entre tantos escollos, no contaba antes con ningún apoyo, tendrá ahora por guía una congregación de ilustres militares, magistrados, jueces y administradores, y se hallará en el futuro protegido no sólo de una fuerza efectiva, sino sostenido de la primera de todas las fuerzas, que es la opinión

> pública. La consideración popular, que sabrá inspirar el Consejo de Estado, será el más firme escudo del Gobierno.[169]

Se iniciaba así la experiencia primera de legitimidad republicana con soporte institucional. Tal fue el aporte más elemental del primer gobierno bolivariano.

En el desarrollo de su Doctrina, Bolívar propone elevar al máximo el poder disuasivo de la causa patriótica, para tener la fuerza de sostener la libertad y enfrentar a los imperios opresores: "Debemos imitar a la Santa Alianza en todo lo que es relativo a la seguridad política. La diferencia no debe ser otra que la relativa a los principios de justicia. En Europa todo se hace por la tiranía, acá por la libertad, la que ciertamente nos constituye enormemente superiores a tales aliados. Por ejemplo: ellos sostienen a los tronos, a los reyes; nosotros a los pueblos, a las repúblicas; ellos quieren la dependencia, nosotros la independencia. Por consiguiente, para elevarnos a la altura correspondiente y capaz de sostener la lucha, no podemos menos que adoptar medidas iguales. La opresión está reunida en masa bajo un solo estandarte, y si la libertad se dispersa no puede haber combate".

Bolívar libra un combate ideológico profundo; choque de concepciones antagónicas que reflejan la disyuntiva fundamental de su espacio-tiempo: opresión colonial o emancipación nacional. Sabe que deben resolver los problemas emanados de la incomunicación, por ello observa siempre la importancia estratégica de la opinión pública nacional e internacional, y toma acciones concretas para dar la lucha también en este terreno conocido hoy día como "guerras de cuarta generación".

En la estrategia comunicacional de Bolívar, el periódico juega un rol estelar:

> Enlazaría el movimiento de independencia de Venezuela con los del resto de América. Formaría con ellos un frente único de comunicación en defensa de la autodeterminación de los pueblos. Establecería el diálogo de la unidad hispanoamericana y procuraría despertar en las potencias

169 *Ibidem*, pág. 112.

democráticas de entonces una corriente de simpatía y adhesión hacia la causa por la que estaba luchando.[170]

Sobre el exitoso manejo que el Libertador Simón Bolívar hizo de la imprenta, dejemos que sea el enemigo quien lo califique: "La imprenta es la primera arma de Simón Bolívar, de ella ha salido el incendio que devora a América, y por ella se ha comunicado con el extranjero". (José Domingo Díaz, redactor de la realista *Gaceta de Caracas*).

El *Correo* también critica a fondo el injusto sistema de explotación económica y expone las ideas de ese nuevo orden planteado por Bolívar: "Es ya tiempo para consolidar la independencia, y con ella la del comercio del mundo, que el monopolio de una nación revendedora del trabajo y de la industria ajena, tenía esclavizado".

El discurso periodístico confronta la realidad dominante en el marco de la Colonia, donde se condena a la población no española a ser "siervos para el trabajo y simples consumidores", y a un eterno intercambio desigual que profundiza la pobreza y el atraso en los territorios colonizados. Nacionalización de minas y liberación del comercio son algunas de las líneas políticas que el *Correo del Orinoco* expone, ganando adeptos con ideas y propuestas entre los diversos sectores de la sociedad venezolana.

Para Bolívar la prensa es la artillería del pensamiento. Organiza la conciencia de las masas y las dispara a su objetivo. Algo así como se lee en la obra de Lenin: el periódico revolucionario "propaga, agita y organiza".

De tal sinceridad era su compromiso con la libertad de información, que cuando sus enemigos desataron toda una campaña internacional para desacreditarlo a propósito del juicio a los magnicidas del 25 de septiembre de 1828, escribió al general Rafael Urdaneta:

> Guayaquil, 30 de julio de 1829. Remito a usted un papel de Méjico donde se habla del tribunal, del juez, del consejo y de mí, que sentenciamos a Santander. Lo que dice este papel es poco más o menos lo que se repite en los Estados Unidos y aun en Europa. El mismo Benjamin Constant ha escrito bajo su firma que soy un usurpador y que mantengo mi autoridad a fuerza de ejecuciones y asesinatos. Wilson me escribe que en todos los

---

170 *Ibidem*, pág. 73.

> Estados Unidos no había encontrado a nadie que hablara a mi favor, y particularmente por el negocio de Santander, que no lo han visto claro, porque no han publicado el proceso. Yo creo, pues, que se debe hacer así inmediatamente; y como se ha de criticar la naturaleza del tribunal debe referirse su historia, la que se reduce a lo que usted sabe y sucedió. El vicepresidente había dado un decreto contra conspiradores, el cual se trató de revivir por opinión del consejo de ministros cuando se dio parte que en Coro había conspiraciones. Entonces, en lugar de copiar el de Santander, se dulcificó y para ello se debe comparar y poner el uno al lado del otro Debe manifestarse que esta era la ley por la cual se juzgaba los facciosos en tiempo de Santander, y que nosotros no hemos hecho más que continuarla y aplicársela a su autor".[171]

El Libertador Bolívar siempre fue de la idea de que publicaran los pormenores del juicio a Santander, porque "la verdad pura y limpia es el mejor modo de persuadir".

La visión económica bolivariana

Bolívar en lo económico es un liberal revolucionario. Observa el fenómeno económico desde la óptica del estadista que aspira dos cuestiones fundamentales para su nación: progreso y prosperidad material con justicia social y soberanía.

Lo que ha leído en materia económica y en teoría del Estado, que es mucho, no lo traga crudo para verterlo mecánicamente en la realidad nacional, para nada; Bolívar tiene presentes esas lecturas de las ciencias sociales en su rico bagaje intelectual, pero por su vocacional aptitud científica, sabe que las especificidades del devenir histórico y la situación concreta de América Latina, exigen la adopción de programas económicos originales, que obedezcan a las condiciones naturales, a la disposición de medios de producción y el nivel de formación del talento humano en ciencias y técnicas.

Defiende la libre iniciativa pero anteponiendo el interés colectivo. "Yo antepongo siempre la comunidad a los individuos", afirmó en carta al

171 Rafael Urdaneta, *Memorias…*, Imprenta y litografía del Gobierno Nacional, pág. 545.

Mariscal Sucre en octubre de 1828. Bien pudiéramos parangonar su visión de estos asuntos, con el par Buen Vivir-Bien Común, rango que en nuestro punto de vista define el modelo de sociedad socialista democrática (valga la redundancia).

Percibimos dos elementos de coincidencia con las tesis de Sismondi: que la economía es ante todo una ciencia moral, y que el valor de la producción viene dado por el trabajo; esto último también tomado de Adam Smith "más que de David Ricardo", cuyas obras conocía el Libertador.

En la evolución de las ideas económicas de Bolívar, encontramos una constante que resume su aporte doctrinal en esta materia: lograr el desarrollo económico, todo el que sea posible, sin sacrificar la soberanía nacional, la ética pública, el medio ambiente, y el derecho del Estado a establecer pautas y normas que pongan límites a las consecuencias negativas que pudieran desprenderse del albedrío en pos del lucro. Ello implica fijar una política fiscal y monetaria responsable, promover la industrialización endógena y la diversificación productiva; de allí que sus actos de gobierno tengan en la mira la cuestión minera, la tenencia de la tierra y la importancia de la integración regional.

Como estadista revolucionario maneja una concepción amplia, que engloba la actividad económica en el marco más ancho del desarrollo integral de la sociedad. Parece tener claro que la ciencia económica es la economía política, y que los fines más o menos socializantes de la gestión gubernamental, se pueden plasmar en su política económica.

El fomento de la industria, la agricultura y el comercio los coloca en primera línea del interés de su gobierno: "La industria de los ciudadanos puede libremente ejercitarse en cualquier género de trabajo, cultura y comercio", defendió en su Proyecto de Constitución en Angostura. Estrenándose como presidente de la Colombia original, pone en marcha instituciones oficiales dedicadas al fomento de las actividades productivas. El gobierno no es indiferente ni inerte frente a la economía. El 21 de mayo de 1820 dictó en Cúcuta el Decreto de creación de Juntas Provinciales de Agricultura y Comercio, estableciendo que "la agricultura, el comercio y la industria son el origen de la abundancia y prosperidad nacional y el verdadero y más inagotable manantial de las riquezas del Estado".

En el *Discurso de Angostura* traza pautas esenciales del modelo socioeconómico que sueña para la Patria, pero que es aplicable a cualquier latitud planetaria, dado el humanismo ético que lo sustenta: "He pretendido excitar la prosperidad nacional por las dos palancas de la industria: el trabajo y el saber. Estimulando estos dos poderosos resortes de la sociedad, se alcanza lo más difícil entre los hombres: hacerlos honrados y felices"[172].

Esta posición humanista ante todo, la resume en una máxima filosófica: "El menor mal es el mayor bien posible".

Para llegar a poseer una concepción económica propia, original, fundada y documentada, el Libertador realizó previamente esfuerzos teóricos notables, combinándolos con la reflexión constante sobre el porvenir de nuestras naciones, que fue desiderátum de su vida. De estos esfuerzos y reflexiones, identificamos las siguientes aportaciones:

- Aplicó su método científico al análisis socioeconómico de la realidad hispanoamericana, llegando a esbozar un diagnóstico pormenorizado y profundo que le permitió formular un programa emancipador y progresista, a la vez que deducir las prognosis que anunciaban el camino para alcanzar el bienestar social.
- Caracterizó la dependencia como el factor fundamental del atraso económico y la injusticia social, proponiendo la independencia como matriz de la liberación de las fuerzas productivas: "La Independencia es el único bien que hemos adquirido a costa de los demás. Pero ella nos abre la puerta para reconquistarlos con todo el esplendor de la gloria y de la libertad".
- Identificó cuatro flagelos sociales con efectos perniciosos en la productividad nacional, cuales son: la esclavitud, la servidumbre indígena, el latifundio privado y estatal, y la falta de formación técnica del capital humano.
- Propuso medidas revolucionarias para superar los obstáculos a la prosperidad: abolición de la esclavitud, entrega de tierras a los pueblos originarios y remuneración al trabajo indígena,

172 Simón Bolívar, *Doctrina del Libertador…*, pág. 142.

reforma agraria, y fomento de la educación popular en todos los niveles de escolaridad.

- Propugnó la austeridad fiscal en asuntos burocráticos y superfluos, abogando por el uso responsable de los dineros públicos.
- Combatió la corrupción como vicio que impacta negativamente el desarrollo de las naciones, llegando a ser un odioso escollo para el acceso ciudadano a los derechos sociales, y un factor de perturbación del normal desenvolvimiento de la economía sobre reglas transparentes.
- Alertó de las malas prácticas que tentaron la administración pública en materia monetaria, orientando prudencia en la emisión de dinero y en consonancia con la economía real y la estabilidad económica.
- Calificó la deuda pública como un cáncer para la República, llamando a frenar la dependencia fiscal de esta vía de financiamiento, y proponiendo su cancelación para liberarnos de las amarras que la misma impone. Recordemos dos de las ocasiones en que se pronunció sobre el tema de la deuda. La primera, en el Decreto sobre arriendo y venta de las minas abandonadas que pertenecen al Estado, dado en Pucará, Perú, el 2 de agosto de 1825, donde decía: "Sobre el gobierno de la República gravita una inmensa deuda; que debe procurar el Gobierno por todos los medios posibles la extinción de la dicha deuda"; y una segunda, en su última año de vida, en su Mensaje al Congreso Constituyente de Colombia, el 20 de enero de 1830 en Bogotá: "La deuda pública, que es el cangro de Colombia, reclama de vosotros sus más sagrados derechos".

Su preocupación extrema por la racionalidad económica y fiscal, lo llevó a expresar al Contador General Decano de la República: "La bancarrota es el colmo de las calamidades que pueden sobrevenir a una nación" (Bogotá, 24 de junio de 1828). Y al general José Antonio Páez, le escribió desde Bogotá, en fecha 16 de septiembre de ese mismo año: "Necesitamos ahora más que nunca de la mayor economía posible en los gastos públicos".

Diagnosticó desde 1815 en su clarividente *Carta de Jamaica* el cepo económico al que estaba sometido nuestro pueblo:

> Los americanos en el sistema español que está en vigor, y quizá con mayor fuerza que nunca, no ocupan otro lugar en la sociedad que el de siervos propios para el trabajo y, cuando más, el de simples consumidores; y aun esta parte coartada con restricciones chocantes; tales son las prohibiciones del cultivo de frutos de Europa, el estanco de las producciones que el rey monopoliza, el impedimento de las fábricas que la misma Península no posee, los privilegios exclusivos del comercio hasta de los objetos de primera necesidad; las trabas entre provincias y provincias americanas para que no se traten, entiendan, ni negocien.[173]

Contra ese régimen retrógrado se alzaron los patriotas del siglo XIX que lideró Bolívar. La visión del Libertador sobre el desarrollo económico quedó recogida en una prolija producción legislativa, con decenas de decretos que consideraron una diversidad de asuntos que van desde los salarios hasta el fomento de actividades productivas como las minas, la producción agropecuaria, la agricultura y la industria.

La acción liberadora bolivariana, significó:

- El fin del monopolio comercial que impuso el reino de España a las colonias americanas.
- La apertura a un conjunto de actividades económicas que la metrópolis se reservaba, privando de ellas a nuestras naciones.
- El comienzo de nuevas relaciones de complementariedad entre los países independizados.

Pero también estos propósitos soberanos en lo económico, sufrieron el acecho de intereses hegemónicos con nuevos y sofisticados métodos de dominación, que aprovecharon el fardo de las taras de subordinación dejadas por la Colonia en las aturdidas economías que dejó la guerra de Independencia.

173 *Ibidem*, pág. 75.

CUARTA PARTE

República democrática y buen gobierno

República, democracia, buen gobierno y construcción de ciudadanía son las categorías sociopolíticas fundamentales de la Doctrina Bolivariana. Son el deber ser de la acción política del movimiento patriótico que dio origen a las repúblicas en Hispanoamérica.

El 15 de febrero de aquel inmortal 1819, el Libertador pronuncia su *Discurso* en el acto de instalación del Congreso de la República de Venezuela, síntesis de su ideario político hasta el momento, donde manifiesta sus grandes preocupaciones sobre la necesidad de constituir instituciones para una nueva sociedad basada en la igualdad, la estabilidad y la felicidad social. Allí reafirma la estrategia emancipadora según la cual, mientras persista la presencia del ejército enemigo en el territorio, la prioridad fundamental es la victoria militar sobre el invasor. No dudó en reiterar su convicción más anhelada, que la unión de Venezuela y la Nueva Granada —"el voto (o deseo) de los ciudadanos de ambos países"— dieran origen a un nuevo Estado llamado Colombia, que sería "la garantía de la libertad de la América del Sur".

Y así quedó plasmado en la segunda Carta Magna de Venezuela, sancionada en diciembre de 1819. Tal es el parto de la Colombia original, la de Bolívar y su pueblo.

Sin ninguna duda, es este el documento más sintético de las preocupaciones políticas del Libertador, esas que dominan sus desvelos y constantes esfuerzos. En él, Bolívar se reafirma en el método que ya había aplicado en sus elaboraciones teóricas anteriores, plasmadas en sus manifiestos y artículos, pero muy especialmente en su famosa *Carta de Jamaica*. Dicho método científico tiene sus fuentes y se expresa en el discurso a través de:

- La perspectiva histórica, ejercicio de memoria, visión de los procesos y sus enseñanzas. Convoca a buscar en las profundas

páginas de la historia, las causas y el devenir de las situaciones que les han tocado vivir y enfrentar: "¿Queréis conocer los autores de los acontecimientos pasados y del orden actual? Consultad los anales de España, de América, de Venezuela; examinad las leyes de Indias, el régimen de los antiguos mandatarios, la influencia de la religión y del dominio extranjero: observad los primeros actos del gobierno republicano, la ferocidad de nuestros enemigos y el carácter nacional".

- Realidad internacional: mirada geopolítica mundial, docta cultura política.
- Marco teórico-filosófico: conocimiento de los autores influyentes, las tendencias ideológicas, y exposición clara de ideas propias.
- Observación y acción estratégica sobre el espacio geográfico, proyectando —desde un adecuado diagnóstico— su control y transformación.
- Aplicación del análisis matemático-estadístico, como organizador de la inteligencia formal y soporte cuantificable de las argumentaciones.

Las preocupaciones del Libertador se van desgranando en el Discurso:

- Legitimidad de la autoridad.
- Tipo de gobierno: la búsqueda del Buen Gobierno:
- "escoger la naturaleza y la forma de Gobierno que vais a adoptar para la felicidad del Pueblo; si no acertáis, repito, la esclavitud será el término de nuestra transformación casi toda la Tierra ha sido, y aun es, víctima de sus gobiernos. Observaréis muchos sistemas de manejar hombres, mas todos para oprimirlos horror de tan chocante espectáculo"[174].
- Soberanía nacional o voluntad soberana del pueblo.
- Instituciones que garanticen el destino soberano y justo de la Patria. "Ya disfruta el Pueblo de Venezuela de los derechos que legítima, y fácilmente puede gozar; moderemos ahora el ímpetu

174 Simón Bolívar, *Doctrina del Libertador,* pág. 125.

de las pretensiones excesivas que quizás le suscitaría la forma de un Gobierno incompetente para él".

- Racionalidad política: "Nada importaría que los resortes de un sistema político se relajasen por su debilidad, si esta relajación no arrastrase consigo la disolución del cuerpo social, y la ruina de los asociados".
- Contra el voluntarismo exacerbado: "No aspiremos a lo imposible, no sea que por elevarnos sobre la región de la libertad, descendamos a la región de la tiranía".
- Ansia de virtudes en la sociedad y el gobierno: "sabiduría, rectitud, prudencia".
- Mientras existan ejércitos enemigos en el territorio, su prioridad es servir en el campo de las armas: convicción de que solo la derrota militar del enemigo haría viable y sostenible la independencia.
- La libertad anhelada requiere de la democracia que es totalmente desconocida en las colonias españolas; pasar del poder de un rey "soberano" a la soberanía popular, es la difícil ecuación a resolver.
- De allí que la falta de experiencia y formación en el oficio de gobernarse, era una de las más complicadas debilidades del proyecto que apenas se iniciaba con la independencia.
- Se trataba del enorme reto de crear un nuevo sistema, un nuevo poder, para el ejercicio del cual no estaban totalmente maduras —ni medianamente— las condiciones subjetivas de la población.

Podemos hablar de que Bolívar vive una especie de "angustia democrática": sabe que es necesario inventar una nueva forma de gobierno, pero a la vez le mortifica que el deseo y aún la voluntad no basten, porque las costumbres pesan en el alma política del pueblo, y el carácter nacional no se ha forjado aún, ni menos liberado de los tres siglos de colonialismo ideológico, para la tarea sin precedentes que tienen por delante.

Tarea por demás constituyente y originaria, que al decir de Prieto Figueroa, convirtió a Bolívar en "creador de pueblos", para los que "tuvo que inventar de la nada los sistemas y los servicios que permitieran

incorporarlos al disfrute de la vida civilizada, del derecho a vivir como seres humanos y al ejercicio de la libertad que habían conquistado bajo su acción conductora". Dicha función constituyente en Angostura es traspasada a la representación popular: "… siendo vuestras funciones la creación de un cuerpo político, y aun se podría decir la creación de una sociedad entera".

A fines de 1817 había creado el Consejo de Estado para darle cierta representatividad y deliberación al gobierno ejercido por él personalmente: "… considerando que es imposible establecer por ahora un buen gobierno representativo y una constitución eminentemente liberal".

Mijares señala que ninguna adversidad de las tantas que enfrentaba, apartaban a Bolívar de sus dos más decididos proyectos de entonces: "… la reunión en Angostura de un Congreso que reorganizara en forma estable la vida política de la República, y la invasión de Nueva Granada, que aportaría soldados y nuevos recursos a la causa patriota".

Tomás Polanco Alcántara nos aporta un condensado de las tareas claves de Bolívar:

> La instalación de Bolívar en Angostura trajo consigo la atención simultánea de dos necesidades, muy relacionadas entre sí, pero de distinta naturaleza: el inevitable enfrentamiento con Morillo y la organización de los mecanismos políticos, diplomáticos y jurídicos elementales para que el Gobierno pudiese funcionar.[175]

Polanco Alcántara, en una ecuación muy inteligente, sintetiza la intersección entre ejercer las funciones de gobierno civil y dar respuesta de manera simultánea al enfrentamiento bélico que definiría la existencia misma de ese gobierno:

> Organizar un nuevo gobierno resultaría inútil si no se le daba suficiente apoyo militar que lo respaldara. Pero, los triunfos militares podían perder su eficacia de no estar acompañados por la acción de un sistema

175 Tomás Polanco Alcántara, *Simón Bolívar. Ensayo de una…*. pág. 457.

> administrativo y político. Por tanto, había que atender a la vez la gestión militar y la de gobierno.[176]

Pero al nacer 1819, el intento de fundar un "Buen Gobierno" reclama parto en la turbulenta aurora de la Patria. Sin embargo, su idea está clara: "Principio fundamental de nuestro sistema: la igualdad establecida y practicada". Es el paradigma que aporta la dimensión dialéctica del vínculo Hombre-Estado-Sociedad. No se trataba del mero hecho legislativo de redactar una nueva Carta Magna, lo que proponía era mucho más revolucionario: "… echar los fundamentos de un pueblo naciente la creación de una sociedad entera". Activar el poder constituyente en su plenitud transformadora y fundante.

Sobre el complicado problema racial de su época, lo asume con preocupación y amplitud: "La sangre de nuestros ciudadanos es diferente, mezclémosla para unirla". "Unirla apunta a la igualdad a que aspira; igualdad civil que debe ser plasmada en las leyes y practicada en las políticas públicas, comenzando por la educación popular.

Bolívar concibe un poder político fuerte y enérgico por la necesidad de hacer la guerra de independencia, y porque el enemigo estaba en el mismo territorio conspirando constantemente por frustrar las nacientes repúblicas. Solo por esa razón histórica él sostiene la idea del gobierno fuerte y centralizado; lograda la paz, su visión es democrática y socialmente solidaria.

Hay tres ideas fuertes y un núcleo duro en la concepción política del Libertador sobre la organización social e institucional de las naciones recién liberadas: 1) que estas se constituirán en Repúblicas, rechazando cualquier modalidad de monarquía; 2) que el gobierno establecido debe tener como objetivos fundamentales el bienestar del pueblo, la defensa nacional y la estabilidad política; 3) que para realizar las dos primeras, es necesario e imprescindible la construcción de una ciudadanía educada en saberes y virtudes, comprometida con su patria y sus semejantes, y capaz de ser económicamente productiva. El núcleo duro que enlaza este trípode constitucional es la ética.

Al Congreso reunido en Angostura expuso:

---

176 *Idem.*

> Un gobierno republicano ha sido y debe ser el de Venezuela; sus bases deben ser la soberanía del pueblo; la división de los poderes; la libertad civil, la proscripción de la esclavitud, la abolición de la monarquía y de los privilegios. Necesitamos de la igualdad para refundir, digámoslo así, en un todo, la especie de los hombres, las opiniones políticas y las costumbres públicas.[177]

En la medida que transcurre su lucha continental, va madurando la idea de qué tipo de gobierno es el mejor para las nuevas repúblicas. Se admira de las bondades del modelo federal, pero a la vez está convencido de la fragilidad de este tras el fracaso de la Primera República de Venezuela que magistralmente analizó en su *Manifiesto de Cartagena*. Sabe a ciencia cierta que para sostener la independencia ante la presencia en el territorio del ejército español, se requieren gobiernos centrales fuertes, un mando unificado y sólido que dirija las energías a resolver la contradicción fundamental, reúna la fuerza humana capaz de dar esa pelea, y provea de la logística y pertrechos al Ejército Libertador.

La guerra determina la orientación de los esfuerzos, porque mientras ella no se resuelva a favor de la libertad en forma definitiva, nada estará garantizado en suelo patrio; la historia de la humanidad enseña que en presencia de colonialismos e imperialismos, el primer derecho humano es tener patria, es la soberanía, la autodeterminación, sin las cuales todos los demás derechos quedan conculcados por la fuerza invasora.

El momento de consolidar su liderazgo coincide, exige e implica, adoptar posiciones definitorias del proyecto político que encarna. Es tiempo de inventar, crear, incluso soñar una nueva forma de organización social y —en consecuencia— una nueva forma de gobierno.

Sobre el carácter original y pionero del Proyecto Bolivariano, Liévano asegura:

> Pero en 1819, los legisladores reunidos en Angostura se encontraron por primera vez ante una situación radicalmente nueva. El proyecto de constitución presentado a ellos, y muy especialmente el discurso del Libertador, le señalaba un nuevo rumbo al Derecho Público Americano.

177 Simón Bolívar, *Doctrina del Libertador,* pág.131.

> No más imitaciones subalternas de instituciones exóticas para las realidades del Nuevo Mundo, tal era el espíritu de estos dos grandes documentos, con los cuales Simón Bolívar ofrecía a la inteligencia americana la oportunidad histórica de independizarse de la inteligencia europea, como se estaba emancipando de su dominio público.[178]

Ideas originales que ante todo vencían la tentación de imitar modelos foráneos como el estadounidense o las vetustas monarquías europeas:

> Debo decir, que ni remotamente ha entrado en mi idea asimilar la situación y naturaleza de dos estados tan distintos como el inglés-americano y el americano-español. ¿No sería muy difícil aplicar a España el Código de libertad política, civil y religiosa de Inglaterra? Pues aún es más difícil de adoptar en Venezuela las leyes del Norte de América. ¿No dice *El espíritu de las leyes* que estas deben ser propias para el pueblo que se hacen? ¿Que es una gran casualidad que las de una nación puedan servir a otra? ¿Que las leyes deben ser relativas a lo físico del país, al clima, a la calidad del terreno, a su situación, a su extensión, al género de vida de los pueblos, y referirse al grado de libertad que la constitución puede sufrir, a la religión de los habitantes, a sus inclinaciones, a sus riquezas, a su número, a su comercio, a sus costumbres, a sus modales? ¡He aquí el código que debíamos consultar y no el de Washington![179]

Vive el tiempo de reflexión intensa, casi dolorosa, sobre el tipo de gobierno que le conviene a nuestras repúblicas, donde —por tratarse de experimentos originales, sin precedentes inmediatos— la forma es tan determinante como el fondo y la razón de ser de los gobiernos que están creando desde las ruinas políticas de la Colonia y de las naciones liberadas pero destrozadas por la guerra:

> Por lo mismo que ninguna forma de gobierno es tan débil como la democrática, su estructura debe ser de la mayor solidez; y sus instituciones consultarse para la estabilidad. Si no es así, contemos con que se establece

178 Indalecio Liévano Aguirre, *Bolívar…*, pág. 312.
179 Simón Bolívar, *Doctrina del Libertador,* pág. 127.

> un ensayo de gobierno y no un sistema permanente; contemos con una sociedad díscola, tumultuaria y anárquica y no con un establecimiento social, donde tengan su imperio la felicidad, la paz y la justicia.[180]

En la madurez de sus reflexiones políticas sostuvo esa preocupación existencial por encontrar el mejor modelo de gobierno, le expresaba a los constituyentes bolivianos:

> He recogido todas mis fuerzas para exponeros mis opiniones sobre el modo de manejar hombres libres, por los principios adoptados entre los pueblos cultos; aunque las lecciones de la experiencia solo muestran largos períodos de desastres, interrumpidos por relámpagos de ventura. ¿Qué guías podremos seguir a la sombra de tan tenebrosos ejemplos?[181]

Solo en la paz duradera se podrán disfrutar las ventajas del sistema federal, de instituciones abocadas al fomento de la modernización y las bonanzas de un gobierno generoso y promotor de la felicidad colectiva.

Caracterizando con espíritu sociológico la sociedad que le toca transformar, afirma: "La diversidad de origen requiere un pulso infinitamente firme, un tacto infinitamente delicado para manejar esta sociedad heterogénea cuyo complicado artificio se disloca, se divide, se disuelve con la más ligera alteración".

Un gobierno fuerte para superar las debilidades inmanentes a la sociedad que recién se constituye en República: "Que se fortifique, pues, todo el sistema del gobierno y que el equilibrio se establezca de modo que no se pierda, y de modo que no sea su propia delicadeza causa de su decadencia".

Y ese sueño permanente que su genio diseñó para darle sustento físico a la obra libertaria que las ideas y las armas de sus huestes habían logrado:

> La reunión de la Nueva Granada y Venezuela en un gran Estado ha sido el voto uniforme de los pueblos y gobiernos de estas repúblicas. La suerte de la guerra ha verificado este enlace tan anhelado por todos los

180 *Ibidem*, pág. 138.
181 *Ibidem*, pág. 277.

colombianos; de hecho estamos incorporados. Estos pueblos hermanos ya os han confiado sus intereses, sus derechos, sus destinos. Al contemplar la reunión de esta inmensa comarca, mi alma se remonta a la eminencia que exige la perspectiva colosal que ofrece cuadro tan asombroso. Volando sobre las próximas edades, mi imaginación se fija en los siglos futuros, y observando desde allá, con admiración y pasmo, la prosperidad, el esplendor, la vida que ha recibido esta vasta región, me siento arrebatado y me parece que ya la veo en el corazón del universo, extendiéndose sobre sus dilatadas costas, entre esos océanos, que la naturaleza había separado y que nuestra Patria reúne con prolongados y anchurosos canales. Ya la veo servir de centro, de emporio a la familia humana; ya la veo enviando a todos los rincones de la tierra los tesoros que abrigan sus montañas de plata y de oro; ya la veo distribuyendo, por sus valiosas plantas, la salud y la vida a los hombres dolientes del antiguo mundo; ya la veo comunicando sus preciosos secretos a los sabios que ignoran cuan superior es la suma de las luces, a la suma de las riquezas, que le ha prodigado la naturaleza. Ya la veo sentada sobre el trono de la Libertad, empuñando el cetro de la justicia, coronada por la Gloria, mostrar al mundo antiguo la majestad del mundo moderno.[182]

Augusto Mijares observa esta vocación fundadora que partiendo del diagnóstico de una comunidad acostumbrada a ser mandada desde la lejana metrópoli, requería un nuevo poder organizador que le diera cuerpo a la sociedad y alma a una conciencia nacional por forjarse:

De tal manera que, si por algo peca la amplísima y original estructura legislativa que proponía, es por su extrema complejidad. Dijérase que, angustiado en exceso, porque no creía que la sociedad de su tiempo podía darle una base estable para la reorganización del Estado, quiso invertir audazmente los términos y forjar un Estado que fuera la base de una nueva sociedad.[183]

182 *Ibidem*, pág. 146.
183 *Ibidem*, pág. XXVII.

Ya lo había dicho el Libertador en su proyecto de Constitución para Bolivia con bastante modestia frente a un asunto que sabe extremadamente complicado: "la sabiduría de todos los siglos, no es suficiente para componer una ley fundamental que sea perfecta".

Bolívar siempre tuvo muy clara su convicción de que las naciones hispanoamericanas debían erigirse en repúblicas. Esa firmeza republicana y antimonárquica la manifestó de diversas formas y en distintas épocas de su vida, y aún hubo calumniadores de oficio que levantaron la campaña de descrédito en su contra con el cuento de una supuesta aspiración a coronarse. Tampoco faltaron quienes se lo propusieran. Algunos con la buena fe de buscarle permanencia al poder político independiente recién conquistado que se perfilaba inestable. Otros, tal vez movidos por la proyección de sus íntimos deseos personales, lisonjearon en vano al gran hombre que nunca cedió a ruines loas.

Pero en Bolívar el convencimiento a favor de la República, tiene profundas raíces ideológicas: la soberanía reside en el pueblo de la nación y no en un monarca míticamente escogido por un poder divino; y porque con una monarquía: "la igualdad sería rota". Este es su más diáfano y enérgico argumento.

Un repaso de algunas declaraciones del Libertador bastará para dejar definitivamente establecida, sin ningún ápice de dudas, su condición antimonárquica, por demás irreductible e irrenunciable:

- 1813. "Libertador de Venezuela: título más glorioso y satisfactorio para mí que el cetro de todos los imperios de la tierra". (18 de octubre, a la municipalidad de Caracas al recibir el título de Libertador).
- 1815. "Pienso que los americanos, ansiosos de paz, ciencias, artes, comercio y agricultura, preferirían las repúblicas a los reinos". *Carta de Jamaica*, 6 de septiembre.
- 1826. "La libertad, de hoy más, será indestructible en América. Véase la naturaleza salvaje de este continente, que expele por sí sola el orden monárquico; los desiertos convidan a la Independencia". (Al Congreso Constituyente de Bolivia, 25 de mayo).

- 1826. "Libertador o muerto, es mi divisa antigua. Libertador es más que todo; y, por lo mismo, yo no me degradaré hasta un trono". (Carta a Santander, 19 de septiembre).
- 1829. "Yo no seré rey de Colombia ni por un extraordinario evento, ni me haré acreedor a que la posteridad me despoje del título de Libertador que me dieron mis conciudadanos y que halaga toda mi ambición". (Carta a Antonio Leocadio Guzmán, Popayán, 6 de diciembre).
- Magdalena, 6 de marzo de 1826. "Al Exmo. Señor general en jefe José Antonio Páez. Mi querido general y amigo: He recibido la muy importante carta de Ud. del 1° de octubre del año pasado, que me mandó Ud. por medio del señor Guzmán, a quien he visto y oído no sin sorpresa, pues su misión es extraordinaria. Ud. me dice que la situación de Colombia es muy semejante a la de Francia cuando Napoleón se encontraba en Egipto y que yo debo decir con él: 'los intrigantes van a perder la patria, vamos a salvarla'. A la verdad, casi toda la carta de Ud. está escrita por el buril de la verdad, mas no basta la verdad sola para que un plan logre su efecto. Ud. no ha juzgado, me parece, bastante imparcialmente el estado de las cosas y de los hombres. Ni Colombia es Francia, ni yo Napoleón. En Francia se piensa mucho y se sabe todavía más, la populación es homogénea, y además la guerra la ponía al borde del precipicio. No había otra república grande que la francesa y la Francia había sido siempre un reino. El gobierno republicano se había desacreditado y abatido hasta entrar en un abismo de execración. Los monstruos que dirigían la Francia eran igualmente crueles e ineptos. Napoleón era grande y único, y además sumamente ambicioso. Aquí no hay nada de esto. Yo no soy Napoleón ni quiero serlo; tampoco quiero imitar a César; aún menos a Iturbide. Tales ejemplos me parecen indignos de mi gloria. El título de Libertador es superior a todos los que ha recibido el orgullo humano. Por tanto, es imposible degradarlo. Por otra parte, nuestra populación no es de franceses en nada, nada, nada. La república ha levantado el país a la gloria y a la prosperidad, dado leyes y libertad. Los magistrados

de Colombia no son ni Robespierre ni Marat. El peligro ha cesado cuando las esperanzas empiezan; por lo mismo nada urge para tal medida. Son repúblicas las que rodean a Colombia, y Colombia jamás ha sido un reino. Un trono espantaría tanto por su altura como por su brillo. La igualdad sería rota y los colores verían perdidos todos sus derechos por una nueva aristocracia. En fin, amigo, yo no puedo persuadirme de que el proyecto que me ha comunicado Guzmán sea sensato, y creo también que los que lo han sugerido son hombres de aquéllos que elevaron a Napoleón y a Iturbide para gozar de su prosperidad y abandonarlos en el peligro, o si la buena fe los ha guiado, crea Ud. que son unos aturdidos o partidarios de opiniones exageradas bajo cualquier forma o principios que sean. Diré a Ud. con toda franqueza que este proyecto no conviene ni a Ud. ni a mí ni al país. Sin embargo, creo que, en el próximo período señalado para la reforma de la constitución, se pueden hacer a ella notables mutaciones en favor de los buenos principios conservadores y sin violar una sola de las reglas más republicanas. Yo enviaré a Ud. un proyecto de constitución que he formado para la república de Bolivia; en él se encuentran reunidas todas las garantías de permanencia y de libertad, de igualdad y de orden. Si Ud. y sus amigos quisieran aprobar este proyecto, sería muy conveniente que se escribiese sobre él y se recomendase a la opinión del pueblo. Este es el servicio que podemos hacer a la patria; servicio que será admirado por todos los partidos que no sean exagerados, o, por mejor decir, que quieran la verdadera libertad con la verdadera estabilidad. Por lo demás, yo no aconsejo a Ud. que haga para sí lo que no quiero para mí, más si el pueblo lo quiere, y Ud. acepta el voto nacional, mi espada y mi autoridad se emplearán con infinito gozo en sostener y defender los decretos de la soberanía popular. Esta protesta es tan sincera como el corazón de su invariable amigo". (Carta a José Antonio Páez).

Sobran comentarios y especulaciones.

El concepto de democracia

Debemos partir de considerar que la noción de democracia, como toda construcción social, no ha resultado de una fórmula dogmática establecida de una vez y para siempre. La misma, como categoría sometida a las leyes de la dialéctica, ha experimentado un proceso histórico de legitimación, durante el cual, diferentes acepciones fueron nutriendo su significado actual. Hay que reconocer, que aún hoy en pleno siglo XXI, todavía discutimos intensamente cuál es la verdadera democracia.

Del griego *demos*, que significa pueblo, y *cracia* que se refiere al poder, etimológicamente democracia es poder del pueblo; o sea, el ejercicio directo de la soberanía por parte del pueblo. En el tiempo de Bolívar no se habían acuñado las palabras atribuidas a Abraham Lincoln: "… gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo", que muchas voces repiten como definición perfecta. Vista así, la democracia es el gobierno cuya legitimidad proviene de la soberanía popular, es el pueblo mismo quien se lo da, es el pueblo quien lo ejerce, y en tercer lugar, viniendo del pueblo y en manos de él, tiene que "servir al pueblo", como decía Mao Tse Tung.

En este punto asalta la interrogante: ¿quién es "el pueblo"? ¿Quiénes en la sociedad constituyen esa mayoría capaz de impulsar un sistema de igualdades, donde seamos ciudadanas y ciudadanos, con los mismos deberes y derechos? ¿Quiénes están dispuestos, socialmente, a renunciar a los privilegios? O, para precisar más la pregunta, ¿quiénes están dispuestos a acceder a que todos los miembros de la sociedad sean sus iguales? La monarquía en sí misma niega toda posibilidad de igualdad ("la igualdad sería rota").

La palabra pueblo suele utilizarse en varios sentidos, o, como diría un lingüista, tiene varias acepciones. Pueblo, antropológicamente, se refiere a la etnia, la nación. Tiene también un contenido político territorial, además del cultural. Más, cuando se habla de pueblo desde un enfoque clasista, se está hablando de las mayorías trabajadoras, de los más humildes, los desposeídos. El habitante de un barrio urbano o de un caserío campesino, al referirse a su grupo habla de "nosotros el pueblo". El acaudalado empresario cuando dice la palabra pueblo, la usa para señalar a los pobres. En el tiempo de Bolívar, la palabra pueblo connota un

conglomerado policlasista y multirracial, unido por la causa de romper el yugo colonial y aventurarse a tener patrias soberanas.

En este complicado enigma sociológico se encuentra el Libertador al lanzar sus reflexiones fundamentales en calidad de primer Presidente de la Colombia original:

> Nosotros ni aún conservamos los vestigios de lo que fue en otro tiempo: no somos europeos, no somos indios, sino una especie media entre los aborígenes y los españoles. Americanos por nacimiento y europeos por derechos, nos hallamos en el conflicto de disputar a los naturales los títulos de posesión y de mantenernos en el país que nos vio nacer, contra la oposición de los invasores; así nuestro caso es el más extraordinario y complicado.[184]

El siglo XX consolidó la idea de la democracia como el sistema basado en el sufragio, el simple acto de votar. Es la "democracia representativa", modelo encajonado en el esquema burgués, donde la mayoría solo vota, ni siquiera elige, y mucho menos decide; no crea gobierno "del pueblo, por el pueblo y para el pueblo", apenas justifica un sistema que otros controlan.

A comienzos del siglo XIX, el sufragio solo es ejercido por quienes cumplieran un perfil de poder económico y social. El voto censitario limita a un reducido grupo las decisiones de Estado. Los colegios electorales, siendo un avance dentro de la elección elitista, sustituyen al ciudadano, convertido en mero parámetro estadístico.

Una sociedad que basa su razón de ser en la explotación de las mayorías por una minoría propietaria es una sociedad que nunca podrá llamarse democrática porque simple y llanamente la mayoría no decide, y el gobierno sirve a los intereses de esa clase poderosa que define el rumbo de la nación.

El modelo ideal de sociedad que propone el Libertador es un sueño que recién comenzaba su construcción, buscando el establecimiento de la igualdad entre las personas, fomentando la propiedad colectiva de los bienes materiales y espirituales, la masificación de las oportunidades de

---

184 *Ibidem*, pág. 123.

acceso a los servicios públicos, especialmente a la educación, y a los otros derechos sociales, para ir creando condiciones sociopolíticas y económicas que permitieran a las clases trabajadoras elevar su nivel de vida al horizonte de la dignidad.

La democracia en Bolívar recoge el legado democrático desde Grecia hasta comienzos del siglo XIX, articulando en un pensamiento nuevo que se esfuerza por ser original, la experiencia ateniense, la republicana, el discurso liberal que lee en Locke y Montesquieu; más la democracia radical y el gobierno fuerte de Rousseau. Los postulados elementales de la Revolución Francesa y las aportaciones de la República de Haití, junto con algunos matices que valora altamente del experimento republicano estadounidense, alimentan la concepción bolivariana que no desecha la lectura de un panorama internacional marcado por despotismos monárquicos y apetencias imperiales.

Entregado a sus "crueles reflexiones", refiere que las grandes naciones han sido mandadas por aristocracias o monarquías, pero aun así se restea con la democracia, todo un reto de creatividad y voluntad política, cuando afirma en Angostura: "Solo la democracia, en mi concepto, es susceptible de una absoluta libertad; pero, ¿cuál es el gobierno democrático que ha reunido a un tiempo, poder, prosperidad, y permanencia?

Por eso llama a la prudencia, al celo más sabio para conseguir el triunfo del proyecto democrático, no empujándolo por senderos intransitables con exigencias desatinadas:

> … seamos moderados en nuestras pretensiones. No es probable conseguir lo que no ha logrado el género humano: lo que no han alcanzado las más grandes y sabias naciones. La Libertad indefinida, la Democracia absoluta, son los escollos a donde han ido a estrellarse todas las esperanzas republicanas.[185]

Los fines de su lucha están precisos: independencia, libertad, igualdad, soberanía. Para él, lo importante es haber alcanzado con las victorias militares de 1817-1818 que Venezuela "Constituyéndose en República Democrática, proscribió la Monarquía, las distinciones, la nobleza, los

185 *Ibidem*, pág. 138.

fueros, los privilegios: declaró los derechos del hombre, la libertad de obrar, de pensar, de hablar y de escribir", formándose así el botalón donde se afianzaría la Independencia americana.

La experiencia cumulada desde la derrota de la Primera República le enseñó su oposición al esquema federal en los tiempos de luchar contra un enemigo tan poderoso: "Cuanto más admiro la excelencia de la Constitución Federal de Venezuela (de 1811), tanto más me persuado de la imposibilidad de su aplicación a nuestro Estado".

Rescatemos algunos de sus conceptos para comprender el sustento democrático de la Doctrina Bolivariana:

- "La Soberanía del Pueblo, única autoridad legítima de las Naciones". Mensaje al Congreso Constituyente de Bolivia. 25 de mayo de 1826.
- "Nadie, sino la mayoría, es soberana. Es un tirano el que se pone en lugar del pueblo; y su potestad, usurpación". Proclama a los venezolanos. Maracaibo, 16 de diciembre 1826.
- "La dictadura es el escollo de las repúblicas". Carta a Robert Wilson. Caracas, 30 de abril 1827.
- "La voluntad nacional es la ley suprema de los gobernantes; someterse a esta voluntad suprema es el primer deber de todo ciudadano y yo como tal me someto a ella". Discurso ante el Consejo de Gobierno. Bogotá, 24 de junio de 1828.

Dejemos como conclusión del pensamiento bolivariano el siguiente resumen de sus formulaciones esenciales: Soberanía, Independencia, Pueblo y Ciudadanía, República, Democracia, Buen Gobierno, Equilibrio del Universo, Igualdad, son conceptos amalgamados en el discurso de Simón Bolívar. Solo repúblicas independientes y soberanas pueden elevar a todo el pueblo a la condición de ciudadanía, con el poder para proclamar su pacto social y darse el mejor gobierno, propendiendo a alcanzar los mayores estadios de satisfacción colectiva, promoviendo la igualdad como base fundamental de la dignidad humana y la libertad, y formando bloques fuertes de las naciones libres para conjurar las ambiciones hegemónicas de los imperialismos.

El buen gobierno

Surge el concepto de Buen Gobierno en las sabias definiciones que son frutas permanentes en el huerto del pensamiento bolivariano: "El sistema de Gobierno más perfecto, es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social, y mayor suma de estabilidad política".

El Buen Gobierno es fuente de pautas sociales moralizantes, si es capaz de colocar a la educación en el epicentro de sus ocupaciones: "El Gobierno forma la moral de los Pueblos, los encamina a la grandeza, a la prosperidad, y al poder. ¿Por qué? Porque teniendo a su cargo los elementos de la sociedad, establece la educación pública y la dirige".

El deber del "mando" es consagrarse "a la felicidad de la República": es el concepto más elemental del buen gobierno. Recordemos que desde 1812 el Libertador fue decantando sus definiciones en torno al gobierno:

> Es preciso que el gobierno se identifique, por decirlo así, al carácter de las circunstancias, de los tiempos y de los hombres que lo rodean. Si estos son prósperos y serenos, él debe ser dulce y protector; pero si son calamitosos y turbulentos, él debe mostrarse temible y armarse de una fuerza igual a los peligros, sin atender a leyes ni constituciones, ínterin no se restablecen la felicidad y la paz.[186] (*Manifiesto de Cartagena*)

Esas reflexiones no cesaron en todo su andar de guerrero creador de libertades y justicia:

- "La Hacienda Nacional no es de quien os gobierna. Todos los depositarios de vuestros intereses deben demostraros el uso que han hecho de ellos". Convento San Francisco, Caracas, 2 de enero de 1814.
- "Es el deber de todo ciudadano vigilar sobre la legítima inversión de las rentas públicas, en beneficio de la sociedad". (*Proyecto de Constitución*. Angostura, 15 de febrero de 1819).
- "Un Gobierno Republicano ha sido, es, y debe ser el de Venezuela…". (*Discurso de Angostura*, 15 de febrero de 1819).

186 Simón Bolívar, *Discursos, proclamas y epistolario político…*, pág. 44.

- "No olvidando jamás que la excelencia de un Gobierno no consiste en su teórica, en su forma, ni en su mecanismo, sino en ser apropiado a la naturaleza y al carácter de la nación para quien se instituye". (*Discurso de Angostura*, 15 de febrero de 1819).
- Está contra "la imitación servil" de modelos foráneos. Pugna por la separación de los poderes públicos. "Nada es tan contrario a la armonía entre los poderes, como su mezcla". "En las Repúblicas el Ejecutivo debe ser el más fuerte, porque todo conspira contra él " (*Discurso de Angostura*, 15 de febrero de 1819).
- "Que se fortifique, pues, todo el sistema de Gobierno, y que el equilibrio se establezca de modo que no se pierda, y de modo que no sea su propia delicadeza, una causa de decadencia. Por lo mismo que ninguna forma de Gobierno es tan débil como la democrática, su estructura debe ser de la mayor solidez; y sus instituciones consultarse para la estabilidad. Si no es así, contemos con que se establece un ensayo de Gobierno, y no un sistema permanente: contemos con una sociedad díscola, tumultuaria y anárquica y no con un establecimiento social, donde tengan su imperio la felicidad, la paz y la justicia". (*Discurso de Angostura*, 15 de febrero de 1819).
- "… un Gobierno eminentemente popular, eminentemente justo, eminentemente moral, que encadene la opresión, la anarquía y la culpa. Un Gobierno que haga reinar la inocencia, la humanidad y la paz. Un Gobierno que haga triunfar bajo el imperio de leyes inexorables, la igualdad y la libertad". (*Discurso de Angostura*, 15 de febrero de 1819).
- "El que manda debe oír aunque sean las más duras verdades y, después de oídas, debe aprovecharse de ellas para corregir los males que producen los errores". (Carta a Páez del 19 de abril de 1820 desde San Cristóbal).
- "Sin moral republicana no puede haber gobierno libre". (Carta a Guillermo White. San Cristóbal, 26 de mayo de 1820).

- "Nada es mejor que la exactitud de las promesas del gobierno La mejor política es la honradez". (Carta a Santander. Ocaña, 17 de agosto de 1820).
- "Para el gobierno nada será más útil ni más satisfactorio que corregir los abusos de la administración". (Carta a Fernando Peñalver. Guanare, 24 de mayo de 1821).
- "El primer deber del Gobierno es dar educación al Pueblo". (Decreto sobre fomento de la enseñanza pública. Chuquisaca, 11 de diciembre 1825).
- "Yo creo que el nuevo gobierno que se dé a la república debe estar fundado sobre nuestras costumbres, sobre nuestra religión y sobre nuestras inclinaciones, y últimamente, sobre nuestro origen y sobre nuestra historia". (Carta a Páez. Bogotá, 26 de agosto 1828).

La ética bolivariana

Dos verdades gigantescas pero casi ocultas en las nebulosas de la historia oficial nos hablan de la ética bolivariana: 1) que los ejércitos conformados y dirigidos por Simón Bolívar y sus leales compañeros Rafael Urdaneta y Antonio José de Sucre, por solo nombrar dos de sus brillantes oficiales, salieron de sus fronteras nacionales a liberar, no a conquistar, y 2) que la soldadesca de estos ejércitos, una vez cumplidas sus inconmensurables misiones, regresaron a sus hogares más pobres de lo que habían salido —comenzando por el Libertador—, sin haberse traído un gramo de oro andino, ni una onza de plata del Potosí. Este ejemplo es único en la historia universal.

Se entiende por ética, la conducta humana basada en valores morales identificados con el bien. Como rama o parte de la filosofía, la ética es el estudio del sistema de fundamentos de la moral, por lo que también se le puede llamar filosofía moral.

En forma coloquial nos referimos a lo ético como lo moralmente correcto. Hablamos de comportamientos éticos cuando se actúa según los códigos del respeto al derecho del colectivo, y señalamos como antiética

una práctica lesiva a la dignidad de la persona o que vulnera los mecanismos correctos de alguna actividad.

Bolívar tiene tanta conciencia del flagelo social que puede llegar a ser la corrupción, que propone —además de las medidas represivas severas que cree necesarias— inventar un Poder Moral. En dicho planteamiento combina la ética republicana como paradigma esencial de la construcción ciudadana, y la política pública anticorrupción más integral jamás conocida. Dice en su *Discurso* del 15 de febrero de 1819:

> … demos a nuestra República una cuarta potestad cuyo dominio sea la infancia y el corazón de los hombres, el espíritu público, las buenas costumbres y la moral republicana. Constituyamos este Areópago para que vele sobre la educación de los niños, sobre la instrucción nacional; para que purifique lo que se haya corrompido en la República; que acuse la ingratitud, el egoísmo, la frialdad del amor a la patria, el ocio, la negligencia de los ciudadanos: que juzgue de los principios de corrupción, de los ejemplos perniciosos.[187]

Pero la clase dirigente de estirpe mantuana no alcanzaba semejante altura espiritual como para aprobar esta iniciativa purificadora de lo público.

El Libertador es el extremo opuesto de la clase política en general, que se colma de privilegios a partir del poder que ejerce sobre el presupuesto público, y llega al colmo de no conformarse explayando su afán de lucro hasta revolcarse en el lodazal de la corrupción. Bolívar gasta generosamente de su bolsillo en la causa patriota. Financia misiones diplomáticas, como aquella primera que realizó con Andrés Bello ante Inglaterra, o aquella otra en Estados Unidos donde murió su hermano Juan Vicente al naufragar la nave que lo retornaba a la Patria.

Mucha autoridad moral mantuvo toda su vida, como cuando expresó en carta de Pedro Antonio de Olañeta fechada en Lima el 15 de diciembre de 1824: “Lo que está más lejos de mí es el dolo y la perfidia”; o como cuando en mayo de 1826, en su *Mensaje* al Congreso de Bolivia, exclamó:

187 Simón Bolívar, *Doctrina del Libertador,* pág. 141.

"Saber y honradez, no dinero, es lo que requiere el ejercicio del Poder Público".

Muy temprano, en su Memoria del 15 de diciembre de 1812 dirigida a los ciudadanos de la Nueva Granada, mejor conocido como *Manifiesto de Cartagena*, al hacer un balance descarnado y científico de la derrota de la Primera República de Venezuela, cuestiona la dilapidación banal del erario público: "La disipación de las rentas públicas en objetos frívolos y perjudiciales; y particularmente en sueldos de infinidad de oficinistas, secretarios, jueces, magistrados, legisladores provinciales y federales, dio un golpe mortal a la República".

Trece meses después, tras culminar en tiempo récord la recuperación de Venezuela en la merecidamente llamada Campaña Admirable, dice al pueblo de Caracas en el Convento de San Francisco el 2 de enero de 1814: "La Hacienda Nacional no es de quien os gobierna. Todos los depositarios de vuestros intereses deben demostraros el uso que han hecho de ellos". Este principio radicalmente democrático, que coloca a la ciudadanía en el centro medular de la cosa pública, es decir, el manejo y administración de los recursos de toda la nación, conlleva el deber de la rendición de cuentas por parte de quienes ejercen funciones de Estado. Dicha idea tan benéfica para la sana ejecución del erario público, fue incorporada en las iniciativas legislativas y constitucionales que desarrolló Bolívar durante toda su lucha, particularmente en el proceso constituyente de la República de Bolivia.

Si el pueblo no tiene la posibilidad cierta de participar directamente o al menos a través de instituciones válidas en los asuntos fundamentales de la nación, se impone la usurpación y se niega la verdadera democracia. Así lo preconizó en su *Carta de Jamaica*: "Un pueblo es esclavo cuando el gobierno, por su esencia o por sus vicios, huella y usurpa los derechos del ciudadano o súbdito".

Derecho de decidir sobre los fondos públicos, junto al deber de vigilar su correcta ejecución: "Es el deber de todo ciudadano vigilar sobre la legítima inversión de las rentas públicas, en beneficio de la sociedad". Es el principio de la corresponsabilidad y la función social del presupuesto.

El gobierno ético decide su propia existencia como instrumento de la nación para sus fines más trascendentes: "Sin moral republicana, no

puede haber gobierno libre", dice en mayo de 1820 en carta a su amigo Guillermo White. Ese mismo año, en agosto, escribe a Santander: "la mejor política es la honradez". Esto último se llama "gastar pólvora en zamuro"; como haberle insistido en julio de 1822 que: "la mejor política es la rectitud", a quien ya traía de fábrica el alma retorcida.

Por eso los años le enseñaron que "la impunidad de los delitos hace que estos se cometan con más frecuencia: al fin llega el caso en que el castigo no basta para reprimirlos" como predijo sabiamente en carta a Bartolomé Salom, fechada en Pativilca el 15 de enero de 1825.

Así lo enfatizó en su Mensaje a la Convención Nacional en Ocaña, desde Bogotá, el 29 de febrero de 1828: "La corrupción de los pueblos nace de la indulgencia de los tribunales y de la impunidad de los delitos. Mirad, que sin fuerza no hay virtud; y sin virtud perece la república".

Hasta en los días más complicados, cuando la impertinencia de los avaros fue maniobrada por terribles intereses externos contra la paz y la grandeza de la obra bolivariana, estas reflexiones eran lanzadas como advertencias de la historia para salvar los pueblos liberados: "La destrucción de la moral pública causa bien pronto la disolución del Estado"(Carta a José María del Castillo. Neiva, 6 de enero de 1829).

La ética fue para Bolívar el núcleo duro de toda su obra teórica y práctica. Al formular su proyecto emancipador, compuesto por la autodeterminación nacional (rechazo radical de toda hegemonía imperialista), la igualdad social y el buen gobierno, anudaba a las virtudes ciudadanas, la educación popular, las buenas prácticas en la gestión pública, las promoción de los derechos, todo un sistema de valores que no descuidaban hasta las formas y mucho menos la esencia liberadora del hecho político.

Habiendo sido un hombre que llegó a la cúspide de la gloria por su heroísmo, pero que a la vez reunía las más altas responsabilidades del poder que emanaba de ejercer la máxima jefatura del Ejército Libertador, Presidente de Colombia y Dictador (por solicitud del Congreso) del Perú, no faltaron las tentaciones y "tentadores" que le invitaban a una vida de privilegios y riqueza material. A todo rechazó con repugnancia.

Desde Magdalena (Perú), el 22 de febrero de 1826, respondió tajante a las corruptas insinuaciones de Santander que pretendía envolverlo en

dudosos manejos con empresarios que aspiraban el apoyo del gobierno para llevar a cabo un proyecto de canales en Panamá:

> He visto la carta de Vd. en que me propone sea yo el protector de la compañía que se va a establecer para la comunicación de los dos mares por el Istmo. Después de haber meditado mucho cuanto Vd. me dice, me ha parecido conveniente no solo no tomar parte en el asunto, sino que me adelanto a aconsejarle que no intervenga Vd. en él. Yo estoy cierto que nadie verá con gusto que Vd. y yo, que hemos estado y estamos a la cabeza del gobierno, nos mezclemos en proyectos puramente especulativos, y nuestros enemigos, particularmente los de Vd., que está más inmediato, darían una mala interpretación a lo que no encierra más que el bien y la prosperidad del país. Esta es mi opinión con respecto a lo que Vd. debe hacer y, por mi parte, estoy bien resuelto a no mezclarme en este negocio ni en ninguno otro que tenga un carácter comercial.[188]

La preocupación del Libertador por la proliferación de actos de corrupción lo llevó incluso a tomar medidas drásticas, viendo que las exhortaciones pedagógicas y su propio ejemplo de infinito desprendimiento y honestidad no lograban siquiera despertar una ponderada emulación positiva. Es así como en Lima, a 12 de enero de 1824, dicta el Decreto de pena capital para la corrupción.

Este Decreto histórico, parte de caracterizar "que una de las principales causas de los desastres en que se ha visto envuelta la República, ha sido la escandalosa dilapidación de sus fondos"; llegando a la penosa conclusión de "que el único medio de extirpar radicalmente este desorden, es dictar medidas fuertes y extraordinarias".

El Decreto, entendido como una herramienta extraordinaria que perseguía contener la práctica masiva del dolo, debía causar al menos temor en quienes tuviesen la intención de robarse los dineros del pueblo. Los límites de su aplicación, establecidos para hechos que implicasen la sustracción de diez pesos en adelante para beneficio personal, alcanzaban también a aquellos jueces competentes que hicieran dejación de su

---

188 Simón Bolívar, *Obras completas…*, pág. 1276.

responsabilidad. Se establecía también la iniciativa ciudadana de la denuncia y una campaña informativa dirigida al funcionariado y la colectividad.

He aquí el Decreto:

> Decreto de pena capital para la corrupción
>
> Teniendo Presente:
>
> 1°—Que una de las principales causas de los desastres en que se han visto envuelta la República, ha sido la escandalosa dilapidación de sus fondos, por algunos funcionarios que han invertido en ellos;
>
> 2°—Que el único medio de extirpar radicalmente este desorden, es dictar medidas fuertes y extraordinarias, he venido en decretar, y
>
> Decreto:
>
> Artículo 1°—Todo funcionarios público, a quien se le convenciere en juicio sumario de haber malversado o tomado para sí de los fondos públicos de diez pesos arriba, queda sujeto a la pena capital.
>
> Artículo 2°—Los jueces a quienes, según la ley, compete este juicio, que en su caso no procedieren conforme a este decreto, serán condenados a la misma pena.
>
> Artículo 3°—Todo individuo puede acusar a los funcionarios públicos del delito que indica el Artículo 1°.
>
> Artículo 4°—Se fijará este decreto en todas las oficinas de la República, y se tomará razón de él en todos los despachos que se libraren a los funcionarios que de cualquier modo intervengan en el manejo de los fondos públicos.
>
> Palacio Dictatorial de Lima, a 12 de enero de 1825— 4° de la República.
>
> SIMÓN BOLÍVAR[189]

El Libertador le otorga a la corrupción un rol altamente destructivo en la sociedad. La detesta en tanto expresión de bajeza, de falta de valores, como evidencia de espíritus débiles y ruines. La rechaza porque sabe que ella se contagia como peste social arruinando la moral pública; la combate

---

189 Decreto emitido por Bolívar fechado en Lima el 12 de enero de 1825. Documento 10062. Consulado en Línea en: www.archivodellibertador.gob.ve.

por estar muy claro que los dineros robados al erario nacional por funcionarios corruptos, se traduce en infelicidad para el pueblo que ve mermadas las capacidades del Estado para atender sus derechos sociales más sentidos, como la educación, la salud, las obras públicas, los servicios.

Al mismo tiempo señala con severidad las responsabilidades de las instituciones del Estado que deberían cuidar que estas malas prácticas no se reprodujeran, y menos que transcurrieran impunes luego de hacer el daño irreparable que infringen al colectivo. "La corrupción de los pueblos nace de la indulgencia de los tribunales y de la impunidad de los delitos. Mirad, que sin fuerza no hay virtud; y sin virtud perece la república", exclamó en su *Mensaje* a la Convención Nacional en Ocaña, un 29 de febrero de 1828.

Por eso sus conclusiones al analizar este fenómeno tan extendido en la administración pública y los negocios privados, corporativos y religiosos de todos los tiempos, son tan crudas como certeras: "La destrucción de la moral pública causa bien pronto la disolución del Estado" (Carta a José María del Castillo. Neiva, 6 de enero de 1829).

Encontraremos siempre en las reflexiones bolivarianas la promoción de valores ciudadanos, con profundo contenido ético y clara vocación humanista. Esto es un hacer constante en Bolívar, pregonar y poner en práctica un ambicioso programa de construcción de ciudadanía y democratización de la sociedad.

Veamos una pequeña selección de su visión de una ciudadanía activa y responsable:

- "Necesitamos de la igualdad para refundir, digámoslo así, en un todo, la especie de los hombres, las opiniones políticas, y las costumbres públicas".
- " … ¡hombres virtuosos, hombres patriotas, hombres ilustrados constituyen las Repúblicas!".
- "… renovemos en el mundo la idea de un pueblo que no se contenta con ser libre y fuerte, sino que quiere ser virtuoso".
- "… excitar la prosperidad nacional por las dos palancas de la industria: el trabajo, y el saber".
- "Un buen ciudadano debe siempre pensar con respecto de sí, lo que calcularía con respecto a los demás, poniéndose siempre

fuera de la esfera de sus intereses personales y de sus propias inclinaciones". Carta a José Félix Blanco. Angostura, 22 de septiembre de1817.

- "La felicidad consiste en la práctica de la virtud". (*Discurso de Angostura).*
- "No puede ser buen ciudadano ni hombre honrado el que, olvidando que su familia pertenece más a la Patria que a sí mismo, descuida la educación de sus hijos. Todo padre de familia está obligado a inspirar a la suya amor a la Patria, a la libertad, a la virtud y al trabajo". (Proyecto de Constitución, Angostura, 15 de febrero de 1819).
- "Ciertamente, el oro y la plata son objetos preciosos; pero la existencia de la república y la vida de los ciudadanos son más preciosos aún". (Carta a Santander. Cúcuta, 30 de mayo 1820).
- "Prefiero el título de ciudadano al de Libertador, porque este emana de la guerra, aquel emana de las leyes. Cambiadme, Señor, todos mis dictados por el de buen ciudadano". (Discurso ante el Congreso de Colombia. Cúcuta, 3 de octubre de 1821).
- "Yo quiero vivir libre y morir ciudadano". Carta a Santander. Lima, 20 de diciembre de 1824.
- "La suerte me ha colocado en el ápice del poder; pero no quiero tener otros derechos que los del más simple ciudadano". (Carta a su hermana María Antonia. Lima, abril de 1825).
- "El título de Libertador es superior a todos los que ha recibido el orgullo humano". (Carta a Páez. Magdalena, Perú, 6 de marzo de 1826).
- "La gloria no es mandar sino ejercitar grandes virtudes". (Carta a Santander. Magdalena, 7 de abril de 1826).
- "El gran poder existe en la fuerza irresistible del amor". (Carta a Sucre. Caracas, 6 de abril de 1827).
- "La amistad es más fuerte que la fortuna". Carta a Robert Wilson. (Caracas, 30 de abril de 1827).
- "No quieren creer los demagogos que la práctica de la libertad no se sostiene sino con virtudes y que donde éstas reinan es

impotente la tiranía". (Carta a Páez. Bucaramanga, 12 de abril de 1828).

- Honor del combatiente. "No combatiendo por el poder, ni por la fortuna, ni aun por la gloria, sino tan solo por la Libertad".

Las preocupaciones expuestas con angustia en 1819 en Angostura, persiguieron a Bolívar en todo su trayecto libertario por el Sur:

> Si no hay un respeto sagrado por la Patria, por las leyes, y por las autoridades, la sociedad es una confusión, un abismo: es un conflicto singular de hombre a hombre, de cuerpo a cuerpo Para sacar de este caos nuestra naciente República, todas nuestras facultades morales no serán bastantes, si no fundimos la masa del Pueblo en un todo: la composición del Gobierno en un todo: la legislación en un todo: y el espíritu nacional en un todo. Unidad, Unidad, Unidad, debe ser nuestra divisa.[190]

Ese temor al desorden, a la ingobernabilidad, que se renovaba en la medida que las oligarquías coloniales movían el tablero hacia sus intereses grupales y los caudillos regionales se atravesaban en su camino con sus visiones mediocres y mezquinas, y sus apetencias personales. Se presenta así la paradoja entre el poder fáctico con sus herencias opresoras y la utopía por la que ha luchado, construir una nueva sociedad democrática. Esos temores fundados, lo llevan a advertir "el choque de dos monstruos enemigos que recíprocamente se combaten, y ambos os atacarán a la vez: la *tiranía* y la *anarquía*", que como par dialéctico "forman un inmenso océano de opresión". Por lo que alertó a los constituyentes de Bolivia: "Mirad el mar que vais a surcar con una frágil barca".

El carácter democrático del proyecto bolivariano otorga una importancia central al hecho electoral como expresión de la voluntad soberana del pueblo para escoger la forma de gobierno específica que desea tener:

> El proyecto de Constitución para Bolivia está dividido en cuatro poderes políticos, habiendo añadido uno más, sin complicar por esto la división clásica de cada uno de los otros. El electoral ha recibido facultades que

190 Simón Bolívar, *Obras completas…*, pág. 691, vol. 3.

> no le estaban señaladas en otros gobiernos que se estiman entre los más liberales. Estas atribuciones se acercan en gran manera a las del sistema federal. Me ha parecido no solo conveniente y útil, sino también fácil, conceder a los representantes inmediatos del pueblo los privilegios que más pueden desear los ciudadanos de cada departamento, provincia y cantón. Ningún objeto es más importante a un ciudadano que la elección de sus legisladores, magistrados, jueces y pastores. Los colegios electorales de cada provincia representan las necesidades y los intereses de ellas; y sirven para quejarse de las infracciones de las leyes, y de los abusos de los magistrados. Me atrevería a decir con alguna exactitud, que esta representación participa de los derechos de que gozan los gobiernos particulares de los estados federados. De este modo se ha puesto nuevo peso a la balanza contra el ejecutivo; y el gobierno ha adquirido más garantías, más popularidad, y nuevos títulos para que sobresalga entre los más democráticos.[191]

La propuesta integral de ese interesante poder electoral, toma en cuenta aspectos cuantitativos y cualitativos, dando contenido paradigmático a la esencia ciudadana del ejercicio de la soberanía. Se deroga el lastre excluyente que representaba el requisito de posesiones pecuniarias elevadas para ser elector. Se abre el cauce a la incorporación de personas de origen social humilde, solo exigiéndose las mínimas condiciones de la lectoescritura y la manutención autónoma. Estas pautas apuntaban a democratizar los mecanismos eleccionarios, aboliendo los viejos resabios feudales que limitaban estas prerrogativas a la elite pudiente. Se promueven las virtudes republicanas como fuente de la representación popular.

Así se plasma la visión bolivariana en la fundación del Estado de Bolivia:

> Cada diez ciudadanos nombran un elector, y así se encuentra la nación representada por el décimo de sus ciudadanos. No se exigen sino capacidades, ni se necesita de poseer bienes, para representar la augusta función del soberano; más debe saber escribir sus votaciones, firmar su nombre, y leer las leyes. Ha de profesar una ciencia, o un arte que le asegure un

---

191 Simón Bolívar, *Doctrina del Libertador*, pág. 278.

> alimento honesto. No se le oponen otras exclusiones que las del crimen, de la ociosidad, y de la ignorancia absoluta. Saber y honradez, no dinero, es lo que requiere el ejercicio del poder público.[192]

El Libertador propone un poder legislativo de tres partes: Tribunos, Senadores y Censores, donde se busca crear el equilibrio perfecto del trípode, agregando a las tradicionales dos cámaras, una tercera que vigilará que las conductas políticas sean apegadas a la moral pública y la ética personal.

La Presidencia vitalicia, explicada porque "en los sistemas sin jerarquía, se necesita más que en otros, un punto fijo alrededor del cual giren los magistrados y los ciudadanos", busca solventar el latente peligro de la inestabilidad institucional que teme se apodere del devenir de las nacientes repúblicas. De cierta manera, Bolívar ve en la figura vitalicia del jefe de Estado, en esta etapa de transición desde la tradición monárquica colonial a la vida republicana, el sustituto del poder unipersonal que representaba el rey como fuente de permanencia y unión, que ahora debía emanar de la soberanía popular y sostenerse en la legitimidad democrática (no teocrática) que solo garantiza el pacto social recogido en la Constitución.

Sim embargo, el poder asignado por la Constitución al presidente, no se parece en nada a los fueros infinitos que disponían a su antojo los monarcas. Para Bolívar, "los límites constitucionales del presidente de Bolivia son los más estrechos que se conocen; apenas nombra los empleados de hacienda, paz y guerra; manda al ejército".

De lo que no cabe duda es de la intencionalidad democratizante del proyecto bolivariano. El mismo Bolívar lo reafirma en su mensaje: "Yo he tomado para Bolivia el ejecutivo de la república más democrática del mundo: Haití", destacando que el nuevo gobierno debe ser "democrático en todos los momentos de su administración". Se reitera en su rechazo a las monarquías, argumentando la naturaleza espiritual del continente como repelente a esa tentación.

En una audaz interpretación del modelo norteamericano, valora que el gobierno de los Estados Unidos ha puesto en práctica el nombramiento

---

192 *Idem.*

de un funcionario para suceder al presidente en caso de ausencias absolutas.

> Nada es tan conveniente —dice—, en una república, como este método: reúne la ventaja de poner a la cabeza de la administración un sujeto experimentado en el manejo del Estado. Cuando entra a ejercer sus funciones, va formado y lleva consigo la aureola de la popularidad, y una práctica consumada.[193]

Mortificado siempre por crear instituciones estables, que no sucumbiesen a los vaivenes de las diatribas políticas circunstanciales, en países que recién se atrevían a autogobernarse, sin la previa experiencia en las artes de la administración pública y el Estado, analiza descarnadamente el fenómeno de la estabilidad y la alternabilidad:

> Siendo la herencia la que perpetúa el régimen monárquico, y lo hace casi general en el mundo, ¿cuánto más útil no es el método que acabo de proponer para la sucesión del vicepresidente? Que fueran los príncipes hereditarios elegidos por el mérito, y no por la suerte; y que en lugar de quedarse en la inacción y en la ignorancia, se pusiesen a la cabeza de la administración; serían sin duda, monarcas más esclarecidos, y harían la dicha de los pueblos. Si, legisladores: la monarquía que gobierna la tierra, ha obtenido sus títulos de aprobación, de la herencia que la hace estable, y de la unidad que la hace fuerte. Por esto, aunque un príncipe soberano es un niño mimado, enclaustrado en su palacio, educado por la adulación y conducido por todas las pasiones; este príncipe que me atrevería a llamar la ironía del hombre, manda al género humano, porque conserva el orden de las cosas, y la subordinación entre los ciudadanos, con un poder firme, y una acción constante. Considerad, legisladores, que estas grandes ventajas se reúnen en el *presidente vitalicio, y vicepresidente hereditario*.[194]

---

193 *Ibidem*, pág.282.
194 *Ibidem*, pág. 283.

Y otra vez reafirma su fe en la justicia, como salvadora de la esencia republicana y de las más anheladas conquistas de la lucha por los derechos humanos:

> El poder judicial que propongo goza de una independencia absoluta: en ninguna parte tiene tanta. El pueblo presenta los candidatos, y el legislativo escoge los individuos que han de componer los tribunales. Si el poder judicial no emana de este origen, es imposible que conserve en toda su pureza, la salvaguardia de los derechos individuales. Estos derechos, legisladores, son los que constituyen la libertad, la igualdad, la seguridad, todas las garantías del orden social. La verdadera constitución liberal está en los códigos civiles y criminales; y la más terrible tiranía la ejercen los tribunales por el tremendo instrumento de las leyes.[195]

Contrario al pregón de un gobierno centralizado —que no centralista—, pertinente en los momentos de guerra contra un enemigo presente en el territorio, que podía convertir cualquier cabeza de plaza —como lo hizo en los castillos del Callao en Perú— en reducto acechante contra la paz y la independencia, propugna en Bolivia el carácter estratégico del gobierno local y regional:

> Tened presente, legisladores, que las naciones se componen de las ciudades y de las aldeas; y que del bienestar de éstas se forma la felicidad del estado. Nunca prestareis demasiado vuestra atención al buen régimen de los departamentos. Este punto es de predilección en la ciencia legislativa, y no obstante es harto desdeñado.[196]

Por último, no olvida poner frenos al poder burocrático. Sabe que la tentación del abuso está en cada espacio de gobierno a discreción del funcionario de turno. La rendición de cuentas, pero también las normas de procedimientos y la vigilancia ciudadana, deben acudir en protección de los derechos de las personas, ante la impropia arrogancia del poder político:

---

195 *Idem.*
196 *Ibidem*, pág. 284.

> Todos hablan de responsabilidad, pero ella se queda en los labios. No hay responsabilidad, legisladores: los magistrados, jueces y empleados, abusan de sus facultades, porque no se contiene con rigor a los agentes de la administración; siendo entretanto los ciudadanos víctimas de este abuso. Recomendara yo una ley que prescribiera un método de responsabilidad anual para cada empleado.[197]

Esas fueron las premisas básicas del modelo constitucional desarrollado por Bolívar en su madurez andando por las alturas del Andes boliviano. En ellas están presentes —más allá de las formas circunstanciales— esas tres partes esenciales de la Doctrina Bolivariana: el anticolonialismo y rechazo a toda expresión hegemonista extranjera, la búsqueda de la igualdad como paradigma irrenunciable de una mejor humanidad, y el buen gobierno en una república basada en la ciudadanía activa y virtuosa.

Pionero del gobierno ecologista

De seguro toda la generación de Simón Bolívar disfrutó del paisaje especialmente agradable que les brindó el valle caraqueño de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX. "Aire de verde montaña, claro sol, suave murmullo del río", dice el vals del paraje andino, y pareciera estar pintando el cielo luminoso de Caracas sobre el Güaraira Repano, al ritmo saltarín del cauce del Guaire.

Y en la bajada hacia el norte, el mar guaireño, el ancho mar venezolano que en La Guaira es también puerto que nos enlaza con todos los mundos. Tal geografía recorre cotidianamente el que llegará a ser Libertador. Pasa por haciendas en Aragua y Barlovento. Conoce de plantaciones cacaoteras. Innova con la siembra del café y la caña. Se atreve a procesarlas para incorporar valor agregado. Convive la botánica y la fauna a fondo, escucha las versiones populares del saber agricultor. Sus contemporáneos poetizan en ese elemento natural. Sus maestros discuten el papel de la naturaleza en la formación del hombre y de las sociedades.

197 *Idem.*

La vocación del líder le produce una mirada particular sobre los recursos del hábitat. El amor por ese paisaje raigal, extendido a toda la inmensa naturaleza contactada en recorridos épicos, orientará al estadista que siente profundamente la necesidad de gobernar su mejor aprovechamiento y su conservación.

En Bolívar la sensibilidad por el ambiente, abre paso a la conciencia por lo ecológico, determinando el compromiso social con las condiciones de vida de la Madre Tierra.

Sorprende que en un tiempo de desafueros utilitarios, cuando la consolidación del capitalismo a nivel mundial comienza a causar los estragos que hoy padecemos con la contaminación general de los espacios ambientales, un hombre que comanda la gesta independentista continental, tenga la visión de preocuparse —y ocuparse— de temas ecologistas.

A esas primeras inclinaciones por la convivencia armónica con la naturaleza, se le sumó la influencia del maestro Simón Rodríguez, quien, sin ninguna duda, en su experimento rousseauniano con el niño Bolívar, impartió cátedras al son de caminatas montañistas y nados fluviales, en la enseñanza del pensamiento que invita al hombre a transformar realidades injustas y a abrir caminos a una sociedad avanzada en creación.

Recordemos que esas expediciones con el maestro Rodríguez se renovaron en Europa, en un momento estelar para la formación del Bolívar líder integral, toda vez que fue una época de estudio voraz del pensamiento revolucionario de entonces, incluidos los aportes más innovadores en las ciencias, a los que tuvo acceso directo con protagonistas de la talla de Humboldt y Bonpland. Es de destacar que antes de recorrer toda Venezuela y parte de Suramérica, el Libertador tiene la información que ha recibido de primera mano de esos viajeros que tanto dieron por el conocimiento natural.

Bolívar compartió muchos momentos de tertulia y saberes con Aimé Bonpland, llegando a ser buenos amigos. En ocasión muy lamentable, a propósito de hallarse privado de libertad por órdenes del gobernante paraguayo José Gaspar Rodríguez de Francia, Bolívar escribió el 23 de octubre de 1823 una carta desde Lima al Dictador del Paraguay pidiéndole la libertad de Bonpland: "Desde los primeros años de mi juventud tuve la hora de cultivar la amistad del Sr. Bonpland y del señor barón de

Humboldt, cuyo saber ha hecho más bien a la América que todos sus conquistadores".

Fueron esas vivencias de crianza, educación y aprendizajes, las que cultivaron las convicciones ambientalistas de quien ha sido considerado por diversos autores como el primer gobernante conservacionista de América. Por eso la legislación y mandatos ejecutivos desarrollados por él fueron totalmente pioneros y aún hoy día causan sorpresa a quienes descubren esta faceta poco conocida del Libertador.

El Decreto de Chuquisaca del 19 de diciembre de 1825, prevé la preservación de las aguas y su mejor uso, la conservación de los bosques y la reforestación como política de Estado para revertir lesiones causadas en las nacientes de los ríos, así como aumentar la riqueza forestal para todos los destinos productivos; es un documento realmente pionero, valorado como la inauguración del ecologismo latinoamericano.

Este aporte legislativo bolivariano, parte del diagnóstico previo de que

> … una gran parte del territorio de la República carece de aguas y por consiguiente de vegetales útiles para el uso común de la vida; que la esterilidad del suelo se opone al aumento de la población, y priva entre tanto a la generación presente de muchas comodidades; que por falta de combustible no pueden hacerse o se hacen inexactamente o con imperfección la extracción de metales y la confección de muchos productos minerales que por ahora hacen casi la sola riqueza del suelo.[198]

La voluntad política del Libertador materializa sus convicciones en actos de gobierno concretos. Los mandatos dados en el Decreto son explícitos:

> … que se visiten las vertientes de los ríos, se observe el curso de ellos y se determinen los lugares por donde puedan conducirse aguas a los terrenos que estén privados de ellas; que en todos los puntos en que el terreno prometa hacer prosperar una especie de planta mayor cualquiera, se emprenda una plantación reglada a costa del estado, hasta el número de un millón de árboles, prefiriendo los lugares donde haya más necesidad de

198 *Ibidem*, pág. 342.

> ellos; que el director general de agricultura proponga al Gobierno las ordenanzas que juzgue convenientes a la creación, prosperidad y destinos de los bosques en el territorio de la República.[199]

Nótese que la intencionalidad conservacionista se manifiesta en armonía con el interés productivo, como obligaciones del Estado en pro de la economía nacional y de sus propios ingresos fiscales, requeridos para cumplir sus obligaciones con la sociedad.

La buena administración del recurso agua a través de la acometida de sistemas de riego, la formulación y ejecución de oportunos planes de siembra, y la fijación de las normas específicas para el aprovechamiento racional del recurso forestal y agrícola, son medidas que si en aquéllos tiempos eran novedosas y prudentes, en la actualidad lucen urgentes e indispensables.

Bolívar es pionero de la ética ambiental. Resultan maravillosas sus originalísimas iniciativas conservacionistas en los umbrales del siglo XIX: Resolución a favor del aumento de vicuñas en el Perú y Contribución del Estado para reducir a rebaño las vicuñas del Perú. Cuzco, 5 de julio de 1825: el Libertador Simón Bolívar, en su condición de encargado del Supremo Mando de la Nación, a manera de incentivo para la crianza de vicuñas, decreta que:

> El individuo que reúna rebaños de vicuñas mansas, recibirá por cada una de ellas un peso, que deberá descontarse de la contribución que le corresponde, y si fuere tan pobre, que no pagare ninguna, recibirá este premio en dinero efectivo del tesoro de su departamento. Los prefectos de los departamentos quedan encargados de la formación de un reglamento particular que organice e indique las formalidades que deben guardarse para hacer constar el cumplimiento de este decreto.[200]

Por otro decreto de esta misma fecha, Simón Bolívar, desde el Cuzco y para todo el Perú, decreta:

---

199 Simón Bolívar, *La vigencia de su pensamiento,* Casa de las Américas, pág. 187.
200 Daniel Florencio O´Leary, *Memorias…,* pág. 228, vol. 23.

> La prohibición de la matanza de las vicuñas, en cualquier número que sea. Los que quieran aprovechar la lana para comercializarla u otros cualesquiera usos o beneficios, podrán verificarlo trasquilándolas en los meses de abril, mayo, junio y julio, para que la benignidad de la estación supla este abrigo de que se las priva. Los infractores de este decreto sufrirán la pena de cuatro pesos por cada una de las vicuñas que matasen aplicables al delator de la infracción. A los prefectos, intendentes y gobernadores les corresponde el mayor celo y vigilancia sobre esta materia.[201]

Las medidas para el mejor aprovechamiento de la riqueza forestal de la nación las anuncia en Guayaquil, mediante un decreto dictado el 31 de julio de 1829. El Libertador establece normas para el racional aprovechamiento y la debida conservación de la riqueza forestal. Esta norma tiene una significación trascendente para el surgimiento de una conciencia ecologista en razón del uso racional y sostenible del recurso maderable y vegetal; pero también para la industrialización de sus derivados, en particular en el área farmacéutica, tan estratégica en el desarrollo de una población saludable, con calidad de vida y soberanía sanitaria.

En sus considerandos se definen los lineamientos generales con base en el diagnóstico de la situación concreta:

> 1.° Que los bosques de Colombia, así los que son propiedad pública, como los que son de propiedad privada, encierran grandes riquezas, tanto en madera propia para toda especie de construcción como en tintes, quinas y otras sustancias útiles para la medicina y para las artes.
> 2.° Que por todas partes hay un gran exceso en la extracción de maderas, tintes, quinas y demás sustancias, especialmente en los bosques pertenecientes al Estado, causándole graves perjuicios.
> 3.° Que para evitarlos, es necesario dictar reglas que protejan eficazmente las propiedades públicas y las privadas, contra cualesquiera violaciones; vistos los informes dirigidos al gobierno sobre la materia, y oído el dictamen del Consejo de Estado.[202]

---

201 Celestino Flores, *Pensamiento ambientalista de El libertador Simón Bolívar,* Universidad del Zulia, 2009, pág. 50.
202 Simón Bolívar, *Doctrina del Libertador,* pág. 350.

El Decreto destaca desde su primer artículo la importancia de contar con catastros de "las tierras baldías pertenecientes a la República, expresando por escrito su demarcación, sus producciones peculiares, como de maderas preciosas, plantas medicinales y otras sustancias útiles"; facultad atribuida a las instancias regionales y locales de gobierno. Se prohíbe que continúe la depredación desordenada de estos recursos, de manera que los particulares no podrán explotar "bosques baldíos, o del estado, maderas preciosas y de construcción de buques para el comercio, sin que preceda licencia por escrito del gobernador de la provincia respectiva". Dichas licencias obligarán al pago de derechos estatales en beneficio de la hacienda pública regional, y su violación por omisión o por exceso de explotación, serían castigadas con onerosas multas y suspensión de actividades. Las maderas útiles para la construcción naval serán especialmente protegidas en beneficio de la flota nacional.

Se introduce la figura de comisiones especiales de supervisión, que incluyan al menos un médico, para el cuidado de la extracción de quinas y pócimas medicinales. En este sentido, el Decreto establece que 'cualquiera que pretenda sacar quinas y otras sustancias útiles para la medicina, de bosques pertenecientes al estado, o a particulares, será inspeccionado en sus operaciones por uno o dos comisionados que nombrará la junta inspectora". Las competencias de estos comisionados eran amplias, velarían porque "no se traspasen los límites que se hayan fijado en la licencia para hacer los cortes de quinas y para extraer otras sustancias útiles para la medicina".

El otro elemento novedoso del Decreto es la participación de la sociedad civil a través de las academias, un reconocimiento y estímulo muy acertado para involucrar a las universidades en el desarrollo nacional y la promoción de las ciencias como instrumento esencial a la gestión del gobierno. La extracción y preparaciones que se hiciesen debían cumplir con los parámetros que indicaran las Facultades de Medicina de Caracas, Bogotá y Quito; éstas implementarían instrucciones sencillas, que tendrían por objeto "impedir la destrucción de las plantas que producen dichas sustancias, como también que a ellas se les dé todo el beneficio necesario en sus preparaciones, envases, etc., para que tengan en el

comercio mayor precio y estimación". Vaya detalle hasta darle espacio al valor agregado que el proceso de producción añadiera a la actividad.

También las Facultades de Medicina de Caracas, Bogotá y Quito, pueden proponer

> … los medios de mejorar la extracción, preparación y el comercio de las quinas, y de las demás sustancias útiles para la medicina o para las artes que contengan los bosques, haciendo todas las indicaciones necesarias para el aumento de este ramo importante de la riqueza pública.[203]

Las relaciones internacionales

Toda la acción política-militar del Libertador tuvo un alto componente internacional. No exageramos al sostener que Bolívar cambió la geopolítica mundial y el mapa político-territorial del planeta, al arrancarle al Imperio Hispano dos virreinatos y medio, más una Capitanía General. Sus luchas concretas abarcaron un territorio de casi cinco millones de kilómetros cuadrados, derrumbando un reino de tres siglos de poder omnímodo, fundando países independientes, nacionalidades, ciudades y ciudadanías. Creó una diplomacia profesional y unos códigos de integración como fuente de seguridad nacional, disuasión de amenazas y progreso económico.

El objetivo principal del bolivarianismo es la autodeterminación de los pueblos: "La libertad del Nuevo Mundo es la esperanza del Universo", exclamó en la Proclama al Ejército Libertador del Perú, en el Cuartel General en Pasco, el 29 de julio de 1824.

La lucha frontal y sin descanso contra las fuerzas armadas imperiales, para derrotarlas y expulsarlas definitivamente del continente, se impone como estrategia bolivariana por el reiterado empeño de la Corona Española de recuperar sus antiguas posesiones. No es capricho hacer la guerra, es el único medio posible de lograr la Independencia. Ello también implicó sortear los escollos por triviales que parecieran, aunque Bolívar nunca despreció ni subestimó al enemigo menos dotado. En

203 *Ibidem*, pág. 352.

carta a Santander fechada en Potosí el 21 de octubre de 1825 decía: "Si nosotros nos dejamos insultar hasta de los débiles, no seremos respetados de nadie, y no mereceremos ser naciones".

Pero más allá de la obligación patriótica de dar batalla al imperio para ser libres, hallamos en Simón Bolívar un valor inestimable de la paz. En sucesivas exposiciones no dejaba de lado la esperanza de terminar la guerra y abrir cauces a las bondades de la paz, que auguraba como principio de toda realización humana plausible: "Hagamos que el amor ligue con un lazo universal a los hijos del hemisferio de Colón, y que el odio, la venganza y la guerra se alejen de nuestro seno", sentenció en el Discurso ante el Gobierno General de la Nueva Granada en su instalación en Bogotá el 23 de enero de 1815.

A Tomás de Heres escribe desde Pativilca el 9 de enero de 1824: "De la paz se deben esperar todos los bienes y de la guerra nada más que desastres Somos hombres y debemos usar la razón antes que la fuerza".

Y como anunciando versos que más tarde compondrían boleros caribeños, juró en Maracaibo el 17 de diciembre de 1826: "Aunque me cueste la vida voy a impedir la guerra civil"; siendo tanta su entrega desesperada por evitar la discordia entre los patriotas y consolidar la unión de nuestros pueblos, que en esa misma fecha, pero cuatro años después, al Libertador le costó la vida su deseo sincero de un destino feliz para las naciones que libertó.

Esa unidad de las naciones antes sojuzgadas, la enlazó con sus manos tejedoras de redenciones populares: "Yo sé que cada República americana tiene pendiente su suerte del bien de las demás y que el que sirve a una sirve a muchas".[204]

Una idea humanista que muestra la universalidad del espíritu bolivariano, su vocación solidaria y su altruismo quedan demostrados en la apertura a la acogida del migrante y el asilado, decía en una época temprana de la Independencia en el Manifiesto a las Naciones del Mundo, emitido en el Cuartel General de Valencia el 20 de septiembre de 1813.

> Caracas no solo ha convidado, sino que desea ver entrar por sus puertos a todos los hombres útiles que vengan a buscar un asilo entre nosotros, y

---

204 *Ibídem*, pág. 269.

> a ayudarnos con su industria y sus conocimientos, sin inquirir cuál sea la parte del mundo que les haya dado la vida.[205]

Ese desprendimiento que lo caracterizó de por vida y que hasta sus contradictores hubieron de reconocerle, lo hace extensivo al gentilicio que representa a sus más acérrimos enemigos: los españoles. En carta al rey de España, Fernando VII, del 24 de enero de 1821, expone: "Es nuestra ambición ofrecer a los españoles una segunda patria, pero erguida, no abrumada de cadenas. Vendrán los españoles a recoger los dulces tributos de la virtud, del saber, de la industria: no vendrán a arrancar los de la fuerza".

Estas iniciativas, amén de constituir audaces movidas diplomáticas que incitan el reconocimiento de la soberanía venezolana (o colombiana en su momento), forman parte de una visión más integral de las relaciones internacionales basadas en el reconocimiento de los derechos universales de las personas indistintamente de su procedencia geográfica, su nacionalidad o su origen étnico, como quedó palmariamente expuesto en el Proyecto de Constitución de Angostura: "Son derechos del hombre: la igualdad, la libertad, la seguridad, la propiedad y la igualdad. La felicidad general, que es el objeto de la sociedad, consiste en el perfecto goce de estos derechos".

A su amigo Guillermo White, escribió desde San Cristóbal el 26 de mayo de 1820, unas notas reflexivas sobre las metas más anheladas de la lucha emancipadora, mismas que sólo se legitimaban por su contenido humanista y progresista: "No hay libertad legítima sino cuando ésta se dirige a honrar la humanidad y a perfeccionarle su suerte. Todo lo demás es de pura ilusión, y quizás de una ilusión perniciosa".

Veía así su compromiso con el orbe, a pesar de saber que nuestra especificidad nos obligada a diseñarnos un nuevo sistema de vida nunca antes concebido. Es lo que hemos acuñado en el juego de palabras: el *Nuevo Mundo* crea un Mundo Nuevo. "Nosotros —decía en su Carta de Jamaica— somos un pequeño género humano; poseemos un mundo aparte, cercado por dilatados mares; nuevos en casi todas las artes y ciencias, aunque en cierto modo viejos en los usos de la sociedad civil".

---

205 Daniel Florencio O´Leary, *Memorias…*, pág. 374, vol. XIII.

La Doctrina Bolivariana sobre las relaciones internacionales, cuenta con un sinfín de máximas principistas que la definen y que la proyectan en los tiempos con una vigencia inobjetable. Una en particular que explica fenómenos geopolíticos de otrora y de la contemporaneidad, es aquella que establece: "Las enemistades entre naciones nacen del deseo de preponderancia y no del sistema de gobierno".[206]

La lucha independentista es esencia un acontecimiento internacional. Nadie en América y Europa era ajeno a este acontecimiento que estremeció los cimientos del llamado Hemisferio Occidental. Los revolucionarios más destacados de la contienda, llegaron a ser figuras de prestigio, despertando la admiración y solidaridad de los pueblos. En algunos casos, el exilio como alternativa de sobrevivencia y oportunidad para retomar la pelea, fue refugio fructífero que redundó en aliados determinantes.

La operación previa al triunfo sobre el Orinoco, que redundó en la consolidación y expansión del Proyecto Bolivariano en lo militar, lo político y lo geopolítico, tuvo carácter naval; Bolívar es un andariego exiliado por el archipiélago antillano, con alguna ayuda de su amigo el armador curazoleño Luis Brion, socio de los corsarios dispersos que fletan sus embarcaciones cobrando con insistencia mercantil, y la espléndida generosidad del presidente de uno de los tres Estados haitianos, el general Petión, su seguro benefactor.

Este Bolívar refugiado y marinero ha sido poco difundido. De ese exilio a que lo forzó la miopía del neogranadino Castillo (que antes puso obstáculos junto a Santander en el comienzo de la Campaña Admirable) y el oriental Bermúdez, entre otros, nacieron documentos tan extraordinarios como la Carta de Jamaica, portadora del método científico bolivariano y de formulaciones predictivas incontrastables. Ideas que luego fueron expuestas con afinación de estadista en la solemne sesión de instalación del Congreso de Angustura, el 15 de febrero de aquel glorioso 1819. El mismo hombre que venía proclamando la liberación de Venezuela y Nueva Granada, daría paso a la unión de estas con la creación de Colombia, esa nueva nacionalidad que hermanaba a los pueblos independizados del Imperio Hispano; pero que además, en términos de

---

206 Manuel Pérez Vila, *El legado de Bolívar…*, pág. 124.

ejército, logística, ubicación y fuerza, era la protagonista llamada a dar al traste con el yugo colonialista en Latinoamérica y el Caribe.

Simón Bolívar es el único que comprendió muy temprano que solo la unidad de estas dos colonias, permitiría acumular la fuerza necesaria para vencer a un enemigo de mil cabezas que desde cualquier puerto o isla era capaz de armar un gran ejército y destrozar la libertad de las pequeñas comarcas que se creían liberadas, aislándose de sus desdichadas hermanas gemelas.

Él lo comienza a internalizar desde su Manifiesto de Cartagena de 1812 —primer exilio creativo— luchando junto a los independientes cartageneros, y llevando en pocas semanas tropas cundinamarquesas a las orillas del río Táchira. Por allí, en La Grita, luego de acariciar la sublime victoria sobre Cúcuta, recibe de su camarada eterno Rafael Urdaneta, maracaibero de nacimiento y bogotano de rebelión, aquella hermosa declaración de lealtad: "Si con dos hombres bastaran para libertar la Patria, presto estoy a acompañar a usted". También de esas jornadas alumbradoras de la emancipación americana, es aquella proclama de Bolívar a la tropa de Urdaneta, donde sentenció precozmente: "Para nosotros la Patria es América".

Tal es la Doctrina Bolivariana en el plano internacional, que junto al concepto del Equilibrio del Universo, redondea la posibilidad de un mundo amante de la paz y la cooperación para el progreso equitativo de las naciones.

Ese es el Bolívar que llega a la poética Angostura del Orinoco, de los valses más pausados, lo que no amaina la tormenta política. Ser gobierno en sentido estricto por primera vez, le lleva a crear instancias republicanas nuevas, como Consejos de Estados y de Gobierno, mientras se consulta la voluntad popular, lo que para él era un asunto de principios. El huracán revolucionario danza pecho a pecho con la gestión gubernativa: hay que hacer trincheras, levantar muros, fortificar, capturar caballos, salar carnes para la tropa, parir una "imprenta como sea", crear un periódico independiente (el *Correo del Orinoco*), fomentar la educación popular, conseguir armas, bloquear el comercio al enemigo, hacer diplomacia.

Todo hay que hacerlo. Polemizar con el agente estadounidense John Baptiste Irvine que viene a "reclamar" derechos de comerciantes gringos

que venden armas al ejército realista. Se desenmascara la supuesta "neutralidad" de Washington, y "la verdad siempre es mejor arma que los fusiles". La República de Venezuela no cede al potente gobierno angloamericano. El agente yanqui se irrita, pero no puede evadir la admiración que le causa el venezolano, cuyo discurso del 15 de febrero escucha muy atento desde primera fila.

Ese 1819 —según este estudio— es el año de la consolidación del liderazgo internacional de Simón Bolívar y el despegue de su proyección como Libertador. Nótese "y estamos muy conscientes de ello" que aún Bolívar no ha consumado las más heroicas y significativas batallas militares; pero no nos cabe la más ínfima duda, que fue ese primer gobierno de Bolívar, el que hizo posible todo lo demás.

En Angostura el genio de Bolívar puso el oído en el marullo orinoquense, desde allí vibró con las arterias que cruzan Abya Yala y vio que era posible soportar las mordeduras de pirañas y serpientes en el llano inundado, escalar descalzos las cúspides andinas, y tomar por asalto la gloria que vio florecer en Pantano de Vargas y Boyacá, desde la inspiración guayanesa que comió de la sapoara y el cazabe de yuca amarga.

Fundando esa nueva patria colombiana, reunió las fuerzas para vencer en Carabobo y salir raudo con su Ejército Libertador a forjar las victorias de Bomboná, Pichincha, Junín, Ayacucho, toda una racha de triunfos heroicos para la libertad y la igualdad.

El desiderátum de esa vida virtuosa dedicada a la emancipación de los pueblos, aspiraba coronar una sola ambición suprema, de la cual dependían todos los sueños por realizar: "La paz será mi puerto, mi gloria, mi recompensa, mi esperanza, mi dicha y cuanto me es precioso en este mundo".

Bibliografía

Abreu Fuenmayor, Atilio. *Confidencias en el ocaso*. Universidad del Zulia. Maracaibo, 1985.

Acosta Saignes, Miguel. *Bolívar: Acción y utopía del hombre de las dificultades*. Caracas. El Perro y la rana, 2009.

André, Marius. "Los hitos de Bolívar" En: https://www.opinion.com.bo. Consultado en línea el 5 de agosto de 2014.

Aguirre, Luis María. "Las relaciones entre América Latina y Estados Unidos: Balance y perspectivas". En: Boron, Atilio A.; Lechini, Gladys, *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina*. Buenos Aires, CLACSO, 2006.

Argotti Córcega, Hugo. *Ética del Libertador*. Universidad Militar Bolivariana de Venezuela. Caracas, 2017.

Aristiguieta, Francisco. *Grano de arena. Alrededor del crimen de Berruecos*. Biblioteca de Temas y Autores Sucrenses. Cumaná, 1980.

Ávila, Francisco. *Bolívar, comunicador social*. Venezuela, 1971.

Bencomo Barrios, Héctor. *Bolívar ante la política*. Centro Nacional de Historia, Caracas, 2010.

Bencomo Barrios, Héctor. *Bolívar: jefe militar*. Cuadernos Lagoven. Serie Bicentenario (1983).

Benítez, Cristóbal. *Las ideas constitucionales del Libertador*. Caracas, 1933. Tipografía Americana.

Benítez, Jorge. *José Martí y Chile*. Santiago de Chile, Ministerio de Educación, LOM Ediciones, 1995.

Blanco Fombona, Rufino. *Bolívar y la Guerra a muerte: época de Boves, 1813-1814*. Ministerio de Educación, Caracas 1969.

Blanco Fombona, Rufino. *El espíritu de Bolívar*. Caracas: Ministerio de Educación, 1970.

Rufino Blanco Fombona, *Mocedades de Bolívar.* Caracas, Ediciones La Gran Pulpería del Libro Venezolano, 1984.

Blanco Fombona, Rufino. *Bolívar pintado por sí mismo.* Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura y Bellas Artes, 1959.

Bolívar y Urdaneta: Correspondencia. Ediciones de la Fundación Rafael Urdaneta. Caracas, 1984.

Simón Bolívar, *Bolívar y Urdaneta,* Ediciones de la Fundación Rafael Urdaneta, 1984

Bolívar, Simón. *A los colombianos, proclamas y discursos*. Compilación y notas, Luis Horacio López. Bogotá, 1988.

Bolívar, Simón. *Discursos, proclamas y epistolario político*. Editorial Nacional. Madrid, 1981

Bolívar, Simón. *El pensamiento vivo de Bolívar*. Editorial Losada, Buenos Aires, 1942.

Bolívar, Simón: *Ideas políticas y militares*, 1812/1830. Edit. W.M Jackson, Buenos Aires, 1946.

Bolívar, Simón. *Doctrina del Libertador*. Biblioteca Ayacucho. Prólogo Augusto Mijares; compilación, notas y cronología Manuel Pérez Vila, bibliografía Gladys García Riera. Caracas, 2009.

Bolívar, Simón. *La vigencia de su pensamiento*. Casa de las Américas, Habana, 1982.

Bolívar, Simón. *Obras completas*, compilación, Vicente Lecuna, La Habana, 1947.

Bolívar, Simón. *Para nosotros la patria es América.* Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1991.

Bolívar, Simón. *Resumen sucinto de la vida del General Sucre*. Tipografía del Comercio, Caracas, 1930.

Bolívar, Simón. *Papeles de Bolívar*. Editorial-América, vol. I, 1920.

Bosch, Juan. *Bolívar y la guerra social.* Santo Domingo. Alfa y Omega, 1979.

Briceño Iragorry, Mario. *Lecturas venezolanas.* Caracas, Tipografía Garrido, 1941.

Briceño Perozo, Mario. *Historia bolivariana*. Caracas. Ministerio de Educación, 1970.

Brito Figueroa, Federico: *30 ensayos de comprensión histórica*. Ediciones Centauro. Caracas, 1991.

Britto García, Luis. *El pensamiento del Libertador. Economía y sociedad*. Banco Central de Venezuela. Caracas, 2010.

Búlnes Pinto, Gonzalo. *Bolívar en el Perú*. Editorial América, Madrid, 1919.

Busaniche, José Luis: *Bolívar visto por sus contemporáneos.* México. Fondo de Cultura Económica, 1981.

Buschnell, David. *Simón Bolívar, proyecto de América*. Universidad Externado de Colombia. Bogotá, 2007.

Carrera Damas, Germán. *El culto a Bolívar*. Alfa. Caracas, 2013.

Carrera Damas, Germán. *El culto a Bolívar: esbozo para un estudio de la historia de las ideas en Venezuela*. Caracas. Instituto de Antropología e Historia, 1969.

Carrera Naranjo, Abel. *Bolívar campaña de 1824*. Biblioteca Venezolana de Historia, Caracas, 1983.

Celis Parra, Bernardo. *Ideología. Bolívar y los demás*. Caracas, 2004.

Cronología del Libertador. Maracaibo (Venezuela): Publicaciones de la Sociedad Bolivariana de Venezuela; Centro del Estado Zulia, 1980.

Cuevas Cancino, Francisco. *Bolívar en el tiempo*. Editado por el Colegio de México, México, 1982.

Dávalos y Lisson, Pedro. *Bolívar episodio de la independencia peruana.* Barcelona, 1924.

De Humboldt, Alejandro. *Cartas americanas.* Biblioteca Ayacucho. Caracas, 1989.

De Lacroix, Luis Perú. *Diario de Bucaramanga*. Ediciones Centauro. Caracas, 1976.

De la Cruz, Ignacio. *Bolívar y su concepción del periodismo*. Gobierno Bolivariano. MINCI. Caracas, 2009.

De León Calles, Guillermo. *Bolívar doscientos años o la eternidad*. Linotipo López, Coro, 1983.

De Mosquera, Tomás Cipriano. *Memoria sobre la vida del general Simón Bolívar, Libertador de Colombia, Perú y Bolivia.* Imprenta Nacional. Bogotá, 1954.

Díaz Sánchez, Ramón. *Bolívar: el caraqueño.* Guatemala. Mélinton Salazar, 1971.

Du Boulay, Jean Carlos. *Bolívar: la gloria de un general*. (Digital) El Perro y la Rana, Caracas, 2013.

Febres Cordero, Julio. *El refranero de Bolívar.* Catalá/Centauro Editores. Caracas, 1875.

Febres Cordero, Tulio. *Antología bolivariana*. Fundecem, 2013.

Figallo Guillermo. *Los decretos de Bolívar sobre los derechos indígenas,* Centro Peruano de Estudios Sociales, 1994.

Flores, Celestino. *Pensamiento ambientalista de El Libertador Simón Bolívar*. Universidad del Zulia. Maracaibo, 2009.

García Hernández, Manuel. *Bolívar; realidad continental*. Sociedad impresora Americana, Buenos Aires, 1942.

Gil Borges, Esteban. *Discurso pronunciado por el doctor Esteban Gil Borges: ministro de relaciones exteriores de los Estados Unidos de Venezuela en el acto de la dedicación de la estatua del Libertador a la ciudad de New York, 19 de abril de 1921*. New York, Madison Square Press, 1921.

Gil Fortoul, José. *Historia constitucional de Venezuela*. Ediciones Sales, 1964.

Gómez, Laureano. *El mito de Santander. Caracas,* El Perro y la rana, 2010.

Gómez, Laureano. *Obras completas*. Colombia, Instituto Caro y Cuervo. 1989.

Guadarrama, Pablo. *"Filosofía e ilustración en Simón Bolívar"*. En: Episteme NS. Revista del Instituto de Filosofía, *Universidad Central de Venezuela, Vol. 14-15,* Año 1994-1995.

Guadarrama, Pablo. *José Martí y el humanismo en América Latina*. Convenio Andrés Bello. Bogotá, 2003.

Guadarrama, Pablo. *Positivismo y antipositivismo en América Latina*. Ciencias Sociales. La Habana, 2004.

Guadarrama, Pablo. *Pensamiento filosófico latinoamericano: humanismo vs. alienación*. Caracas, El Perro y la rana, 2008.

Guerra Iñiguez, Daniel. *Bolívar, creador del panamericanismo actual*. Impr. Nacional, Caracas, 1946.

Herrera Luque, Francisco. *Bolívar de carne y hueso*. Alfaguara. Caracas, 2005.

Herrera Luque, Francisco. *Bolívar de carne y hueso*. Editorial Pomaire, Caracas, 1991.

Herrera Torres, Juvenal. *Bolívar: El Hombre de América*. (Digital) Agencia Bolivariana de Prensa.

Iglesias, Augusto. *Bolívar: el hombre del destino (la rebelión armada en Iberoamérica)*. Edit. Orbe, Santiago de Chile, 1942.

Key Ayala, Santiago. *Vida ejemplar de Simón Bolívar*. El Perro y la Rana. Caracas, 2017.

Latino, Simón. *Bolívar para niños*. Fundación para la Investigación y la Cultura. Bogotá, 1999.

Leal, Ildefonso. *Ha muerto El Libertador*. (Compilación de documentos) UCV. Caracas, 1980.

León Ángel, Carvajal. *Bolívar desde los puntos de vista sociológico, político y jurídico*. Imprenta de la Universidad Central, Quito, 1932.

Liévano Aguirre, Indalecio. *Bolívar.* ALBA Cultural/El Perro y la Rana. Caracas, 2011.

Liévano Aguirre, Indalecio. El Congreso de Panamá: Bolivarismo y monroísmo. *Desarrollo Económico*, Vol. 8, No. 30/31, América Latina No. 4, 1968.

Liévano Aguirre,Indalecio. *Bolivarismo y monroísmo*. Caracas, El Perro y la rana, 2006.

Liscano, Alirio. *Bolívar en tres perfiles.* México, 1996.

López Contreras, Eleazar. *Bolívar conductor de tropas*. Editorial Élite, Caracas, 1930.

Ludwin, Emil. *Bolívar; caballero de la gloria y de la libertad.* Editorial Losada, Buenos Aires, 1942.

Lynch, Jhon. *Simón Bolívar*. Editorial Crítica. Barcelona, 2009.

Magallanes, Manuel Vicente. *Historia política de Venezuela*. Tomo 2. Ediciones Centauro. Caracas, 1979.

Márquez, Hernán. *Visiones republicanas de seguridad y defensa*. Gobernación del estado Sucre. Cumaná, 2010.

José Martí, *Simón Bolívar, aquél hombre solar*. La Habana, Casa de las Américas, 1982

Martínez Zulaica, Antonio. *Patobiografía de Simón Bolívar.* Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Tunja, 1975.

Masur, Gerhard. *Simón Bolívar*. FICA. Bogotá, 2008.

Medina Castro, Manuel. *Estados Unidos y América Latina: Siglo XIX*. Guayaquil, Universidad de Guayaquil, 1987.

Mijares, Augusto. *El Libertador.* Caracas, Colección Presidencial Bicentenaria de la Batalla y Victoria de Carabobo. 2021.

Morales Domínguez, Esteban y Ramírez Cañedo, Elier. *El imperialismo norteamericano: pasado, presente y futuro.* Ruth Casa Editorial/Ciencias Sociales, 2022.

Morón Urbina, Juan Carlos. “Bolívar y su propuesta constitucional de 1826”. En: *Derecho PUCP: Revista de la facultad de Derecho*, N°. 52, 2000, págs. 173-243.

O’Leary, Daniel. *Memorias del general O’Leary*. Ministerio de la Defensa de Venezuela, 1981.

Paredes, Pedro Pablo. *Perfil de Bolívar*. Academia Nacional de la Historia. Caracas, 1981.

Parra Pérez, Carraciolo: *Bolívar. Contribución al estudio de sus ideas políticas.* Escuela Técnica Industrial. Caracas, 1942.

Pérez Arcay, Jacinto. *El fuego sagrado, Bolívar hoy*. Caracas, CLI-PER, 1979.

Pérez Guzmán, Francisco. *Bolívar y la independencia de Cuba*. Letras Cubanas. La Habana, 1988.

Pérez Vila, Manuel. *El Legado de Bolívar*. Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1989.

Perico Ramírez, Mario. *Bolívar héroe.* Edición Gobernación de Boyacá. Tunja, 1983.

Picón Lares, Eduardo. *El Bolívar de todos*. Editorial Élite, Caracas, 1942.

Pividal Padrón, Francisco. *Bolívar: pensamiento precursor del antiimperialismo*. Ministerio Despacho de la Presidencia. Caracas, 2006.

Pividal Padrón, Francisco. *Bolívar: primeros pasos hacia la universalidad.* Edit. Gente Nueva. La Habana, 1983.

Polanco Alcántara, Tomás. *Simón Bolívar. Ensayo de una interpretación biográfica a través de sus documentos*. Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1994.

Prieto Figueroa, Luis Beltrán. *El magisterio americano de Bolívar*. Biblioteca Ayacucho. Caracas, 2006.

Pueblos libres vencen a imperios poderosos. Epistolario entre el Libertador Simón Bolívar y un agente estadounidense. Caracas, CNH, 2018.

Quevedo, Numa. *Bolívar, legislador y jurista.* Ediciones de la Contraloría General de la República. Caracas, 1974.

Rodríguez Lendían, Evelio. *El Congreso de Panamá y la independencia de Cuba*. La Habana, Avisador Comercial.

Rojas, Arístides. *Leyendas Históricas de Venezuela.* Caracas, Imprenta y Litografía del Gobierno Nacional, 1891.

Rodríguez, Manuel Alfredo. *Travesía de Venezuela*, Caracas, Ediciones Centauro, 1982.

Rodríguez, Simón. *Defensa de Bolívar.* Caracas, Imprenta Bolívar, 1916.

Rodríguez, Simón. *Sociedades americanas.* Colección Ayacucho. Caracas, 1996.

Romero Luengo, Adolfo. *Bolívar y Urdaneta*. Caracas: Ediciones de la Fundación Rafael Urdaneta, 1984.

Romero Luengo, Adolfo. *Simón Bolívar en el Zulia (Enfoque de una época).* Caracas, 1984.

Romero Martínez, Vinicio. *Las aventuras de Simón Bolívar.* Akining Kramer. Caracas, 1989.

Rumazo González, Alfonso. *Bolívar.* Cuarto Festival del Libro Venezolano. Caracas.

Rumazo González, Alfonso. *O'Leary. Edecán de Bolívar*. Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas, 1979.

Rumazo González, Alfonso. *Ocho grandes biografías,* Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1993.

Rumazo González, Alfonso. *Simón Bolívar (Biografía)*. Ediciones de la Presidencia de la República Bolivariana de Venezuela, 2006.

Sáenz, Manuela. *Diarios*. Compilación: Carlos Álvarez Saá. FICA. Bogotá, 2005.

Sáenz, Manuela. *Patriota y amante de Usted. Cartas entre Bolívar y Manuela.* Editorial Diana. Caracas, 1993.

Salcedo Bastardo, José Luis. *Visión y revisión de Bolívar*. Monte Ávila Editores Latinoamericana. Caracas, 1977.

Salcedo Bastardo, José Luis. *Bolívar: un continente y un destino*. Ediciones de la Biblioteca: Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1976.

Salcedo Bastado, José Luis. *Repaso de la Historia de Venezuela, Caracas,* Comisión Presidencial V Centenario, 1998.

Sant-Roz, José. *Bolívar y Santander, dos posiciones contrapuestas*. El Perro y la Rana. Caracas, 2010.

Sarracino, Rodolfo. *José Martí, Nuestra América y el equilibrio internacional.* Centro de Estudios Martianos. La Habana, 2015.

Tauro, Alberto. *Bolívar en la construcción de la democracia peruana*. Perú, 1983.

Thibaut, Clement. *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia en Colombia y Venezuela.* Editorial Planeta. Bogotá, 2003.

Urdaneta, Rafael. *Memorias del general Rafael Urdaneta.* Caracas, Imprenta y Litografía del Gobierno Nacional, 1888.

Urdaneta, Rafael. *Archivo del general Rafael Urdaneta*. Caracas, ediciones de la presidencia de la República, 1970.

Uslar Pietri, Arturo. *Bolivariana, Caracas,* Academia Nacional de Historia, 1980.

Valdés Vivó, Raúl. *Las dos vidas de Bolívar*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 2003.

Vasconcelos, José. *Bolivarismo y monroísmo: temas iberoamericanos*, Editorial Ercilla, 1937.

Verna, Paul. *Bolívar y Petion*, Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República. 1980.

Simón Bolívar: ideología y método de la emancipación de nuestra América

Tras años de estudio, Yldefonso Finol intenta desentrañar en esta obra el sistema de ideas que le permitió al Libertador Simón Bolívar interpretar la realidad de su época para luego concebir un programa de acciones estratégicas que terminaron transformando radicalmente la América de su tiempo. Es así como el autor aborda, sin dejar de lado algunas perspectivas para el debate, la dimensión universal de la doctrina bolivariana; el antagonismo inevitable con el imperialismo; las convicciones del Libertador acerca de la igualdad, la abolición de la esclavitud, los derechos de los indígenas y la libertad de expresión y, por último, sus ideas acerca de la República Democrática y el buen gobierno. Finol nos revela que "en esas verdades suyas que nos quisieron negar; en ese amor por los libros, la historia y la verdad, vive con estremecedora vigencia la Doctrina del Libertador Simón Bolívar", haciéndose innegable su influjo en la lucha contra el colonialismo y por una sociedad democrática, igualitaria, constructora de ciudadanía en pleno siglo XXI.

COLECCIÓN BOLÍVAR XXI

Yldefonso Finol

Político, economista, historiador y escritor zuliano, ha realizado estudios en etnohistoria y descolonización. Posee una amplia formación en geopolítica de fronteras, derechos humanos y derecho internacional para refugiados. En su trayectoria política, se ha desempeñado como: miembro de la Asamblea Nacional Constituyente de 1999, diputado estadal en el Zulia (1994-1999), presidente de la Comisión Nacional para los Refugiados del Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela (2009-2017) y garante por nuestro país en los Diálogos de Paz del Gobierno de Colombia y el ELN (2017-2018). Fue cronista de Maracaibo entre 2019 y 2021. Ha sido columnista en numerosas publicaciones periódicas, algunos de sus libros son: *El cacique Nigale y la ocupación europea de Maracaibo* (2000), *La falacia imperialista de los derechos humanos* (2010) y *La infundada "Fundación de Maracaibo": enigmas y falacias* (2015).

Centro de Estudios Simón Bolívar

ISBN: 978-980-7975-16-2

9 789807 975162